

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PROGRAMA DE POSGRADO EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

EL SIGNIFICADO DEL NIHILISMO
EN EL PENSAMIENTO DE ERNST JÜNGER

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN FILOSOFÍA
CONTEMPORÁNEA PRESENTA

MTRA. ENRIQUETA BARROETA VIVEROS

ASESORA

DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR

COMITÉ TUTORIAL

DR. VÍCTOR GERARDO RIVAS LÓPEZ

DR. LUIS IGNACIO ROJAS GODINA



PUEBLA, PUE. MÉXICO

ENERO 2021





**Dedicada a
Elysia Thea y Mario Schäbel**

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi madre por ser siempre el apoyo incondicional en todo lo que he logrado. A mi compañero de vida, Mario Schäbel, quien me ha sostenido emocional e intelectualmente, para lograr este trabajo; con amor, comprensión e impulso me acompañó hasta el final de esta travesía. A mi hija, por ser un nuevo amor que me anima a dar sentido a la vida.

Además quiero agradecer de manera encarecida a la Dra. María del Carmen García Aguilar, quien me brindó siempre su apoyo, calidez humana y comprensión. Su asesoría para el presente trabajo traspasó la línea de lo necesario para lograr lo imposible.

Agradezco también al Dr. Luis Ignacio Rojas Godina, al Dr. Víctor Gerardo Rivas López, al Dr. Fernando Huesca Ramón y al Dr. Diego Ulises Alonso Pérez por ser parte de mi comité académico y lectores del presente trabajo.

Agradezco al *Deutsche Literaturarchiv* de Marbach, por abrirme sus puertas y permitir llevar a cabo mi estancia de investigación. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado por su apoyo para realizar esta tesis.

Y agradezco a cada una de esas bellas almas que me circundan y a su propia manera me han ayudado a culminar esta etapa académica.

A la Mtra. Blanca Lilia Campos Flores

Todas las veces que quise emprender la retirada,
tú estuviste ahí para detenerme.
Siempre dispuesta a escucharme, a leer mi pensamiento.
Tu voz se hizo también en estas letras
que en un principio estaban confundidas,
de suerte que llegaste a darles su justa limpidez.
Sin tu compañía a la distancia y sin la belleza de tu espíritu,
no hubiera tenido mi paso la misma fuerza.
Tu sabiduría y amor también están aquí.

Gracias querida editora,
gracias querida amiga,
gracias hermana del alma.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I Raíces filosóficas de Ernst Jünger para una comprensión del nihilismo en su pensamiento	
1.1 Introducción.....	7
1.2 Primeras aproximaciones.....	8
1.3 Recepción del pensamiento nietzscheano: primera etapa.....	12
1.4 La Revolución conservadora alemana.....	14
1.4.1 Nietzsche como guía de la revolución.....	26
1.4.2 Ernst Jünger como nietzscheano revolucionario conservador.....	33
1.4.3 Críticas al revolucionario conservador.....	40
1.5 Pensadores que influyeron en el desarrollo del problema del nihilismo en el pensamiento de Ernst Jünger.....	45
1.5.1 Oswald Spengler.....	51
 CAPÍTULO II Política, Técnica y Nihilismo <i>activo-positivo</i>	
2.1 Introducción.....	61
2.2 Recepción del pensamiento nietzscheano: Segunda etapa.....	62
2.3 Nietzsche en <i>Der Arbeiter</i>	63
2.4 <i>Wille zur macht</i> (Voluntad de poder) y <i>el trabajador</i>	67
2.5 Sobre la ideología en la obra de Ernst Jünger.....	70
2.6 Nacionalismo y Nacionalsocialismo.....	76
2.7 El no marxismo no es antimarxismo.....	82
2.8 Marxismo y <i>Der Arbeiter</i>	85
2.9 Nihilismo positivo.....	88
2.10 Ernst Jünger como activista revolucionario conservador.....	92
2.11 Antimodernismo, nacionalismo moderno y revolución planetaria.....	100
2.12 <i>El Trabajador. Dominio y figura</i>	106

2.12.1 La construcción orgánica.....	112
2.12.2 Lo político en <i>Der Arbeiter</i>	119
2.12.3 Ideología en <i>El Trabajador</i>	125
2.12.4 El Trabajador en contra del mundo burgués.....	127
2.12.5 Realismo heroico.....	130
2.12.6 La movilización total.....	134
2.12.7 Obras relacionadas con <i>El Trabajador. Dominio y figura</i>	136
2.12.8 Críticas a <i>El trabajador. Dominio y figura</i>	139
2.12.9 Realismo-pesimismo.....	140
2.13 Nihilismo, Poder y Técnica.....	142
2.14 Metafísica voluntarista y decisionismo.....	147
2.15 Carl Schmitt.....	150

CAPITULO III Nihilismo y Técnica

3.1 Introducción.....	158
3.2 Recepción del pensamiento nietzscheano: tercera etapa.....	161
3.2.1 <i>Auf der Marmorklippen</i>	164
3.2.2 <i>Heliópolis</i>	170
3.2.3 <i>Sobre la línea</i>	175
3.2.3.1 Dostoievski y Nietzsche.....	176
3.2.4 <i>La emboscadura</i>	186
3.3 Etapa posnietzscheana.....	201
3.3.1 <i>Abejas de cristal</i>	202
3.3.2 <i>El Estado mundial</i>	211

CONCLUSIONES	216
---------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	234
---------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Nuestra contemporaneidad exige entrar en una profunda reflexión sobre las formas en que el ser humano se vive a sí mismo mientras se relaciona con aquella red de seres a la que llamamos sociedad. Hoy nos enfrentamos a la tarea, con mayor premura, de encontrar el nuevo rostro que ha adquirido el nihilismo, fenómeno que siempre nos acompaña, mutando y readaptándose a las nuevas formas terrenas, como el fuego que enciende la razón humana. Nuestra época, podría decirse, es la de un nihilismo mecánico, tecnificado. Vivimos olvidándonos, inmersos en una cotidianidad digital en pro de la dominación de lo natural. Ernst Jünger percibió que el nihilismo se escondía detrás de los totalitarismos políticos de su época. Y en nuestros días, mucho más que antes, el nihilismo se oculta detrás del mundo tecnológico alcanzando una altura jerárquica alarmante.

El carácter visionario de Jünger, su facilidad de traspasar los fenómenos e intentar hallar su verdad, me exhortó a dedicar mis últimas labores de investigación a su obra. Previamente, para mi tesis de maestría, analicé una de sus figuras: *el anarca*, una concepción única que enmarca un tipo de hombre autoconsciente que mantiene una relación cercana con lo abismal, con la Nada de la que venimos, y hacia la que retornaremos algún día. A través de dicha figura, Jünger proyecta su ideal de libertad, la cual es intrínseca a cada uno de nosotros.

Uno de mis propósitos con la presente investigación es resaltar la importancia de la obra de Ernst Jünger, a quien considero uno de los autores indispensables para entender y buscar generar algún tipo de cambio positivo en el mundo. El nihilismo que se asomaba entre las líneas de su

novela *Eumeswil* me sembró el deseo por una aproximación con nuestro autor, más allá de la comprensión de dicha figura, por lo que me dediqué a leer la obra jüngeriana en su extensión para realizar la búsqueda del significado de este nihilismo en su pensamiento. El recorrido por sus diarios de guerra, pensamientos de viaje, ensayos, novelas, escritos para revistas y periódicos, me permitió ver que el nihilismo siempre estuvo presente, de manera consciente o no, en sus andanzas intelectuales y vivenciales.

Un primer desafío que encontré para mi cometido fue el elegir un orden de lectura, el cual considero es el más adecuado, para trazar una línea directriz que nos guíe en la comprensión del significado del nihilismo en el pensamiento de Jünger. Al ser un autor interesado en temas diversos, no resulta sencillo tomar la decisión de hacer a un lado algunos textos para poner en relieve la problemática del nihilismo. Jünger encontró en la literatura un campo verdaderamente abierto, sin la rigurosidad sistemática o conceptual de la filosofía, en donde su mirada caleidoscópica se decantó en figuras, símbolos e imágenes, que envuelven estéticamente las problemáticas concernientes a los territorios de la afirmación de la vida y de las vicisitudes de la existencia.

El segundo desafío consistió en desentrañar la filosofía que habita en sus escritos. Descubrimos que la pluma de Jünger estuvo ampliamente iluminada por la obra de Friedrich Nietzsche, tanto en sus primeros años como soldado joven, como en su madurez dedicando sus letras a la actividad política que se inclinaba por un nihilismo activo. Por ello decidí abordar la recepción del pensamiento de Nietzsche en el de nuestro autor de manera cronológica, a lo largo de los tres capítulos que conforman el presente trabajo. De forma similar, la Revolución Conservadora Alemana fue un movimiento político complejo que influyó en nuestro autor, por lo

cual fue necesario conocerlo para adentrarse en la problemática del nihilismo en la obra jüngeriana. Por tanto, consideré pertinente hacer mención de otros pensadores importantes que de manera global cumplen la función de dar un primer acercamiento, tanto al autor como a la temática mencionada que nos ocupa, conformándose así el primer capítulo de mi investigación.

Igualmente importante fue la visita al Archivo de Literatura de Marbach, en Alemania, para disponer de mayor material que apoyara mi comprensión de las andanzas políticas e intelectuales del escritor alemán. En efecto, logramos tener acceso a literatura importante para adentrarnos a su activismo político e influencias filosóficas, con el propósito de esclarecer su aversión al uso de la tecnología, el cual consideraba se llevaba a cabo de manera desproporcionada. Estos dos últimos aspectos son el contenido del segundo y el tercer capítulo de este trabajo. En el segundo capítulo expondré en mayor medida su actividad política, que a pesar de la aparente ambivalencia que recorre su participación dentro de la Revolución conservadora, y de su corta relación con Adolf Hitler, deja de suyo en la impronta jüngeriana, un acento muy marcado por la defensa de una única causa legítima para desear el cese de la existencia: salvaguardar la Vida misma.

Las ideas tenían para Jünger siempre un rango más bajo que la vida, lo orgánico, por lo que considero que la ideología nunca estuvo por encima de su vitalismo, y mucho menos de sus principios éticos. Busco sostener aquí mi rechazo hacia la interpretación de la obra de Ernst Jünger como una que utilizó siempre a la ideología como el vehículo para lanzar sus propuestas con vistas a una posible superación del nihilismo. El nihilismo positivo se verá expuesto como una de las particularidades de su pensamiento, ya que los conceptos de lo positivo y la conservación tienen un cariz propio en el autor de Heidelberg. El ensayo de *El trabajador*, obra que para muchos es su texto más sobresaliente, tendrá un espacio importante en estas páginas. Posteriormente el nihilismo

pasivo y la crítica a la técnica tomaron mayor importancia. De manera orgánica expongo la última etapa de la vida de Jünger, de la mano de su ímpetu por rescatar lo que consideraba un aspecto primordial del mundo y un tesoro a defender: lo natural. En el tercer capítulo entonces se recoge la preocupación de Jünger por encontrarse rodeado de una sociedad que marcha al compás de una máquina que construye y produce en masa la aniquilación humana.

Encontraremos que el nihilismo, no sólo deshumaniza, sino también allana los espíritus, los iguala, los deforma limando sus diferencias, los perfecciona. Tal perfección siempre irá de la mano de nuestra actitud política, siendo éste el aspecto potencialmente negativo, y a su vez, uno potencialmente positivo, a saber, nuestra capacidad de defender la naturaleza interior: la libertad y la vida terrena. Por último, quiero indicar que la encomienda principal de mi trabajo es sostener que la obra de Ernst Jünger tiene como hilo conductor la problemática del nihilismo, así como la idea de que éste último toma el brío de su poder mediante los alcances de lo político.

CAPÍTULO

I

Raíces filosóficas de Ernst Jünger para una comprensión del nihilismo en su pensamiento

1.1 Introducción

En este capítulo desarrollaremos el suelo filosófico del que se nutre el trabajo intelectual de Ernst Jünger respecto al nihilismo, a partir de tres raíces que consideramos fundamentales. La primera raíz tiene que ver con una de las cuatro etapas correspondientes a su recepción de la teoría nietzscheana, mismas que serán tratadas a lo largo de nuestro trabajo. La segunda raíz se trata de la relación de Jünger con la denominada Revolución conservadora; esta nos permitirá obtener una contextualización histórico-intelectual del desarrollo del autor, como alguien que aborda la problemática del nihilismo desde un halo políticamente activo y práctico. La tercera raíz abarca las influencias intelectuales que consideramos más sobresalientes en el pensamiento jüngeriano, a lo largo de su interés en el nihilismo como problema.

Trataremos de manera sistemática las mencionadas raíces, comenzando con la primera de las cuatro etapas de su recepción nietzscheana. Continuaremos con la presentación de la Revolución conservadora, como el marco de un movimiento para comprender el enfoque de las inquietudes tanto políticas como filosóficas del autor. Aquí haremos un recorrido por la recepción de la filosofía de F. Nietzsche en nuestro autor y en el movimiento revolucionario conservador en

general. Asimismo daremos cuenta de los pensadores que también aportaron ideas significativas para el andar político y filosófico de E. Jünger, tales como Ernst Niekisch, Oswald Spengler y Carl Schmitt, entre otros.

Cabe mencionar que estas raíces con las que buscamos orientarnos se encuentran atravesadas por otras temáticas que consideramos significativas para nuestro propósito. Una de ellas es el concepto de ideología y su respectiva unión con la filosofía. Buscamos sostener nuestro rechazo ante la interpretación de la obra de Jünger como una que utilizó siempre a la ideología como vehículo para lanzar sus propuestas con vistas a una posible superación del nihilismo, o bien, que el pensamiento jüngeriano está más cercano a ser ideológico que filosófico. Debido a la cercanía de nuestro autor con la gestación del Nacionalsocialismo, y de su noción propia de lo que significa *nación*, nos vemos en la necesidad de dar un tratamiento cuidadoso a dicho concepto dentro de sus escritos. Por lo que al final de nuestro capítulo encontraremos las primeras claves para el contenido del segundo, el cual abordará este aspecto de manera más amplia.

Para dar inicio a nuestra exposición y análisis enlistaremos algunos puntos previos que se deben mencionar para ubicar algunas particularidades dentro del desarrollo del pensamiento de Ernst Jünger.

1.2 Primeras aproximaciones

Como parte de aquella generación de pensadores impregnados del ambiente de entreguerras, y con un libro de Friedrich Nietzsche siempre a la mano, Ernst Jünger no tardó en reflexionar sobre la importancia de una reconfiguración de la sociedad alemana que fuese extensible a nivel planetario.

Se interesó en reflexionar sobre la metafísica de la voluntad de poder de Nietzsche desde la *experiencia singular*¹, un aspecto de importancia para poder adentrarse a su pensamiento y a su tratamiento del nihilismo.

Un aspecto peculiar a tomar en consideración dentro del pensamiento jüngeriano es la ausencia de un sistema o método filosófico. Si buscamos una sistematización del pensamiento, una jerarquía de conceptos, o una teorización pura sobre las cosas, no encontraremos mucho. La forma de proceder jüngeriana siempre puso por delante la experiencia vivida y las fuerzas metafísicas, tanto internas como externas, antes que a un sistema filosófico como tal.

Otro aspecto con el que nos encontraremos en su obra es la autorreferencia. Jünger se imprime a sí mismo en sus personajes, no a manera de espejo, pero sí en determinados aspectos. Las etapas por las que transcurre su vida están siempre reflejadas y sin temor a convidarse en sus obras. Un ejemplo claro de ello es el personaje de Manuel Venator, el anarca de su novela *Eumeswil* (1977). En aquella etapa en la que crea esta figura anárquica, se concibe a sí mismo en cierto modo como un anarca. En la novela, Venator siempre vigila atentamente lo que pasa a su alrededor, neutral, como infiltrado en cualquier bando, siempre obedeciendo a su voluntad y salvaguardando su libertad. Jünger nos hablará a través del anarca sobre el *ojo del forastero*, aquel que tiene un asiento en el teatro del mundo con mayor privilegio que cualquier monarca, su

¹La *experiencia singular* ha de entenderse ligada a la figura del *emboscado* que detallaremos en el capítulo tercero. Para Jünger la persona singular somos cada uno de nosotros, portadores innatos de libertad; la persona singular ha de experimentar el mundo y lograr acceder a él con consciencia plena de su relación con la nada y la tarea de la construcción de su propio sentido como ser viviente.

capacidad es la de saber estar adentro y afuera, contemplativa y neutralmente, tal y como él mismo lo llevó a cabo en su momento². Sobre su identificación con Manuel, Jünger comenta lo siguiente:

[T]uve esa posición de observador durante un tiempo en que me encontraba, por decirlo así, entre quienes rodeaban a un procónsul, cerca del comandante en jefe de París. Cumplía conscientemente mi servicio pero sin gran pasión y sin hacerme notar particularmente. (...) Tuve que ejercer mi vigilancia sobre un batallón de auxiliares constituido por georgianos y representantes de diferentes etnias rusas. Cuando era necesario que yo les diera una alocución por medio de un intérprete, observé que no me colocaba en el centro, sino en una ala, y era desde allí desde dónde hablaba. Así pues, adoptaba casi instintivamente la posición del observador.³

Jünger sin decidirse por si hacer fenomenología o hermenéutica, confía en su mirada para interpretar redondamente los fenómenos, sin tener necesariamente, una mente que captura las cosas en abstracción, en una metodología específica o una lógica rigurosa. En su obra hay tratamientos ontológicos del mundo, pero como punto de partida, o a veces de llegada, lo que cautivó más su interés fue el emprender un camino intelectual. Al igual que en muchas otras figuras de la literatura y la filosofía pensadores, el pensamiento jüngeriano también tuvo un giro, mismo que veremos en el capítulo tercero de nuestro trabajo.

Después de su participación como activista político y de apostar por un nihilismo activo (o positivo)⁴, Jünger logra evolucionar en su pensamiento para estar al alcance de las formas y las necesidades de su época, abandonando la idea de encontrar en la destrucción propia del nihilista

² Esta actitud le valió la calificación de ser un buen historiador, y al mismo tiempo, la justificación para la crítica por tener una actitud burguesa.

³ **HERVIER** Julien, *Conversaciones con Ernst Jünger*, Traducción al castellano de Hugo Martínez Moctezuma, Ed. F.C.E., Buenos Aires-México-Madrid, 1990, P. 73.

⁴ Ésta distinción la encontraremos dentro del capítulo segundo.

activo la aniquilación del Estado y la vida burguesa. En un inicio, Jünger plantea al trabajador como la única figura que en cierta medida habla de su propia necesidad de actuar frente al talante de su presente, posteriormente se volcará hacia la creación de la figura del emboscado y la del anarca, recién mencionada entre otras.

En sus obras *El corazón aventurero* (1938) y *El realismo heroico* (1933), nuestro autor se inclina cada vez más por maneras de resistencia casi estoicas, con una aceptación más evidente de la compañía de la catástrofe⁵, la nada y la muerte. Durante esta etapa, Arthur Schopenhauer será ahora el filósofo más cercano que Nietzsche. Ya no es la lucha a través de lo material, de parar las máquinas con heroísmo, violencia y valentía, sino que Jünger hablará de otro tipo de lucha, una más metafísica. En *El corazón aventurero* vislumbra este estado escribiendo que “Desde hace tiempo marchamos hacia un punto cero (*Nullpunkt*) mágico, que sólo será sobrepasado (*über den nur der hinwegkommen wird*) por el que disponga de otras fuentes de fuerza invisibles.”⁶ En 1943, un año previo al atentado en contra de Hitler, Jünger escribe un tratado llamado *La paz*, en el que se refleja su vinculación con la oposición conservadora de los nazis. En sus páginas encontramos una

⁵ “Entre las figuras de nuestro destino destaca también aquella que denominamos centinela perdida, y nadie sabe si algún día ese sino le tocará también a él. A veces, la fatalidad se abalanza sobre nosotros inesperadamente, así como la niebla nos sorprende en alta montaña. En otros casos vemos desde lejos cómo el peligro se viene sobre nosotros; nuestra situación es comparable a la de un jugador de ajedrez que se prepara para una partida final larga e ingeniosa, aunque reconozca la ineluctable derrota. Allí donde la desgracia empuja a grandes o pequeños grupos hasta los puestos perdidos, tiene lugar un despertar repentino en plena noche; sobre todo cuando la historia trabaja en sus galerías subterráneas. Tendemos a creer que la catástrofe se anuncia visiblemente desde lejos y que hay indicios significativos que la preceden. Sin embargo, es más frecuente que un edificio histórico sea socavado por ejércitos invisibles de hormigas. Entonces basta un mero soplo para derribarlo, del mismo modo que bastó con pronunciar una palabra para levantarlo. Y de repente el terror invade aquellos lugares donde momentos antes se celebraba un banquete. Con gran sobresalto los comensales descubren al resplandor de las llamas la red de ilusiones que la seguridad teje en torno a los seres humanos.” JÜNGER, Ernst, *El corazón aventurero, Figuras y caprichos*, Traducción al castellano de Enrique Ocaña, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.115-116

⁶ JÜNGER, Ernst, *El corazón aventurero, Figuras y caprichos*, Traducción al castellano de Enrique Ocaña, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 135. Este tema será desarrollado dentro del capítulo III, en el abordaje de su texto *Sobre la línea*.

propuesta que aboga por valores éticos cristianos, como la compasión y la búsqueda de la paz mundial.

Queremos resaltar que en este giro, al ser en dirección hacia la metafísica, aparenta cierto quietismo. Jünger fue criticado erróneamente como un hombre que al final se había refugiado en aquello por lo que luchó en contra toda su vida, a saber, en una rutina burguesa y sumergido en una vida contemplativa. Sostenemos que dicha forma de abordar lo que fue su última etapa como escritor, no hace en lo absoluto justicia al trabajo que nunca cesó de hacer. Constantemente atento a lo que iba ocurriendo en el mundo, desde su aparente reclusión en Wilflingen, pueblo en el que vivió sus últimos años, no deja de escribir y dialogar, se ocupa de cuestiones unidas a la política y al uso de la tecnología que necesariamente tendrán un vínculo legítimo con el fenómeno del nihilismo.

1.3 Recepción del pensamiento nietzscheano: primera etapa

Como ya habíamos mencionado, una raíz importante para adentrarse en la relación del nihilismo y el pensamiento de E. Jünger es la letra nietzscheana. Podemos echar mano aquí de aquel recurso que muchos científicos suelen usar, el de quebrar simbólicamente a un pensador en un “primero” y un “segundo”, o hasta en un “tercero”, a fin de distinguir un carácter distinto o etapa con las que éste aborda su reflexión sobre el mundo. En ese sentido, podría hablarse de un *primer Jünger* y un *segundo Jünger*, aunque sus biógrafos y estudiosos incluso hablan de un *tercer Jünger*. Dicho quiebre puede a su vez considerarse desde dos enfoques distintos. El primer enfoque se refiere a la división que hace el mismo Jünger de su obra, entre su *Antiguo testamento* y su *Nuevo testamento*.

Dentro del Antiguo testamento, o el primer Jünger, encontramos un enfoque y reflexiones sobre el mundo y la vida desde la mirada del esteta de la guerra, el soldado joven, un hombre políticamente activo, de andanzas intelectuales nietzscheanas. En su Nuevo testamento, o el segundo Jünger, vemos a un hombre más contemplativo que activo, alejado de la interacción social abundante, así como de la retórica guerrera, revolucionaria o nacionalista. Un pensador más comprensivo frente a la filosofía schopenhaueriana. Dicho lo anterior, comenzaremos con la recepción nietzscheana que corresponde a ese primer Jünger, al del Antiguo testamento, el lector más asiduo y apasionado de la obra de F. Nietzsche.

En este tiempo publica obras como *Tempestades de acero* (*In Stahlgewittern*, 1920), *La lucha como experiencia interna* (*Der Kampf als inneres Erlebnis*, 1922), *El teniente Sturm* (*Sturm*, 1923), *Fuego y sangre* (*Feuer und Blut*, 1925), *El bosquecillo 125* (*Das Wäldchen 125*, 1925), *Anotaciones del día y de la noche. El corazón aventurero (primera versión)* (*Das abenteuerliche Herz. Erste Fassung: Aufzeichnungen bei Tag und Nacht*, 1929). Se considera la culminación de esta etapa en 1934, año en el que su ensayo *Sobre el dolor* (*Über den Schmerz*) ve la luz.

Jünger se definía a sí mismo como un discípulo de Nietzsche⁷, a quien estudió de manera profusa entre 1920 y 1951, años en los que su pluma estuvo dedicada a la actividad política. Poco tiempo después de la finalización de la Primera Guerra Mundial, veremos el inicio de su disposición por entrar en el problema del nihilismo. Comienza a reflexionar sobre la obra

⁷ Alain de Benoist escribe en un artículo sobre Jünger: “En 1929, en una entrevista concedida a un periódico británico, Jünger se definirá como ‘discípulo de Nietzsche’, subrayando el hecho de que éste fue el primero en recusar la ficción del hombre universal y abstracto, ‘rompiendo’ dicha ficción en dos tipos concretos y diametralmente opuestos: el fuerte y el débil. En agosto de 1922 lee con fruición el primer tomo de *La decadencia de Occidente* y es en el momento de la publicación del segundo, en diciembre del mismo año, cuando escribe *Sturm*. Empero, como se verá, Jünger no se resignará ser un pasivo discípulo. Está lejos de seguir a Nietzsche y a Spengler en la totalidad de sus afirmaciones.” En *Revista elementos* No.78.

nietzscheana, principalmente con *Humano demasiado humano* (*Menschliches, Allzumenschliches*, 1878-79), *Así habló Zaratustra* (*Also sprach Zarathustra*, 1883-4), *La genealogía de la moral* (*Zur Genealogie der Moral*, 1887), *Ecce homo* (1888), y *Crepúsculo de los ídolos* (*Götzen-Dämmerung*, 1888). El concepto de la voluntad de poder (*Wille zur Macht*) marcará significativamente la obra de Jünger a partir de estas fechas, incrementándose dentro de su segunda etapa nietzscheana, cuando sus escritos comienzan a cobrar un talante nacional-revolucionario.

1.4 La Revolución conservadora alemana

¿Quién es Ernst Jünger en ésta época? El enfoque de nuestro autor aún está empapado de la *estética de guerra*, sus apuntes se leen bajo el influjo de una mirada contemplativa fascinada por ella. Con reflexiones epistemológicas, lingüísticas y críticas, se ciñe esta etapa, según algunos de sus lectores, alrededor de un aura de *nihilismo estético*⁸, propio del pensamiento romántico. En el año 1923, que atraviesa este periodo, se matricula en la Universidad de Leipzig para estudiar filosofía, zoología y biología. Conocerá a Hugo Fischer, maestro que representará en sus novelas con el personaje de Nigromontano. En lo que se refiere a sus escritos estrechamente vinculados con la política, éstos serán publicados como artículos en revistas.

Cabe mencionar que los intelectuales que conformaron este tipo de revolución habían experimentado la Primera Guerra Mundial desde sus trincheras. Sufrieron en carne propia la crisis

⁸ Cabe puntualizar que Jünger se adscribe al nihilismo político, dentro de su etapa como activista político; esto es, que practica un nihilismo axiológico o ético. De donde podríamos excluirle es dentro del denominado nihilismo existencial, ya que esta vertiente suele deprecia la vida, y para nuestro autor, la vida es altamente valorada. Lo que veremos más adelante por parte de Jünger es una cercanía a las críticas que otros pensadores hicieron al nihilismo posmoderno, el cual aborda la problemática de vivir en una era tecnologizada, fetichizada y narcisista.

que en un amplio espectro atacó a la Alemania de esos años. Quien puso a todos estos pensadores dentro de una perspectiva unificada fue Armin Mohler, escritor suizo que se dedicó a estudiar lo que él mismo nombró como Revolución conservadora. Entre sus publicaciones por demás interesantes, se encuentra *Die Konservative Revolution in Deutschland 1918–1932*, en la que encontramos un exhaustivo desarrollo, exposición y reflexión sobre lo ocurrido en el ámbito político y filosófico en estas fechas. La admiración de Mohler por la obra de Ernst Jünger le llevó incluso a ser su secretario en el año de 1943. En suma, fueron muchos los intelectuales que se sumaron a las causas de este movimiento.⁹

La República de Weimar, el periodo de entreguerras y en especial el Tratado de Versalles, fueron los gérmenes de este movimiento filosófico-político alemán. Entre los pensadores que se estudiaron en dicho movimiento están, Friedrich Nietzsche, Johann W. von Goethe, Ferdinand Tönnies, Constantin Frantz, Friedrich List, Paul de Lagarde, Julius Langbehn, Stefan George y Friedrich Hölderlin, sembrando las ideas de las que muchos pensadores tanto de derecha como de izquierda se nutrirían con el paso del tiempo.

En los años de 1918 y 1920, de la gestación de dicho revuelo revolucionario intelectual, Jünger contaba con veinticinco años y con un libro publicado: *Tormentas de acero*. La República de Weimar queda con un ambiente de decepción, por lo que un nuevo carácter alemán comienza a configurarse. Poco a poco el pueblo alemán fue armándose de conocimiento político, buscando la

⁹ Armin Mohler definió a los “nacionalrevolucionarios” como uno de los cinco grupos principales de una revolución conservadora que sin embargo ni tan siquiera tuvo lugar con ese nombre en su origen. En su tiempo, el término usado fue el de “nuevos nacionalistas”, que fue substituido por Armin Mohler precisamente por lo inoportuno de dicho término en el periodo de la posguerra y del proceso de desnazificación en Alemania. Pero los nacionalrevolucionarios de los años veinte y treinta probablemente hubieran protestado con fuerza si a alguien se le hubiera ocurrido definirles como “revolucionarios conservadores” en su tiempo. *Urkultur, Revista Digital Europea Transnacional*, No. 8, Ernst Niekisch y el Nacional-Bolchevismo, en *Metafísica del nacional-bolchevismo* por Alexander Dughi, P.25.

unión, la superación de la humillación ante la derrota bélica por medio del intelecto. Había que reconfigurar Alemania frente a Francia, frente al mundo. El alemán volteará el rostro hacia lo antiburgués, ya sea desde el flanco fascista, comunista o anarquista.

En 1927, Hugo von Hofmannsthal¹⁰ propuso enfocarse en una nueva realidad alemana que se asemeja bastante a las propuestas de Hölderlin, convocando a llevar a cabo una revolución que se caracterice por ser conservadora. Thomas Mann aportará sus ideas desde el pesimismo; Rilke hará un llamamiento a la unidad; Stefan George y su círculo de poetas, revivirán el sentimiento de heroísmo en donde no quedan muchos héroes. Sobre todo la derecha hará reaparecer la letra de Hölderlin y Kleist, mientras que los de la izquierda política, recuperarán a Büchner. Como veremos más adelante, Oswald Spengler aporta el socialismo prusiano y militar a esta nueva reconfiguración intelectual alemana. El alemán es ahora un antimodernista, anticapitalista y antimáquinas. En el arte particularmente, este sentimiento se puede ver reflejado en el expresionismo alemán, en el cine Fritz Lang¹¹ capturará excepcionalmente el tiempo al que nos estaremos refiriendo con la cinta *Metrópolis* (1927). La economía y la moral asoladas, se necesitan

¹⁰ Escritor vienés (1874-1929).

¹¹ Tenemos que hacer notar que el guión de la película fue escrito por Thea von Harbou, nacida en Berlín y proveniente de familia aristócrata prusiana. Ella será la pareja de Lang hasta que se afila al partido nazi en 1932. Lang, de ascendencia judía, obviamente dejó de compartir las mismas ideas con Thea. Cabe mencionar que Joseph Goebbels solicitó le visitase a su oficina para proponerle ser el director de los estudios cinematográficos alemanes. Lang le pidió unas horas para pensarlo, siendo al mismo tiempo sincero con él propio Goebbels sobre su ascendencia judía materna, a lo que éste le contestó que ellos decidían quién era parte de la raza aria y quien no, que no se preocupase por ello, lo cual dejó al descubierto la plena consciencia del mito de la superioridad racial. Lang huyó de Alemania al siguiente día. Así mismo, Harbou fue quien se encargó de la historia de la película llegando a publicar una novela también llamada *Metrópolis*, en la que plantea sus reflexiones sobre los peligros tanto del progreso tecno-científico como de la decadencia moral, política, cultural en Alemania. Por último, podemos decir que Thea y Jünger juzgaron el avance tecnológico casi con la misma retórica y la misma preocupación, lo que les separa es la ideología fascista y el antisemitismo.

ver recompensadas. Se habla un lenguaje entonces que ensalza las glorias bélicas alemanas. El soldado, el guerrero, el valiente, el violento, cobran un valor importante.

En 1930, el pueblo alemán pudo leer en *La movilización total*¹² de Jünger sobre este ambiente. En esos momentos era una de las plumas más importantes para hablar de aquellos soldados, héroes, jóvenes que habrán de representar un nuevo tipo de hombre. Aquí vemos la tierra fértil de la que emerge *Der Arbeiter*, sólo así tuvo su razón de existir. Estos mismos suelos fueron los de Heidegger, quien inspirado en palabras como las de Jünger, sumergido también en este nuevo carácter y necesidades del pueblo alemán, hablará del ser inauténtico, la vida pública y el ser-para-la-muerte¹³.

En 1932, Edgar Julius Jung¹⁴ intenta perfilar el movimiento especificando las demandas y bases que los revolucionarios conservadores seguían. Dentro de la descripción de la revolución conservadora pueden verse plasmadas las principales categorías que se repetirán constantemente en sus demandas y que por lo tanto se reiterarán a lo largo de la obra jüngeriana.

Por “revolución conservadora” nos referimos al retorno al respeto de todas esas leyes y valores elementales sin los cuales el individuo es alienado de la naturaleza y de Dios y es dejado incapaz de establecer un orden verdadero. En lugar de la igualdad viene el valor interno del individuo; en lugar de las convicciones socialistas, la justa integración de personas en su lugar en una sociedad

¹² Ahondaremos en la noción de la *movilización total* dentro del capítulo siguiente, acuñada en medio de un ambiente bélico con una creciente tendencia al uso de la técnica y que formará parte de la retórica jüngeriana en una de sus etapas, que dicho sea de paso, aparece dentro del *Manifiesto Comunista* escrito por Filippo Tommaso Martinetti a finales de 1908.

¹³ Cabe aquí la pertinencia de la lectura de su discurso de rectorado de 1933.

¹⁴ Político y abogado alemán. Participó dentro de la denominada Revolución conservadora y se manifestó abiertamente anti nazi.

jerárquica; en lugar de la selección mecánica, el orgánico desarrollo del liderazgo; en lugar de la compulsión burocrática, la responsabilidad interna del genuino auto-gobierno; en lugar de la felicidad de masas, los derechos de la personalidad formados por la nación.”¹⁵

La *Revolución Conservadora* en tanto movimiento filosófico-político se demarcó como crítico de otras corrientes consideradas como propuestas erradas, entre ellas se encontraban: el republicanismo, el liberalismo, el igualitarismo, el individualismo y el modernismo occidental. Se oponían al marxismo por sostener un “materialismo económico, igualitarismo, internacionalismo y énfasis excesivo de la clase social en la historia”¹⁶, que al final devendría en un impulso para la aristocracia¹⁷. Asimismo criticaban al capitalismo de ser atomizante, de “desintegrar los lazos sociales y la comunidad del trabajo”¹⁸, entre otras razones.¹⁹ Como veremos más adelante, se oponían principalmente a la idea de democracia, y desde luego, eran detractores del nihilismo. Resultado de la forma de proceder burguesa.

¹⁵ **JUNG**, J. Edgar, *Germany and the Conservative Revolution, The Weimar Republic Sourcebook*, ed. by Anton Kaes, Anton Kaes, Martin Jay, y Edward Dimendberg, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, (1995) P. 352.

¹⁶ **TUDOR**, Lucian, *La Revolución Conservadora Alemana: Una Introducción*, Traducción al castellano de Sebastián Vera, Circulo de investigadores PanCriollistas, 2015, P. 3.

¹⁷ Sobre éste tema hablaremos más ampliamente dentro de las líneas subsecuentes.

¹⁸ **TUDOR**, Lucian, *La Revolución Conservadora Alemana: Una Introducción*, Traducción al castellano de Sebastián Vera, Circulo de investigadores PanCriollistas, 2015, P. 3.

¹⁹ “[L]os más importantes ejemplos de socialismo conservador en la Revolución Conservadora: el socialismo de Estado nacional de Johann Plenge, el ‘socialismo de guerra’ de Paul Lensch, el socialismo nacional corporativista de Arthur Moeller van den Bruck, el éticamente orientado ‘socialismo prusiano’ de Oswald Spengler, el ‘socialismo alemán’ de Werner Sombart, el nacionalsocialismo elitista de Hans Zehrer, el socialismo de Estado de Hans Freyer, la teoría del ‘trabajador’ anti-burgués militante de Ernst Jünger, el nacional-bolchevismo de Ernst Niekisch y el movimiento de campesinos de Bruno von Salomon y Ernst von Salomon.” **TUDOR**, Lucian, *La Revolución Conservadora Alemana: Una Introducción*, Traducción al castellano de Sebastián Vera, Circulo de investigadores PanCriollistas, 2015, P. 4.

Es un movimiento que entraña complejidad de comprensión por haberse constituido a través de diferentes ramificaciones y objetivos, pero que al mismo tiempo permanecía unido por el mismo ímpetu de cambio para Alemania y para Europa en general. Sus pensadores y seguidores compartían la raíz de la filosofía nietzscheana, el irracionalismo, aunque también la religión formó parte importante. Podemos encontrar siete principales vertientes en esta revolución: socialismo conservador, integralismo *völkisch*, tradicionalismo cristiano radical, pesimismo cultural, biocentrismo, filosofía política y la filosofía de la guerra. A continuación nos acercaremos a cada una de ellas.

El *socialismo conservador* formó parte de las ideas de lucha. Sostenían aquí un *Kathedersozialismus* (socialismo de cátedra, que no era el marxista) que buscaba la recuperación de valores conservadores considerados de derecha. Proponía romper con el individualismo en pos de mantener una *comunidad orgánica* y al mismo tiempo defender la desigualdad de carácter y de *jerarquía*. Deseaban una sociedad solidaria, justa, que se inclinase por una ética del trabajo, “una organización corporativa de la economía, (...) altruismo, devoción al servicio y al grupo, (...) un mayor énfasis en la unidad nacional en lugar de la lucha de la clases.”²⁰ La autoridad estaba lejos de ser algo que se despreciara. Un socialismo conservador era el protector de la *comunidad supraindividual*,²¹ donde ambos conceptos son ingredientes principales para la ideología del *Volk* (pueblo) y del *Ethnos* (nación).

²⁰ **TUDOR**, Lucian, *La Revolución Conservadora Alemana: Una Introducción*, Traducción al castellano de Sebastián Vera, Circulo de investigadores PanCriollistas, 2015, P. 3.

²¹ El tema de lo supraindividual se encontrará ampliamente desarrollado por Jünger en la novela *La emboscadura* (1951), que al mismo tiempo muestra la asimilación de la filosofía de Max Stirner y un desarrollo de su análisis del nihilismo.

Dicha ideología *Volk* será la que amalgame las diferentes vertientes de la Revolución Conservadora. Se desarrolla el *integralismo völkisch*, enfocado en el particularismo cultural. Se crítica a la sociedad moderna capitalista, liberal e individualizada, que hace perder el equilibrio de la cultura, proponiendo como contraste una sociedad integralista. Buscando defender la existencia, creían y enaltecían el halo supra-individual que nos conecta en interdependencia comunal para evitar la alienación del individuo. Para lo cual, pensaron que era necesario mantener a los Estados cerrados. Como principales representantes se tenían a Hans Freyer, Othmar Spann, Edgar Julius Jung y Werner Sombart.

El *tradicionalismo cristiano radical* se enmarca en una religiosidad cristiana, autoritarismo, jerarquía y un extremo más radical del concepto de conservadurismo revolucionario. Básicamente eran los más elitistas y buscadores de un Estado monárquico. Esta era la corriente más propensa al autoritarismo mediante un liderazgo espiritual aristocrático. Contradictorio ante las ideas y propuestas de las vertientes anteriores, que mientras critican al marxismo, buscan evitar la formación de la aristocracia. Anti-individualista, como las demás, pero sosteniendo una ética social católica fundada en el cristianismo y el poder de la iglesia sobre una base étnico-separatista, más allá del nacionalismo. Para ellos, ese era el Estado verdadero.

La vertiente del *pesimismo cultural* (*Kulturpessimismus*) o *filosofía pesimista de la decadencia*, sostenía que las culturas tenían una naturaleza que pasaba por ciclos, ya sea de crecimiento o de decadencia, y que la sociedad contemporánea se encontraba ya en el ciclo de la decadencia. Este rasgo lo encontramos plasmado en la obra *Junto al muro del tiempo* (*An der Zeitmauer*, 1959) de Ernst Jünger. No creían en el progreso, tenían una visión cíclica de la historia. Para ellos, la cultura posee “caracteres espirituales esenciales” que siguen la predictibilidad de sus

ciclos, esto, pensado en analogía con lo que sucede con un organismo biológico. Oswald Spengler fue uno de sus principales exponentes, al entender a la cultura como *Kultur y Zivilisation*; la primera es vital, ascendente y saludable, mientras que la segunda es entendida como la mecanizada, urbanizada y decadente. Ludwig Klages, estudioso de la decadencia humana, junto a Arthur Moeller van den Bruck se ocupó también de este pesimismo cultural.

Cabe destacar que la herencia spengleriana en Jünger se ve reflejada en la importancia que tiene la historia para Jünger. En la novela *Eumeswil* (1977), el personaje principal Manuel Venator encarna un historiador por el que habla Spengler²², Giordano Bruno, Schopenhauer, Stirner e incluso Nietzsche. Empero, lo transhistórico, lo posthistórico y el tiempo histórico, se ven enarbolados por el pensamiento mítico. Hesíodo es de igual manera importante dentro de sus escritos. Por medio del mito, Jünger intenta brincar el muro de lo temporal, del tiempo antropomórfico (el progreso ilustrado), apostando por la intemporalidad del mito como base primordial para ir configurando los significados de la existencia. Al respecto, H. Gadamer escribe en *Verdad y método* que “hay motivos más que suficientes para considerar que la posibilidad de pensar ahistóricamente no es una posibilidad vacía. Las atinadas observaciones «fisiognómicas» que acumula Ernst Jünger sobre esta cuestión podrían hablar en favor de la idea de que la humanidad ha llegado «a la muralla del tiempo.”²³ Otra de sus obras en las que veremos al mito como aspecto importante es *La emboscadura* publicada en 1951.

²² Sobre la importancia de O. Spengler para el propio desarrollo intelectual de E. Jünger se escribirá más adelante.

²³ GADAMER, H. (1977). *Verdad y método I*. España: Ediciones Sígueme. P. 631.

Cercano a la idea de los organismos biológicos como analogía de la sociedad, el *biocentrismo*²⁴ se encarga de desarrollar el vitalismo sostenido principalmente por Friedrich Nietzsche y los románticos. Tenemos entonces con esta vertiente un aspecto de la *Lebensphilosophie* nietzscheana, analizada principalmente por Ludwig Klages. Asimismo persiguen ideales irracionalistas, discuten sobre la *Seele* (el alma, la psique griega, lo positivo) y el *Geist* (el espíritu, el intelecto, el *logos*, la inteligencia, la mente, lo negativo). A través de esta corriente se sostenía que en los tiempos “primordiales/ancestrales”, la gente vivía en cercanía con el cosmos, con la creencia de que la vida era el valor último, mucho más elevado que la existencia²⁵. Se denunciaba que el espíritu había invadido la vida humana, empujando a los hombres a tener un pensamiento más abstracto-conceptual que ensalzaba al intelecto racional y ocasionaba la separación entre cuerpo y alma. Como consecuencia, la sociedad sería dominada por la mecanización, la ultracivilización y la desconexión con la naturaleza, en suma, la obtención de una vida inauténtica. Por tanto, se puede comprender el porqué estaban en contra del logocentrismo del judeo-cristianismo. Como atentos seguidores de la filosofía de Nietzsche, defendían en su lugar el carácter dionisiaco de la existencia, así como el paganismo antiguo. Klages²⁶, por ejemplo, atacaba la mecanización de la vida y defendía una filosofía del Eros.

Donde quiera que hay un cuerpo vivo, hay también un alma; donde quiera que hay un alma, hay también un cuerpo vivo. El alma es el sentido del cuerpo, la imagen del cuerpo la manifestación del

²⁴ Hay que tomar en consideración que Ernst Jünger estudió biología y zoología, además de especializarse como entomólogo.

²⁵ De igual forma, esta teoría se encuentra en distintos lugares de la obra de Ernst Jünger.

²⁶ Ludwig Klages fue miembro del círculo de Stefan Georg. Algunas de sus obras principales son *Vom kosmogonischen Eros* (1922, *Del Eros cosmogónico*), *Die psychologischen Errungenschaften Nietzsches* (1926, *Los descubrimientos psicológicos de Nietzsche*), *Ursprünge der Seelenforschung* (1942, *Orígenes de la investigación del alma*).

alma. Todo lo que se manifiesta tiene un sentido, y todo sentido se revela al manifestarse. El sentido se vive interiormente, la manifestación exteriormente. Aquél tiene que cobrar cuerpo, si quiere comunicarse, y la imagen necesita interiorizarse de nuevo, para poder obrar. Tales son, hablando sin metáfora, los dos polos de la realidad.²⁷

La Revolución Conservadora, además de las corrientes mencionadas, constó de dos más: la filosofía política y la filosofía de guerra. La *filosofía política* tuvo como mayores representantes a Carl Schmitt²⁸ y Karl Haushofer, este último fue un geopolítico que defendía la idea de que las naciones tienen que defender su derecho a la expansión y la colonización. Según Haushofer, Alemania estaba legitimada a demandar más *Lebensraum* (espacio vital), pues en ese momento tenía sobrepoblación. Al posicionarse en contra del poder angloamericano, propuso un sistema de alianzas entre Rusia, Alemania y Japón. Por su parte, Carl Schmitt aportó el concepto de *lo político* para hacer una distinción entre éste y *la política*, para tal efecto uso la distinción entre amigo y enemigo, así como entre dictadura y tiranía. La dictadura, por ejemplo, fue defendida por el filósofo por ser una forma de gobernar necesaria cuando se está frente a un *estado de excepción*, para ayudar en la estimulación de los procesos parlamentarios.

El concepto del Estado supone el de lo político. De acuerdo con el uso actual del término, el Estado es el *status* político de un pueblo organizado en el interior de unas fronteras territoriales. Esto es tan sólo una primera aproximación, que no intenta determinar conceptualmente el Estado, cosa que tampoco hace falta, pues lo que interesa aquí es la esencia de lo político. (...) [E]l Estado representa un determinado modo de estar de un pueblo, esto es, el modo que contiene en el caso decisivo la

²⁷ Klages, *Vom kosmogonischen Eros*, 2º ed., Munich, 1926, p. 63. En LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967.

²⁸ Amigo cercano de Ernst Jünger, con el que compartirá teorías y reflexiones.

pauta concluyente, y por esa razón, frente a los diversos *status* individuales y colectivos teóricamente posibles, él es el *status* por antonomasia. (...) Todos los rasgos de esta manera de representárselo — *status* y pueblo— adquieren su sentido en virtud del rasgo adicional de lo político, y se vuelven incomprensibles si no se entiende adecuadamente la esencia de lo político.²⁹

Por último, la *filosofía de la guerra* fue una corriente entre los revolucionarios conservadores que no veían posible la existencia de la paz mundial. De acuerdo con la filosofía nietzscheana, consideraban a la guerra como una actividad intrínseca a la humanidad. A su vez, se dejaron guiar por los escenarios bélicos medievales. Otra característica revolucionaria conservadora era el estar en contra del marxismo, abogando por una humanidad universal (Schmitt). Werner Sombart sostenía que Alemania se distinguía por ser del tipo *Héroe*, dispuesta al sacrificio con conocimiento de su deber, teniendo como contrario al pensamiento mercantil y utilitarista. El alemán visto como héroe está animado necesariamente por un instinto bélico. Julius Jung incluso entendía la guerra como un fenómeno natural de la vida, el individuo tiene que saberse sacrificar en ella, no sin razón. La guerra es necesaria para procurar un estado positivo en una nación. Hans Freyer, también soldado, defendía esta postura y la veía como un fenómeno de integración de la comunidad y generadora de conciencia política.

El revolucionario conservador fue avanzando y estableciendo lo que su movimiento significaba y lo que buscaba. Delimitaron la problemática del concepto de *revolucionario*, pues en aquel entonces se ligaba con aquel que no quiere sostener valores ni tradiciones, buscando una ruptura total con lo establecido o con el pasado. Ante esto, buscarán definir lo que para ellos

²⁹ SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Traducción al castellano por Rafael Agapito, Ed. Alianza, Madrid, 2009, p. 47-48.

implicaba ser un hombre revolucionario³⁰, por lo que también se identificarían bajo el adjetivo de *reaccionarios*, ya que intentaban ayudar a resurgir prácticas, formas culturales y políticas del pasado. Quien se encarga de perfilar esta diferencia entre revolucionario y reaccionario es Arthur Moeller van den Bruck, al proponer el trabajo en conjunto de la estabilidad y el dinamismo.

En este movimiento filosófico-político, se sostenía la atemporalidad de los valores y los principios de lo eternamente válido, esencia que en el pensamiento de Ernst Jünger se manifiesta por medio de la creación de figuras. Respaldan a las formas particulares que se corresponden a cada época y región (formas culturales, órdenes sociales, instituciones, etc.). Sus representantes intentaban entrelazar lo atemporal –que se guarda dentro de la primera naturaleza– con las ideas nuevas, en pos de procurar la vitalidad de la existencia y el fortalecimiento del individuo y de la nación. Por ello pusieron en duda los procesos de la modernidad y proponían ideas que consideraban más convenientes a futuro.

La preocupación de los revolucionarios conservadores o nacional revolucionarios no se centraba en el análisis de la economía, como en el caso de los marxistas ortodoxos, ni mucho menos en un simple biologicismo, tal como lo vemos en los nacionalsocialistas. En lo que se enfocaron fue en la mentalidad del pueblo. Como ya se ha mencionado, en los años en que Jünger perfila la figura del trabajador, Alemania vive la actitud revolucionaria y el fenómeno del *nacional-bolchevismo*³¹. Este otro movimiento nació de la postura de la juventud alemana a la que

³⁰ Sobre el tema de revolución y revolucionario se hablará más adelante.

³¹ Se ampliará sobre el tema en líneas subsecuentes.

nombraron *mentalidad bündisch* (grupo, elite), dando lugar al *Jugendbewegung* (movimiento juvenil).³²

1.4.1 Nietzsche como guía de revolución

El revolucionario conservador retomará líneas del pensamiento nietzscheano para reivindicar la guerra a través del rescate de la animalidad humana y su núcleo bárbaro. Eliminar la incertidumbre que la Primera Guerra Mundial legó a los alemanes es uno de los problemas a los que se quisieron enfrentar. La voluntad de vivir schopenhaueriana podría equipararse en cierto sentido con la voluntad de poder nietzscheana, y en Jünger, en sus primeros años, con la *voluntad de combatir*. Nuestro autor, junto a todos los revolucionarios conservadores, buscaron combatir en defensa de todo lo que consideraban más valioso para impulsar la autoafirmación de la existencia, así como de proporcionar los medios ideológicos para la autosuficiencia del individuo que se traducirían en la independencia y el bienestar de una nación. La obra clave para este respecto fue *Así habló Zaratustra*.

La República de Weimar fue severamente atacada por los revolucionarios conservadores mediante el estandarte nietzscheano antidemocrático. En este sentido, Friedrich Georg Jünger, partícipe de dicha revolución y hermano de nuestro autor, se dio a la tarea de encontrar formas de redefinir al nacionalismo mediante la revisión de la filosofía nietzscheana. En 1949 publica

³² Fue un movimiento alemán en el que se buscaba volver a la naturaleza, alejándose de la vida urbana e industrializada. Se romantizaron las tradiciones culturales recuperando costumbres que ya habían caído en desuso. Empero, a pesar de haber comenzado como un movimiento apolítico, la ideología de su tiempo (la Primera Guerra Mundial) fue orillando a los jóvenes a tener comportamientos de corte nazi, esto es, esa juventud se transformó en lo que fue la organización nombrada “La juventud de Hitler”.

Nietzsche, donde reúne sus análisis de los términos para contrarrestar al movimiento nacionalista de su tiempo. Al lado de los demás revolucionarios, deseaba poner fin al autoritarismo y al fanatismo que imperaban en la forma en que se entendía al nacionalismo de aquella época. Es decir, era un nacional revolucionario en contra, no de la categoría nación, sino en contra su contenido en ese momento.

El pensamiento de Nietzsche les dio la oportunidad de intentar resolver el problema del modelo tradicionalista del nacionalismo. Si lograban descartarlo, podrían reformular un modelo diferente. El filósofo alemán les aportó las herramientas necesarias mediante sus estudios sobre el pasado mítico, pues recordemos que Nietzsche parte de la necesaria recuperación de las razas nobles germanas; no desde una moral esclava, como él mismo le llamaría por partir de un instinto de reacción o resentimiento, sino a través de la bestia rubia. Esta bestia habría de levantarse en contra del hombre civilizado, el “pervertido, disminuido, atrofiado y envenenado”. La bestia rubia funge como contrapeso al hombre moderno europeo, fue concebida como aquella precondition para que la humanidad aprendiese a dominar las pasiones sin eliminarlas.

Sin embargo, el concepto nietzscheano de raza germánica sufrió un atropello significativo por parte de estos revolucionarios. Nietzsche se refería a los *Germanen*³³ para dar un ejemplo de las *razas nobles*, que tenían dentro suyo a la bestia de presa o la bestia rubia; dichas razas con el tiempo fueron domesticadas por el cristianismo. El autor luchaba filosóficamente en contra de esas

³³ “Los revolucionarios conservadores declaran con frecuencia su ‘deuda’ con Friedrich Nietzsche y lo proclaman su principal mentor filosófico. Usualmente, aprovechan los relatos de guerra de Nietzsche, los instintos animales en el hombre, los derechos de los fuertes sobre los débiles, la objeción a la democratización de Europa, y ven a los alemanes como los descendientes directos de la raza, por la cual, asumen, Nietzsche sólo sintió admiración –la raza germánica. (Conservative Revolutionaries frequently declare their ‘indebtedness’ to Friedrich Nietzsche and proclaim him their chief philosophical mentor. Typically, they seize upon Nietzsche’s accounts of war, the animal instincts in man, the rights of the strong over the weak, the objection to the democratisation of Europe, and they see the Germans as the direct descendants of the race for which they assume Nietzsche had only admiration –the Germanic race.)” **WOODS**, Roger, *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*, Ed. Macmillan Press LTD, Great Britain, 1996, P.29.

domesticaciones, resistiéndose de llegar a un punto en que sintiera más que admiración por los *Germanen*. Dejó en claro que este tipo de hombres sólo mantenían un vínculo conceptual con los hombres de su tiempo, puesto que están lejos del vínculo de sangre que hace más bien referencia a la primera naturaleza; lo conceptual contiene entonces el vínculo con la segunda naturaleza. Sin embargo, los revolucionarios conservadores insistirán en su lectura propia de Nietzsche, la cual consiste en enaltecer la idea de que, en efecto, el hombre germano se encuentra aún vinculado con los hombres de su época, por lo que se debe perseguir la continuación de su estirpe, de su grandeza histórica³⁴, es decir, fomentar la admiración por los antepasados.

El concepto de *Wille zur Macht* (voluntad de poder) fue la referencia fundamental para el nacionalismo y la idea de nación que se estaba formando en Alemania, a pesar de no ser esta la intención originaria de Nietzsche, inclusive “declara que el estado militar es la última manera de fundar o conservar una gran tradición de hombres superiores.”³⁵ Lo que más le importaba al filósofo era que el hombre supiera encontrar su propia fuerza, el poder que lo habría de conducir a su autoafirmación, mas no la inquietud por defender una nación en concreto. Él proponía más bien a un *buen europeo* que a un *buen alemán*. Kurt Hildebrandt, en su obra *Wagner und Nietzsche. Ihr Kampf gegen das 19. Jahrhundert*, sostiene al respecto que no debe leerse a Nietzsche como un antinacionalista. Rechazaba la democracia y el liberalismo, mas no la nación, la cual le provocaba esperanza.

³⁴ “La necesidad germánica de libertad, el orgullo y el desafío de los guerreros germánicos están vivos en Nietzsche cuando se resiste al Estado, la institución que considera como no-alemana, como romana.” **WOODS**, Roger, *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*, Ed. Macmillan Press LTD, Great Britain, 1996, P. 34.

³⁵ **WOODS**, Roger, *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*, Ed. Macmillan Press LTD, Great Britain, 1996, P. 35.

Nietzsche argumenta que la confusión creada por la “narcosis moral” lleva a las personas a hablar sobre el derecho del individuo a protegerse a sí mismo, pero también podría hablar de su derecho a atacar a los demás. “El egoísmo agresivo y el egoísmo defensivo” no son una cuestión de elección, sino características esenciales de todos los seres vivos. Nietzsche continúa aplicando esta idea a las naciones y sugiere que cualquier nación que rechaza fundamentalmente la guerra y la conquista está en declive.³⁶

Vemos que Nietzsche también usa este concepto para desarrollar su teoría de la inversión de los valores, con miras a liberarse de la represión, es decir, el abordaje de uno de los aspectos del nihilismo. De igual manera, la *Wille zur Macht* que anuncia Nietzsche la necesidad de jerarquización bien definida, entre quien da las órdenes y quien las recibe, lo cual reafirma la postura del autor como un pensador antidemocrático. Esto es una herencia clara en los revolucionarios conservadores:

Der Wille zur Macht (...) contiene la visión de un nuevo orden de valores que deja de lado los valores morales en favor de los "naturalistas". Este nuevo orden sugiere que la división entre moralidad y vida es fundamental, y que cuando la vida se reafirma, el impulso para expresar la voluntad de poder propia no se verá restringido por ninguna visión de síntesis entre el ser natural y el yo ético del hombre.³⁷

En *La genealogía de la moral*, Nietzsche plasma sus reflexiones en torno al Estado. Lo define como “una horda cualquiera de rubios animales de presa, una raza de conquistadores y de señores, que organizados para la guerra, y dotados de la fuerza de organizar, coloca sin escrúpulo alguno

³⁶ **WOODS**, Roger, *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*, Ed. Macmillan Press LTD, Great Britain, 1996, P. 35-36.

³⁷ **WOODS**, Roger, *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*, Ed. Macmillan Press LTD, Great Britain, 1996, P. 42.

sus terribles zarpas sobre una población tal vez tremendamente superior en número, pero todavía informe, todavía errabunda.”³⁸ La fascinación de Nietzsche por una *raza guerrera*, cercana a su primera naturaleza y con deseos de conquista, se transmite hacia los revolucionarios conservadores.

El Nietzsche que leen los revolucionarios conservadores, es uno que repudiaba a la Alemania usurpada por los burgueses, principalmente el Reich creado por el conde de Bismarck. Asimismo sabemos que Nietzsche rechazaba el hecho de que la Alemania que le tocó vivir estaba bajo la sombra de principios cristianos y una tendencia fuerte hacia el movimiento democrático. Se mostraba en desacuerdo con que el ideal cristiano y el ideal de la democracia formaran parte del pensamiento político. Se puede encontrar en *Humano demasiado humano*³⁹ que, para Nietzsche, el pacifismo era signo de un freno para el desarrollo, la cultura y lo espiritual, lo que representaba la ausencia de la energía que, entre otras cosas, nos liberaba de la presencia de los cristianos. Lamentó la ausencia de aquella *sangre germánica* en el alemán moderno.

Moeller van den Bruck sostuvo que en realidad Nietzsche era un antimarxista. En su obra *Das dritte Reich (El tercer Reich)*, aborda el problema de los revolucionarios conservadores frente a la tarea de renovación del nacionalismo. Defendiendo un socialismo alternativo, opina que el pensamiento materialista de Marx y el marxismo en general, apoyaron a la instauración de la democracia provocando el surgimiento de la aristocracia. Nietzsche por el contrario fue cuidadoso

³⁸ NIETZSCHE, F. *La genealogía de la moral (Tratados I y II)*. España: Editorial Valencia. 1995, P. 81.

³⁹ “Se inventarán bajo diversas formas semejantes sustitutos de la guerra, pero quizá harán éstos conocer más y más que una humanidad de cultura tan elevada como al europea actual, y que está por lo mismo tan fatigada, tiene necesidad, no solamente de la guerra, sino de guerras más terribles —de regresos momentáneos a la barbarie— para no gastar en medios de civilización su propia civilización y aun su propia existencia”. NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano. Un libro para pensadores libres*. España: Editorial Verbum. 2018, P. 257.

en separar el problema del proletariado de la política democrática. El socialismo de Moeller estaría exento de ser una doctrina, por el contrario, sería “la expresión vital de una humanidad emergente con sus instintos todavía fuertes, saludables e intactos. (...) Para Moeller, el socialismo de Nietzsche no era el legado del cristianismo que negaba la vida, sino el fundamento sobre el cual una especie superior puede asumir su posición.”⁴⁰

Como miembro activo de la Revolución Conservadora y heredero del pensamiento nietzscheano, Jünger opinó que el conservadurismo que sostenían los nazis era puramente retórica, en la cual, la tradición se convierte en un mero estilo y formas acostumbradas de la capa burguesa de la sociedad. Bajo el criterio de nuestro autor, los nazis llegaron al extremo del patetismo, perdiendo toda autenticidad y contenido valioso de la palabra tradición, y por ende, de entendimiento de lo que significa conservadurismo. Al paso del tiempo, Jünger dejará de hablar sobre la idea de tradición, precisamente luego de ver las consecuencias de la actividad de los nacionalsocialistas con lo que ellos entendían bajo éste concepto.

Lo que él buscaba era la conformación de un cosmopolitismo enraizado en la naturaleza. Consideraba fallidas las propuestas de los contractualistas como Rousseau o Hobbes, ya que le parecían de talante burgués. Para instaurar una paz más duradera en el mundo consideraba importante ir al rescate de la primera naturaleza, del contacto del hombre con sus instintos, afirmándolos, así como Nietzsche lo planteó tiempo atrás. Desde su mirada, el burgués siempre está violentándose a sí mismo, permaneciendo en eterna negación de su naturaleza en pos de no perder sus privilegios dentro del marco económico y social. En este sentido, como veremos más

⁴⁰ “El Nietzsche de Moeller es además el defensor de un orden antidemocrático y aristocrático, el enemigo de todo lo que era de las masas y que no era construido sobre orden, rango y jerarquía.” **WOODS**, Roger, *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*, Ed. Macmillan Press LTD, Great Britain, 1996, P. 37.

adelante, la figura del trabajador representará a una presencia destructiva que no tiene miedo de perder todos los privilegios. Vemos aquí una de las vinculaciones más grandes de Jünger con el nihilismo activo nietzscheano.

Como revolucionario conservador, E. Jünger estuvo firmemente en contra del positivismo, que tuvo su auge en los últimos años del siglo XIX, así como de los totalitarismos y la dominación de la naturaleza en su amplio espectro. Para el autor, era de vital importancia tomar conciencia de esta irrupción hacia lo más íntimo, lo más elemental para cambiar el fundamento de la existencia, tomar conciencia de nuestra primera y segunda naturaleza. La dirección de las pasiones no debía venir de un imperativo racional exterior, por el contrario, la organización, la tendencia que se tome en la existencia y, finalmente el destino, habrá de definirse por medio de esta conciencia y responsabilidad de uno mismo. Como veremos más adelante, Jünger subrayará la importancia de la persona singular, pues en ello radica su programa moral.

En línea con sus compañeros de revolución, nuestro autor afirmó que la *elevación* hacia un Orden superior sería lo que salvaría al hombre de entregarse sin medida a la vorágine de la tecnificación de la vida, de la degradación del espíritu que sólo añora coleccionar objetos, la tiranía del poder, la tergiversación y ambigüedad del significado de las palabras y el extravío del pensamiento en la gran masa. La Revolución conservadora⁴¹, desde 1925 hasta su disolución, representó a la intelectualidad europea que quería organizarse en contra de la burguesía, en contra

⁴¹ Werner Sombart y Giuseppe Prezzolino también formaron parte de esta revolución.

del nihilismo, en búsqueda de cumplir, política y filosóficamente, con la conservación de la naturaleza como *naturans* y *naturata*.⁴²

1.4.2 Ernst Jünger como nietzscheano revolucionario conservador

Ernst Jünger ha sido considerado como uno de los máximos representantes de la Revolución Conservadora. Al poseer una trayectoria militar, comprendía en carne propia lo que significaba defender la guerra como lo hacía Nietzsche. Después de haber participado en la Primera Guerra Mundial, se definió como alguien que rechazaba la civilización burguesa, la seguridad y el trabajo intelectual de cafés. El exceso de comodidad burguesa le representaba una muestra de debilidad, lo contrario a la experiencia bélica. Se percibe la identificación con Nietzsche en el hecho de encontrar debilidad y falta de fuerza en el sujeto moderno, cómodo y domesticado. Jünger vive la influencia de Nietzsche bajo una evolución honesta, que va de la mano con su propia madurez

⁴²“La distinción se establece claramente en *Eth.* I, Prop. X X IX, Sch.—*Natura naturans* es la Substancia con sus Atributos, Dios como «causa libre»; *Natura naturata* son los modos. A la primera pertenece lo que es en sí y por sí se concibe; a la segunda, lo que es y se concibe por otro. Entre *Natura naturans* y *Natura naturata* hay una conexión, ya establecida por Spinoza en el *Breve Tratado*: conexión que, sin impedir hablar de *distinción*, veda sin embargo la posibilidad de concebir a la *Natura naturans* como «trascendente». Esa conexión (junto con la distinción) se mantiene en la *Etica* 1*. Por con siguiente, de Dios se habla en *dos* planos: el de la Substancia de infinitos atributos, y el de los modos. Ambos *son* Dios, pero se distinguen. Por lo demás, la *Natura naturata* puede concebirse también como algo a que uno puede referirse unitariamente, pero que, en todo caso, está internamente dividido: la distinción entre *Natura naturata* «universal y «particular» del *Breve Tratado* se prolonga en las diversas distinciones de obras posteriores, explícitas sobre todo en la carta LXIY a Schuller. La concepción unitaria del «mundo» —como *Natura naturata* (Mj) exclusivamente, y *no* como totalidad omni- comprensiva u *omnitud* *realitatis*, según alguna traducción del texto puede hacer creer— aparece mentada en los CM (II, VII *infine*), recurriéndose a la «analogía de toda la naturaleza» como criterio para establecer esa unidad, que se erige así en unidad —internamente diversificada— frente, a la *Natura naturans*. Ésa unidad es la del nivel *especial* en su conjunto, dentro del cual, en todo caso —insistimos— siempre caben distinciones (la unidad de la *Natura naturata* no -es nunca algo monolítico, estando sus modos integrantes, siempre y en todo caso, distribuidos según los Atributos); el mismo criterio de CM, la «analogía de la naturaleza» (consecuente con una doctrina «paralelística» como la que Spinoza expondrá) excluye ya la *univocidad* de la misma.” GARCIA, Peña Vidal I, *El materialismo de Spinoza, Ensayo sobre la Ontología Spinozista*, Ed. Biblioteca de la filosofía Revista de Occidente, Madrid, 1974, P. 81

filosófica y personal. En *El Bosquesillo* 125, se refiere a Nietzsche como aquel solitario al que habría de agradecerse lo que nos conmueve profundamente.

En relación a la política, Jünger posee un carácter ambivalente en sus participaciones. En efecto, fue un líder dentro del Tercer Reich, al tiempo que se oponía al Nacionalsocialismo, a razón de que tenía un deber como soldado y su principal motivación era la de vigilar la defensa de su nación, incluso de quienes en ese momento la dirigían. Sin embargo, después de ser convocado a unirse al partido, comienza a mostrarse más hostil a las causas éste y se separa aún más tajantemente de su círculo.

En 1920, Jünger fue una de las principales cabezas para la creación de un nuevo programa que abriera el debate entre los mismos nacionalistas. El resultado no fue el deseado pues no logró que se aceptara el nacionalismo tradicional. Por el contrario, lo tradicional fue intercambiado por el elemento vitalista dentro del nacionalismo conservador revolucionario, que poco a poco fue convirtiéndose en un dogma en manos de los nacionalsocialistas.

Fue en 1926, en los últimos años pertenecientes a esta etapa, cuando Jünger comienza a mostrar reticencia hacia el partido nazi. Con la publicación de *Sobre el dolor*, ensayo que reflexiona sobre el vaciamiento y la desolación humanas, intenta crear un testimonio sobre su postura frente al partido. La introducción está dedicada a expresar la pérdida de la individualidad, la vinculación entre el dolor (uno, opuesto al romántico) y la técnica, la pérdida del hombre sobre la visibilidad de lo que provoca su propia anulación. Tematiza aquellos valores que se esfuerzan en mantener su aspecto trascendente frente a los amantes de la superioridad. Discute sobre la forma artificiosa en que los nacionalsocialistas elaboran una filosofía del “heroísmo”, la idea de una “raza pura” y el *Estado total*. Aquí reconocemos la influencia de Nietzsche en su pluma, al perseguir el

ideal de no justificación moral y proponer la fusión consciente entre tecnología y ética. Como revolucionario conservador, Jünger retoma a Nietzsche para encontrar términos políticos útiles para los tiempos de posguerra. Es entonces cuando escribe acerca del *realismo heroico* para hacer una descripción del nacionalismo moderno, contraponiéndolo al nacionalismo alemán que defenderá, puesto que el primero le parece alejado del idealismo de sus antepasados.

Al llevar a cabo un análisis de la política de su época, escribe numerosos panfletos, artículos y reseñas, con el trasfondo de aquel *realismo heroico*. Mediante lo que podríamos llamar un *activismo nietzscheano* buscaba recordarle al pueblo alemán lo que no debería pasar desapercibido después de lo vivido con la guerra, en suma, invitaba a ser parte de un nuevo nacionalismo.

En 1933, se traslada a la ciudad de Goslar, alejándose del nacionalsocialismo que comenzaba a imperar en aquel tiempo. Un año más tarde tuvo que escribir una carta en la que dio a conocer su descontento por el uso sin autorización de un fragmento de una de sus obras por parte del periódico oficial del Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), el *Völkischer Beobachter* (*El Observador del Pueblo*). En 1941, con motivo del cumpleaños de A. Hitler, se publicó una compilación de escritores alemanes en donde se incluía un escrito de Jünger hablando de la camaradería de los soldados. A pesar de ello, siempre fue visto esquizofrénicamente por parte de los nazis, tanto con admiración como bajo el ojo de la sospecha. Igualmente que otros intelectuales con pensamientos afines, Jünger corrió la misma suerte de ser explotado mediante el uso de sus obras para fines que él nunca autorizó, y posteriormente verse contradictoriamente negado a publicar en Alemania.

Durante la Segunda Guerra Mundial sirvió como oficial en el París ocupado. Fue enviado como capitán del mando alemán y como encargado de la oficina de censura. Ahí vivió la mayor

parte de la guerra y escribió la primera versión de su obra *La paz (Der Friede)*. En 1942 publicó un escrito donde compartía sus experiencias en los primeros años de la guerra; dicha obra fue prohibida un año después por incluir un pasaje sobre la tiranía de la Biblia, así como *Jardines y calles (1930-1940)*, sus diarios parisinos.

Quizá pueda juzgarse como una simplificación de la teoría nietzscheana bajo la pluma de Jünger y de los demás revolucionarios conservadores, empero, ésta no fue distorsionada como lo fue por los nacionalsocialistas. Sin embargo, mientras que Nietzsche se logra desprender de la guerra como meta espiritual y elevada, Jünger hará lo contrario. El vitalismo nietzscheano es pasado por el tamiz conservador revolucionario-jüngeriano, condensándolo y aumentándolo.

Aquí fluye, la vida misma, la gran tensión, la voluntad de lucha y de poder en las formas de nuestro tiempo, en nuestra propia forma, en la actitud más desafiante y defensiva que uno pueda pensar. Ante esta poderosa e incesante inundación en la lucha, todas las obras se vuelven vacías, todos los conceptos huecos, uno siente la expresión de una cosa elemental, poderosa, que siempre ha sido y siempre será, incluso cuando no haya más gente ni más guerras.⁴³

Jünger recogerá el pensamiento de Nietzsche para formular líneas de aliento dirigidas a los hombres que tengan la voluntad de transformarse. En *La lucha como experiencia interna* escribe que la raza humana es un *Urwald* (bosque o selva primigenia). Para nuestro autor, el hombre lucha gracias a la belleza de la decadencia de los antepasados, para lo que se remite a la Torre de Babel.

⁴³ “Hier fließt es vorbei, das Leben selbst, die große Spannung, der Wille zum Kampf und zur Macht in den Formen unserer Zeit, in unserer eigenen Form, in der trotzigsten und wehrhaftigsten Haltung, die man sich denken kann. Vor diesem mächtigen und unaufhörlichen Vorüberfluten zum Kampf werden alle Werke nichtig, alle Begriffe hohl, man empfindet die Äußerung eines Elementaren, Gewaltigen, das immer war und immer sein wird, auch wenn es längst keine Menschen und keine Kriege mehr gibt”. JÜNGER, E. *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlín: Mittler, 1926, p. 106. Recuperado de <https://bit.ly/3dpfFDT>

El hombre es el recipiente lento y cambiante de todo lo que se hizo, pensó y sintió antes de él. También es el heredero de todo el anhelo que impulsó a otros antes que él con fuerza irresistible hacia metas lejanas envueltas en la niebla. La gente todavía crea una torre de incommensurable altura, a la cual le ponen una capa de género, un estado de su ser con sangre, agonía y anhelo en el otro. Puede que la torre se balancee cada vez más, que sus almas eleven al hombre cada vez más para conquistarlo, revelando a su mirada tierras cada vez más grandes y ricas, pero la construcción no avanza de manera tranquila y estable. A menudo el trabajo se ve amenazado, los muros caen y son derribados por las puertas, los desanimados, los desesperados. Los retrocesos de las condiciones que se creía conquistadas hace mucho tiempo, los brotes de fuerzas elementales que bullen bajo una corteza solidificada, revelan el poder viviente de las fuerzas antiguas.⁴⁴

El hombre tendrá de recuperar su ser animal si desea alcanzar la deidad. “El individuo también se construye a partir de innumerables bloques de construcción. La interminable cadena de antepasados lo arrastra por el suelo (...).”⁴⁵ La Torre de Babel simboliza para Jünger la construcción de la sociedad que transmite de generación en generación este resto interno bestial para alcanzar lo divino. En *Corazón aventurero* escribe lo siguiente:

La *désinvolture* es un don natural y espontáneo y, en cuanto tal, mucho más emparentado con la fortuna o la magia que con la voluntad. Nuestra concepción del poder está falseada desde hace largo

⁴⁴ “Der Mensch ist der Träge, das ständig wechselnde Gefäß all dessen, was vor ihm getan, gedacht und empfunden wurde. Er ist auch der Erbe aller Sehnsucht, die vor ihm andere mit unwiderstehlicher Gewalt den fernen, in Nebel gehüllten Zielen zutrieb. Noch immer schaffen die Menschen an einem Turmbau von unermesslicher Höhe, zu dem sie ein Geschlecht, einen Zustand ihres Seins mit Blut, Qual und Sehnsucht auf den anderen schichten. Wohl schwingt sich der Turm in immer steilere Höhe, seine Zinnen erheben den Menschen immer mehr zum Überwinder, geben seinem Blick immer größere, reichere Länder preis, doch schreitet der Aufbau nicht in ruhigem Gleichmaß fort. Oft ist das Werk bedroht, Mauern stürzen und werden niedergerissen von Toren, Entmutigten, Verzweifelnden. Rückschläge längst bezwungen geglaubter Zustände, Ausbrüche elementarer Gewalten, die brodelnd kochten unter erstarrter Kruste, offenbaren die lebendige Macht uralter Kräfte”. JÜNGER, Ernst. *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlín: Mittler, 1926, p. 7. Recuperado de <https://bit.ly/3dpfFDT>

⁴⁵ “Aufgebaut aus unzähligen Bausteinen ist auch der Einzelne. Die endlose Kette der Ahnen schleift ihm am Boden nach (...).” JÜNGER, E. *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlín: Mittler, 1926, p. 7. Recuperado de <https://bit.ly/3dpfFDT>

tiempo por su exagerada relación con la voluntad. Los tiranos de las ciudades renacentistas son ejemplares mediocres, técnicos subalternos. Sin embargo, el ser humano es algo más que un animal de rapiña, a saber, el señor de los animales de rapiña. En este sentido, se me ocurre que también el caballero en el jardín de los leones posee *désinvolture*. Sobre la mesa de un banquete, a la que se han reunido muchos invitados, hay una manzana de oro que nadie se atreve a coger. Todos tienen el deseo ardiente de tomarla, pero cada uno siente que se armaría un gran revuelo, con sólo insinuar su deseo. Entonces entra un niño en la sala y agarra la manzana con la mano libre; y un profundo y alegre sentimiento de aprobación se apodera de todos los comensales. Como gracia irresistible del poder, la *désinvolture* es una forma particular de serenidad. Ciertamente, también esta palabra, como tantas otras de nuestra lengua, necesita ser restituida a su sentido. La serenidad es una de las armas más potentes a disposición del hombre; la lleva como una armadura mágica con la que es capaz de enfrentarse a los terrores de la aniquilación. Desde esa fuerza luminosa, que se pierde en los albores de la historia, la *désinvolture* penetra profundamente en la cronología histórica como un vástago cultivado en casas de alta alcurnia. Y no es sino su propio mito el que seduce a los pueblos ante un tal espectáculo.⁴⁶

En estas palabras vemos la recepción del pensamiento de Nietzsche con la lectura principalmente de *La genealogía de la moral* y *Más allá del bien y del mal*, así como también *El crepúsculo de los ídolos*. *Raubtier* o animal de rapiña era el término que Nietzsche utilizó para hacer referencia a las razas nobles, esto es, hacia los hombres superiores.

Al expresar su pensamiento a través de figuras, como la del guerrero, Jünger quiso proyectar ideas acerca de la magnificencia de la guerra como experiencia, tanto externa como interna, dejando ver su impetuosa lectura de Nietzsche con respecto al hombre germánico guerrero. La guerra era concebida por su maestro, y por lo tanto por Jünger, como intrínseca a la vida.

⁴⁶ JÜNGER, Ernst, *El corazón aventurero, Figuras y caprichos*, Traducción al español por Enrique Ocaña, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 89-90.

Impulsado por la teoría nietzscheana, Jünger utilizó los mismos argumentos racionales para aumentar los alcances de la irracionalidad de la guerra. “Tanto para Nietzsche como para Jünger, esta base animal no tiene salida en una comunidad basada en la paz, pero la encuentra en la guerra. La guerra es vista como el regreso a este yo animal.”⁴⁷ Recupera entonces imágenes y categorías nietzscheanas para explicar sus pensamientos acerca de la Primera Guerra Mundial. Principalmente en *La genealogía de la moral*, Nietzsche habla de la evolución de los conceptos morales y da cuenta de las ataduras que representa la comunidad, el dominio que ejerce sobre el hombre que ya no es libre. El hombre socialmente restringido está confinado al desierto, la gran imagen del nihilismo pasivo. Sin embargo, en su soledad tiene el *Spielraum* (espacio de maniobra) para reencontrarse con su instinto de bestia. Jünger utilizará en sus escritos el término *bestia de presa* o *bestia rubia* para referirse al estado elemental del hombre.

En *Crepúsculo de los ídolos*, Nietzsche tematiza el marchitamiento del instinto del intelecto, explicando que la política en Alemania no engaña a nadie y la describe utilizando el término de llanura.⁴⁸ Jünger retoma dicho término y lo aplica fuera de las fronteras alemanas, al decir que toda Europa es una llanura extendida, es decir, un desierto nihilista.

No obstante, con el paso de los años y los acontecimientos políticos, Jünger tomará distancia de algunas ideas de Nietzsche. Replantea su postura respecto de la apropiación de la teoría del filósofo, de quien tomó prestado gran parte de su pensamiento, reconociendo, por ejemplo, que el hombre embriagado de voluntad no puede ver que es más que una bestia de presa, esto es, su propio amo. Por otro lado, también encontraremos su renuncia a la idea que Nietzsche

⁴⁷ WOODS, Roger, *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*, Ed. Macmillan Press LTD, Great Britain, 1996, P. 40.

perfiló de una civilización que permita dejar salir por completo la animalidad humana. Reconsidera su idea de lo divino y niega que la forma de alcanzar la divinidad sea por medio de la guerra; más adelante entenderá a la guerra como algo que desarticula la comunicación y comprensión entre los hombres.

También Jünger elabora su propia perspectiva sobre el hombre como un animal o *bestia de guerra*. Mientras que para Nietzsche esta bestia funge como la energía primigenia en la batalla, para Jünger es simplemente el hombre primitivo sin más. Nuestro autor se aparta cada vez más de la idea nietzscheana del *yo animal* que duerme en el hombre, y nombra a este hombre primigenio simplemente como el *hombre real*, la verdadera autoexpresión humana descargada del ideal heroico vinculado con el concepto de voluntad de poder. En consecuencia, al reflexionar sobre la tecnología moderna, entendida como dominio sobre la naturaleza, le otorga un nuevo cariz.

1.4.3 Críticas al revolucionario conservador

En este apartado queremos añadir a la exposición, las críticas que Walter Benjamin y Georg Lukács realizan del irracionalismo y, por ende, de los revolucionarios conservadores, con la finalidad de hacer un ligero contraste y al mismo tiempo hacer énfasis en algunos puntos.

El revolucionario de izquierda y el conservador tienden a entrar en comunidades con sus ideales y consignas. Aunque ahondaremos al respecto en otro apartado, queremos destacar aquí que la Revolución conservadora contiene tintes decisionistas, al igual que el pensamiento revolucionario de izquierda. Una de las causas que los hacen parecidos es el estar en contra de la

burguesía de manera radical. Recordemos que los revolucionarios conservadores estaban a favor del *Tat-Denken*⁴⁸ (pensamiento de la acción) y en sus bases estaba la crítica a la burguesía.

Otro de los puntos que les revelan bajo las mismas intenciones es ver con ojos críticos e interés político la reconstrucción de la Alemania en ruinas. Ambas partes fueron vigilantes de quiénes y cómo sería reconstruida. Benjamin vio que el sobreviviente de la guerra había quedado vacío, nihilizado, como en una especie de parálisis tanto política como espiritual. La guerra como experiencia, no tan sólo interna, podría convertirse en peligrosa, en germen de una nueva barbarie. La misma dirección toma Lukács en su crítica, confrontándose puntualmente con los pasos intelectuales y políticos de Jünger.⁴⁹

La lectura que Lukács lleva a cabo de los irracionalistas, los filósofos de la vida⁵⁰, los revolucionarios conservadores, es por demás severa y posiblemente incurre en puntos ciegos ideológico-políticos que le impiden, al menos, juzgar la trayectoria intelectual y política de Ernst Jünger con mayor justicia y claridad. Recordemos que ambos autores formaron parte de alguna inclinación ideológica y política concreta en sus años políticamente activos. Lukács resume la actividad de los irracionalistas o revolucionarios conservadores como meros “críticos

⁴⁸ Para los Revolucionarios conservadores la primacía estaba puesta en la acción y no en el pensar previo de la misma. Esto, ante todo, por su crítica al quietísimo del romántico burgués o del intelectual que no lleva a la praxis sus pensamientos.

⁴⁹ Dicha crítica se abordará más adelante.

⁵⁰ “La necesidad de una concepción del mundo, la exigencia de una concepción del mundo expresable en los términos de la filosofía de la vida, no tenía más remedio que convertir la historia, cada vez más enérgicamente, en un mito, y de un modo cada vez más marcado cuanto mayor fuera su pretensión de concreción. Los mitos así creados sólo podían verse poblados por las ‘formas’ de la antropología y la tipología filosófico-vitales, inflados hasta convertirlos en entidades.” LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967, P. 433.

demagogos”, además, sostiene que Jünger quiso hablar en nombre del “proletariado”, empero, como un ideólogo del fascismo. Les acusa de haber usado al mito⁵¹ como vehículo por el cual crearon sus propias verdades.

Los llamados representantes filosóficos de la “concepción del mundo nacionalsocialista” heredan toda esta trayectoria irracionalista de la filosofía de la vida del periodo imperialista, principalmente la de la última etapa, y la utilizan sobre todo para tender los necesarios puentes ideológicos entre la agitación hitleriana, carente de nivel en todos los sentidos, y la intelectualidad alemana educada en la filosofía de la vida, atrayendo a estos intelectuales — cuyo lenguaje se habla tanto en lo exterior como en lo interior— al campo del nacionalsocialismo o colocándolos en una actitud de benevolente neutralidad ante él.⁵²

Según Lukács, se debían tomar a los filósofos de la vida como otro instrumento más de dominación. Al enfocarse en el hecho de que defendían la vida, la naturaleza, el alma germánica, en contra de la concepción de mundo burguesa y su idea de seguridad⁵³, el filósofo húngaro

⁵¹ “La ‘forma’ venía siendo ya de largo tiempo atrás una de las categorías centrales de la filosofía de la vida. (...) Aquí, este concepto pasa a ocupar el lugar central de la tendencia mitológica. Según Jünger, ya la metodología que brota de las formas es revolucionaria. (...) Claro está que la palabra ‘revolución’ debe interpretarse, tal como aquí se emplea, a la manera fascista: como la negación de las formas de dominación democrático-parlamentarias, en la que se aparenta demagógicamente superar con ellas y en ellas la sociedad burguesa. La filosofía militante de la vida de Jünger rechaza el espíritu y la razón no menos radicalmente que la de Klages, (...) la moral y la filosofía de la historia se han trocado en la política. Jünger no habla de la infamia y la ignominia, sino de la ‘alta traición del espíritu’. Y también el radical subjetivismo de la filosofía de la vida cobra, en Jünger, una nueva exaltación y el rumbo hacia lo histórico-político. Hablando del nacimiento del mito, dice Jünger: ‘El vencedor crea el mito de la historia’, frase en la que la negación de toda objetividad histórica alcanza su punto culminante cínicamente descarado. LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967, P. 431.

⁵² LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967, P. 434.

⁵³ “La idea central en que, en el plano de la filosofía de la historia, se traduce esta nueva etapa militante de la filosofía de la vida, es bastante simple y primitiva. (...) Jünger ve en el prusianismo ‘el encadenamiento de lo elemental’ (...). Se contiene aquí, desde el punto de vista de la filosofía de la vida, la fundamentación de 1a demagogia social irracionalista. El mundo muerto del burgués es el mundo de la ‘seguridad’. Y esta crítica demagógica que la filosofía de la vida hace de la cultura burguesa es de la mayor importancia, para la fundamentación del fascismo como concepción del mundo. Por oposición a otras corrientes reaccionarias, que predicaban la vuelta a anteriores periodos

argumentó que los nacionalistas-irracionalistas sólo intentaron justificar la arbitrariedad del hitlerismo maquillado de formas superiores. Sobre este punto queremos resaltar, a manera de objeción en contra de lo dicho por Lukács, que “hitlerismo” no es lo mismo que decir Revolución Conservadora. El autor apunta: “Surge, así, en todos los campos la antítesis entre la vida y la muerte, que significa ahora el contraste entre la guerra y la paz, entre lo alemán y su negación, entre lo nacionalsocialista y lo ‘burgués’ (‘plutocrático’).”⁵⁴ Lukács comprime la filosofía de los irracionalistas alemanes a tal grado que la considera una herramienta utilizada a favor de intereses concretos, como el dar una fundamentación legítima a la revolución nacionalista. Si bien señala que “el nihilismo de la última etapa de la filosofía de la vida se convierte en fundamento del ‘realismo heroico’ de los fascistas”⁵⁵, cabe aclarar que los revolucionarios conservadores no eran fascistas,⁵⁶ mucho menos Jünger.

Encontramos muy valioso el apunte del autor húngaro respecto al nihilismo. Como se ha dicho, los revolucionarios conservadores intentaron luchar en contra del nihilismo propagado por la relación poder-tecnología que sostiene el pensamiento burgués. Es un nihilismo de aspectos pasivos, cuyo núcleo contiene el germen de la aniquilación para lograr la gran catástrofe planetaria.

seguros y ‘vinculados’, la agitación del fascismo parte de la crisis misma, de la disolución de todas las condiciones de una vida asegurada. Y como, en su fuero interno, trata de instaurar el reinado de la más completa arbitrariedad y su tendencia fundamental es la organización de la guerra imperialista de agresión, aspira a un nihilismo militante a tono con ello, a la conmoción consciente de todo estado de seguridad en la existencia del individuo.” LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967, P. 431-432.

⁵⁴ LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967, P. 436.

⁵⁵ LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967, P. 436.

⁵⁶ lo que si puede decirse es que algunos de los revolucionarios conservadores posteriormente se unieron a los nacionalsocialistas.

En este sentido, Nietzsche fue el portador del nihilismo activo que los revolucionarios practicaron. En cambio, dice Lukács, “es cierto que, personalmente, predomina en Hitler el nihilismo cínico. (...) La atmósfera general de la agitación hitleriana es, simplemente, una edición popular y vulgar de las tendencias fundamentales de la filosofía de la vida: Hitler rechaza, en la agitación, toda convicción intelectual, pues para él sólo se trata de producir y mantener en pie un estado de embriaguez; la agitación, para él, no es sino un medio de ‘menoscabar el libre arbitrio del hombre’.”⁵⁷ Como podemos ver, el nihilismo cínico demarca otra de las diferencias entre ambas partes. En particular, el trabajo político llevado cabo por Hitler le parecía desdeñable a Jünger por las mismas razones.

Para finalizar, queremos recuperar estas últimas palabras de Lukács, donde enjuicia a Jünger nuevamente como un demagogo social que, al igual que sus compañeros de pensamiento y lucha, visualiza al obrero de manera utilitarista. En este sentido, la lucha en contra del nihilismo se entiende como la búsqueda de una guerra imperialista que acabe con todos aquellos que estén en contra de la filosofía de la vida, del burgués racionalista. Entonces, la lucha contra el nihilismo sería simplemente una bandera con la que se oculta el deseo de forzar las propias ideas de cómo debe vivir el hombre en el mundo y cómo deberían funcionar las cosas políticamente.

Escritores del tipo de Jünger al afirmar la guerra moderna, no tienen más remedio que renunciar a rechazar como algo inerte, como un “habitáculo” muerto, todas las formas y manifestaciones del capitalismo moderno, a la manera como lo hacían Heidegger, Jaspers y Klages, quienes en este respecto se mantienen todos en la misma línea. La línea de demarcación entre la muerte y la vida discurre, según Jünger, entre el capitalismo pacifista burgués de la República de Weimar y la soñada

⁵⁷ **LUKÁCS**, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967, P. 439.

renovación de un imperialismo agresivo prusiano-alemán. Y aquí es donde se encaja la demagogia social, la incorporación de la clase obrera a estos planes imperialistas. Precursoras de esta nueva síntesis fueron la literatura de guerra del tipo de Scheler y Sombart y, sobre todo, la obra de Spengler, *Prusianismo y socialismo*. Pero es Jünger el primero que interpreta desde el punto de vista de la filosofía de la vida la antítesis de burguesía y proletariado, con objeto de obtener la amplia base social necesaria para la ansiada nueva guerra imperialista, que viniese a relevar a la vida del mundo burgués muerto. El irracionalismo de la filosofía de la vida asume, así, franca y abiertamente, su misión histórica reaccionaria (...).⁵⁸

Tomamos distancia de lo enunciado por Lukács como un juicio certero, al menos en relación con el autor de *El trabajador*. Si bien en aquel momento Jünger no se encontraba ajeno a la ideología política, la lucha declarada en contra del nihilismo pretendía ser una manera de salvaguardar el futuro del ser humano sobre la Tierra y no una manera de dominarle y utilizarle.

1.5 Pensadores que influyeron en el desarrollo del problema del nihilismo en el pensamiento de Ernst Jünger

Una figura importante para nuestro autor fue Johann Wolfgang von Goethe. En la década de los treinta, Jünger redacta dos ensayos en relación al problema del nihilismo, *Goethe y las ciencias naturales* (*Goethe und die Naturwissenschaften*) y *Después del nihilismo* (*Nach dem Nihilismus*). En ambos, Goethe aparece como el símbolo de la necesidad de superar al nihilismo. Tanto las ideologías, el darwinismo, así como el mecanicismo con el que se trata a la naturaleza, fueron

⁵⁸ LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967, P. 430.

temas que también importaron a Goethe y que podemos hallar en las preocupaciones propias del autor de *Heliópolis*.

Platón, Goethe y el mismo Nietzsche fueron los principales maestros de Jünger para que pudiese ahondar en la importancia de *lo elemental*, lo oculto en el núcleo de cada manifestación de la naturaleza, sabidurías que anteceden al proceso de ir obteniendo conciencia de sí y de aquel mundo que va poniendo de manifiesto la base del pensamiento jüngeriano. Su evidente inclinación por el irracionalismo (o arracionalismo) heredado de Arthur Schopenhauer, le ayuda a desplazar la seguridad positivista, apostando por la ambivalencia que habita en cada cosa.

Jünger insiste en poner el acento en desconfiar de la racionalidad omniabarcante, la cual desemboca en la moralidad fija y la esterilización de la vida excesiva, entre otras consecuencias. Vemos aquí el carácter de nihilista activo de nuestro autor, puesto que para él, esta tendencia a huir de la enfermedad y la muerte aniquila la vitalidad. Su gusto por la embriaguez y las drogas, en alguna medida, habla de Jünger como alguien que veía los rasgos nihilistas más en el orden que en el caos⁵⁹, o como alguien que siempre estuvo abierto a dejarse sorprender por órdenes diferentes, órdenes que escapan a la razón.

Fiódor Dostoyevski es otra fuente importante para Jünger al momento de estudiar el fenómeno del nihilismo, así como las palabras que lo circundan, como crimen, catástrofe, angustia, fracaso, vacío de la existencia, sufrimiento, ausencia de valores y marginación. En la novela distópica *Eumeswil*, Jünger hace referencia directa a uno de los personajes dostoyevskianos, Raskólnikov, de la novela *Crimen y castigo*. En *Sobre la línea*, su texto más revelador en cuanto

⁵⁹ De esto se hablará dentro del capítulo tercero.

a su reflexión sobre el nihilismo, Jünger hace mención de la posición de Dostoyevski como un optimista que no considera al nihilismo como la última fase mortal, sino que lo considera como algo curable mediante el dolor. Jünger adoptó la misma visión optimista de un futuro en donde se superará el nihilismo, sin embargo, fue inevitable que nuestro autor viviera una etapa en la que dicha confianza adquirió un talante de fe. Como veremos más adelante, para Jünger, el dolor y el eros se convertirán en dos vías por las cuales el hombre se liberará del peso nihilista en su existencia. Sobre *Crimen y castigo* de Dostoyevski escribe:

Raskolnikov se dedica a elaborar una teoría del poder; lo absurdo de sus ideas consiste sobre todo en la referencia a Napoleón. A pesar de ello, en su entorno se mueven personajes que sí poseen relación con aquello que entendemos bajo el término de «poder». Junto al elemento sacerdotal se insinúa por doquier un elemento principesco. Este último destaca en *Los hermanos Karamazov* y sobre todo, aún con mayor evidencia, en *Los demonios*, pero ya hay un eco en *Crimen y castigo*, especialmente en la memorable figura de Svidrigailov. Mientras el elemento que domina en las naturalezas sacerdotales como la de Aliosa se manifiesta en la forma ígnea y fluida, aquí aparece bajo temperaturas bajísimas y, como el mercurio en su punto de congelación, ya no consiente ninguna lectura moral. En esas figuras se insinúa un equivalente ruso del superhombre que tal vez posea una mayor realidad. (...) Dostoyevski nos presenta a estos personajes exclusivamente cuando sucumben a la debilidad. Su periodo de plenitud debe de remontarse a una época anterior: a una época en que un estamento feudal, rodeado de siervos, conquista cierta libertad individual en algunos de sus representantes particulares, sin que, por lo demás, varíen las circunstancias. Por ello es inverosímil que, sin modificar su sentido, ese tema pueda generar nuevas tramas en otro punto de la Tierra, aunque no falten tentativas en tal dirección. Competir con el escepticismo no ofrece ninguna posibilidad de éxito.⁶⁰

⁶⁰ JÜNGER, Ernst, *El corazón aventurero, Figuras y caprichos*, Traducción al español por Enrique Ocaña, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.90-99.

Otro autor que se debe recuperar para entender el pensamiento de Jünger es Friedrich Hölderlin. Su filosofía empapa la obra y acción de nuestro autor, así como la de muchos escritores de aquella época. Recordemos lo mencionado anteriormente acerca de uno de los periodos importantes que le tocó vivir a Jünger, el del conservadurismo político, la construcción de una nueva burguesía alemana que contagió a la literatura bajo el influjo del realismo y el positivismo. Frente a esto, los escritores alemanes, cansados de aquella rigidez, comenzaron a recuperar un tipo de pluma que mantuviera la pasión, espiritualidad y bríos revolucionarios, además de servir como contrapeso al pensar y vivir burgueses.

Stefan George y su círculo fueron de los principales impulsores de la recuperación de los textos de Hölderlin. Tanto el círculo como el poeta fueron una influencia importante para los revolucionarios conservadores, corriente en la que participaron Ernst y Georg Jünger. Por ello, vemos una línea que une a nuestro autor legítimamente con la herencia hölderliana. En la literatura de Hölderlin, la naturaleza no es comprendida simplemente como divinidad o algo sagrado, sino que ella misma es Dios. La naturaleza tampoco es aquella que el arte naturalista nos muestra, más bien es una naturaleza genérica. La especialista Helena Cortés Gabaudan nos dice al respecto que

la naturaleza no es el campo, como aquello opuesto a lo urbano y poblado por inmundo animal. (...)

Ni campo ni paisaje; la naturaleza tiene en *Hiperión* un sentido filosófico y adquiere una entidad metafísica que le desnuda de sus rasgos más realistas hasta dejarla reducida a los puros materiales y al mismo tiempo elevándola a la categoría del alma, espíritu del mundo, dios. No es que la naturaleza esté habitada por el espíritu, sino que es su cara sensible; no es que esté divinizada (...) sino que es

realmente la divinidad, la única imaginable por otra parte, nunca comparada con otra, nunca rival de algún dios personal.⁶¹

Cortés realiza un apunte sobre Hölderlin que bien podría aplicarse al propio pensamiento de Jünger: “la relación vital concebida por Hölderlin abarca al mismo tiempo naturaleza e historia o, según la expresión que él utiliza, ‘naturaleza y arte’. El objeto poético de Hölderlin, consiste en este uno, así concebido, diverso en sí mismo, y como tal, como este uno viviente, se presenta ante él como una *forma*, como un *ser*. Todas las partes que encierra se definen sólo a través de esa relación. No se puede edificar a partir de sus partes, ya que están dadas a través de este uno, puesto que todas de alguna manera lo reflejan.”⁶² En el ensayo de *El trabajador*, se pueden hallar explicaciones similares en varios lugares, mientras que en *Bajo los acantilados de mármol*, Jünger escribe:

Y al seguir el ejemplo de Linneo tuvimos la sospecha de que un profundo orden gobierna la vida de la Naturaleza; pues el hombre siente la necesidad de imitar con su débil espíritu el milagro de la creación, de la misma manera que el pájaro siente la necesidad de construir su nido. Y lo que con creces recompensaba nuestros esfuerzos era el tener la certeza de que el orden y la ley incluso están presentes en lo que nosotros llamamos desorden y azar. Cuanto más ascendemos, más nos acercamos al misterio que el polvo oculta. Así, la confusa imagen de los horizontes se amplía y perfila con cada paso que damos hacia la cúspide de la montaña, y, al llegar a cierta altura, en

⁶¹ CORTÉS, Gabaudan Helena, *Claves para una lectura de Hiperión, filosofía, política, ética y estética en Hölderlin*, Ed. Hiperión, Madrid, 1996, p. 87.

⁶² CORTÉS, Gabaudan Helena, *Claves para una lectura de Hiperión, filosofía, política, ética y estética en Hölderlin*, Ed. Hiperión, Madrid, 1996, P. 17-18.

cualquier lugar que estemos, nos sentimos rodeados por un anillo purísimo que es como la alianza de la eternidad.⁶³

Dentro de esta breve lista de influencias queremos mencionar a un filósofo que tuvo una gran participación en las inclinaciones de Jünger hacia la reflexión sobre el egoísmo, la individualidad del hombre, la libertad, la singularidad, la anarquía y el solipsismo. Nos referimos a Max Stirner⁶⁴, quien a través de su figura de *El Único*, abordada en su obra *El único y su propiedad* (1944), enmarca dichas inclinaciones. Este texto, también estudiado por Nietzsche, se muestra como influencia de nuestro autor en sus reflexiones sobre Stirner plasmadas de manera más abundante en la novela *Eumeswil*, a través de la figura del *anarca*. En *La embocadura*, mediante la figura del *emboscado*, la recepción del pensamiento del primer filósofo egoísta autoconsciente también es notable. En la novela *Eumeswil* encontramos las siguientes alusiones:

Stirner el del único. <En el fondo>, todo hombre es solitario, y pobre, y único en el mundo. (...) “Uno de los críticos benévolos de Stirner (...) le calificó de <metafísico del anarquismo>. (...) Stirner no era solipsista. Él es el Único como lo son Pedro y Juan. Sólo tenía de especial el hecho de que lo reconocía. Se parece al niño que juega con el juguete que ha encontrado en el suelo. Que se lo guarde para sí, responde a su naturaleza. Lo extraño es que comunique a otros su descubrimiento. También Fichte, que enseñó en Berlín una generación antes, había descubierto (...) esta margarita en la <posición del yo por el yo mismo>; sólo que, tal vez asustado por su propia osadía, lo envolvió en el papel de estraza de su oscuro pensamiento. A pesar de lo cual, también él gozó de mala fama de solipsista. ¿Cuáles son los puntos cardinales o los axiomas, si

⁶³ JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008, P. 35-36.

⁶⁴ “A este Johann Caspar Schmidt le llamaban ya sus camaradas de Königsberg ‘Stirner’, ‘frontudo’. Más tarde, usó como pseudónimo este nombre de ‘Max Stirner’.” JÜNGER, Ernst, *Eumeswil*, Traducción al castellano por Marciano Villanueva, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1993, p. 290.

preferimos decirlo así, del sistema de Stirner? Son sólo dos, pero dan materia bastante para una meditación a fondo:

1. Esto no es Mi causa

2. Nada hay superior a Mí

Huelgan los comentarios. Ya se entiende que el Único provocó, desde el primer momento, vivas contradicciones, que fue radicalmente mal interpretado y que se atrajo la reputación de monstruo. El libro se publicó en Leipzig y fue inmediatamente secuestrado. Pero el Ministro del Interior levantó el secuestro, porque <la obra es demasiado absurda para ser peligrosa>. A lo que comentó Stirner: <Puede quitársele a un pueblo la libertad de prensa. En cuanto a Mí, conseguiré la impresión por astucia o violencia: el permiso de impresión lo saco de Mí, sólo de Mí y de Mi poder. La palabra monstruo tiene, por otra parte, un doble significado. Se deriva de *monere*, advertir; el autor ha lanzado una de las grandes amonestaciones. Ha hecho comprensible lo evidente.⁶⁵

1.5.1 Oswald Spengler

Al respecto de la influencia de Oswald Spengler dentro del desarrollo del pensamiento de Ernst Jünger, expondremos aquí algunos puntos principales. El primero tiene que ver con la concepción de la historia. Para Spengler resultaba equívoco concebir la historia de manera lineal, es decir, se manifestaba en contra del pensamiento ilustrado, un ferviente creyente del progreso, de la mejora constante del presente. El burgués vive de pensar el futuro desdeñando al pasado como algo ya

⁶⁵ JÜNGER, Ernst, *Eumeswil*, Traducción al castellano por Marciano Villanueva, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1993, p. 393.

superado. Incluso la atención puesta en el progreso lleva a este hombre racional a creer en la inmortalidad de la civilización, cuestión que Spengler se encargará de criticar.⁶⁶

La concepción que Spengler tenía de la historia incluía dos conceptos principales: cultura y civilización⁶⁷. Ambos poseen fases vitales y distintos momentos históricos, que al mismo tiempo, trascienden, es decir, tanto el concepto de civilización como el de cultura son metahistóricos. El autor hereda dicha concepción a partir de su estudio de Heráclito. “La sociología, tanto en Spengler como en Heráclito, queda supeditada a la cosmología. Su fuente última de fundamentación epistemológica es metafísica.”⁶⁸ En esto vemos una de las fuentes principales de las que tanto Jünger como Spengler se nutren para sostener siempre la relación con el cosmos, el nombrado Orden Superior del que escribe el primero.

⁶⁶ En el capítulo siguiente desarrollaremos la crítica de Ernst Jünger al burgués y al pensamiento ilustrado, donde se mostrará de manera más clara la convergencia con el pensamiento de Spengler.

⁶⁷ “La decadencia de Occidente, considerada así, significa nada menos que el *problema de la civilización*. Nos hallamos frente a una de las cuestiones fundamentales de toda historia. ¿Qué es «civilización», concebida como secuencia lógica, como plenitud y término de una «cultura»? Porque cada «cultura» tiene su «civilización» *propia*. Por primera vez tómanse aquí estas dos palabras — que hasta ahora designaban una vaga distinción ética de índole personal — en un sentido periódico, como expresiones de una *orgánica sucesión* estricta y necesaria. La «civilización» es el inevitable sino de toda «cultura». Hemos subido a la cima desde donde se hacen solubles los últimos y más difíciles problemas de la morfología histórica. «Civilización» es el *extremo* y más *artificial* estado a que puede llegar una especie superior de hombres. Es un remate; subsigue a la acción creadora como lo ya creado, lo ya hecho, a la vida como la muerte, a la evolución como el anquilosamiento, al campo y a la infancia de las almas — que se manifiesta, por ejemplo, en el dórico y en el gótico — como la decrepitud espiritual y la urbe mundial petrificada y petrificante. Es un *final* irrevocable, al que se llega siempre de nuevo, con íntima necesidad. (...) Los griegos tienen alma; los romanos, intelecto. Así se diferencian la «cultura» y la «civilización». Y esto no vale sólo para la «Antigüedad». Una y otra vez, en la historia, preséntase ese mismo tipo de hombres de espíritu fuerte, completamente ametafísico. En sus manos está el destino espiritual y material de toda época postrimera. (...) La civilización *pura*, como proceso histórico, consiste en una gradual *disolución* de formas ya muertas, de formas que se han tornado inorgánicas”. SPENGLER, Oswald, *La decadencia de occidente*, Tomo I, *Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G Morente, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1966, P. 39.

⁶⁸ AGULLÓ, Rodrigo. Oswald Spengler, el hombre que veía más lejos. *Elementos, Metapolítica para una Civilización Europea*. N. 62, *Revisar a Spengler. El futuro ya está aquí*, Director, Sebastián J. Lorenz, 2016, P. 6.

En la novela *Eumeswil*, se encuentran abundantes referencias hacia el pensamiento de Spengler, a saber, la concepción que éste tenía de la historia, su importancia, así como la metahistoria y las características que posee un historiador. El personaje principal, Manuel Venator, encarna precisamente a un historiador que posee las cualidades descritas por Spengler, un individuo alejado de los valores de su época a fin de evitar proyectar su propio juicio sobre el objeto observado. A continuación presentamos un fragmento de *La decadencia de Occidente*, en donde Spengler aborda características tanto de la historia como del historiador:

La naturaleza presenta el carácter de la extensión, que envuelve a *todos*. Pero la historia es lo que brota del oscuro pasado y viene al encuentro del espectador, con la tendencia a proseguir tras él, en dirección hacia el futuro. El espectador, como situado en el presente, es siempre el centro del cuadro histórico y resulta de todo punto imposible concebir la ordenación sensata *de* los hechos, sin el elemento de la dirección, que pertenece a la vida, no al pensamiento. Cada tiempo, cada país, cada muchedumbre viviente tienen su propio horizonte histórico y el verdadero espíritu histórico se revela y demuestra en el hecho de dibujar el historiador realmente el cuadro histórico que su tiempo exige.⁶⁹

(...)

La experiencia científica para un verdadero historiador es cosa adjetiva o secundaria; el historiador emplea los recursos de la intelección y de la comunicación para demostrar minuciosamente, una vez más, a la conciencia vigilante aquello que en un momento de iluminación estaba ya demostrado a la existencia.⁷⁰

⁶⁹SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente, Tomo II, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G. Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, P. 21.

⁷⁰SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente, Tomo II, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G. Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, P. 39-40.

Otro rasgo que vemos en común entre E. Jünger y Spengler es en efecto la filosofía de la vida. El autor de *Años decisivos* y el de *En el muro del tiempo*, se asemejan por tener un pensamiento realista, quizá condenado erróneamente de pesimista. Para ambos autores es menester comprender los símbolos y el lenguaje propio que reina en cada forma histórica, siempre destinadas a llegar a su fin. En este sentido, podemos agregar que Jünger siempre se mantuvo atento a la gramática de sus presentes.

Asimismo, la concepción de Spengler sobre la cultura se asemeja a la de Jünger. Para el primero, la cultura es poseedora de una fisionomía, una organicidad que también encontramos en la propia naturaleza⁷¹. Para el segundo, se trata de poner atención a las culturas, no a las épocas, puesto que estas se encargan de formar a los diferentes pueblos. A pesar de las diferencias entre culturas, lo que las hermana es la ley orgánica que las convierte en algo más parecido a los seres vivos, que a entidades abstractas. Una cultura posee un alma particular que deviene en su forma específica. La muerte en tanto destino de todos los seres vivos es el destino de cada cultura. Es por ello que en Spengler se reafirma la no creencia en el mito del progreso. Jünger recupera dicha tesis de Spengler, sobre todo al hablar continuamente del mundo orgánico, e incluso plantear su concepción de las construcciones orgánicas de las que habla, ante todo, en *El Trabajador*.

⁷¹ “«Naturaleza», en su sentido exacto, es una concepción más rara de la realidad; es la manera madura, y aun quizá senil, de poseer la realidad; se presenta a las inteligencias de las grandes urbes en las postrimerías de una cultura. «Historia», en cambio, es la concepción ingenua, juvenil, la concepción más *inconsciente* y propia de toda la humanidad. Así al menos se oponen la naturaleza numerada, sin misterios, analizada y analizable de Aristóteles y Kant, de los sofistas y los darwinistas, de la física y química modernas, y la naturaleza vivida, ilimitada, emotiva, de Homero y la Edda, de los hombres del gótico y del dórico. Prescindir de esto es desconocer la esencia de toda reflexión histórica. La historia es la concepción propiamente *natural*; la naturaleza exacta, mecánica, ordenada, es, en cambio, la concepción *artificial*, que el alma forma de su mundo. A pesar de ello, o acaso por ello mismo, la física es fácil para el hombre moderno y la historia le resulta difícil.” SPENGLER, Oswald, *La decadencia de occidente, Tomo I, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G Morente, Ed. Espasa-Calipe, Madrid, 1966, P.108.

Spengler abordó este enfoque en lo vivo durante la época de entreguerras, algo que comparte con Jünger. Para Spengler, la historia está compuesta de ciclos culturales biológicos. Todo ser vivo cumple con el ciclo vital de nacer: “Los conceptos fundamentales de todo lo orgánico: nacimiento, muerte, juventud, vejez, duración de la vida.”⁷² Al guiarse por la organicidad de la existencia, el historiador le da primacía a la vida y no a las abstracciones universales. El nihilismo en Spengler yace en la falta de un sentido específico en la historia de cada cultura, y por tanto, de cada ser. No hay mito moderno que ante sus ojos sea válido. Lo anterior es herencia indudable de Nietzsche, quien se pregunta por el sentido de la vida, del mundo en su completitud, y plantea a la voluntad de poder como impulsora de todo lo existente.

Pero no hay «humanidad» vieja. Cada cultura posee sus propias posibilidades de expresión, que germinan, maduran, se marchitan y no reviven jamás. Hay muchas plásticas muy diferentes, muchas pinturas, muchas matemáticas, muchas físicas; cada una de ellas es, en su profunda esencia, totalmente distinta de las demás; cada una tiene su duración limitada; cada una está encerrada en sí misma, como cada especie vegetal tiene sus propias flores y sus propios frutos, su tipo de crecimiento y de decadencia. Esas culturas, seres vivos de orden superior, crecen en una sublime ausencia de todo fin y propósito, como flores en el campo. Pertenecen, cual plantas y animales, a la naturaleza viviente de Goethe, no a la naturaleza muerta de Newton. Yo veo en la historia universal la imagen de una eterna formación y deformación, de un maravilloso advenimiento y perecimiento de formas orgánicas. El historiador de oficio, en cambio, concibe la historia a la manera de una tenia que, incansablemente, va añadiendo época tras época.⁷³

⁷² SPENGLER, Oswald, *La decadencia de occidente, Tomo I, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G Morente, Ed. Espasa-Calipe, Madrid, 1966, P. 15.

⁷³ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de occidente, Tomo I, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G Morente, Ed. Espasa-Calipe, Madrid, 1966, P. 30.

Spengler expone esto siempre en primera persona, pues nadie puede experimentar lo que el otro, es decir, ninguna cultura puede llegar a los mismos logros materiales, ni a los mismos logros espirituales. Nuevamente se subraya la distancia que toma respecto a la idea de progreso en su rechazo a entender la historia como un proceso universal, y en este sentido, no puede existir una sola humanidad homogénea. Frente al universal racionalista se presenta entonces la irracionalidad diversa. Cada cultura es el fruto de la cosmovisión y desarrollo espiritual de los individuos que la conforman.

Otro punto que nos muestra la herencia de la obra spengleriana en Jünger, es la discrepancia con el liberalismo y la democracia. Empero, como es característico de los denominados revolucionarios conservadores, los conceptos que se manejan dentro del ámbito racional, establecido moderno, no fueron entendidos por ellos de la misma manera. Así ocurre con el concepto de nación, raza o tradición⁷⁴. Tal como lo concebían los demás revolucionarios conservadores, para Spengler era importante el rescate de lo vivo, de la tradición, el enfoque distinto de nación, los ciclos biológicos y lo singular. Esto correspondía con la necesidad de reivindicar un *tipo* de hombre que pudiese llamarse aristócrata, evidentemente en un sentido distinto que el descrito por el pensamiento moderno. En las siguientes palabras de Spengler se encuentra contenido su enfoque sobre lo que significa nación⁷⁵ y su relación con el Estado:

⁷⁴ “Ese conjunto de fuerzas sociales, de autoridad de las instituciones y de instinto de conservación que permiten que un pueblo se mantenga en forma, esto es, que cumpla un determinado papel en la historia.” AGULLÓ, Rodrigo. Oswald Spengler, el hombre que veía más lejos. *Elementos, Metapolítica para una Civilización Europea*. N. 62, *Revisar a Spengler. El futuro ya está aquí*, Director, Sebastián J. Lorenz, 2016, P. 4.

⁷⁵ “La literatura alemana, desde 1770 es una revolución de fuertes personalidades individuales contra la poesía severa y estricta. No es ya posible soportar ese «estar en forma» de la nación, porque el individuo, por dentro, ya no está en forma. Esto es cierto en las costumbres como en las artes y la ideología; es cierto sobre todo en la política. El signo característico de toda revolución burguesa, cuyo lugar está exclusivamente en la gran ciudad, es la falta de comprensión para los viejos símbolos, substituidos ya por intereses palpables, aunque sólo sean los deseos de

Entre esos dos extremos se encuentra la historia de las culturas superiores. Un pueblo que tiene el estilo de una cultura, un pueblo histórico, se llama nación. Una nación que vive y lucha, posee un Estado, no sólo como estado de movimiento, sino sobre todo como *idea*. Sin duda, en su sentido más elemental, el Estado puede ser tan viejo como la vida misma, moviéndose en el espacio, y los enjambres y los rebaños aun de especies animales muy sencillas viven en cierta «constitución» que puede llegar a admirables perfecciones en las abejas, las hormigas, algunos peces, algunos pájaros migradores y los castores. Pero el Estado de estilo grandioso no se remonta más allá de las dos clases primordiales: nobleza y clase sacerdotal. Estas clases nacen con una cultura y perecen con ella; sus sinos son en gran medida idénticos. Cultura es la existencia de naciones en forma política.⁷⁶

Las corrientes de la existencia humana llamárnoslas historia cuando las percibimos como movimiento. Las llamamos generación, estirpe, clase, pueblo, nación, cuando las percibimos como algo movido. Política es el modo y manera cómo esa existencia fluyente se afirma, *crece*, triunfa sobre otras corrientes de vida. *Toda la vida es política*, en el menor asgo instintivo, como en la médula interna. Lo que solemos llamar hoy energía vital, vitalidad, ese «quid» en nosotros que a toda costa quiere ir arriba y adelante, el impulso cósmico y añorante hacia la preeminencia y la prepotencia, impulso vegetativo y racial que va unido a la tierra, a la «patria», orientación, dirección, necesidad de acción, eso es lo que entre los hombres superiores busca, como vida política, las grandes decisiones, para resolver sí ha de serse sino o si ha de sufrirse el sino. Pues o se crece o se *muere*. No hay una tercera posibilidad.⁷⁷

pensadores y reformadores entusiastas, que anhelan ver realizados sus conceptos. Ya no tiene valor sino tan sólo lo que la razón justifica. Pero privada de una forma íntegramente simbólica, y por tanto eficaz en modo metafísico, pierde la vida nacional la fuerza de afirmarse en medio de las corrientes de la existencia histórica”. **SPENGLER**, Oswald, *La decadencia de Occidente, Tomo II, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G. Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, P. 352.

⁷⁶ **SPENGLER**, Oswald, *La decadencia de Occidente, Tomo II, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G. Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, P. 323.

⁷⁷ **SPENGLER**, Oswald, *La decadencia de Occidente, Tomo II, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G. Morente, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, P. 381-382.

El concepto de raza fue sobresaliente dentro de la obra de Spengler, por lo que en la obra de Jünger veremos repetirse los mismos ecos y un entendimiento similar de la misma. El autor de *La decadencia de Occidente* escribe:

Y cuando la tempestad de grandes decisiones sopla sobre ello, como en 1914, las chispas ocultas se alzan de pronto en llamas. Precisamente en la raza germánica, la de más fuerte voluntad, latén aún grandes posibilidades. Pero cuando aquí hablamos de raza no es en el sentido que hoy está de moda entre los antisemitas de Europa y América, esto es, en un sentido darwinista, materialista. La pureza de raza es un término grotesco ante el hecho de que desde hace milenios todas las estirpes y las especies se han mezclado, y que precisamente las estirpes guerreras, y por lo tanto sanas y ricas en porvenir, han acogido en sí gustosas al extranjero cuando éste era «de raza», cualquiera que fuese la raza a que *perteneciera*. El que habla demasiado de raza no tiene ya ninguna. Lo que importa no es la raza pura, sino la raza *fuerte* que un pueblo integra.⁷⁸

Las naciones fáusticas de finales del siglo XX serán *afinidades electivas* de hombres con igual sentimiento de la vida, con iguales imperativos de una voluntad robusta y, evidentemente, con el mismo idioma, sin que el conocimiento del mismo los caracterice o los delimite. Hombres de raza fuerte, no en el sentido de la actual fe en la raza, sino en el mío, que apunta a los instintos vigorosos, de los cuales forma parte también la superioridad de la visión de las cosas de la realidad; instinto que hoy no se sabe distinguir ya, en las grandes ciudades y entre los escritores de libros, del «ingenio» de las meras inteligencias; hombres que se sientan nacidos para ser señores y llamados a serlo. ¿Qué importa el número? Sólo ha tiranizado a la pasada centuria, genuflexa ante las cantidades. Un *hombre* significa mucho frente a una masa de almas de esclavos, de pacifistas y de utopistas que ansían la tranquilidad a costa de todo, incluso de la «libertad».⁷⁹

⁷⁸ SPENGLER, Oswald, *Años decisivos, primera parte, Alemania y la revolución histórica universal*, traducción al castellano por Luis López Ballesteros, Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1934. P. 179.

⁷⁹ SPENGLER, Oswald, *Años decisivos, primera parte, Alemania y la revolución histórica universal*, traducción al castellano por Luis López Ballesteros, Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1934. P. 59.

En este mundo pétreo y petrificante se aglomera, en proporción siempre creciente, pueblo desarraigado, substraído al agro campesino; «masa» en un temeroso sentido; humana arena informe con la que pueden, sin embargo, amasarse productos artificiales y, por tanto, efímeros: partidos, organizaciones proyectadas conforme a programas e ideales, pero en los que se han extinguido las fuerzas de crecimiento natural saturado de tradición por la secuencia de las generaciones, y sobre todo la fertilidad natural de toda vida, el instinto de la *duración* de las familias y las razas. La abundancia de hijos, señal primera de una raza sana, se hace molesta y ridícula. Es éste el signo más grave del «egoísmo» de los hombres de las grandes urbes, átomos independizados; del egoísmo, que no es la antítesis del colectivismo actual —no hay entre ambos diferencia alguna; un conglomerado de átomos no es más viviente que un átomo solo—, sino la antítesis del instinto de pervivir en la sangre de la progenie, en el cuidado creador de la misma y en la duración de su nombre. En cambio, brota en cantidad inverosímil la inteligencia desolada, floración única y mala hierba del empedrado ciudadano. La cual no es ya la profunda sabiduría ahorrativa de las viejas estirpes campesinas, que se mantiene verdadera en tanto que duran las estirpes de las que forma parte, sino el mero espíritu del día, de los diarios, de la literatura del momento y de los mítines, el espíritu sin sangre, que roe con su crítica cuanto de cultura auténtica, brotada y *crecida*, queda aún vivo y en pie.⁸⁰

Y lo que ya entre las razas germánicas era designado, casi místicamente, con el nombre de *honor*. Este honor era una fuerza que penetraba la vida entera de las generaciones. El honor personal era sólo el sentimiento de la responsabilidad incondicional del individuo en cuanto al honor de clase, al honor profesional y al honor nacional. El individuo convivía la vida de la comunidad, y la existencia de los demás era también la suya. Lo que él hacía implicaba la responsabilidad de todos, y por entonces un hombre no moría tan sólo espiritualmente cuando su sentimiento del honor o el de los suyos era mortalmente herido por culpa suya o ajena.⁸¹

⁸⁰ SPENGLER, Oswald, *Años decisivos, primera parte, Alemania y la revolución histórica universal*, traducción al castellano por Luis López Ballesteros, Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1934. P. 81.

⁸¹ SPENGLER, Oswald, *Años decisivos, primera parte, Alemania y la revolución histórica universal*, traducción al castellano por Luis López Ballesteros, Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1934. P. 83.

Lo anterior es importante debido a que clarifica el enfoque que los revolucionarios conservadores sostuvieron sobre el concepto de raza, ya que fueron enjuiciados como los autores intelectuales de muchas ideas reproducidas por los nacionalsocialistas. Por último, tomando en consideración la propia evolución del pensamiento jüngeriano, queremos agregar que si bien Spengler fue una figura intelectual para Jünger, el historiador no aparece en todo momento en el enfoque intelectual de este último. Los revolucionarios conservadores, a lo largo de sus obras como filósofos de la historia, incluyendo a Ernst Jünger, presentaron una suerte de calco de ciertos conceptos propuestos por Spengler en su propia escritura.

Para terminar este capítulo queremos recuperar que nuestra intención fue la de exponer la filosofía que habita en la obra de nuestro autor, con el propósito de dar paso al análisis que fue fruto de aquellas convergencias, para así adentrarnos en la relación del nihilismo con lo político. Con lo revisado aquí respecto a las influencias intelectuales en el pensamiento de Jünger, sabemos que estamos frente a un filósofo de la vida, heredero de Nietzsche y de las teorías de diferentes plumas pertenecientes a lo que se denominó la Revolución conservadora. Apreciamos que nuestro autor es un irracionalista, metafísico, fenomenólogo, carente de un sistema filosófico, lo cual nos permitirá entender su manera de contraatacar al nihilismo durante los primeros años de su vida como intelectual, no tan sólo como militar. A los treinta años se decantó por entregarse a la escritura. Su llegada a Berlín marcó la pauta para encontrar aliados y llevar a cabo la búsqueda por la lucha antiburguesa. La ligadura entre la técnica y el trabajador es importante, pues ambos fungirán como sus mayores símbolos, trazando la línea que conduce a la problemática del nihilismo.

CAPÍTULO

II

Política, Técnica y Nihilismo *activo-positivo*

2.1 Introducción

En este capítulo entraremos a la segunda etapa de Jünger como lector de Nietzsche. Abordaremos la concepción que Jünger tenía de lo político con la finalidad de mostrar su comprensión del nihilismo, es decir, nos preguntaremos por la existencia de un *nihilismo axiológico* como elemento crucial para esta segunda etapa en su desarrollo intelectual.

Hemos dividido la obra de Ernst Jünger en cuatro etapas a propósito de vislumbrar su recepción nietzscheana, no obstante, el autor divide su obra en sólo dos partes, nombrando a la primera su *Antiguo Testamento*. Las tres obras principales en las que consiste son: *Tempestades de acero (In Stahlgewittern)*, *La movilización total, Sobre el dolor (Die totale Mobilmachnung, Über den Schmerz)* y *El trabajador (Der Arbeiter)*. Dentro del presente capítulo estaremos culminando con el análisis de la primera parte de la obra de Ernst Jünger en general. Habrá de tomarse en cuenta que ésta, que hemos denominado como la segunda etapa, contiene el tiempo en el que nuestro autor comienza su correspondencia con Martin Heidegger y Carl Schmitt, ecos filosóficos en su pensamiento.

Al ser *El trabajador* la obra de mayor relevancia en esta etapa, se le dedicará en mayor medida el esfuerzo de nuestra reflexión y escritura. Nos encontraremos en el tiempo en que Jünger,

como nietzscheano conservador, opta por la reflexión del nihilismo activo con mayor profundidad, por lo que es necesario esclarecer, al mismo tiempo, lo que el autor de Heidelberg proponía como *realismo heroico y movilización total*. El *Superhombre* (*Übermensch*), la *fuerza elemental*, (*elemental Kraft*), la *voluntad de poder* (*Wille zur Macht*), entre otros conceptos nietzscheanos, serán expuestos a manera de ir acotando y profundizando en la comprensión del nihilismo desde el pensamiento jüngeriano.

El fenómeno del nihilismo es analizado por Jünger como un asiduo discípulo de Nietzsche, empero, en comienzos de tomar distancia del maestro. Veremos que el nihilismo y la política encuentran en este periodo su más grande alianza, teniendo en cuenta que posteriormente Jünger detiene su trabajo periodístico y comienza a dedicarse en menor medida a la política “como activista”. Por último, abordaremos el *realismo-pesimismo* que se comienza a desbordar aquí de la pluma de nuestro autor.

Asimismo, tomaremos en consideración sus estudios sobre *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, que como vimos en el capítulo anterior, fue un escrito sobresaliente a ojos de Jünger.

2.2 Recepción del pensamiento nietzscheano: Segunda etapa

Fue en 1932, a los 35 años de edad, cuando Ernst Jünger publica *El trabajador. Dominio y figura* (*Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt*). Asimismo podemos hallar su recepción del pensamiento nietzscheano en otras obras como *Hojas y piedras* (*Blätter und Steine*, 1934); *Juegos africanos*

(*Afrikanische Spiele*, 1936) y *El corazón aventurero. Figuras y caprichos* (*Das abenteuerliche Herz. Figuren und Capricios*, 1938).

En *Hojas y piedras* nuestro autor reúne varios ensayos, entre los que se encuentran *La movilización total* (1930) y *Sobre el dolor* (1934), obra con la que cerramos la etapa anterior. *Juegos africanos* es una novela de corte autobiográfico en la que Jünger narra su participación dentro de la *Legión extranjera* (*Fremdenlegion*), y que escribe después de haber estado durante dos meses en Noruega con el filósofo Hugo Fischer. No obstante, su ensayo *El trabajador* fue discutido con más efusión en esta época y el que recibió vastamente la filosofía nietzscheana.

2.3 Nietzsche en *Der Arbeiter*

La filosofía de Nietzsche determina justamente y en gran medida la creación de una obra como *El trabajador* y *La movilización total*. Anteriormente hemos mencionado que la recepción de Nietzsche en la obra de Jünger es altamente notoria. En *Der Arbeiter*, se deja ver principalmente dentro de los puntos que desplegaremos a continuación.

Nietzsche dejó en claro en sus escritos que estaba en contra del ideal de la cultura que Goethe perfiló, ya que para el primero no existe una *Gestalt* (forma) clara sobre la cual cimentar la cultura. La falta de claridad, según Nietzsche, era a causa de que la “impronta” de la figura, hablando en términos jüngerianos, estaba aplastada por la forma de pensamiento sistemática. El escozor sentido por Nietzsche en el mundo académico, que ensombrece la verdadera creatividad humana, entre otras, le hace proponer una nueva forma de cultura en donde la vida estuviese en primer plano. Cambia la importancia y el enfoque del saber por el poder, la sapiencia por la

potencia, la vida misma antes que salvaguardar la eterización de las ideas. Nietzsche deseaba que el pueblo alemán recuperara su *Bildung* (educación), su *Gestalt* (forma), con la guía de una figura particular: *Der Übermensch* (El superhombre).

Jünger y Nietzsche están en desacuerdo con la positivización de la vida, la enajenación o fetichización de las actividades humanas, así como de la relación del hombre consigo mismo; la hiperracionalización de la existencia, que enmudece al espíritu arrebatándole su energía potencial para ir en contra de lo establecido, lo ya dado como lo real, lo tomado como verdadero. Para Jünger, la lectura de Nietzsche fue esencial para querer continuar con su tarea. Irá en búsqueda de humedecer el desierto racional burgués a través de los poderes fundamentales de la vida. Apelará a una nueva y vital *Wille zur Gestaltung* (voluntad de configuración), en definitiva, darle claridad y un nuevo espacio a la *Gestalt* aplastada auxiliándola a renacer.

El nihilismo entonces antes de ser entendido principalmente como parte de una lucha de clases, funge como la forma en la que la voluntad se organiza de manera planetaria para la negación de lo establecido. La vida instrumentalizada, impersonal y automatizada, será el fenómeno negativo que buscará destruir. En este sentido, la preocupación de Jünger frente al fenómeno del nihilismo se suma a la de Theodor Adorno⁸² y sus coetáneos teórico-críticos. Recordemos que para

⁸² “Todo intento de quebrar la coacción natural quebrantando la naturaleza cae tanto más profundamente en la coacción que quería quebrar. Así ha transcurrido el curso de la civilización europea. La abstracción, el instrumento de la Ilustración se comporta respecto de sus objetos como el destino cuyo concepto elimina: como liquidación. Bajo la niveladora dominación de lo abstracto, que convierte en repetible todo en la naturaleza, y de la industria, para la que aquélla lo prepara, los mismos libertos terminaron por convertirse en aquella “tropa” que Hegel designó como resultado de la Ilustración. La distancia del sujeto frente al objeto, presupuesto de la abstracción, se funda en la distancia frente a la cosa que el señor logra mediante el siervo.” **HORKHEIMER**, Max, Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Traducción al castellano por Juan José Sánchez, Ed. Trotta, Madrid, 1998, P.353.

éste último la preocupación también estaba enfocada y manifiesta en contra de la Ilustración, y por lo tanto, de un nihilismo ejercido desde el pensamiento burgués.

El trabajador como figura, en seguimiento del pensamiento nietzscheano, busca movilizar de manera total a un pueblo, que como se ha dicho anteriormente, principia en el alemán, sin embargo, sus aspiraciones son para con toda la especie humana en su completitud.

Nietzsche perfiló al *Übermensch* como la figura ideal para superar al nihilismo. El *trabajador* será para Jünger la figura propia de su tiempo, que bien podría ser reflejo o continuación de aquel hombre perfilado por el autor de *El Anticristo*, que se proclamaría contra el *Metaphysische Unbehaustsein des Menschen* (estar deshabitado metafísico del ser humano), superado por el surgimiento del trabajador, que es el cargador del nuevo principio de dominio que es la tecnología. El *trabajador*, en este sentido, sería como una actualización del *Übermensch* a las necesidades propias del tiempo. En el dominio de este nuevo principio del poder, que para Jünger es “el poder anticristiano más decisivo que hasta el momento había aparecido”⁸³, su apuesta mediante esta figura es apelar a lo que posibilitaría la transformación de la eminente catástrofe marcando el camino de una nueva forma de experienciarse en el mundo.

El proceso común que se encuentra en la base de tales características consiste en la mengua de la individualidad, mengua que en las múltiples situaciones de transición es sentida como una pérdida. (...) Cuando del individuo se resta el individuo, lo que queda es la nada. (...) A condición de que pensemos seguir aferrados al concepto de evolución, el cual es uno de los conceptos medulares de la *Weltanschauung*, de la visión del mundo del siglo XIX. El flujo de una evolución ilimitada, el

⁸³ **WILCZEK**, Reinhard, *Nihilistische Lektüre des Zeitalters, Ernst Jüngers Nietzsche-Rezeption*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wuppertal, 1999, P.25.

movimiento sin orillas de una razón impuesta por la fuerza de la Naturaleza, eso es lo que da su corroboración de la vivencia única del individuo y lo que otorga perspectivas a esa vivencia.⁸⁴

Pero no hay nada que a nosotros nos obligue a aferrarnos a los diccionarios de los que están tomados esos conceptos. La clausura de la evolución del individuo, es decir, su muerte, es una característica del tiempo tan sólo en cuanto constituye uno de sus presupuestos incondicionales. Únicamente la completa disgregación de las viejas estructuras, únicamente el hecho de que se tornen absurdas, es lo que hace posible que aparezca la realidad efectiva de un campo de fuerzas diferente.⁸⁵

Recordemos que el nihilismo activo para Nietzsche consiste en “la fe de que todo puede y debe ser destruido porque uno mismo ayuda a esta destrucción, uno mismo también destruye.”⁸⁶ El trabajador es aquella figura metafísica dispuesta a anteponer la necesidad histórica de cambio a su determinación como individuo. En este sentido, el concepto de *Orden superior*⁸⁷ es importante; guiado el trabajador por este nihilismo activo se autosacrifica de manera consciente por concebirse como parte de tal Orden. Ha de procurarse ser servidor de su propiedad maligna y no del mal como construcción civilizatoria; no se trata de empujar fuera de sí lo negativo, sino de ser capaz de asomarse a lo abismal del mundo y del espíritu hacerse cargo y hacer algo con ello: “esforzarse en

⁸⁴ **JÜNGER**, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.132.

⁸⁵ **JÜNGER**, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 133.

⁸⁶ **WILCZEK**, Reinhard, *Nihilistische Lektüre des Zeitalters, Ernst Jüngers Nietzsche-Rezeption*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wuppertal, 1999, P. 97.

⁸⁷ “Pero en ningún momento es lícito olvidar que aquí no se trata de causa y efecto, sino de simultaneidad. No existe ninguna ley puramente mecánica; las modificaciones del conjunto mecánico y del organismo están concentradas dentro de un espacio perteneciente a un orden superior, y es desde ese espacio desde el que se determina la causalidad de los procesos singulares” **JÜNGER**, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 124.

atravesar con la mirada las máscaras de acero y las máscaras humanas de nuestro tiempo a fin de adivinar la figura, la metafísica que las mueve.”⁸⁸

Asimismo, Jünger hereda la convicción nietzscheana de que el hombre, en su núcleo, siempre conserva un ser demoníaco en busca del conflicto y la lucha, negado a través de todas las fuerzas civilizatorias. Se afirma en contra del culto a la razón que desde la Ilustración amuralló al hombre en un *Umsich* (barrera propia).

2.4 Wille zur Macht (Voluntad de poder) y el trabajador

El trabajador es el *nihilista activo* que destruye lo establecido para reconfigurarlo. La tarea que se le encomienda es la de dirigir hacia un mejor futuro, no tan sólo a Alemania, sino a la humanidad en su totalidad. Atiende a la necesidad de llevar a cabo el dominio del mundo de manera eficaz. Cabe aclarar que no debe entenderse “dominio” como totalitarismo, violencia o imposición forzada, sino más bien, lo que en realidad se busca es llevar a cabo el desarrollo pleno de la sociedad y del ser humano, a través del “dominio”, desde su esfera individual. De modo que, un *trabajador* ha de encontrar en la *voluntad de poder* una fuente importante para su fuerza destructora-creadora. En suma, la búsqueda del hombre por el sentido y la verdad de su existencia.

Para Nietzsche, al no existir un mundo verdadero o absoluto sólo existe entonces uno poseedor de un amplio espectro de posibles sentidos y perspectivas, lo cual es nombrado por sus

⁸⁸ JÜNGER, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 124-125.

críticos como perspectivismo nietzscheano. Por ello reinterpreta la búsqueda humana de la verdad como *Wille zur Macht* (la voluntad de poder).

En algún apartado rincón del universo, desperdigado de innumerables y centelleantes sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y más falaz de la Historia Universal, pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras un par de respiraciones de la naturaleza, el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer. Alguien podría inventar una fábula como ésta y, sin embargo, no habría ilustrado suficientemente, cuán lamentable y sombrío, cuán estéril y arbitrario es el aspecto que tiene el intelecto humano dentro de la naturaleza; hubo eternidades en las que no existió, cuando de nuevo se acabe todo para él, no habrá sucedido nada. Porque no hay para ese intelecto ninguna misión ulterior que conduzca más allá de la vida humana. No es sino humano, y solamente su poseedor y creador lo toma tan patéticamente como si en él girasen los goznes del mundo. Pero si pudiéramos entendernos con un mosquito, llegaríamos a saber, que también él navega por el aire con ese mismo *pathos* y se siente el centro volante de este mundo. Nada hay en la naturaleza tan despreciable e insignificante que, con un mínimo soplo de aquel poder del conocimiento, no se hinche inmediatamente como un odre; y del mismo modo que cualquier mozo de cuadra quiere tener sus admiradores, el más orgulloso de los hombres, el filósofo, quiere que desde todas partes, los ojos del universo tengan telescópicamente puesta su mirada sobre sus acciones y pensamientos.⁸⁹

Recurriendo a la *voluntad de poder*, Jünger plantea la necesidad de buscar un cambio histórico que para el *trabajador* significa su mayor fundamento filosófico. En *Der Arbeiter* encontramos que dicha voluntad se manifiesta planetariamente en la forma *trabajo* en distintos ámbitos de la vida, llámesele orgánica, social, científica, cultural o estética. El trabajo, apunta Jünger, es “el tiempo de los puños, de los pensamientos y del corazón; trabajo es la vida de día y de noche; trabajo es la

89 NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Traducción al castellano de Simón Royo Hernández, 1873, P. 1.

ciencia, el amor, el arte, la fe, el culto, la guerra; trabajo es la vibración del átomo y trabajo es la fuerza que mueve las estrellas y los sistemas solares.”⁹⁰ El *trabajador* atravesado por *la voluntad de poder* ha de expandirse entonces planetariamente así como el mismo orden técnico.

La prosa de *La voluntad de poder*, campo de batalla del pensamiento aún por descombrar, vestigio de una solitaria y terrible responsabilidad, gabinetes llenos de llaves arrojadas allí por alguien que no disponía de tiempo para abrirlos. (...) La fe en esos hombres solitarios brota de la nostalgia por una fraternidad sin nombre, por una relación espiritual más profunda de la que es posible entre seres humanos.⁹¹

En conexión con el nihilismo activo, *la voluntad de poder* funciona aquí como el dinamismo mediante el cual, quien lo posee puede ser el agente responsable de dirigir el poder de la técnica. El poder descrito en *Der Arbeiter*, cabe decir, es uno que se vincula metafísicamente con la eternidad; *el trabajador* es quien tiene plena confianza en sí mismo para ser el portavoz de esta voluntad. *La voluntad de poder*, el trabajador, el nihilismo y la técnica se unen en Jünger en una amalgama *destruktiva-positiva*, la voluntad de destruir junto a la voluntad de resignificar el mundo tomando el mando de sus herramientas.

La estructura del mundo, su forma de organización se entreteje gracias a un nuevo lenguaje que supera a la racionalidad instrumental burguesa, la masa carente de vitalidad se transforma así en un colectivo de trabajadores que no desdeñan la ciencia ni la tecnología, sino que la encaminan hacia un futuro distinto. “*La voluntad de poder* reina en el mundo y Nietzsche por medio de ella,

⁹⁰ JÜNGER, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P72.

⁹¹ JÜNGER, Ernst, *El corazón aventurero, Figuras y caprichos*, Traducción al español por Enrique Ocaña, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.25-26.

perfila la problemática: el progreso científico y político salen fuera de las manos de los hombres para convertirse en un fin en sí mismo⁹². Lo que un trabajador lograría a través de la voluntad de poder, sería desenmascarar la ilusión de un mundo perfectamente ya diseñado, un mundo burgués, que ha perdido el verdadero contacto entre sí mismo como constructo y el Orden superior que le precede, el mundo natural, el mundo cósmico.

Por medio del derrumbe de los ídolos que a su vez habían derrumbado a los ídolos de la tradición griega, se rescataría, según Nietzsche, la vida misma y las pasiones que de ella emergen. En *Ecce Homo*, se le lee decir que su tarea, en efecto, es derribar los ídolos (ideales) los cuales le han arrebatado a la realidad su valor y su sentido porque “se ha fingido mentirosamente un mundo ideal.”⁹³

2.5 Sobre la ideología en la obra de Ernst Jünger

Me esfuerzo en no tener ninguna ideología. (...) Sería mejor, por supuesto, hablar de persona libre de ideologías. No doy importancia a las ideologías, sino a la capacidad de disponer libremente de mí mismo. Y, así, dispongo de mí cuando se me desafía, sea para el amor o para la guerra. No me fijo en las ideologías, sino en el hombre.⁹⁴

A continuación trataremos sobre la relación entre ideología y filosofía en nuestro autor, en específico, ahondaremos en la pregunta por la presencia de la ideología en la forma de abordaje

⁹² Véase *La recepción de Nietzsche en Jünger*, P. 15.

⁹³ NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce Homo*, Alianza, Madrid, 1976.

⁹⁴ JÜNGER, Ernst, *Eumeswil*, Traducción al castellano por Marciano Villanueva, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1980, P. 159.

que tiene Jünger sobre el nihilismo. Tomaremos en amplia consideración sus escritos políticos, así como la circunstancia histórica en la que nuestro autor se desenvuelve para escribirlos. Intentaremos responder a la pregunta por la legítima lejanía del escritor alemán de una ideología en específico, así como de considerar sus propuestas y reflexiones únicamente como una.⁹⁵

La ideología se ha utilizado como sinónimo de ocultamiento de las intenciones para el ejercicio del poder libre, que busca imponer una realidad sobre la que, según ésta, debe ser reemplazada. En este sentido, la ideología se entendió como un arma más de dominación y una manera teórica desde la cual ejercer violencia. Sin embargo, cabe recordar aquí que desde una perspectiva marxista, por ejemplo, la ideología puede ser compañera en la lucha por el cambio y la sublevación del proletariado, como ejemplo podemos nombrar a los marxistas intentan revelar una nueva realidad social, por lo que se devino una lucha en contra de las ideologías que, a conveniencia de la causa propia, no merecían ser seguidas.

Por su parte, Karl Mannheim elaboró un estudio sobre lo que la palabra ideología significa. Proponía entender a la ideología como “‘reflejos’ de una situación social que a la vez ocultan y revelan.”⁹⁶ Podemos entender desde su análisis que la ideología implica que el “inconsciente colectivo” del grupo que en su momento ejerza con más derecho el poder, empañará la realidad

⁹⁵ La palabra ideología etimológicamente se deriva del griego “ἰδεα” y del sufijo “logía” “λογία” para designar al estudio de la ciencia. En sus orígenes esta palabra denominaba a una ciencia desprendida de la Filosofía que tenía como objetivo el conocimiento. “La ideología está íntimamente ligada a la gramática general, que se ocupa de los métodos de conocimiento, y a la lógica, que trata de la aplicación del pensamiento a la realidad.” **FERRATER**, Mora José, *Diccionario de filosofía*, Tomo I A-K, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999, P.906. El carácter peyorativo que tiene este término se deriva de la posterior postura política que cada ideólogo adoptó y la palabra “doctrinario” pareció ser más correcta para hablar de los ideólogos. Véase **FERRATER**, Mora José, *Diccionario de filosofía*, Tomo I A-K, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999, P.906.

⁹⁶ **FERRATER**, Mora José, *Diccionario de filosofía*, Tomo I A-K, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999, P.907.

del contexto histórico-social. El autor húngaro hace la distinción entre *ideología particular* e *ideología total*. La primera está más emparentada con la psicología y la segunda se dirige más hacia el ámbito social.⁹⁷

Hemos hallado en Jean Paul Sartre un apoyo intelectual por medio de su propia construcción del significado de ideología. Él la vincula al acto creativo. Entre los pensadores que menciona se encuentran principalmente Marx y Hegel. Les otorga la categoría de *ideólogos creativos* por haber construido toda una arquitectónica del pensamiento, un sistema filosófico que plantea una teoría que va de la mano con la praxis. Opuestos a los ideólogos modernos que alejados de la acción se enfocan únicamente a la teoría, “los ideólogos llevan a cabo un inventario y hasta erigen algunos edificios intelectuales, pero todo ello nutriéndose del pensamiento de ‘los grandes

⁹⁷ “El concepto particular de ‘ideología’ implica que el término expresa nuestro escepticismo respecto de las ideas y representaciones de nuestro adversario. Se considera a éstas como disfraces más o menos conscientes de la verdadera naturaleza de una situación, pues no podría reconocerla sin perjudicar sus intereses. Tales deformaciones abarcan todo el camino que media entre las mentiras conscientes, las semiconscientes y las involuntarias disimulaciones; entre los intentos deliberados para engañar al prójimo y el engaño de uno mismo. (...) Su particularidad se vuelve patente cuando la oponemos al concepto total más amplio de ideología. Nos referimos aquí a la ideología de una época o de un grupo históricossocial concreto, por ejemplo, de una clase, cuando estudiamos las características y la composición de la total estructura del espíritu de nuestra época o de este grupo. (...) a) En tanto que el concepto particular de ideología designa sólo una parte de las afirmaciones del adversario con el nombre de ideologías –y esto, únicamente en cuanto se refiere a su contenido– el concepto total pone en tela de juicio toda concepción del mundo (incluso su aparato conceptual) del adversario y se esfuerza en comprender dichas concepciones como un producto de la vida colectiva en que participa. b) El concepto particular de “ideología” analiza las ideas desde un punto de vista meramente psicológico. Si se pretende, por ejemplo, que un adversario está mintiendo, o que está ocultando o deformado determinada situación real, se acepta, sin embargo, que ambas partes comparten criterios comunes de validez; se supone así mismo que es posible refutar las mentiras y cegar las fuentes de error al referirse a criterios reconocidos de validez objetiva, comunes a ambas partes. La sospecha de que el adversario es víctima de una ideología no llega hasta el punto de excluirlo de la discusión, cuya base habrá de ser un marco teórico común de referencia. Algo muy diferente ocurre con el concepto total de ideología. Cuando atribuimos a determinada época histórica un cierto mundo intelectual y a nosotros un mundo distinto, o si cierto grupo social, determinado históricamente, piensa en categorías distintas de las nuestras, nos referimos, no a los casos aislados del contenido del pensamiento, sino a sistemas de pensamiento divergentes a modalidades de experiencia y de interpretación profundamente diferentes. Tocamos el punto de vista teórico o noológico cuando consideramos no sólo el contenido, sino la forma, y aun la armazón conceptual de un modo de pensamiento como función de la situación vital de un pensador”. MANNHEIM, Karl, *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Traducción al castellano de Salvador Echavarría, Ed. F.C.E., México, 1987, P.49-51.

muertos”⁹⁸ Para Sartre es más clara la distinción entre ideólogo y filósofo, en “su opinión, el marxismo es una filosofía; el existencialismo, una ideología.”⁹⁹

Dejando que nuestra reflexión descanse en lo propuesto por los autores antes mencionados, podemos cuestionar la pertenencia de Jünger en alguna de estas categorías: ¿Es Jünger un ideólogo? ¿Es Jünger uno de los ideólogos creativos que parten desde la filosofía, como lo fue Hegel o Marx, para proponer otra realidad? ¿O es un filósofo de la totalidad, alguien que parte de la filosofía para abarcar desde ella el todo de la realidad, ser quien da cuenta de la realidad histórica de su tiempo sin proponer realmente una nueva realidad fija y concreta?

Recordemos que Jünger va en búsqueda de una nueva realidad alemana en vías de ser planetaria. En este sentido, lo que trataremos en estas líneas es de diferenciar entre lo que es filosofía y lo que es la ideología en el pensamiento de Ernst Jünger, con el propósito de distinguir en concreto una *ideología fascista*, de un pensamiento de raíces filosóficas. Intentaremos desentrañar si Jünger, en efecto, en su búsqueda por una superación del nihilismo, desde su cariz pasivo y absoluto, llega a contradecirse o a ocultarse tras dicha ideología. En consecuencia, deberemos recuperar algunos puntos esenciales.

Ernst Jünger se sintió interpelado frente al panorama político de entreguerras¹⁰⁰. Desde sus primeras interacciones con el pensamiento y el estudio de la filosofía, recogió para sí las propuestas

⁹⁸ **FERRATER**, Mora José, *Diccionario de filosofía*, Tomo I A-K, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999, P.907.

⁹⁹ **FERRATER**, Mora José, *Diccionario de filosofía*, Tomo I A-K, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999, P.907.

¹⁰⁰ Publica entre los años 1918 a 1923 *Tempestades de acero*, *La guerra como experiencia interior*, *El bosquecillo 125* y *Fuego y sangre*.

románticas. En *Corazón aventurero* llegará a escribir de sí mismo lo siguiente: “yo, biznieto de un linaje idealista, nieto de unas ideas románticas, e hijo de un credo materialista.”¹⁰¹ Jünger pertenece a la corriente irracionalista, su propia pluma tiene tintes schopenhauerianos y hölderlineanos; su pensamiento siempre se mantuvo cercano a la metafísica. Le dio más importancia a la capacidad intuitiva del ser humano que al intelecto, para él fue primero el sacrificio antes que la seguridad. Empero, ¿de qué manera llega Jünger a involucrarse con la ideología fascista?

Jünger no aceptó la derrota de la Primera Guerra Mundial, lo cual provocó en él un resentimiento con el pueblo alemán por no confrontar la crisis y quedarse en un estado pasivo, silencioso. A su parecer “faltó, sin duda, gente que pudiera actuar como los banderilleros en las corridas de toros, para sacudir y evitar con yesca y pinchazos al toro abúlico o indiferente”¹⁰², por lo que se ocupará, desde el activismo político, a movilizar primeramente a Alemania. Buscará en el nihilismo activo (o positivo)¹⁰³ la respuesta ante las consecuencias de la guerra: “Marchamos desde hace tiempo hacia un básico punto cero, al que sólo se aproximará quien disponga de otros orígenes enérgicos e imperceptibles.”¹⁰⁴ La Primera Guerra Mundial dejó en Jünger la idea de la regeneración de una nueva Europa, por ello, se ocupó en engrandecer la valentía alemana, esparciendo la tradición bélica que le había precedido y de la que fue partícipe. En *La movilización total* expresará sus ideas al respecto. Alienta a la unión de la comunidad a partir de la persona singular, la movilización total, que principalmente será la de una movilización de su pueblo. Es

¹⁰¹ BOSQUE, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990, P.73.

¹⁰² BOSQUE, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990, P.90.

¹⁰³ Sobre el nihilismo positivo se hablará más adelante.

¹⁰⁴ BOSQUE, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990.P.88.

por ello que la ideología que podemos encontrar en lo dicho para describir a la Revolución Conservadora, yace en el fondo del pensamiento jüngeriano.

Nuestra respuesta parcial ante la problemática es que Jünger experimentó una etapa de ser ideólogo creativo, como Sartre la ha nombrado, la mencionada etapa “más radical” de su vida. Posteriormente, se aproximará más a ser un filósofo, que se enfoca en reflexionar y dar cuenta de su tiempo. Quizás en ese sentido hablaríamos de una ideología total, empero, sostenemos que nuestro autor no puede ser ubicado estrictamente bajo ninguna de las categorías antes mencionadas. No podríamos encapsular de manera justa a Jünger como un ideólogo, ya que nunca creó un sistema filosófico como tal, mucho menos para justificar filosóficamente y creativamente sus inclinaciones políticas. El sistema filosófico, de alguna manera, conduce a fijar e imponer ciertos parámetros en el pensamiento; un sistema si no es respetado en todas sus partes se desmorona y falla, pudiendo no ser adaptable a su tiempo, aspecto en el que Jünger ponía su debido énfasis, tal vez continuando los pasos de Arthur Schopenhauer. Y si encontramos ideas o conceptos firmes a lo largo de su pensamiento, así como lo es su inclinación hacia la metafísica y su manera de entender la libertad humana, estas no corresponden con la ideología fascista o una ideología totalitaria.

No se debe pasar desapercibido que hay también en Jünger el imperativo de unir teoría y praxis, así como el hecho de que algunos filósofos con los que su pensamiento se toca, como George Sorel y Nietzsche, que intentaron arrancar las ideologías del rostro social y de la vida misma. Es decir, aunque existe una etapa en la que Jünger y la ideología se ven estrechamente unidas, nuestro autor supo tomar distancia de ella. La ideología fascista se desarrolló al lado contiguo del pensamiento jüngeriano, no sobre la misma mesa, por lo cual sería un error igualar

su pensamiento a uno fascista. Para tomar distancia de una ideología fascista o una ideología en concreto, habrá que tomar en cuenta el carácter antropológico en el trabajo intelectual del autor de *Eumeswil*, así como su capacidad personal de entrar en confrontación consigo mismo y su pensamiento. En Jünger siempre hubo un movimiento orgánico de su pensamiento junto a la historia. Y la etapa en la que más caben los confusos reproches es la misma etapa que supera.

Es por ello que a continuación será pertinente adentrarse en las categorías y sus significados desde su pensamiento, y no como los nacionalsocialistas las significaron posteriormente. Se verá expuesto, entre otras cosas, no las bases del fascismo sino los conceptos que el pensamiento fascista sustrae para sus propias causas e intereses, tergiversándolos.

2.6 Nacionalismo y Nacionalsocialismo

Nosotros nos autodenominamos Nacionalistas – una palabra que nos ha sido consagrada a través del odio del populacho inculto, del culto y de un ejército de oportunistas y farsantes. Lo que aquí es odiado, lo que es rechazado por las superficiales corrientes del progreso, del liberalismo y de la democracia, tiene por lo menos la ventaja de no ser común. Nosotros no exigimos lo común.¹⁰⁵

En efecto, en estos años Jünger intenta forjarse una postura frente a la inestabilidad política, a través de artículos en revistas, o de hacer llamados para ver nacer un movimiento nacionalista por medio de la creación de un *frente unido*. Quiere, como ex combatiente de guerra, luchar y contribuir a la reconstrucción idealizada de Alemania. Ante sus ojos, es menester hacer un

¹⁰⁵ JÜNGER, Ernst, *Nacionalismo en marcha*, Leipzig, 1926.

replanteo de lo que significa *nacionalismo*, hay que desnudarlo de los ideales de la “vieja derecha” para asimilarlo como un *nacionalismo revolucionario*. Esto en parte tenía la finalidad de cumplir los miedos del burgués: la culminación de su bienestar y privilegios.

En 1926 utiliza Jünger el término *neonacionalismo* para dejar más clara la diferencia del tipo de nacionalismo que defendía con el *Altväternationalismus* (nacionalismo de los antepasados). La nación es para Jünger una idea que es “capaz de inflamar los espíritus”¹⁰⁶. Esta será la etapa más polémica de su vida. Se rehúsa a pensar, como lo hemos mencionado líneas atrás, que en definitiva el pueblo alemán fue derrotado. Para él, en la guerra no se había dicho la última palabra, así que buscó en la actividad política la forma de hacer posible una revolución nacional.

Según Jünger, el nacionalismo en esos momentos debe tener como base cuatro fundamentos principales: el primero es que el futuro Estado debe de ser nacional; el segundo es que debe ser social; el tercero es que el Estado tendrá la suficiente capacidad de defensa y el cuarto es que debe ser organizado autoritariamente. Al respecto escribe: “Sí, somos nacionalistas, no podemos ser lo suficientemente nacionalistas y nos esforzaremos incansablemente por encontrar los métodos más agudos para destacar este nacionalismo con violencia.”¹⁰⁷ Jünger fue considerado como uno de los pilares ideológicos durante esos años:

¹⁰⁶ **DE BENOIST**, Alain, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P.7.

¹⁰⁷ “Ja wir sind nationalistisch, wir können gar nicht nationalistisch genug sein, und wir werden uns rastlos bemühen, die schärfsten Methoden zu finden, um diesem Nationalismus Gewalt und Nachdruck zu verleihen.” **JÜNGER**, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.163.

Aunque el ideólogo del nacional-socialismo, Rosenberg rechazó la teoría de Spengler de los ciclos culturales, porque para él y los seguidores de su doctrina, sólo había un tipo de héroe victorioso, ario, cuya patria no se llama Europa, sino, (ya en un discurso pronunciado en 1923) la gran Alemania y no reconocía tampoco la existencia de «la decadencia de Occidente», muchos de los pensamientos del filósofo de la cultura, contribuyeron –como también algunos de E. Jünger– al nacionalismo delirante de los años 30.¹⁰⁸

En esta época, su tendencia política estaba bastante clara frente a la necesidad de un nacionalismo dirigido a través de una élite que tuviese la capacidad de mantener la mano firme y defender, incluso, una dictadura¹⁰⁹. Para él, “la forma del Estado no importa tanto pero su constitución debe ser estrictamente nacionalista. (...) El día, en que el Estado parlamentario colapse bajo nuestro ataque, y en el cual vamos a declarar la dictadura nacional, va a ser nuestro día festivo más importante.”¹¹⁰ En 1923, el autor de *La movilización total* persigue vehementemente la idea de una revolución real, hacer posible su idea del *völkische* (pueblo). “Reemplazará la palabra por el hecho, la tinta por la sangre, la frase por el sacrificio, la pluma por la espada.”¹¹¹ Tomará lugar en el grupo de los así llamados Revolucionarios Conservadores.

Nacerán conceptos que Jünger, a pesar de su posterior distancia de la actividad política, seguirá manteniendo en sus ensayos y novelas. Intenta provocar en el pueblo alemán la creación

¹⁰⁸ **BOSQUE**, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990, P. 30.

¹⁰⁹ Existió en Jünger el interés por estudiar a Vladimir Ilyich Lenin.

¹¹⁰ “Die Staatsform ist uns nebensächlich, wenn nur ihre Verfassung eine scharf nationale ist. (...) Der Tag, an dem der parlamentarische Staat unter unserem Zugriff zusammenstürzt, und an dem wir die nationale Diktatur ausrufen, wird unser höchster Festtag sein” (S. 152). **JÜNGER**, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.151-152.

¹¹¹ “Sie wird ersetzen das Wort durch die Tat, die Tinte durch das Blut, die Phrase durch das Opfer, die Feder durch das Schwert.” **JÜNGER**, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P. 36.

de una *Kaiserreichs* (aristocracia alemana), se manifiesta en contra de ideas marxistas como el entendimiento materialista de la naturaleza y lo que consideraba como la búsqueda sorda de la comodidad material. No está de acuerdo en seguir manteniendo la misma perspectiva del derecho común. Se declara enemigo del pensamiento racionalista, mecanista y materialista. Por el contrario, la conexión orgánica del singular, el hombre con su entorno, con la totalidad, debe partir de un pensamiento, más bien, necesariamente irracional y metafísico. Aquí se puede apreciar su lectura del autor de *El Mundo como voluntad y representación*.

La metafísica en el pensamiento jüngeriano es la unión entre la metafísica idealista y la materialista. La trascendencia y la esencia humana se amalgaman gracias a la *voluntad de poder*, en donde poder ha de entenderse al mismo tiempo como la inclinación o el ímpetu hacia la voluntad que mantiene al hombre en constante crecimiento y movimiento, para ir más allá de lo que por un momento parecen ser sus límites. En *La emboscadura* escribe: “¿Qué armas debemos poner en manos de quienes aspiran enérgicamente a salir de esos yermos que son los sistemas racionalistas y materialistas, pero continúan sujetos a la coacción de su dialéctica? El sufrimiento de esos hombres los hace vislumbrar un estado superior.”¹¹²

En este sentido, su forma de entender la revolución no era lo que antes y después se entenderá como tal ante sus ojos: “para nosotros lo más importante no es una Revolución de la forma estatal, sino una Revolución del alma, que desde el caos crea nuevas formas conectadas con

¹¹² JÜNGER Ernst, *La Emboscadura*, Traducción al castellano de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 1993, P. 122-123.

la tierra”¹¹³. Para nuestro autor, el sentimiento (*das Gefühl*), la rebeldía devenida desde el halo espiritual en conexión con la naturaleza, es el punto de partida para la acción que se conecta necesariamente, o dicho de otro modo, se permite salir mediante una actitud aniquilante y restauradora. Escribirá Jünger en *Der Arbeiter* que “la profundidad de la revolución en la que estamos inmersos se acredita precisamente en el hecho de que destroza aun los estamentos primordiales”¹¹⁴, y que en efecto, la revolución está intrínsecamente ligada al trabajador y el carácter total del trabajo. Los años en que Jünger escribe *Der Arbeiter* serán los de alma más revolucionaria, metafísicamente nacionalista, alejada de totalitarismos. Escribe en aquel texto:

Únicamente en el espacio romántico perdura hoy la célebre distinción entre la ciudad y el campo; es una distinción que carece de validez, como también carece de validez la distinción entre el mundo orgánico y el mundo mecánico. La libertad del campesino no es diferente de la libertad de cada uno de nosotros –consiste en conocer que a él le están cerrados todos los otros modos de vivir diferentes del modo de vivir del trabajador. Tal cosa puede ser mostrada en todos los pormenores, y no sólo en los económicos. En torno a ello se libra el combate, un combate que en lo esencial está decidido hace ya mucho tiempo.¹¹⁵

Con lo que mejor cabe comparar esa ofensiva es tal vez con la aniquilación definitiva de la vieja casta guerrera llevada a cabo por la batalla mecánica. Pero en estas cosas no es posible volver atrás; y lo que hay que intentar no es crear parques de protección de la Naturaleza, sino aportar una ayuda planificada, la cual será tanto más eficaz cuanto más corresponda al sentido de los procesos. De lo

¹¹³ “Für uns ist das Wichtigste nicht eine Revolution der staatlichen Form, sondern eine seelische Revolution, die aus dem Chaos neue, erdwüchsige Formen schafft.” JÜNGER, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P. 114.

¹¹⁴ JÜNGER, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.156-157.

¹¹⁵ JÜNGER, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.157.

que aquí se trata es de hacer realidad unas formas de cultivo, explotación y doblamiento del campo en las que se encuentre su expresión el carácter total de trabajo.¹¹⁶

La fuerza esencial del tipo estriba en que él invoca un presente diferente, un espacio diferente, una ley diferente, y el centro de todas esas cosas es la figura –la fuerza esencial del tipo estriba, en suma, en que él habla un lenguaje diferente. Pero en aquellos sitios donde se habla un lenguaje diferente el debate está ya cerrado y comienza la acción. Comienza la revolución. Y lo que hay que considerar como el medio más fuerte de la revolución es la pura existencia, el mero estar ahí. Esa existencia está concluida en sí, es señora de la enciclopedia de sus conceptos; por lo que se refiere al orden jerárquico, no está sometida a ninguna comparación, sino que contiene en sí los medios que se requieren para comprobar ese orden.¹¹⁷

El revolucionario nacionalista anteponía su idea de conservadurismo a toda la primacía puesta por los marxistas en la economía. Un revolucionario poseedor de tal talante buscaba movilizar a la sociedad de manera total, esto es, llegar a una movilización total. Para formar parte de ésta, lograr una revolución, sólo hacía falta estar vivo. Si habríamos de preguntarnos por la cercanía que existe entre el denominado totalitarismo y la idea de movilización total, la respuesta que posiblemente los separa es la ambición distinta entre quien apela al primero y a lo que aspira el segundo. El primero busca dominar, el segundo propagar el dominio.

¹¹⁶ JÜNGER, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 157.

¹¹⁷ JÜNGER, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 133.

2.7 El no marxismo no es antimarxismo

Marx cabe dentro del sistema de *El trabajador*, pero no lo llena.

Máximas y mínimas

Para entender nuevamente otro aspecto crucial en el pensamiento de Jünger en estos años, recuperamos la distinción que Niekisch¹¹⁸ hace entre bolchevismo (o comunismo) y el marxismo, puesto que ésta distinción también se encontraba en otra de sus influencias intelectuales, como Oswald Spengler y Arthur Moeller van den Bruck.

Desde el pensamiento de Niekisch podemos sustraer una idea de revolución. Si una revolución ha de ser exitosa debe contar, pues, con una idea concreta y fuertemente establecida de cultura que corte con la misma tijera toda la mentalidad de un pueblo, es decir, echar mano de las categorías de tradición, identificación, comunidad, para así tener una base clara a la cual romper y generar la transformación buscada. Y desde luego, posteriormente, reinstaurar nuevos valores y un nuevo significado de cultura. Para Niekisch, y todos los revolucionarios conservadores, el marxismo no era más que una doctrina ingenua hacedora de ilusiones que se escondía tras la fuerza de la categoría revolución.

Según Niekisch¹¹⁹, era claro que el marxismo escondía de fondo un anhelo por lo burgués. La teoría marxista sería para el comunismo lo mismo que la idea de Postdam para el propio

¹¹⁸ El escritor polaco se ocupa de este tema más fuertemente entre los años 1918 a 1933.

¹¹⁹ Uno de sus enemigos principales, y por ende de los revolucionarios conservadores, fue la República de Weimar al propagar mediante la prensa el nombre de nacional-bolchevique como sinónimo despectivo de revolucionario.

Niekisch: una máscara y, al mismo tiempo, un arma, pero nunca una doctrina salvífica. Lo decisivo en el movimiento comunista sería, no la ideología, sino el hecho de ser un “movimiento elemental”.¹²⁰ De todo ello saldrá la retórica que Ernst Jünger heredará de su intelectual coetáneo sobre lo elemental, lo originario, lo orgánico, lo salvaje. De esta forma, el marxismo ante sus ojos queda como algo superficial y lejano, en contraste con un bolchevismo que apela a lo natural e intrínseco a la vida que se refleja en el influjo de lo social. Por ello, Jünger no sería partidario del marxismo, un posible error de su parte considerando que la comprensión que se tenía de la filosofía de Karl Marx no estaba siendo explorada a cabalidad. No obstante, continuaría por la vereda de la interpretación de Niekisch.

El marxismo, para Niekisch, apelaba más a un sentimiento moral que a un verdadero ímpetu por una revolución social. No era más que un movimiento que permite estimular a la masa poco instruida políticamente, pero que se apasiona fácilmente ante la promesa de pertenecer a la gran revolución. Marx es entendido en este sentido como un mesías que ve en la identificación de una masa con la categoría de “opresión” la posibilidad de su salvación. Y en este punto es en donde Niekisch y los revolucionarios conservadores se quieren distinguir tajantemente del marxismo.¹²¹ Al constituir una figura salvífica en el proceso de dicha tecnificación, Marx (¿sin darse cuenta?) acelera el proceso de tecnificación de la vida. La esperanza dada a los trabajadores, claro está, desde la significación de trabajador para Marx, dio como resultado, ante los ojos del escritor polaco, en una maldición que se cumple cuando más buscas evitarla. En suma, esta

¹²⁰ *Urkultur, Revista Digital Europea Transnacional*, No. 8, Ernst Niekisch y el Nacional-Bolchevismo, en *Metafísica del nacional-bolchevismo* por Clemente Simoes, P.10.

¹²¹ Aunque cabe decir que Niekisch le reconocerá al autor de *Das Kapital* haber sido de las primeras cabezas en vislumbrar con claridad que la vida estaba corriendo el peligro de fetichizarse a través de la técnica: la mecanización de la vida.

profecía cumplida se da gracias al dinamismo dialéctico hegeliano del cual la filosofía marxista bebe.

Cabe aclarar que el no congeniar con las ideas marxistas, no significaba que los revolucionarios conservadores fueran antimarxistas. El *antimarxismo*, así como lo podemos ver ejemplificado con el anarquismo (para Jünger), no es una fuerza opositora que logre frenar el influjo de las cosas. Por el contrario, Niekisch dirá que son oportunistas al ver en la mecanización del mundo una oportunidad más para no perder sus privilegios; en dado caso, serían sólo burgueses con disfraz. Posiblemente, ni los mismos marxistas podían vislumbrar el callejón sin salida al que se aproximarían, esto es, reafirmar a través de sí lo que buscaban negar. El poder no suelta a quienes lo quieren ejercer y los antimarxistas se alzan en contra de quien pueda esclarecer al pueblo sus verdaderos miedos. Ya sea marxismo o antimarxismo, los intereses de unos pocos se superponen a los de la mayoría. Niekisch añadirá que al deslindarse de responsabilidades metafísicas se abrazan únicamente de la organización y la convivencia social. En suma, la crítica de Jünger está dirigida hacia quienes caen en la trampa de un constructivismo absoluto, y por ello siempre, a pesar de los cambios y giros en su pensamiento, sostuvo una visión metafísica del mundo. La preocupación por decir quién es el hombre en la historia, qué es la vida, cómo se entrelazan naturaleza, vida, hombre y cosmos, mantuvo a Jünger lejos de la reducción intelectual de sus esfuerzos.

En definitiva, lo que sembró la sospecha en Niekisch fue que la preocupación del marxismo por poner énfasis en la economía y la técnica a su servicio, así como el obrero que estaba obligado a dirigir aquella máquina. En líneas subsecuentes ampliaremos el porqué encuentra el nihilismo sus fuerzas impulsoras en lo anterior, ya que para Jünger, nihilismo, política, técnica y poder son

inseparables en nuestros tiempos. Y es a través de esta vinculación en donde vemos con más claridad uno de los aspectos cruciales con los que Jünger investiga el problema del nihilismo.

2.8 Marxismo y *Der Arbeiter*

Después de lo anterior, podemos redirigirnos directa y legítimamente hacia el pensamiento jüngeriano con respecto de la figura del trabajador, al ser nuestro autor un aliado en tal perspectiva. El marxismo¹²² podría verse como el contrapunto ideológico que habita en la filosofía detrás de la figura del trabajador, aunque desde su perspectiva, en su ensayo ya está contenido, e incluso, superado. Como se mencionó antes, un revolucionario conservador no concentraba sus esfuerzos en el análisis o la crítica en contra de la economía como tal, o la lucha de clases, sino que, en su lugar, buscaba superar este cerco en el que muchos revolucionarios marxistas quedaban atrapados. El trabajador o el obrero será la voz más fuerte en el mundo, políticamente hablando, en la época en que Jünger escribe su ensayo. Empero, no será en la idealización común en la que observó la mejor virtud de dicha figura.

El obrero, sobre todo bajo la perspectiva marxista, se identificó con el concepto de democracia, con la organización de la Primera Internacional o incluso con el anarquismo. En principio, se manifestaron en contra del Estado y todo aquello que le constituye. Empero, Jünger no estuvo de acuerdo del todo con sus consignas.

¹²²Jünger no acepta identificar a la figura del trabajador con lo que consideraba la noción reduccionista de la economía.

Si bien el repudio hacia la burguesía, compartido por nuestro autor y los seguidores de la filosofía marxista, estuvo muy presente en aquella época, no lo manifestó de la misma forma que un anarquista o un marxista. Para él, en el combatiente de la Primera Guerra Mundial, el burgués alemán, había un traidor: “fue la causante del derrotismo y descomposición políticos en la retaguardia durante la Primera Guerra Mundial.”¹²³ Y más que sólo ir en contra de él, ideó el cómo hacer la distinción entre aquel obrero y *el trabajador* que estaba perfilando.

Otro punto significativo de la ruptura entre el marxismo y el pensamiento jüngeriano, además del revolucionario conservador en general, es que la lucha de clases quedó fuera del análisis en torno a la búsqueda de un nuevo sentido y fundamento de la existencia humana. El trabajador estaba lejos de ser representante de una clase social en particular, más bien, éste representaba de manera más general una visión del mundo. Es decir, como figura no significaba una abstracción clasista que intentará sublevarse.

El proletariado marxista, que se fija en demasía en la lucha de clases, será superado por el Estado nacionalista que se intentará establecer por medio de la figura del trabajador. Alfred Rosenberg escribirá en 1944 que:

“El marxismo requiere una total subyugación de todos los ciudadanos ante un Estado incondicional como no ha existido nunca”. La premonición de la dictadura marxista que vemos marchar contra nosotros desde Moscú como nuestro mortal enemigo está claramente

¹²³**BOSQUE**, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990.P.106.

descrita aquí. (...) que la gran crisis de Alemania y de todo el continente europeo abría de resultar de esta mezcla de liberalismo, plutocracia y anarquía.¹²⁴

El *Kulturbürger* [ciudadano culto] europeo, cuyos poderes de resistencia estaban agotados por la somnolencia, está siendo aplastado por un condenado fanatismo destructivo del marxismo. (...) Si por tanto, nosotros estamos orgullosos de que hoy sola la Alemania nacionalsocialista todavía defienda esta vieja Europa, podemos proclamar, de alguna manera diferente de Nietzsche en el siglo diecinueve, que hoy *nosotros* somos los “buenos europeos”, ya que este es un derecho por el cual nosotros hemos luchado honorablemente. (...) Debemos humildemente admitir que muchos fenómenos de la vieja época pueden ser todavía detectados entre nosotros (...), que hay mucho pensamiento limitado, esquemático, que todavía no ha alcanzado aquella libertad que Nietzsche soñaba y en la que también soñamos nosotros.¹²⁵

Así pues, Jünger intentará llevar a cabo la “revancha de la materia sobre el espíritu”: hacer del materialismo un valor.”¹²⁶ En el pensamiento jüngeriano encontraremos la constante de la adaptación para la supervivencia. No mantiene ideas o conceptos estáticos a los que el mundo habría de acoplarse, por el contrario, apelaba por que se amoldaran las ideas a los ritmos del mundo, de la época, del acontecer histórico. Ello lo lleva a sostener más bien un *realismo*

¹²⁴ *Biblioteca Nacionalsocialista Iberoamericana*, Vol. XVI. Alfred Rosenberg: Escritos selectos. Sobre Friedrich Nietzsche (1944) P. 4.

¹²⁵ *Biblioteca Nacionalsocialista Iberoamericana*, Vol. XVI. Alfred Rosenberg: Escritos selectos. Sobre Friedrich Nietzsche (1944) P. 5.

¹²⁶ **BOSQUE**, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990.P.106, P. 51-52

conservador en lugar de las ideas que el marxismo ortodoxo intentó sostener. Lo que tienen en común es que ambos se dieron cuenta de la importancia que el materialismo cobraba; para Jünger fue algo circunstancial, para el marxismo su fundamento. El pensamiento jüngeriano tiene un lado materialista, pero no es dogmático. A pesar de inclinarse hacia éste, no dejó de buscar en todo momento su justificación espiritual. El materialismo, tenía claro Jünger, representa la forma de pensamiento necesaria para constituir un nuevo orden desde el hábito moral, el cual nunca ha de convertirse en único fundamento importante.

El tratamiento que le da Jünger al problema de la técnica y el poder, con el trasfondo de su inclinación materialista al momento de escribir sobre la figura del trabajador, será uno de los temas más polémicos. Al mismo tiempo, resultaron ser la fuente de muchos análisis de gran impacto en relación al nihilismo, el abuso de la técnica e incluso sobre la catástrofe y el fin de la civilización.

2.9 Nihilismo positivo

Para hablar del nihilismo activo desde el pensamiento jüngeriano, hay que hablar de nihilismo positivo. ¿De qué manera habrá de entenderse positivo? Lo que deseamos desenvolver aquí es el tipo de nihilismo que Jünger desarrolla en esta etapa frente a la subsecuente, una etapa en la que el nihilismo metafísico es más imperante. Nos referimos al *nihilismo axiológico*.

Diremos entonces que nihilismo activo también puede llamarse *positivo*, al ser la conservación y la superación necesaria para la nueva creación del mundo. Tomemos prestado el concepto hegeliano de *Aufhebung*, como analogía, para esclarecer aún más lo dicho. Recordemos las tres etapas por las que dicho concepto transcurre: negación, conservación y elevación; a través

de las cuales podemos entender el oxímoron que habita en la negación positiva de lo dado: el nihilismo positivo.

Pongamos por caso la relación entre nihilismo y técnica, donde se permite ver que por medio del uso de la técnica y el mito, es decir, nihilismo¹²⁷ en su carácter destructivo y conservador en unión simultánea, son los dos polos contradictorios que generan el movimiento y creación de la forma de la existencia. El mito funge como elemento conservante y la técnica como el elemento, la máquina, que destruye lo existente. El nihilismo es generador de la necesaria contradicción, del movimiento dialéctico, empero, para conservar aquello que convertirá a la idea en la nueva verdad de Alemania o del globo entero.

Contrario a esto es todo aquello que sólo permanece en su etapa negadora, la del aburrimiento en que la vida pesa, el nihilismo de la actitud indiferente y pasiva. Dirá Jünger que “mucho más temible es el silencio –el silencio de millones y también el silencio de los muertos, que día a día se hace más profundo y que no acallan los tambores, hasta que se convoque el juicio. En la medida en que el nihilismo se hace normal, son más temibles los símbolos del vacío que los del poder.”¹²⁸ Justo el tipo de nihilismo que los revolucionarios conservadores intentaron combatir.

El nihilismo positivo ha de entenderse entonces como aquel que se fundamenta en las pasiones más elementales del hombre, en su centro contiene la voluntad de poder, la voluntad de

¹²⁷ “Encontramos en Nietzsche la tesis de que el nihilismo expresa la devaluación de los supremos valores. Lo llama como estado, normal, en cuanto estado intermedio, patológico –y esa es una buena distinción, que indica que uno puede comportarse en él adecuadamente, en los que se refiere a su actualidad–. Éste no es el caso respecto al pasado y al futuro; aquí se impone lo sin sentido y sin esperanza. **JÜNGER** Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, P. 23.

¹²⁸ **JÜNGER** Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, P. 61.

lucha y la voluntad del amor. Para Jünger, el juego del azar en el humano tiene destellos efímeros de lo absoluto, sin embargo, hay que saber conservar lo necesario. Estamos imposibilitados para negar de manera absoluta a la naturaleza, y resulta ingenuo el pensar que es posible demolerlo todo y esperar que algo completamente nuevo surja de ello.

En consecuencia podemos decir que la figura del trabajador es creada por nuestro autor, o mejor dicho, vista entre los hombres de aquella época, como la que condensa lo necesario para superar al nihilismo a través de una *actitud nihilista*, la cual plantea que el nihilismo puede ser superado únicamente mediante el nihilismo. Es decir, en contra del nihilismo imperante, el de la pasividad, la abulia, la anomia, en definitiva, la negación de sí mismo, se alza el hombre singular, radical, nihilista activo-positivo, manifiestamente aniquilante de ésta negación. El trabajador encarna al nihilismo activo nietzscheano, es quien se encargará de la mencionada *movilización total del mundo* moderno burgués, del mundo ya puesto en marcha por la industrialización de la naturaleza y todo lo orgánico, habrá que conducirlo a su extremo al punto cero del quiebre, el gran momento de la decisión que crea el nuevo suelo de la realidad humana.

Para Jünger es necesaria la encarnación de la rebelión alzada en contra de los valores asumidos, por ende, buscará en el nihilismo no su carácter de destrucción pura, sino su carácter de restauración, dejándose interpretar como un curador de los pasillos del museo del Mundo. Esto significa que Jünger apelaba a una superación necesaria del nihilismo provocado por el uso ciego de la técnica sobre todo lo natural, o dicho de otro modo, la superación de la supremacía burguesa vacía. En este sentido, la mencionada experiencia nihilista sería la única forma de luchar para superar positivamente la era autodestructiva tecnificada.

Encontramos en lo anterior, otra de las mayores esencias de lo que se plantea como nihilismo positivo, el nihilismo activo puesto en acción para desarticular y desperfeccionar la forma burguesa de la vida. Jünger llamará al alzamiento nihilista desde lo que puede considerarse como su última etapa, la que contiene el pico más alto de negación, vivir desde éste núcleo la lucha para posteriormente llegar positivamente a la superación y elevación, alcanzar lo más posible al Orden Superior.

Lo que se plantea mediante el nihilismo positivo es la lucha en contra del nihilista que simplemente cree en la nada y la ausencia de sentido, la estéril postura de quien cree haber entendido la vida sin querer siquiera participar en ella. Para pensadores como Jünger, la perspectiva de un nihilismo axiológico puede dar como consecuencia la autonomía del ser humano frente a la estructura del mundo que impera. El nihilista activo, positivo o axiológico es quien se pregunta por los puentes necesarios para llegar a la salida. Sin la defensa de la libertad y de la vida misma, no cabría hablar de este tipo de nihilismo. Frente al absurdo, hay que saltar hacia la incertidumbre del futuro con la misma fuerza y voluntad que el burgués se aferra a cuidar su aparente riqueza acumulada.

Un nihilista positivo defiende la realidad y la historia, pero ante todo, la critica y se distingue de un nihilista pasivo. ¿Quiénes serían los nihilistas pasivos? La respuesta que damos a esta pregunta es, todos aquellos que están de acuerdo con lo dado como lo real. Asimismo aquellos que, luchando en contra de la realidad, de manera absoluta reafirman lo que quieren negar. Por ejemplo, desde la lectura de nuestro autor, el anarquista. Por ello, volvemos a puntualizar, la conservación (lo positivo) es un elemento crucial para romper con esta ironía (o paradoja).

2.10 Ernst Jünger como activista revolucionario conservador

En 1925, Helmut Franke crea la revista *Die Standarte*¹²⁹ a fin de dar una “contribución a la profundización espiritual del pensamiento del frente”.¹³⁰ Dicha revista contaba con Jünger como redactor, además de publicar en ella, entre 1925-1926, diecinueve artículos¹³¹. En aquella época, Jünger era considerado como uno de los revolucionarios más importantes. Entre sus intenciones estuvo el formar una “república nacionalista de los trabajadores”, aunque nadie acudió a su llamado. En 1926 también considera menester permanecer en un “movimiento puro”, en el que la fuerza de la acción “se mantiene cien por ciento en movimiento”¹³². Jünger se exige a sí mismo la necesidad de escribir frases contundentes para lograr la buscada revolución. Nunca abandonará la idea de que a través de la acción se lograrán los grandes cambios y la conexión auténtica con el mundo. La Revolución nacionalista era para nuestro autor la manera de reivindicar al pueblo Alemán:

El deber sagrado de dar a Alemania la primera revolución real, es decir, de ideas sin piedad innovadoras. ¡Revolución, revolución! Eso es lo que necesita ser predicado incesantemente, odioso, sistemático, inexorable, y esa predicación debe durar por diez años. [...] La revolución nacionalista no necesita predicadores de paz y orden, necesita predicadores de la oración: '¡El Señor vendrá sobre ti con la dureza de la espada!' Es liberar el nombre de la revolución de la ridiculez con la que ha

¹²⁹ En esta revista publican los nacional revolucionarios de derecha: Werner Beumelburg, Franz Schauwecker, Hans Henning von Grote, Friedrich Wilhelm Heinz, Goetz Otto Stoffegen, etc.

¹³⁰ **DE BENOIST, Alain**, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P.4.

¹³¹ Al mes siguiente, la revista cambió de nombre debido a polémicas, convirtiéndose únicamente en *Standarte* con tres coeditores, entre ellos, Ernst Jünger.

¹³² Véase **JÜNGER, Ernst**, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P. 267.

estado afligida durante casi cien años en Alemania. En la gran guerra, se ha desarrollado un nuevo golpe humano peligroso, ¡llevemos este golpe a la acción!¹³³

El nuevo nacionalismo que había sido propuesto por los Revolucionarios Conservadores, y por ende, por Jünger, hizo uso dentro de su retórica del llamamiento a la sangre, la tradición y la raza. La sangre, no desde una perspectiva biologicista, sino como concepto metafísico. En cuanto al racismo biologicista, que posteriormente los nazis utilizarían para su propio discurso, está muy lejano de ser una derivación del intelecto como consecuencia de procesos de las ciencias naturales. Los revolucionarios como Jünger rechazaban cualquier pretensión de fundamentar el concepto de raza por la vía racional.

El valor de la sangre y la raza en relación a mediciones químicas, formas, tamaños específicos, o “perfiles arios”, devenían en una suerte de logomaquias para los revolucionarios conservadores. Para Jünger, este tipo de pensamiento sólo causa destrucción sin sentido y no comprensión del mundo¹³⁴. Otorgarle su valor a la sangre por medio de las ciencias naturales modernas, en suma, es seguir bajo la dinámica del amo y el esclavo, en la que se perpetúa el nacimiento de más esclavos. Por esta razón, tanto Jünger como su hermano Georg, se vieron envueltos en ambigüedades ideológicas que se entrecrocaban con la ideología fascista. A pesar de

¹³³ die heilige Pflicht, Deutschland die erste wirkliche, das heißt von sich rücksichtslos bahnbrechenden Ideen getriebene Revolution zu schenken. Revolution, Revolution! Das ist es, was unaufhörlich gepredigt werden muß, gehässig, systematisch, unerbittlich, und sollte dieses Predigen zehn Jahre lang dauern. [...] Die nationalistische Revolution braucht keine Prediger von Ruhe und Ordnung, sie braucht Verkünder des Satzes: ‚Der Herr wird über Euch kommen mit der Härte des Schwerts!‘ Sie soll den Namen Revolution von jener Lächerlichkeit befreien, mit der er in Deutschland seit fast hundert Jahren behaftet ist. Im großen Kriege hat sich ein neuer gefährlicher Menschenschlag entwickelt, bringen wir diesen Schlag zur Aktion! **JÜNGER**, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P. 215.

¹³⁴ Lo político en nuestro trabajo tuvo su razón de ser por aquella lucha que tenía en el fondo la propuesta de un orden distinto, y unas bases metafísicas diferentes a los del mundo racional-burgués, que lejos de ir en contra del nihilismo, lo afirman y aceleran. Por tal, es preciso entrar en los hechos histórico-políticos para comprender de qué manera y contra quiénes se luchaba, siendo el nihilismo y la vida burguesa una alianza mortífera para el mundo.

que ambos tomaron una distancia tajante de la retórica de sangre y raza, al seguir escribiendo acerca de nacionalismo, no pudieron evitar las continuas interpretaciones erróneas.

Ernst Jünger se enfocó en el pensamiento metafísico, por lo que siempre llevó los conceptos hacia ese plano, alejándolos de cualquier perspectiva biologicista. Se preocupó por distinguirse de un *völkischen Rassismus* (racismo de pueblo), que osaban defender los nacionalsocialistas. La *Blutmäßigkeit* (el papel que desempeña la sangre), para los Jünger, tenía que ver con la fe en el sacrificio, y no con la sola ascendencia o descendencia. La revolución nacionalista era más bien una *liberación elemental de la sangre*, con la firme misión de salvaguardar la sangre en su ligadura directa con la vida. Esto es, que su valoración de la sangre devenía de su herencia nietzscheana, por pertenecer más a una visión vitalista.

La *comunidad de la sangre* que se vinculaba al *nuevo nacionalismo* o al *nacionalismo revolucionario*, en un principio, llegó a oponerse a la *comunidad del espíritu*. Estrictamente hablando, la primera tiene referencia al intelecto y a la racionalidad, por lo que se convirtió en uno de los conceptos principales del *Anti-intelectualismo intelectual* de los Jünger.¹³⁵ Para ellos, el nuevo nacionalismo ha de ser una “idea conmovedora” (*bewegende Idee*), que va más allá de partidos políticos o insignias.

Como ya se ha mencionado líneas atrás, Jünger mantiene la crítica hacia el liberalismo, trayendo a su contexto histórico las ideas que ya en 1914 fueron importantes. Sostendrá, en efecto,

¹³⁵ “Für beide Brüder Jünger war die »Blutgemeinschaft« aber in erster Linie der Gegenentwurf zur »Geistgemeinschaft« des Intellekts und richtete sich gegen eine rationalistische und ungebundene Auffassung des Lebens. In diesem Sinn war »Blut« einer der Zentralbegriffe des rechtsintellektuellen Antiintellektualismus der Brüder Jünger” **MORAT, Daniel**, *Konservativ es Denk en bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Wallstein Verlag, Göttingen 2007.

que no existe tal cosa como la ley moral en sí, sino que la ley se puede determinar de acuerdo al carácter de la circunstancia temporal. Asimismo, las verdades absolutas no pueden ser aceptadas nunca. Ante lo cual, apunta a que todos aquellos que buscan una revolución nacional real, tendrán que creer “en una contingencia radical de la verdad, el derecho, la moral, a través del tiempo, el espacio y la sangre. [Creer] en el valor de lo particular. Pero, si uno cree en lo común o lo particular, eso no es lo esencial, así como en la fe en general los contenidos no son lo esencial, sino su ardor y su fuerza absoluta.”¹³⁶ Ya en 1927 comienza a vislumbrarse lo que posteriormente será uno de los puntos medulares de su ensayo *Corazón aventurero*: la determinación. En esta obra dirá que es menester ir más allá de los contenidos que se nos den, en su lugar tendremos que apelar a la voluntad y a la creencia, puesto que “una ley no es, sino es creada y no a través de lo común sino a través de lo particular.”¹³⁷

A partir del 23 enero de 1926 hasta el 11 de septiembre de 1927, crea y dirige una nueva revista llamada *Arminius*. En dicha revista llegará a publicar Joseph Goebbels y Alfred Rosenberg, ideólogo del nacionalsocialismo. De 1927 a 1928, junto a Werner Lass, publica la revista *Der Vormarsch*. En sus publicaciones políticas puede leerse entre líneas la voz de Nietzsche¹³⁸ y de

¹³⁶ “an ein schärfstes Bedingtsein von Wahrheit, Recht, Moral durch Zeit, Raum und Blut. Wir glauben an den Wert des Besonderen. [...] Aber ob man an das Allgemeine oder das Besondere glaubt, das ist nicht das Wesentliche, wie am Glauben überhaupt nicht die Inhalte das Wesentliche sind, sondern seine Glut und seine absolute Kraft.” JÜNGER, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.280.

¹³⁷ Véase JÜNGER, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.283.

¹³⁸ “En 1929, en una entrevista concedida a un periódico británico, Jünger se definirá como ‘discípulo de Nietzsche’, subrayando el hecho de que éste fue el primero en recusar la ficción del hombre universal y abstracto, ‘rompiendo’ dicha ficción en dos tipos concretos y diametralmente opuestos: el fuerte y el débil.” DE BENOIST, Alain, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P.5.

Oswald Spengler¹³⁹, lo cual no significaba que se volviera un discípulo pasivo de sus pensamientos. Nuestro autor se declara enemigo del liberalismo que los *Literat*, o los intelectuales humanistas, representaban, porque humanista también significaba burgués. Intentaba señalar negativamente a todos los pequeños burgueses (*Spiessbürger*), “‘esos que, favorables a la guerra, se han escabullido tras la piel del león’ (*Der Vormarsch*, 12.1927). (...) Ataca sin tregua el espíritu guillermiano, el culto al pasado, el gusto de los pangermanistas por la ‘museología’ (*Musealer Betrieb*).”¹⁴⁰

Participó en los *Cascos de Acero* (*Stahlhelm*), que posteriormente se convertirán en las tropas de asalto nazis, la SA. *Die Standarte* permanecerá lo más independiente posible de la ideología nacionalsocialista. Jünger usará su uniforme militar hasta el último día de la guerra, no por estar de acuerdo con el nuevo régimen, sino por luchar por su nación. En su libro sobre Jünger, Gerhard Nebel escribirá sobre la cercanía que pudo tener con el NSDAP:

Mas no es la enfermedad de E. Jünger, sino la de su tiempo, la que aquí comentamos; aunque E. Jünger era lo suficientemente sensible, para mostrarse muy susceptible a la epidemia. Acusó los síntomas más extremos, pero precisamente a través de la violencia, con que la enfermedad se desfogaba en él, fue inmunizado contra ataques ulteriores. Cuando el portador de la «epidemia» infectó toda Alemania y media Europa y cuando tan importantes y venerables espíritus como Martin

¹³⁹ “En agosto de 1922 lee con fruición el primer tomo de *La decadencia de Occidente* y es en el momento de la publicación del segundo, en diciembre del mismo año, cuando escribe *Sturm*.” **DE BENOIST, Alain**, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P.5.

¹⁴⁰ **DE BENOIST, Alain**, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P.6-7.

Heidegger, Gottfried Benn y Carl Schmitt no se libraron del «contagio», pudo conservar E. Jünger su salud «metafísica».¹⁴¹

Como podemos ver, el autor no queda exento de pensar políticamente como su pueblo. El Tratado de Versalles firmado por la República de Weimar, que instauró una dictadura, fue en principio su impulso para convertirse en una de las figuras políticas y revolucionarias. Jünger quería superar la vida política de los partidos, de instaurarse en alguna corriente político-filosófica dogmáticamente. En la siguiente cita nos deja saber de manera tajante que él no era partidario de los nacionalsocialistas, envueltos ya en la mera movilización de masas, así como de la inflamación de la actividad política por medio de la psicología y la fascinación:

El soldado alemán llegado del frente, está desfilando. Derecha, izquierda, y al centro. Dejemos a las columnas tiempo para aclararse sobre la dirección de la marcha, cada uno para sí mismo. Acabará sucediendo, que todos vayamos hacia el mismo punto. Nuestra bandera no es roja (1), tampoco negra, roja y dorada (2), ni negra, roja y blanca (3), nuestra bandera es la bandera de un nuevo gran Reich, que ha nacido de nuestros corazones y que sólo desde ellos puede ser forjada. Los cuatro pilares del nacionalismo moderno. Ellos corresponden a la actitud de una juventud que no es doctrinaria, tampoco liberal ni reaccionaria, y que también ha rechazado la mentalidad de esa revolución de demagogos y charlatanes.¹⁴²

Ernst Niekisch en esos tiempos representaba el movimiento nacional-bolchevique. Con ese clima político Jünger afirmará años posteriores que “Sólo se vivía para la idea”¹⁴³. Ideológicamente,

¹⁴¹ **BOSQUE**, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990. P. 33.

¹⁴² (1) Bandera Comunista, (2) Bandera de la República de Weimar, (3) Bandera de la Monarquía. **JÜNGER**, Ernst, *Nacionalismo en marcha*, Leipzig, 1926.

¹⁴³ **DE BENOIST**, Alain, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P.4.

Jünger rechaza la globalización liberal (y ésta a su vez a la democracia): “Era preciso perder la guerra para ganar la nación. (...) La derrota debía ser aceptada con fines de transmutación, de manera casi alquímica; la experiencia del frente debía ser ‘transmutada’ en una nueva experiencia vital para la nación. Tal era el fundamento del ‘nacionalismo de los soldados’”.¹⁴⁴ Aquí se ve otra imagen de su nihilismo positivo, la aniquilación como derrota con fines de transmutación en una nación renovada.

Aunque Ernst Jünger formó parte de la Revolución Conservadora, en Berlín, 1926, se aglomeraron muchos pensadores alrededor suyo, que pertenecían a distintas vertientes de dicho movimiento, conformando lo que fue llamado como el *Grupo de Berlín*. Este estuvo integrado principalmente por: Franz Schauwecker, Helmut Franke, Ernst von Salomon, Friedrich Hielscher, August Winnig, Albrecht Erich Günther, Ernst Niekisch, Karl O. Paetel y su hermano Friedrich Georg Jünger. En esta, su etapa periodística, el autor de *Der Arbeiter* participa en la revista de Niekisch, *Widerstand*. Aquí podemos hallar un primer acercamiento de lo que significa la vinculación nihilismo y técnica:

Si se quiere resumir el programa que Niekisch desarrolla en *Widerstand* en una frase alternativa, esta podría ser: contra el burgués y por el Trabajador, contra el mundo occidental y por el Este. El nacional-bolchevismo, en el que por otra parte confluyen múltiples y variadas tendencias, se caracteriza de hecho por su idea de la lucha de clases a partir de una definición comunitaria, colectivista si se quiere, de la idea de nación. “La colectivización, afirma Niekisch, es la forma social

¹⁴⁴ **DE BENOIST, Alain**, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P.6.

que la voluntad orgánica debe poseer si quiere afirmarse frente a los efectos mortíferos de la técnica.¹⁴⁵

Es importante hacer un contraste entre el nuevo nacionalismo o, *neonacionismo*, que los Revolucionarios Conservadores acuñaron y propusieron como una forma de revolución, y lo que posteriormente se convertiría en el Nacionalsocialismo. Si bien, Nazismo y Nacionalsocialismo son dos términos que se entienden bajo una sinonimia, no lo son, no al menos en sus inicios. Cuando el movimiento de los nacionalsocialistas tuvo lugar, Ernst Jünger se mostró partidario de su causa. Esos años coincidieron con los de su actividad periodística y política, mismos que, como se ha dicho anteriormente, encarnan activamente su etapa más radical.

Considerado como ideólogo del nacionalismo, posteriormente se salvará de la enfermedad metafísica, de aquellas flaquezas espirituales que algunos pensadores coetáneos no pudieron evitar; Jünger sabrá abandonar a tiempo el barco de la lucha que echa mano de la ideología. No obstante, mientras lo consideró necesario, fue un radical, escribiendo en 1926 sobre el Golpe de Estado fallido de 1923 y el partido NSDAP:

Bueno, nosotros hemos experimentado como seguidores el ascenso inmediato de este partido, en los días de noviembre participamos de manera entusiasta, y para nosotros el fracaso fue un error inexplicable de la historia. (...) Hoy, cuando ya hemos de nuevo ganado una pequeña distancia de estos eventos, vemos, que el trabajo, que hizo este partido, no fue en vano.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Palabras de Jünger publicadas en un artículo de la revista. **DE BENOIST, Alain**, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P. 8.

¹⁴⁶ Nun, wir haben als Anhänger den plötzlichen Aufstieg dieser Partei erlebt, wir waren in den Novembertagen begeistert dabei, und wir haben den Fehlschlag für einen unerklärlichen Irrtum der Geschichte gehalten. [...] Heute, wo wir schon wieder einen kleinen Abstand von den Ereignissen gewonnen haben, sehen wir, daß die Arbeit, die in dieser Partei geleistet wurde, nicht vergebens war. **JÜNGER**, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.169.

Vemos aquí como él busca dar aliento al pueblo alemán para seguir persiguiendo la idea de tener un líder nacional. Creyó ver en Adolf Hitler una *Gestalt* (forma) parecida a la de Benito Mussolini. Empero, más adelante, en un artículo titulado *Nacionalismo y Nacionalsocialismo* de 1927, hablará de sus distinciones. Principalmente, Jünger destacará que para los partidarios y defensores de un nuevo nacionalismo, el *völkischen Rassismus* (racismo del pueblo) y el antisemitismo están fuera de la discusión y, por lo tanto, de los ideales de los nacionalistas. Su discrepancia se basa en estos dos puntos, lo que en efecto, fueron distintivos de los nazis.

Después de haber participado asiduamente como revolucionario conservador y como activista político, tomando distancia de todo aquello, en 1927, Jünger decide publicar en la revista *Arminius* que él no es partícipe de la moral universal, de las verdades absolutas, del hombre colectivo, ni del derecho común, y que se considera a sí mismo como un nominalista. A diferencia de muchos de sus contemporáneos, duda de cada suelo político, ninguna corriente en realidad le satisface. La cara del nacionalismo que ve triunfar poco a poco, no era en definitiva la que él había dibujado en sus artículos.

2.11 Antimodernismo, nacionalismo moderno y revolución planetaria

Cabe mencionar que las convergencias entre nacionalsocialismo y el nuevo nacionalismo estuvieron únicamente en la búsqueda por la instauración de un socialismo nacional y ante todo en la forma de acción. El contenido de la lucha puede confundir de primera mano a estos dos movimientos, empero, la manera en que se organizaban cambió el rumbo decisivamente de nuestro autor, incluyendo su actuar político. Es decir que, mientras los nacionalsocialistas se empeñaron

en ser un partido que osaba movilizar a las masas, los nuevos nacionalistas persistían en forjar un círculo esotérico, alejado del activismo político.

A partir de todos los aspectos antes mencionados, habría que cuestionarse sobre qué fue lo que la izquierda se apropió de todo ello. La derecha usurpó principios e ideas revolucionarias con una visión expansiva, más allá de Alemania y Occidente, sólo con el pueblo alemán en mente. Por ello, veremos que Jünger deja expuesto en *Der Arbeiter* que la revolución no debía cerrarse a ser sólo una revolución alemana, sino que debía ser una revolución planetaria.

De ello también surge la negativa de los Revolucionarios conservadores a aceptar el intelectualismo. Los intelectuales de derecha se enfocaron en llevar a cabo la teoría nietzscheana de la *Lebensphilosophie* (filosofía de la vida), en la que se busca romper con la separación entre el espíritu y la vida, sin embargo, estos intelectuales no pudieron resolver el problema ya que se perdieron en la necesidad de buscar una mediación entre teoría y praxis. “En esta tradición, los revolucionarios conservadores desarrollaron un anti-intelectualismo específicamente intelectual, que otorgó a su pensamiento de la acción aún más radicalidad, pero finalmente se quitó a sí mismo el suelo bajo sus pies [*selbst den Boden unter den Füßen entzog*].” Es decir, uno mismo se deshace de sus propios fundamentos. Jünger llevará a cabo un detallado contraste entre modernismo y nacionalismo moderno:

El nacionalismo moderno, el sentimiento básico de un nuevo género de hombre cansado hasta el vómito de la hueca fraseología de la Ilustración, quiere lo particular. Él no quiere masa y extensión, sino lo que permanece más profundamente dentro de uno: vigor espiritual. Él no quiere demostrar sus derechos mediante estudios científicos como hace el Marxismo, sino demostrarlos con su propia existencia, lo quiera o no la ciencia. Él no quiere una meticulosa medición del peso y medida de sus derechos, sino el Derecho que posee la vida para vivir, y

que forma una unidad inquebrantable, de destino, con su propia existencia. Él no quiere el dominio de las masas, sino el de la Personalidad, cuyo orden se define en el contenido de los valores interiores y de la energía viva. Él no quiere ninguna igualdad, vacua justicia y libertad, que sólo fundamenta exigencias, sino sentir la suerte que hay de ser lo que se es. El nacionalismo moderno tampoco quiere ninguna idea de independencia que vague por los espacios vacíos, ningún “espíritu libre”, prefiere el firme compromiso. Él no quiere el socialismo de las exigencias, sino el del deber: El Socialismo de un mundo duro y estoico en el que cada uno esté dispuesto a sacrificarse por los demás.¹⁴⁷

El llamamiento a la tradición que en su momento perfiló, fue trastocado y aplastado por uno muy diferente, a tal grado que ni él mismo pudo hablar libremente sobre la tradición, ya que los nazis la habían raptado para su causa. Toma distancia porque considera que los movimientos nacionales que estaban cobrando voz, “ya sean tradicionalistas, legitimistas, economicistas, reaccionarios o nacionalsocialistas, extraen su inspiración del pasado y, desde esta perspectiva, son tan sólo movimientos a los que no cabe más que calificar de ‘liberales’ y ‘burgueses’”.¹⁴⁸ En suma, Jünger se decepciona de la acción política liberada por el nazismo, y de aquel pueblo a quien intentó alentar para un cambio que consideraba positivo, pero que se decantó por la fascinación fascista.

En 1932, se encuentra concentrado en escribir sus novelas y ensayos,¹⁴⁹ sin embargo, mantiene su espíritu revolucionario. Conserva su creencia en un tipo distinto de nacionalismo pero desde la metafísica. Sigue firme en contra de los totalitarismos y su lucha se decanta hacia la

¹⁴⁷ JÜNGER, Ernst, *Nacionalismo en marcha*, Leipzig, 1926.

¹⁴⁸ DE BENOIST, Alain, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78, P.8.

¹⁴⁹ Publica *Das abenteuerliche Herz* (1929), *Die totale Mobilmachung* (1931) y *Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt* (1932).

defensa de lo singular, a la crítica exhaustiva de la técnica y al concepto de individuo. Se abre el camino para una nueva crítica hacia la vinculación entre el nihilismo y la técnica, es decir, el nihilismo enraizado en el vínculo entre el poder y la política.

En 1929, escribió un artículo titulado *Der unsichtbare Kern* (El núcleo invisible), en donde da a conocer su creencia en la existencia de una “conspiración de forma más oculta y peligrosa”, un “invisible partidismo de la idea” (*unsichtbare Parteigängerschaft*)¹⁵⁰, el cual no busca que el pueblo se organice y una de manera vinculante, sino más bien, busca ser un “estado no organizado de un acuerdo silencioso”, ser “la organización más secreta”. La razón de esto fue la decepción del pueblo alemán. Después de una ardua entrega a la lucha, la “correcta” reivindicación o reconstrucción de la Alemania nacionalista no llegó como la esperaban.

Tanto Ernst como su hermano Friedrich Georg Jünger, habían abandonado en esos años la idea de una organización del pueblo alemán, y buscaron otras vías para mantener viva la reflexión política y metafísica. El nuevo nacionalismo que habían propuesto fue alejado del activismo político y de las intenciones de liderar algún movimiento. Su decepción fue tal, que aquella “vanguardia de los soldados del frente”, se convirtió en “*einer solipsistischen Esoterik des »unsichtbaren Kerns«*”¹⁵¹ (un esoterismo solipsista del “núcleo invisible”).

Al distanciarse del activismo político, Jünger entra en la etapa donde se concentra en unir su idea de un nuevo nacionalismo y su postura radical antidemocrática con el nihilismo. El puente

¹⁵⁰ Véase **MORAT**, Daniel, *Konservativ es Denk en bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Wallstein Verlag, Göttingen 2007.

¹⁵¹ Véase **MORAT**, Daniel, *Konservativ es Denk en bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Wallstein Verlag, Göttingen 2007.

que los unirá será la acción. En dicha época escribirá sobre el nacionalismo de una manera más concisa y bajo una nueva retórica. En un artículo escribe que el nacionalismo es “una voluntad pura e incondicional de esfuerzo para la nación que es sentida y reconocida como un valor central.”¹⁵² A lo que agrega:

Sin embargo, la verdadera voluntad para la lucha, el verdadero odio tiene placer con todo lo que puede destruir al enemigo. La destrucción es el medio, que al nacionalismo le parece como el único apropiado en este momento actual en comparación con todos los demás. La primera parte de su tarea es de naturaleza anárquica, y quien ha reconocido eso, dará la bienvenida en esta primera parte del camino, a todo lo que puede destruir. [...] No nos pararemos en ningún lugar donde la flama viva no allanó el camino, donde el lanzallamas no llevó a cabo la gran limpieza por la nada.¹⁵³

¿Será acaso que estamos frente a la justificación de la violencia política? ¿La retórica que Jünger ocupa aquí tiene tendencias destructivas? Daniel Morat comenta al respecto que “la ‘Gran limpieza por la nada’, fue en cierto modo como la apoteosis de una retórica de la acción que se independizó, que había fracasado en cada visión constructiva y ahora se había refugiado en una fantasía pura de la destrucción.”¹⁵⁴ En efecto, la conexión que se encuentra aquí con el nihilismo es que el círculo de los nacionalistas, aunque retirados de la acción, continuaban escribiendo acerca de ella y

¹⁵² JÜNGER, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.502.

¹⁵³ “Der wahre Wille zum Kampf jedoch, der wirkliche Haß hat Lust an allem, was den Gegner zerstören kann. *Zerstörung ist das Mittel, das dem Nationalismus dem augenblicklichen Zustande gegenüber allein an-gemessen erscheint*. Der erste Teil seiner Aufgabe ist anarchischer Natur, und wer das erkannt hat, wird auf diesem ersten Teil des Weges alles begrüßen, was zerstören kann. [...] Wir werden nirgends stehen, wo nicht die Stichflamme uns Bahn geschlagen, wo nicht der Flammenwerfer die große Säuberung durch das Nichts vollzogen hat. ” JÜNGER, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.506.

¹⁵⁴ “Die »große Säuberung durch das Nichts«, das war gleichsam die Apotheose einer wild gewordenen Rhetorik der Tat, die an jeder konstruktiven Vision gescheitert war und nun Zuflucht in einer reinen Vernichtungsphantasie genommen hatte.” JÜNGER, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.507.

acercándose a la construcción de ideas tales como la destrucción total de todo lo existente, es decir, de las formas establecidas, para evitar que surjan de ahí nuevas mutaciones de sus formas. El nacionalista, en suma, adopta una actitud nihilista activa (positiva). Incluso ellos mismos reconocían esta actitud como nihilismo.

En *El giro hacia la anarquía*, artículo que podemos leer en su diario, tuvo una gran influencia en el pequeño círculo selecto de nihilistas que aún continuaba alrededor del año de 1927. Sobre esto tuvo que dar una explicación en un ensayo posterior, debido a las múltiples críticas hacia su pensamiento. Morat analiza esta etapa jüngeriana como la llegada a una “estructura tautológica de un dinamismo sin contenido”. Con una pluma bastante entusiasmada por una revolución, dispuesta a una retórica radical, no dudó cómo habían de llevarse a cabo las cosas. El problema fue que llegó a perder de vista hacia donde conduciría toda su reflexión.

De acuerdo con esta postura la lucha se volvió más importante que aquello por lo que se lucha, la fe es más importante que en lo que se cree, la “voluntad incondicional para el sacrificio” es más importante que aquello por lo que uno se sacrifica: “la fe, sin importar en qué idea, es una cosa grande”. En estas palabras habló una religiosidad política, que al mismo tiempo fue un llamado a la acción. Alfred von Martin habló ya en 1948 acerca de esta postura de la ‘valentía pura de un activismo puro’. Este activismo puro también se reflejó en la retórica sobrecargada de la voluntad, que, sin embargo, fue inherente al nuevo nacionalismo de los hermanos Jünger desde el principio.¹⁵⁵

¹⁵⁵ “Gemäß dieser Haltung wurde der Kampf wichtiger als das, wofür man kämpft, der Glaube wichtiger als das, woran man glaubt, der »unbedingte [...] Wille zum Opfer« (ebd., 238) wichtiger als das, wofür man opfert: »Der Glaube, gleichviel an welche Idee, ist eine große Sache.« (Ebd.) Aus diesen Worten sprach eine politische Religiosität, die sich gleichzeitig als Aufruf zur Tat verstand.⁵⁰ Alfred von Martin sprach schon 1948 in Bezug auf diese Haltung von der »pure[n] Tapferkeit eines reinen Aktivismus«⁵¹. Dieser reine Aktivismus spiegelte sich auch in der überanstrengten Rhetorik des Willens, die dem neuen Nationalismus der Brüder Jünger allerdings von Anfang an eigen war.” MORAT, Daniel, *Konservativ es Denk en bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Wallstein Verlag, Göttingen 2007.

En consecuencia, podemos afirmar que se ocupó en crear una ética de la resistencia para combatir el desaliento y la falta de coraje para cambiar el rumbo de la situación. Tanto la figura del emboscado como la del anarca son importantes con respecto a esto. Más adelante Jünger publicará *La Paz* (1941) y *El Estado mundial* (1960), en los que, entre otras cosas, propone que toda Europa se vea unida y regulada bajo una constitución supranacional. Esto con el propósito de evitar conflictos entre naciones.¹⁵⁶

2.12 El Trabajador. Dominio y figura

Esta obra que cruza las fronteras del ensayo y la novela, presenta una utopía histórico-política en donde el autor plantea una visión positiva del poder de la técnica que se podría tener a través del nihilismo. Jünger aborda la problemática de una era nihilista en donde la Ilustración devino en la tecnificación de la existencia. El trabajador como figura será entonces el arquetipo metafísico que perfila como el verdaderamente capaz de cambiar el rumbo del destino, salvaguardando el atropellado *Lebensgefühl* (sentimiento de la vida). El contexto histórico del que Jünger se provee es el sentimiento alemán de posguerra, que dejó a su paso la destrucción de naciones, cuerpos, psiques y espíritus.

La figura del trabajador encarnará sus ideas más cercanas al romanticismo, representará el cómo se habría de contratacar el estruendo nihilista cotidiano. Es el símbolo de un hombre revolucionario antítesis de aquel estruendo. Como veremos, dicha figura encuentra a través del

¹⁵⁶ Se sugiere leer el escrito de Kant *La paz perpetua*.

eros, del amor, una forma de traspasar la tela nihilista pasiva que todo lo cubre. A su vez, representa la recepción de la importancia de lo mitológico. Encontraremos que para Jünger, el mito es necesario a la hora de combatir al nihilismo. En *El trabajador* escribe: “Lo que perdura es la vida elemental y sus motivos; lo que siempre cambia es, empero, el lenguaje en que se traduce la vida, la asignación de los papeles en los cuales se repite el gran juego. Los héroes, los amantes, los creyentes no se extinguen; en cada una de las edades vuelven a ser descubiertos y, en este sentido, el mito emerge en todos los tiempos”.¹⁵⁷

Para comprender lo que este texto plantea y sustraer sus aristas políticas, tendremos que aclarar primeramente qué significaba hablar de *figura* en el pensamiento de nuestro autor. Desde los tiempos de la Primera Guerra Mundial, Jünger se aventura a poner sus pensamientos a través de figuras, cuando comienza a llevar una libreta de apuntes siempre consigo. Dichas notas, que se convertirán en sus diarios de guerra publicados como *Tempestades de acero* en 1920, contendrán los orígenes de un pensamiento puesto en figuras metafísicas. En *El trabajador* escribe sobre la figura lo siguiente:

En la figura descansa el todo, un todo que abarca más que la suma de sus partes. (...) Los tiempos que están surgiendo tienen como característica el que en ellos se verá, sentirá y actuará bajo el imperio de las figuras. Lo que decide del rango de un espíritu, del valor de unos ojos, es el grado en que en ellos se hace visible el influjo de figuras. Ya tenemos ahí ante nosotros los primeros y

¹⁵⁷ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.37.

significativos esfuerzos. (...) A partir de que los ojos se abren de un modo nuevo, el mundo aparece como un escenario de las figuras y de las relaciones entre las figuras.¹⁵⁸

Cuanto más nos dediquemos al movimiento tanto más preciso es que estemos íntimamente convencidos de que por debajo de él hay un ser en reposo, y de que todo incremento de la velocidad es únicamente la traducción de un lenguaje primordial imperecedero. (...) En instantes en que ninguna finalidad y ningún propósito turban el ánimo, esa figura se nos revela a veces como un poder quieto y preformado.¹⁵⁹

A partir del instante en que tenemos nuestras vivencias [*Erlebnis*] en figuras, todas las cosas devienen figura, se figuralizan, La figura, por tanto, no es una magnitud nueva que hubiera que descubrir y agregar a las ya conocidas; a partir del momento en que los ojos se abren de un modo nuevo, el mundo aparece como un escenario de las figuras y de las relaciones entre las figuras.¹⁶⁰

Son figuras aquellas magnitudes que se ofrecen a unos ojos que captan que el mundo articula su estructura de acuerdo con una ley más decisiva que la ley de la causa y del efecto, aunque no vean sin embargo la unidad bajo la que se efectúa esa articulación.¹⁶¹

Son figuras [*Gestalten*] aquellas magnitudes que se ofrecen a unos ojos que captan que el mundo articula su estructura de acuerdo con una ley más decisiva que la ley de la causa y el efecto, aunque no vean, sin embargo, la unidad bajo la que se efectúa esa articulación.¹⁶²

¹⁵⁸ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003. P. 38-39.

¹⁵⁹ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.41-49.

¹⁶⁰ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.38-39.

¹⁶¹ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.37-38.

¹⁶² JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.36.

Lo que Jünger propone con el planteamiento de su pensamiento en figuras metafísicas es un nuevo *ethos*, con el cual pretende recuperar la primera naturaleza humana, o bien, lo que también nombra como lo elemental. Dentro de una estructura, llámesele burguesa, capitalista o tecnologizada, todas las partes conforman un todo que las absorbe, las subordina a favor de los intereses de quien dirige la unidad. Para Jünger, la figura no es únicamente una pequeña parte subordinada a la suma de todas las demás, cada una de ellas es singularmente importante y en conexión con algo superior que las sobrepasa. Esto apunta a una fundamentación metafísica en el pensamiento jüngeriano.

La metafísica de la *Gestalt* (figura) está muy presente en *El trabajador*. La figura posee un doble pliegue ontológico; una de las caras es la inmutable, la atemporal, y la otra, es la que muta, la temporal que está en constante devenir. No se trata precisamente de la idea platónica. En “Máximas-Mínimas”, la última sección de *El trabajador*, encontramos una carta fechada el 24 de septiembre de 1978, dirigida a Henri Plard, en la que Jünger le expone su pensamiento acerca de la conexión existente entre la *Gestalt* y el Espíritu del mundo (*Weltgeist*). “La «figura», la *Gestalt* (...) es la representante del Espíritu del mundo, del *Weltgeist*, para una época determinada; lo representa de una manera dominante, entre otras cosas también en lo que respecta a la economía. El problema fundamental es el poder; el determina los detalles. (...) No es la teoría lo que determina la realidad, como recalca Hegel de manera frecuente y decidida, sino que la realidad alumbra las ideas y las cambia por sí misma.”¹⁶³ Asimismo explica la relación que existe entre *Gestalt* y el concepto de *Urpflanze* de Goethe.

La «figura del Trabajador» se encuentra emplazada en el corazón (*Gehäuse*) del mundo, pertenece a él, actúa (*wirkt*) desde y a través de él. Su singularidad consiste en ser un principio intensivamente

¹⁶³ JÜNGER, Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 389-390. En carta a Henri Plard de 24 de septiembre de 1978 en “Máximas-Mínimas”.

real (*Wirkliches*), absolutamente inmanente al mundo (*innerlichwelt*), aquende este mundo (*diesseitig*) del que penden todos los hilos. Es fuerza engendradora de movimiento, elemento dinámico, metafísico, aunque sin un trasmundo (*Jenseitigkeit*) ficticiamente soberano.¹⁶⁴

Cuando Jünger nos habla de figura existen dos maneras de pensarla: sustancial o nominalmente.

Aquí una explicación por parte de Plard:

El hecho de si Jünger concedía a la noción de figura una naturaleza «sustancial» en un sentido realista o si, por el contrario, hacía un uso nominalista de la misma, i.e, un uso instrumental como magnitud de trabajo para describir los trazos de una nueva realidad emergente. (...) [U]na suerte de «mística sin Dios»: la figura, en última instancia, reposaría sobre un núcleo inefable, trascendente a la capacidad descriptiva del lenguaje: «Se trata –a mi juicio– de una figura con carácter religioso definida sobre todo por sus negaciones –la *Gestalt* es lo que no se puede pensar, decir o querer, etc. *Der Arbeiter* al menos en su parte metafísica, es en suma una invitación a entrar en comunicación con la *Gestalt* [...]. Esta función ha de tener lugar en una especie de noche oscura de los sentidos, del pensamiento y del querer: de ahí la paradoja que tanto ha desconcertado a los críticos según la cual el individuo encuentra su verdadera libertad en la identificación de la *Gestalt*, en el sacrificio de su propio ser (*Individualität*).¹⁶⁵

Al respecto de la diferencia entre *Gestalt*, Tipo y Forma, Jünger hace una importante distinción que al mismo tiempo mantiene la ambivalencia en la manera en que utiliza la palabra figura, es decir, en un momento puede entenderse de manera sustancial, y en otros, de manera nominalista. En lo que sigue, la tendencia nominalista de nuestro autor se muestra en su entendimiento de los

¹⁶⁴ NIEKISCH, Ernst, Volker Droste, *Ernst Jünger: der Arbeiter. Studien zu seiner Metaphysik*, Kümmerliche Verlag, Göppingen 1981, p. 15-16.

¹⁶⁵ PLARD, Henri, Sur la notion de Gestalt dans «Der Arbeiter» d'Ernst Jünger, *Études Germaniques*, Juillet-Septembre 1982, p.360.

conceptos como magnitudes de trabajo, en pos de entrar a la realidad de manera práctica, existencial:

Todos esos conceptos [i.e. *Gestalt*, «tipo», «construcción orgánica», «total», etc.], *nota bene*, se hallan ahí para captar [zum *Begreifen*] algo. Ellos mismos no nos importan. Podemos olvidarlos o dejarlos de lado, una vez que los hayamos utilizado con magnitudes de trabajo para captar [zur *Erfassung*] una realidad determinada, que subsiste a pesar del concepto y más allá [*jenseits*] de él. También es preciso diferenciar perfectamente esa realidad y su descripción; el lector ha de ver a través de la descripción como a través de un sistema óptico.¹⁶⁶

Cuando Jünger habla de figuras o de *Gestalt*, se refiere a una fuerza, una voluntad o un poder metafísico, que refleja las formas histórico-filosóficas que imperan en su tiempo. En cuanto a la figura del trabajador, esta refleja la encarnación del poder y la perfección de la técnica en su sentido positivo, es decir, de un nihilismo positivo. Este poder metafísico del que habla Jünger, se transforma en la impronta de la época o el momento histórico en el que se erige.

El estallido de la guerra del 14 pone punto final a este tiempo, trazando por debajo de él una gruesa raya roja. En el júbilo con que los voluntarios saludan esa guerra hay algo más que la liberación que sienten unos corazones a los que de la noche a la mañana se les revela una vida nueva y más peligrosa. En ese júbilo se esconde, al mismo tiempo, la protesta revolucionaria contra las viejas valoraciones, cuya vigencia ha prescrito irrevocablemente. A partir de ese momento se tiñe de un colorido nuevo, elemental, la corriente de los pensamientos, de los sentimientos y de los hechos. Se

¹⁶⁶ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.277.

ha vuelto inútil seguir ocupándose en una transvaloración de los valores –ahora basta con ver las cosas nuevas y participar en ellas.¹⁶⁷

2.12.1 La construcción orgánica

Jünger analiza la filosofía moderna de la conciencia al igual que Nietzsche. También está en desacuerdo con que el hombre no debería sobreestimar su intelecto convirtiéndose en una máquina de verdades absolutas. Reinhard Wilczek apunta que:

El modelo jüngeriano de una “construcción orgánica” se hace cargo de la dicotomía del conocimiento humano y sus consecuencias para la existencia humana [*menschliche Dasein*] ya pensadas por Nietzsche. Como Nietzsche, también Jünger ve que el darle demasiada importancia y la dominación de la conciencia teórica-reflexiva le trajo más desventajas que ventajas al ser humano y a la historia del espíritu del pasado milenio. También trata de tirar hacia el interior la conciencia externa, reflexiva, que ahora en la época del trabajo se volvió una conciencia mecánica determinada por la tecnología.¹⁶⁸

¹⁶⁷ **JÜNGER** Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.58.

¹⁶⁸ **WILCZEK**, Reinhard, *Nihilistische Lektüre des Zeitalters, Ernst Jüngers Nietzsche-Rezeption*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wuppertal, 1999, P. 109. "Jüngers Modell einer 'organischen Konstruktion' greift die bei Nietzsche angedachte Dichotomie der menschlichen Erkenntnis und ihrer Folgen für das menschliche Dasein auf. Wie Nietzsche sieht auch Jünger, daß die Überbetonung und Dominanz des theoretisch-reflexiven Bewußtseins in der Geistesgeschichte des vergangenen Millenniums für den Menschen eher Nachteile als Vorteile gebracht hat. Auch ihm geht es darum, das äußere, reflexive Bewußtsein, das nun im Zeitalter der Arbeit ein durch die Technik bestimmtes mechanisches Bewußtsein geworden ist, in das innere hineinzuziehen".

Esta dominación de la conciencia teórica es simplemente otra manera de nombrar al racionalismo moderno, el dominio burgués sobre las cosas, la naturaleza y la vida social humana. Jünger verá en el trabajador un portador de la nueva forma de entender la categoría de trabajo.

Insistimos en que Jünger no igualó su idea de trabajador a la idea que se tenía de proletariado. Éste último remite necesariamente a la economía, mientras que la figura del trabajador se concibe como la figura del hombre revolucionario representante de una construcción orgánica. En *El trabajador* escribe: “El proletariado es el representante de un concepto económico-humanitario muy elástico, pero no el representante de una construcción orgánica, esto es, de un símbolo de la figura –y, de igual modo, al proletario hay que concebirlo como un individuo sufriente y pasivo, pero no como un tipo.”¹⁶⁹ Desde la Guerra del 14, nuestro autor ve emerger poco a poco esta figura que pretende superar la idea de proletariado.

El soldado de suyo es un hombre siempre dispuesto a actuar, es un cuerpo orgánico, empero, portador de armas inorgánicas, de tácticas y técnicas; es decir, en un mismo hombre se integran y funcionan tanto materia viva como elementos técnicos. Este vínculo o construcción es dirigido por el soldado, no por sus armas. Es una unión orgánica en que la vida y la voluntad dominan los movimientos. Gracias a la tecnología, el soldado fue dotado de ventajas de hierro y fuego que aumentaron su capacidad mortífera o salvadora, con armas de largo alcance, tanques y bombas. Estas reflexiones se encuentran en su ensayo *Fuego y movimiento* (1930), en donde plantea que precisamente es la voluntad humana la que empuja al soldado, al trabajador, al hombre es su completitud, y no la perfección de la razón. Una construcción orgánica proviene entonces de

¹⁶⁹JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 121.

la intuición de un hombre que no se rige por el intelecto, sino en conexión con la naturaleza. El trabajador como construcción orgánica no niega a la naturaleza, ni tampoco a la técnica, pues pone atención en que ésta no sea sólo para la comodidad (actitud perteneciente al hombre burgués), sino que proporcione lo necesario para explorar el mundo y conocerlo, para cohabitar.

[En las construcciones orgánicas], el mismo poder metafísico, la misma figura que en cuanto técnica movilizó la materia, está ahora empezando a supeditar a sí también las unidades orgánicas. Estudiamos de ese modo la élite que, a través de la marcha monótona de las batallas del material, va ganando influencia sobre el proceso del combate; estudiamos las fuerzas de nueva índole que van abriendo brecha en el aparato de los partidos políticos; y estudiamos también las comunidades de camaradas, entre cuyas actividades y las reuniones de la vieja sociedad hay la misma diferencia que ente la platea de un teatro de 1860 y las filas de espectadores de un salón de cine o de un palacio de deportes.¹⁷⁰

Esta voluntad del trabajador que lo impulsa a dominar la técnica, es vislumbrada por Jünger gracias al pensamiento de A. Schopenhauer. Como se había explicado anteriormente, la figura es de orden metafísico, este impulso es pues uno que proviene de una Voluntad creadora y arracional¹⁷¹ que más que indicar bienestar y confort, implica en el hombre la búsqueda de lo peligroso, lo desconocido (antitético al carácter burgués de conservación).

No cabe discutir que es precisamente esta técnica nuestra la que proporciona los medios decisivos, pero no son ellos los que modifican la faz del mundo; quien la modifica es la voluntad peculiar y específica que se encuentra detrás de los medios y sin la cual no son éstos otra cosa que juguetes.

¹⁷⁰ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 115.

¹⁷¹ Al respecto es conveniente revisar *El mundo como voluntad y representación* de Arthur Schopenhauer.

Con la técnica no se ahorra nada, con ella no se simplifica nada ni se resuelve nada –la técnica es el instrumental, es la proyección de un modo especial de la vida, para designar el cual es *trabajo* la expresión más sencilla. Por tanto, un trabajador, arrojado a una isla desierta continuaría siendo allí un trabajador, de alguna manera que Robinson continuó siendo un burgués.¹⁷²

Para Jünger será menester poner énfasis en lo que llamó “ley del sello y de impronta”, es decir, una fuerza natural que anima todo el mundo fenoménico: la *Gestalt* (figura). Esta no es en lo absoluto la causalidad eficiente planteada por Kant, Jünger de hecho enuncia la antítesis del giro kantiano. El yo kantiano no es el que ordena el mundo ni lo mueve, sino es la impronta, la figura, algo más allá que le trasciende. Escribe Jünger:

Está comenzando a perfilarse el nuevo tipo de humano, el tipo de hombre propio del siglo XX. Este tipo estamos viéndolo emerger en el interior de formaciones que en apariencia son muy distintas entre sí y a las que por el momento vamos a llamar, de un modo muy general, «construcciones orgánicas». Tales formaciones van alzándose de una manera aún confusa sobre el nivel del siglo XX, del cual es preciso distinguirlas completamente, sin embargo. La característica común de tales formaciones consiste en que en ellas se hace ya visible el carácter especial de trabajo. Este carácter especial de trabajo es el modo y manera en que encuentra su expresión organizativa la figura del trabajador –el modo y manera en que esa figura introduce orden y diferencias en las realidades vivientes.¹⁷³

¹⁷² JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.90.

¹⁷³ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 115.

Después del soldado, Jünger ve en el trabajador la idea de la construcción orgánica, que sería conveniente entender al mismo tiempo como una *figura centáurica*¹⁷⁴. En esto vemos reflejada la característica positiva del nihilismo activo, es decir, la nueva forma de trabajo es el reflejo del nuevo orden instaurado luego de haber aniquilado el anterior. El proceso es también aquella lucha revolucionaria con la que activamente se destruyen valores y formas culturales (en principio burguesas). El trabajo se convierte en un modo de vida, no un modo de explotación en donde hay una víctima constante a la cual salvar. Conviene recordar aquí lo dicho por Ernst Niekisch acerca de lo que podríamos llamar como heroísmo salvífico del marxismo. Mediante esta nueva forma de significar al trabajo, Jünger propone una línea singular en la que el trabajador o el ser humano, en general, tiene la fuerza suficiente para hacer valer su libertad y su existencia entera. Esto representa, en suma, una nueva manera de combatir la explicación dada por la mano burguesa capitalista. Escribe Jünger que “si se quiere llegar en los detalles a resultados no contradictorios, ha de captarse el trabajador, con total independencia de las valoraciones, como portador de un tipo humano nuevo; y, de alguna manera, el trabajo ha de presentársele por lo pronto como un modo nuevo de vivir, que tiene como objeto la superficie entera de la Tierra y que sólo en contacto con la multiplicidad de ella cobra valor y adquiere diferencias.”¹⁷⁵ Nuevamente vemos aquí la diferencia que tiene la categoría jüngeriana de trabajo frente al marxismo.

El vocablo «trabajo» (...) nada tiene que ver con ese sentido moral que se expresa en la frase que habla del «sudor de la frente». Sin duda es perfectamente posible desarrollar una moral del trabajo:

¹⁷⁴ Figura centáurica que hace referencia a la fase en la que Jünger ve en el trabajador la unión conveniente entre máquina y hombre, en la que el hombre es quien se encarga de dirigirla. Así como el centauro consta de una mitad animal y la otra humana, el hombre centáurico (o figura centáurica) representa al mismo tiempo a la, así llamada por Jünger, construcción orgánica.

¹⁷⁵ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.P. 89.

lo que en ese caso se hace es aplicar conceptos de trabajo a conceptos de moral, pero no a la inversa. El trabajo no es tampoco aquel trabajo *sans phrase* que en los sistemas del siglo XIX aparece como la referencia fundamental de un mundo económico. (...) El trabajo hay que interpretarlo también económicamente, pero no en que «trabajo» sea sinónimo de «economía». Antes por el contrario, el trabajo sobresale enormemente por encima de todas las realidades económicas; acerca de ellas logra él decidir de muchas maneras, no de una sola, pero en la esfera de lo económico alcanzará únicamente resultados parciales.¹⁷⁶

Hay una gran diferencia entre la manera como, por ejemplo, los gremios antiguos adjudicaban a alguien una actividad y la manera en que hoy se especializa el trabajo. En el primer caso el trabajo es una magnitud estable y divisible, en el segundo caso es una función que se pone en relación de modo total con otras funciones. De ahí que no sólo aparezcan aquí como trabajo muchas cosas de las que antes ni se soñaba que lo fueran (por ejemplo, el fútbol), sino que además esté irrumpiendo de modo cada vez más enérgico en las áreas especiales un carácter total de trabajo. Ahora bien, el carácter total de trabajo es el modo en que la figura del trabajador está comenzando a penetrar el mundo. (...) Con esto guarda relación lo siguiente: el concepto de producción personal está comenzando a experimentar unos cambios profundos. La verdadera causa de tal fenómeno hay que buscarla en que el centro de gravedad de la actividad está desplazándose del carácter individual de trabajo al carácter total del trabajo. Y en esta misma medida se torna cada vez más inesencial quién sea el personaje, cuál sea el nombre propio a que va asociado el trabajo. Esto rige no sólo para el acto propiamente dicho, sino que rige también para toda especie de actividad en general. (...) De ahí que estén destinadas al fracaso todas las medidas que se tomen dentro de la empresa industrial para reforzar la conciencia individual de trabajo. La necesidad de una maniobra estereotipada no está

¹⁷⁶ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.90.

justificada en ninguno de los niveles en que desempeñen un papel el gusto o el disgusto del individuo.¹⁷⁷

Una construcción orgánica, un hombre centáurico, se rige para Jünger por una gran ley que establece el desorden, no el orden. No desea establecer un orden absoluto o definitivo, como lo quiere el hombre moderno o, por ejemplo, como lo es el pensamiento capitalista. En cambio, lo que se lleva a cabo bajo la figura del trabajador es la *modificación del desorden*, es decir, siempre existe la *apertura al cambio orgánico del mundo*. Fuera de dogmas, fuera de dioses, fuera de máximas supremas, el trabajador en completo equilibrio consciente de su congénita naturalidad vinculada con la técnica desde el punto de mando, es decir, como una “armónica construcción orgánica” desde su singularidad, tal y como Nietzsche se lo preguntaba, intentará hacer posible un nuevo “desorden ordenado” que lucha contra la insipidez presente y futura resultado de la esterilización burguesa y su forma de entender la categoría de trabajo. El trabajador sabrá utilizar sus armas, sus utensilios, para hacer de lo sencillo un diamante versátil del que la vida obtendrá sus energías.

En resumen, las categorías de trabajo, la técnica, y la construcción orgánica, van de la mano. La lucha contra el nihilismo pasivo, de aquellas fuerzas anuladoras que ordenan el mundo, volviendo infértil, con una quietud espiritual, a “los individuos, los sexos, las razas, los pueblos, las naciones, los paisajes, y también los personajes, las profesiones, las instituciones, los sistemas y los Estados hallanse expuestos de manera parigual a una intervención que por lo pronto se

¹⁷⁷ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.101-103.

presenta como la aniquilación completa de sus leyes.”¹⁷⁸ Hay que lograr escapar de “unas cabezas fofas a las cuales el barniz nihilista se les aparece como un valor.”¹⁷⁹

2.12.2 Lo político en *Der Arbeiter*

*Der Arbeiter*¹⁸⁰ es un texto que responde a la preocupación de su autor por el resultado de las catástrofes, tanto geológicas como políticas. Los restos de naturaleza que quedan en el ser humano después de la conquista de su ser por la razón, serán importantes para Jünger con el fin de proponer nuevas formas de ser en el mundo. Buscará señalar los puntos ciegos de la sociedad en búsqueda de una replantación de los suelos que dan sentido de la existencia.

Este ensayo concentra las ideas que los nacionalsocialistas aspiraban alcanzar y nunca lograron. En efecto, entre los cimientos ideológico políticos para este escrito jüngeriano encontraremos la unión de nacionalismo y socialismo por medio de una revolución metafísica dirigida por la figura del trabajador. En concreto, nos referimos al nacional-bolchevismo. Lo que se lee entre las líneas de esta obra, es principalmente el llamado hacia la construcción de una nueva

¹⁷⁸ **JÜNGER** Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 94.

¹⁷⁹ **JÜNGER** Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.94.

¹⁸⁰ Joseph Goebbels llegará a describir a *Der Arbeiter* como un texto que posee talante de nacional-bolchevique: “De paso, en una reunión en Bronen, me habló E. Jünger del libro que había terminado: «Der Arbeiter». Es seguramente una de las grandes creaciones de E. Jünger. transforma el contenido espiritual de la Revolución Rusa y del Bolchevismo en ideología y pensamiento alemanes. Sin la Revolución Rusa no habría sido posible este libro.” **BOSQUE**, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990.P.30.

forma de convivencia social, una relación distinta del hombre consigo mismo, y de una estructura política que, entre otras cosas, lucharía en contra del nihilismo.

Para que Jünger pudiera verse empapado de todo este cometido, además del antecedente de la Revolución Rusa, intercambió ideas con un periodista y político polaco, quien formó parte del grupo de los revolucionarios conservadores y de aquella lucha contra el nazismo, Ernst Niekisch¹⁸¹. El nacional bolchevique¹⁸² publicó una obra llamada *Entscheidung* (decisión), en la que resaltan sus ideales prusianos y de conservadurismo.

Además del concepto de bolchevique, otro concepto de suma importancia tanto para los revolucionarios conservadores como para Jünger, en aquella época, es el concepto de nación. Ya sea desde el flanco cultural, político, biológico, económico o geográfico, quien ose adentrarse en el sentido bolchevique de nación, y por ende, jüngeriano, ha de tomar en consideración el cariz “imperial geopolítico”.

En los escritos de Niekisch y de sus seguidores alemanes encontramos la idea del Imperio continental "de Vladivostok a Flessing", junto a la idea de la "Tercera Figura Imperial" (*Das Dritte imperiale Figur*). En todos los casos, se trata de la cuestión de la interpretación geopolítica y cultural de la nación, ajena de la mínima traza de racismo o miras de "pureza étnica". Esta lectura cultural y

¹⁸¹ Decidimos mencionar a E. Niekisch para lograr una explicación y contraste más profundo entre los conceptos y búsquedas análogas de su pensamiento y el de E. Jünger.

¹⁸² De igual forma que los términos de conservador revolucionario, nacionalsocialista, nacional-bolchevique también se compone de dos elementos opuestos que dinamizan su significado y lo hacen abarcador. Brevemente diremos que bolchevismo tiene su origen en el Partido Obrero Social-Democrático Ruso, vinculado estrechamente con las tesis de Lenin. Los soldados que participaron en la Revolución de Octubre fueron nombrados así, bolcheviques, representantes de la mayoría. Pronto éste adjetivo de lucha se vio contrapuesto con los ideales marxistas ortodoxos. De aquí se desplegaron innumerables reflexiones sobre las verdaderas distinciones entre la izquierda y la derecha, e incluso si la ideología fascista no era en realidad fruto de la ideología de izquierda. Esto amerita ser analizado, sin embargo, desborda nuestro cometido temático.

geopolítica de la "nación" se fundamenta en el dualismo geopolítico que en las obras de Halford MacKinder encontró su primera definición clara y dio paso a la escuela de Haushofer y de los "euroasiáticos" rusos. La agregación imperial de las naciones orientales, unidas en torno a Rusia constituye el posible esqueleto de la nación continental, consolidada en la elección "ideocrática" y en el rechazo de la plutocracia, por una dirección socialista revolucionaria contra el capitalismo y el "progreso".¹⁸³

En 1917, Niekisch se incorpora al Partido Socialdemócrata y redacta su primer escrito político llamado *Licht aus dem Osten*, en donde plantea su idea de la *Ostorientierung*. Irónicamente su propio partido sabotó su difusión.

Posteriormente, en 1927, vendrán los tiempos en los que Jünger se negará a ser diputado del NSDAP, después de recibir toda aquella influencia, pues rechazaba la tendencia popular de los nacional socialistas. *Der Arbeiter* se considerará como la obra con la que sentaría las bases ideológicas para llevar a cabo la movilización total, y en esto aparece, principalmente, la influencia del pensamiento de Ernst Niekisch: “En sus conversaciones con E. Jünger se manifiesta claramente que éste no sentía la menor simpatía con respecto al nacional-socialismo. El espíritu plebeyo del movimiento, era tal vez, lo que más le repugnaba. El instinto aristocrático de E. Jünger, era de una finura archidelicada.”¹⁸⁴

Por otro lado, cabe mencionar que Jünger, como revolucionario conservador, desdeñaba la efectividad de la democracia. Para él, el Estado de derecho debe ser defendido y debe ser

¹⁸³ *Urkultur, Revista Digital Europea Transnacional*, No. 8, Ernst Niekisch y el Nacional-Bolchevismo, en *Metafísica del nacional-bolchevismo* por Alexander Dughi, P.51.

¹⁸⁴ **BOSQUE**, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990.P.30.

autónomo¹⁸⁵, pues es la manera de regular los intereses de cada nación y de salvaguardar las tradiciones, cultura y características propias de cada una de ellas. Si bien se consideraba revolucionario conservador, siempre caminó sobre su propia línea y no coincidió completamente con todas las corrientes de dicho movimiento. Para nuestro autor, el acto de conservar consiste en elevar distintos aspectos, momentos, acciones, emociones, que forman parte de la vida, en dirección a un orden superior, hacia aquello que nos pertenece desde lo más profundo. Por una parte, lo devenido desde traición hacia nosotros y en otra, lo que consideramos digno de aquél orden. Conservar es darle presencia constante a lo que nos empuja a desentrañar todo lo que somos como seres vivientes más allá del orden terreno.

En su obra *Entscheidung*, Niekisch apunta que ser un conservador implica “estar seguro de la propia sustancia que reposa en la sangre”, y por tanto, “vivir en conformidad con la sabiduría innata de esa sustancia que es transmitida”¹⁸⁶. Ni Spengler ni Moeller llegaron tan lejos en el enraizamiento, al mismo tiempo metafísico y biológico, del conservadurismo. En cierto modo, Jünger reproducirá estas ideas por un tiempo. Esto podría dar pie a pensar que nuestro autor fue ideólogo del nacionalsocialismo, empero, hay que reiterar que Jünger se posicionó políticamente en contra del Tercer Reich.

¹⁸⁵ A pesar de la contradicción que representa el rechazo a la democracia, pero si, la aceptación del Estado de derecho, queremos puntualizar que dicho Estado de derecho está concebido como la forma autónoma de dibujar las orillas que delimitan la identidad de cada nación. Es decir, una propuesta distinta de Estado de derecho, no aquella en la que la democracia agrega dificultad para la uniforme delimitación de lo que cierta identidad significa.

¹⁸⁶ *Urkultur, Revista Digital Europea Transnacional*, No. 8, Ernst Niekisch y el Nacional-Bolchevismo, en *Metafísica del nacional-bolchevismo* por Clemente Simoes, P.7.

Asimismo, hay que aclarar que conservador¹⁸⁷ no quiere decir burgués. Jünger discrepaba de la burguesía, lo cual se vio impulsado mediante la filosofía de Nietzsche y todo el pensamiento contenido en el movimiento revolucionario conservador alemán para ir más allá de la crítica marxista. Ellos consideraban esto como una actividad semejante a un suicidio a fuego lento, “un crimen nihilista”. Ante ello, Jünger elabora una concepción del trabajo un tanto distinta a la idea común de obrero (proletario) estudiada abundantemente por Marx; por el contrario, el trabajador jüngeriano tiene perspectivas más positivas sobre esta categoría.

La figura del trabajador, como una fuerza en potencia y pensada desde su horizonte geográfico, se le encomienda el resurgimiento de Alemania, sin renunciar a forjar un nuevo Estado sobre nuevos cimientos, que buscaría mantener una moralidad que cumpla con la figura del nuevo ser humano, con responsabilidad y libertad como propiedades principales. Para Jünger, el sistema liberal provocó un retraso durante el periodo de entreguerras, evitando que la sociedad pudiera dar un giro hacia un nuevo y más alto sentido de la vida. En este sentido, el trabajador buscará pertenecer a una nueva forma de aristocracia, con el respaldo de una organización tanto militar como político-filosófica. Como heredero del romanticismo político, cuidando no caer en contradicciones, se ocupa de hacer contrastes para superar dicotomías. En su novela *Eumeswil*, escribirá a través de la voz de Manuel Venator que tanto idealismo como materialismo son oposiciones de “mentes confusas”, que en realidad no alcanzan a comprender ni la idea ni la

¹⁸⁷“La estrategia cultural conservadora, lo cual se evidenció en la controversia desatada por la concesión del premio Goethe de la ciudad de Frankfurt en 1982. La crítica del amoralismo de Jünger, o bien de su moralismo social, perturba con demasiada frecuencia la visión de lo que son las aportaciones peculiares de su arte. Éstas se basan en la captación de escenarios de guerra y violencia, pero no en relación con su *significado* para la vida, sino como *formas* de experiencias puras, es decir, limpias de toda consideración moral. Se trata a fin y al cabo, de llegar a una «esencia», a algo culto que, desde luego, no puede equipararse con la «idea», en el sentido de la clásica representación de la perfección”. Varios. (1995). *A propósito de Ernst Jünger, La edad de los patriarcas*. Revista Archipiélago. Rotraut Fischer, *La espada y la pluma. Estrategias de una “modernidad restaurativa” en Ernst Jünger*, P. 89.

materia. El autor se situará de manera aristotélica en el justo medio de la dicotomía, reconciliando ambos polos e incluso intentando trascenderlos.

Anteriormente, en la época en que escribió *El trabajador*, se inclinaba un poco más por el materialismo, al decir que “la resistencia espiritual no basta. Hace falta contraatacar.”¹⁸⁸ En una entrevista realizada por Julien Hervier, Jünger dirá lo siguiente:

La figura del Trabajador se encarna con más relieve en el Kremlin que entre nosotros. Vivimos en un mundo burgués. (...) Para la figura del Trabajador, la economía es absolutamente secundaria; lo que está en primer lugar es el poder. Y si consideramos que el mundo está constituido por los imperios que se lo reparten, comprobamos que este poder se afirma mucho más claramente en el Este que en el Oeste. Pero siempre puede decirse: “Bueno, si esto es así, voy a participar, alguien como yo toma siempre los primeros lugares, cualquiera que sea el régimen. Solamente debo utilizar las fórmulas correctas y pasar a ser amo.”¹⁸⁹

En *Der Arbeiter* dio cuenta del derrumbe político y espiritual de la humanidad. La disputa entre socialismo y nacionalismo no fueron el mayor problema. Lo que veía como un gran peligro era el problema de la técnica y el poder como fenómenos que tienden a expandirse desmedidamente y planetariamente. Estudiará las propuestas realizadas por sociólogos como Max Scheler, Werner Sombart y sobre todo de Oswald Spengler. Junto a ellas intenta fraguar una propia, mediante el análisis de estructuras nacientes de poder en su época, así como de las venideras. Pensaba que era

¹⁸⁸ **VOLPI** Franco, Antonio Gnoli, *El último chamán, conversaciones sobre Heidegger*, Traducción al castellano de Jesús Salazar Velasco, Ed. Los libros de Homero y Leviatán, 2009, México. P. 34.

¹⁸⁹ **HERVIER** Julien, *Conversaciones con Ernst Jünger*, Traducción al castellano de Hugo Martínez Moctezuma, Ed. F.C.E., Buenos Aires-México-Madrid, 1990, P. 103.

más importante estudiar a fondo el núcleo que mueve a la edad moderna, en lugar de las consignas socialistas, la economía o el nacionalismo.

Se puede pensar en *Der Arbeiter* como una fenomenología de la catástrofe, y al mismo tiempo, como una fenomenología del nihilismo. Lo político en esta obra siempre estará en conexión con lo que también podría llamarse una fenomenología de la destrucción, en el sentido del nihilismo activo nietzscheano, “la fuerza violenta de la destrucción” (*gewalttätige Kraft der Zerstörung*) en contra del nihilismo pasivo.

A pesar de que han transcurrido más de sesenta años desde la concepción de estos pensamientos, todavía provocan un efecto estimulante sobre nosotros, en cuanto fases que atañen a nuestro destino. Entretanto, se han colmado de contenido, de intensa vida, de hechos y dolores. La aventura espiritual se ha confirmado y se ha repetido en la realidad.¹⁹⁰

2.12.3 Ideología en *El Trabajador*

Recuperando la temática de la vinculación entre ideología y el trabajo intelectual de Jünger, diremos que en la creación de su arquetipo de trabajador hace un uso particular y circunstancial del término ideología. Como hemos dicho anteriormente, el autor intenta ir en contra de la homogeneización de la masa, y propone que mediante una figura como la del trabajador, se podría rescatar al hombre de su vida vaciada de sentido, monótona, en donde se ha visto reducido a un auxiliar de la máquina o convertido en una cifra. Disponiendo de la retórica de una estética

¹⁹⁰JÜNGER Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, P.229.

nacionalista, el autor busca una revolución social mediante un grupo de hombres que desde lo casi imperceptible comiencen a destruir la sobreintelectualización de la vida.

Para tal efecto, en *Die Arbeiter* se observa una postura positiva frente al uso de la técnica¹⁹¹, ya que a través de esta figura se planteará la necesidad de hablar el lenguaje de la técnica para llegar a dominarla. Este lenguaje no es el de la Ilustración, el lenguaje del utilitarismo, la homogeneización y el bienestar. Ha de ser uno que corresponda, como ya se ha mencionado líneas atrás, con lo elemental, con la naturaleza. Su compromiso es precisamente con lo real, no con las imágenes retóricas. El trabajador se sentirá responsable de guiar a los hombres vaciados de sustancia, apocados, nihilizados.

El autor de *El reloj de arena* en esta época estaba a favor de la defensa del Imperio Alemán, y por lo tanto, estaba de acuerdo con la ideología que éste tenía. En principio, dicha ideología tenía como uno de sus puntos centrales evidenciar la culpabilidad de la sociedad burguesa. La tibieza de éstos para lograr una *movilización total* fue imperdonable para Jünger, quien como militar no huía de la muerte en pos de lograr de cualquier modo la permanencia del aquel Imperio.

Jünger puso gran atención a la historia. En gran medida, como lo hemos mencionado, Spengler marcará la pauta para muchas de sus reflexiones, abordaje e interpretación de la misma. Analizó de manera minuciosa la ideología fascista, la ideología leninista, la ideología estalinista y la capitalista. Cada una de ellas fue estudiada por él desde sus orígenes míticos, personajes históricos y escenas de su historia. Es por ello que en *Der Arbeiter* puede encontrarse una coherencia entre las críticas hacia estas ideologías, lo cual podría confundir al lector en el

¹⁹¹ A profundidad entraremos en ello en las subsecuentes líneas.

entendimiento de dicha crítica a gran escala que el autor de *Juegos Africanos* quiere poner de manifiesto. Sostendrá que la historia siempre deja símbolos y pistas para entender el presente y tener una visión del futuro.

2.12.4 El Trabajador en contra del mundo burgués

Hemos dejado claro que Jünger es antiburgués. El espíritu dionisiaco del trabajador tiene ventajas frente al burgués puesto que sabe vivir sin miedo y sin la constante huida del dolor. Esta figura se opondrá a la racionalización de la naturaleza, esta no tiene que adecuarse a la razón, sino, al contrario, la razón ha de aprender a seguir sus ritmos. El hombre burgués, hijo de la Ilustración, por lo tanto, intentará someter al trabajador por no querer seguir reproduciendo sus valores. Jünger explicará que es imposible que esta figura termine por asimilar de manera positiva los valores ilustrados, siendo esto, una imposibilidad ontológica. Por ende, el trabajador intenta formarse una nueva concepción del mundo. Se emancipa de todas las formas del hombre ilustrado para abrir paso a una configuración propia, elegida para sí y para la propagación de un nuevo tipo de ser humano.

Hemos de reparar bien en que nosotros hemos nacido en un paisaje de hielo y de fuego. Las cosas del pasado están hechas de tal manera que no podemos aferrarnos a ellas; y las que están naciendo poseen una constitución tal que no podemos instalarnos en ellas. Este paisaje presupone como actitud un grado altísimo de escepticismo bélico. No es lícito que nos encontremos en aquellos sectores del frente que hay que defender, sino en aquellos donde se actúa. (...) No hay banderas, salvo las que uno mismo lleva sobre su cuerpo. ¿Es posible poseer una fe sin dogmas, un mundo sin dioses, un

saber sin máximas y una patria que no pueda ser ocupada por ningún poder del mundo? Son éstas unas preguntas en las que la persona singular ha de examinar la categoría de sus armas.¹⁹²

El espacio de acción de la Figura del Trabajador, un espacio radicalmente dinámico, repleto de tensiones y antítesis, que confirma la clausura de la edad burguesa, clausura que «contiene unas tareas nuevas, unos peligros nuevos, unas posibilidades nuevas, de marcha hacia adelante.» Se trata de un espacio de líneas de fuga donde los acontecimientos históricos representan puntos de llegada y puntos de partida de un movimiento progresivamente acelerado: «En todos los grandes acontecimientos de nuestro tiempo se ocultan tanto los puntos finales (...) de unas evoluciones anteriores como los puntos iniciales (...) de unos ordenes nuevos.»¹⁹³

El trabajador está en contra de todo aquello que puede nombrarse el *imperialismo de la razón*. La racionalización de todo lo real es una forma de dominación que el trabajador tiene la tendencia a *demoler*. Es consciente de que el burgués busca ejercer el poder, por medio de la democracia y el liberalismo, sobre todo aquel que habite el mundo. A diferencia del burgués, para el trabajador, la idea de progreso no es la precondition de su existir, no lo concibe como algo necesario para seguir en el movimiento de la creación del nuevo orden y mucho menos para conservarlo.

El burgués es aquel que carece de la fuerza en potencia para vencer el peso del nihilismo en la existencia humana en su cariz negador. El miedo a lo irracional de aquel hombre amurallado en sí mismo, se vuelca, sin plena consciencia de ello, en una actitud en contra de la vida, viviendo

¹⁹² JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.95.

¹⁹³ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.257.

sobre las líneas ya decadentes de la segunda naturaleza siempre en contra de lo elemental, lo irracional o, incluso, lo arracional.

En palabras de Julius Evola, lo elemental en la era moderna se puede llegar a percibir “como un volcán que se halla latente bajo las contingentes construcciones de aquellos que aspiran a una existencia cómoda y segura”¹⁹⁴. Para los revolucionarios conservadores, la modernidad puso en evidencia la necesidad de generar una nueva forma de existencia, un nuevo tipo de hombre, “una nueva generación y una nueva civilización que no tiene ninguna relación con la precedente”¹⁹⁵. Para el pensador italiano, la generación a la que el trabajador como figura pertenece es aquella que rompe con el mito de una existencia asegurada por medio de la religión y la razón. En su lugar abraza la peligrosidad que implica estar vivo.

Jünger buscará cambiar la organización social y política de aquella época, pues consideraba que la clase trabajadora¹⁹⁶ no merecía ser aplastada por la burguesa. Se plateó un cambio por medio de la tradición y la conservación de la cultura. La responsabilidad que la juventud tenía en manos era la de salvaguardar la integridad de los distintivos de su nación, de manera continua y desde el halo espiritual. Al respecto consideramos que si bien la juventud alemana elaboró todo un discurso ideológico, este no fue el que los nacionalsocialistas manejaron cuando usurparon el Movimiento Juvenil Alemán (*Jugendbewegung*).

¹⁹⁴ Revista *Elementos*, Revista de Metapolítica para una Civilización Europea No. 78, Director: Jesús J. Sebastián Ernst Jünger, de Héroes, Titanes y Dioses.P.42.

¹⁹⁵ Revista *Elementos*, Revista de Metapolítica para una Civilización Europea No. 78, Director: Jesús J. Sebastián Ernst Jünger, de Héroes, Titanes y Dioses.P.42.

¹⁹⁶ Aunque, como veremos, la lucha de Jünger no es la lucha de clases marxista.

Escribe Jünger en *Der Arbeiter*:

Los esfuerzos dedicados por el burgués a obturar herméticamente el espacio vital para evitar que lo elemental irrumpa en él son la expresión especialmente lograda de un antiquísimo afán de seguridad, afán que cabe observar por doquier en la historia del espíritu y también en cada vida singular.¹⁹⁷ (...) La situación ideal de seguridad que el progreso aspira a alcanzar consiste [...] en que el mundo sea dominado por la razón, la cual deberá no sólo aminorar las fuentes de lo peligroso, sino también, en última instancia, secarlas. El acto en que eso ocurre es precisamente aquel en que, a la luz de la razón, lo peligroso se revela como lo absurdo y pierde así, por tanto, su derecho a ser real [...]; lo peligroso queda vencido en el instante mismo en que, visto en el espejo de la razón, aparece como error.¹⁹⁸

El ser humano que intenta disculpar su propia impotencia hablando de la falta de alma de sus medios se asemeja al ciempiés de la fábula, condenada a la inmovilidad porque se dedica a contar las patas que tiene.¹⁹⁹

2.12.5 Realismo heroico

Evola señala que el orden de los revolucionarios, “crea una especie de catarsis, de purificación, es el llamado a la destrucción de lo presente comprometiendo a cada hombre de manera total a entregarse al deseo de ir más allá de la relación individuo-masa, cada cual habría de entregarse a

¹⁹⁷ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.52.

¹⁹⁸ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.54.

¹⁹⁹ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.187.

ser, lo que Jünger nombró como persona absoluta.”²⁰⁰ Es decir, el llamamiento a la acción, al cual siempre acudiría el trabajador, aquella persona absoluta. No es un llamamiento de algún partido político en particular, sino del *movimiento histórico*, que destruye lo que impide ir hacia la apertura de lo nuevo, hacia ese buscado nuevo orden.

Jünger utiliza la categoría de *Heroische Realismus* (realismo heroico), la cual puede también denominarse *estética existencial*. El realismo heroico va acompañado de la mirada aún positiva que vincula al hombre y la técnica, el centauro que reafirma su libertad dominando sus medios, que anima lo inorgánico o incluso lo incorpora a sí mismo. Podríamos decir que el autor plantea esta unidad entre héroe y técnica en favor de la comunidad sin perder la singularidad.

El realismo heroico ha sido definido como existencialismo estético o como estética existencial y es una superación del nihilismo nietzscheano mediante la filosofía del acto de la decisión que se arriesga a inventar el futuro y a sustituir por unos nuevos valores los «valores eternos» platónicos y judeo-cristianos aniquilados por Nietzsche. (...) El héroe se forja nuevos valores al abrirse con espíritu de aventura caminos en el bosque, sendas forestales (*Holzwege*). Los nuevos valores se los proporciona, o se los debería proporcionar, al héroe –el trabajador– la técnica, siempre y cuando, no olvide que, en sus orígenes griegos, técnica era sinónimo de arte.²⁰¹

El héroe centáurico toma la técnica haciéndola suya como un juguete. Se encuentra libre, más allá de la dicotomía materialismo-idealismo, este hombre ha de ser “capaz de saltar con placer por los aires y (...) ver en tal acto una confirmación del orden. De esa actitud, que ni el idealismo ni el materialismo pueden adoptar y a la que por eso hay que calificar de «realismo heroico», es de la

²⁰⁰ *Elementos*. P.43.

²⁰¹ **DUQUE**, Aquilino, E. *Jünger y el realismo heroico*, en *El suicidio de la modernidad*. /Duque, Aquilino- 1 Ed. Barcelona: Bruguera, 1984, P. 111-112.

que resulta ese grado extremo de fuerza ofensiva de que nos hallamos necesitados.”²⁰² El realismo heroico es de cierta forma un llamado a no olvidar que el hombre tiene el mando sobre la técnica y no a la inversa, en donde se abren paso los peligros y los signos de la catástrofe.

Jünger puntualiza que aunque el trabajador vio la luz en estos años, cuando estaba empapado de un activismo político y hacía uso constante de la retórica de una estética de la guerra, la figura no era meramente un llamamiento a una militarización de la sociedad, sino su deseo de contagiar con esta su estética existencial. Para el autor, debido a que las grandes potencias no estaban dirigidas por héroes, no eran otra cosa que “batallas por el material”. Cuando trató de defenderse en la guerra, cuando necesitó valentía, su deseo fue el de alentar al heroísmo: “el verdadero gran motivo para mí se encuentra en la técnica, cuya potencia se manifestó de manera particularmente impresionante en el conflicto mundial de 1914-1918. (...) Mi visión de la guerra estaba animada por un gran ropaje heroico, que algunos han malentendido en sentido militar.”²⁰³ A pesar de escribir desde su experiencia como combatiente de guerra, Jünger no buscaba alentar a los hombres a entregarse ciegamente a la muerte, por el contrario, pensamos que el realismo heroico es un llamamiento a la reafirmación de la existencia: “concebir la vida no sólo como un campo de batalla de lo necesario, sino simultáneamente como un campo de batalla de la libertad – poder hacer todas esas cosas requiere una capacidad que ya en páginas anteriores ha sido calificada de «realismo heroico».”²⁰⁴ Esta convicción pertenece a la *modernidad heroica* que se abre paso

²⁰² JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 41.

²⁰³ VOLPI Franco, Antonio Gnoli, *El último chamán, conversaciones sobre Heidegger*, Traducción al castellano de Jesús Salazar Velasco, Ed. Los libros de Homero y Leviatán, 2009, México, P. 31.

²⁰⁴ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 68.

con la filosofía nietzscheana, y que tiene eco hasta la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, Morat señala que “En esta «modernidad heroica» la fe del siglo XIX en el progreso histórico dio paso a la conciencia, teniendo que dar sentido al absurdo proceso histórico «con fuerzas sobrehumanas».”²⁰⁵

Nos encontramos entonces con otra de las características intrínsecas de la figura del trabajador, a saber, que este se ve a sí mismo como un instrumento que ignora los valores ya establecidos en la existencia humana, bajo el influjo del heroísmo. En *La Gaya ciencia*, Nietzsche plantea la importancia de vivir de manera peligrosa, palabras que son leídas atentamente por Jünger, y que pueden verse en su planteamiento de la figura del trabajador como aquel que vive desde la acción incondicional a su causa, a su propia libertad, y no desde la certeza y la comodidad.

“Su actitud [la del nacionalismo alemán] es más bien la de un realismo heroico, y lo que desea comprender, es aquella sustancia, aquella capa de una realidad incondicional de la cual tanto las ideas como las conclusiones racionales sólo son expresiones. Por eso esta actitud es al mismo tiempo simbólica, en el sentido de que cada acción, cada pensamiento y cada sentimiento es entendido como símbolo de un ser unificado e inmutable, el cual no puede escapar a su propia legalidad.”²⁰⁶

El héroe visto desde esta perspectiva, corresponde al tipo de hombre que intenta hacer posible una forma distinta de existencia. El héroe realista (o nacionalista) es aquel que se opone al orden y

²⁰⁵ In dieser »heroischen Moderne« sei der Glaube des 19. Jahrhunderts an den historischen Fortschritt dem Bewusstsein gewichen, dem sinnlosen Geschichtsprozess »mit übermenschlichen Kräften« Sinn abringen zu müssen. **MORAT** Daniel, *Von der Tat zur Gelassenheit, Konservatives Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Ed. Wallstein, Göttingen, 2007.

²⁰⁶ »Seine [des »deutschen Nationalismus«] Haltung ist vielmehr die eines heroischen Realismus, und das, was er zu begreifen wünscht, ist jene Substanz, jene Schicht einer unbedingten Wirklichkeit, von der sowohl die Ideen wie die verstandesmäßigen Schlüsse nur die Äußerungen sind. Daher ist diese Haltung zugleich eine symbolische, insofern sie jede Tat, jeden Gedanken und jedes Gefühl als das Symbol eines einheitlichen und unveränderlichen Seins begreift, dem es unmöglich ist, sich seiner eigenen Gesetzmäßigkeit zu entziehen.« **MORAT**, Daniel, *Konservativ es Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Wallstein Verlag, Göttingen 2007.

los poderes imperantes del presente. Sin que sus ideas estén fijas en lo que ya ha sido establecido, buscará por todos los medios instaurar lo que a su parecer es la libertad más auténtica, es decir, originaria. El sacrificio, la resistencia y la lucha no están fuera de las características primordiales de un héroe. Para Jünger, la moral del héroe precisa el triunfo de la autarquía y el cuidado de la libertad. El héroe bien logrado será aquel que nunca deje de buscar la elevación de su espíritu, al ir cada vez más lejos de lo que haya alcanzado. Si necesita estar en defensa de su pueblo, no dudará en sacrificar la vida misma. Dicha elección será tomada de igual manera en estrecha relación con el ejercicio de su libertad.

2.12.6 La movilización total

En este sentido, la movilización total requiere que este hombre absoluto se atreva a superar los antagonismos idea-materia, sangre-espíritu, poder-derecho, individuo- colectividad. La forma de superarlos será rompiendo las viejas estructuras para crear una nueva forma de movimiento histórico del mundo. Construye sus propios y nuevos suelos “aristocráticos” por medio del heroísmo, sin embargo, sabe que el orden se encuentra vinculado con la creación de un nuevo Estado.

La demolición del Estado absoluto efectuada por los principios universales aparece como un acto grandioso del debilitamiento o desvaloración de un mundo completamente conformado. Vista desde una perspectiva modificada, esa nivelación de todas las fronteras se presenta como un acto de

movilización total, como la preparación del dominio de unas magnitudes nuevas y distintas cuya aparición no se hará esperar.²⁰⁷

El trabajador es quien ha descubierto que su vida vale más que el antagonismo vida-muerte, comienzo-fin. Su existencia está ligada al culto. Para el escritor alemán, cabe hablar de una existencia superior que guarda los fines de los hombres. Hay un destino al que el azar no dice nada. El trabajador se somete de manera individual a esta fuerza superior, pretendiendo que el sustrato social cuente con un fundamento más sólido. Una nación o un pueblo habrá de cumplir su destino mediante la escucha del trabajador con respecto de dicha fuerza o ser superior. En la escritura jüngeriana encontramos una metafísica del destino que corona cada acontecer: “nuestra voluntad más íntima [es] sacrificar nuestra libertad, abandonarnos como personas singulares y amalgamarnos en un círculo grande de la vida.”²⁰⁸

Es importante señalar que los antecedentes de la categoría de *movilización total* fueron la Primera Guerra Mundial y la crítica al progreso, en especial, al progreso técnico, o como nuestro autor lo nombra, “la máscara de la razón”. La *movilización total* como concepto fue forjado para que el hombre, y en especial el obrero, el trabajador, desarrollara la intuición de en dónde se encuentra el verdadero enemigo. En este sentido, la movilización parcial forma parte del modo de proceder monárquico, burgués. En suma, la *movilización total* es un concepto que habría de apoyar

²⁰⁷ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.73.

²⁰⁸ »unser innerster Wille [ist], unsere Freiheit zum Opfer zu bringen, uns aufzugeben als Einzelne und einzuschmelzen in einen großen Lebenskreis« MORAT, Daniel, *Konservativ es Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Wallstein Verlag, Göttingen 2007.

la idea de que en el hombre siempre está el poder de mando sobre la máquina, la técnica no lo es todo, es sólo una herramienta más que está disponible.

En cuanto a la libertad, como hemos visto, lo *elemental* formará una parte constitutiva de la figura del trabajador, de donde emergerá un nuevo orden en el mundo. Uno de los principales problemas que tiene como misión resolver es el de la libertad humana, pero no aquella construida conforme a los intereses burgueses, sino la libertad más auténtica. Para Jünger, la libertad a salvaguardar sería aquella que da continuación a los impulsos de la primera naturaleza, que aunque históricamente se manifiesten de formas distintas, siempre están conectadas con lo originario.

El tratamiento que le da al concepto de libertad en *Die Arbeiter* se vincula con su idea de moral y su constante crítica al pensamiento burgués. Según Bosque, Jünger describe la libertad como “una energía correspondiente al enlace con la voluntad liberada, que se manifiesta en la dimensión de la responsabilidad, otorgando a esa voluntad su razón y validez.”²⁰⁹ Busca auxiliar a la sociedad alemana para lograr hacer suya una nueva forma de libertad.

2.12.7 Obras relacionadas con *El Trabajador. Dominio y figura*

El Trabajador. Dominio y figura se publica por primera vez en 1932 en la ciudad de Hamburg. En aquella época, como hemos explicado, Jünger estaba rodeado de un ambiente sociopolítico particular. Le preocupaba la significación dada al trabajo, como fenómeno y como concepto. Los intelectuales en ese momento se veían convocados por el llamado a la creación de nuevas

²⁰⁹BOSQUE, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990.P.104.

categorías que, por un lado, permitiesen describir y entender el contexto histórico que se vivía, y por otro, generar un giro, un restablecimiento de un nuevo espíritu europeo. Vislumbra entonces lo que será su escrito *La movilización total*, en efecto, como consecuencia de sus observaciones de lo particular transformado en algo de carácter total.

Otra obra igualmente ligada a *Der Arbeiter* fue *Fuego y movimiento*, publicada en 1930, en donde se ocupa de hacer un análisis fenomenológico sobre la Primera Guerra Mundial. Profundiza en los antecedentes y fallas de los soldados en el sentido bélico, histórico y espiritual. *El estado mundial* (1960) será la continuación de *El trabajador*, donde Jünger expone las consecuencias políticas de dicha figura rastreando el suelo metafísico del que el mundo se nutrió en aquella época. La organización mundial tecnificada y mecanizada será uno de los principales puntos que se tocarán a continuación. El pensamiento posterior a la Primera Guerra se encontró frente a fenómenos innombrables que Jünger intentó describir y desde luego nombrar.

Existe una obra en la que encontramos algunos antecedentes y paralelismos con *Der Arbeiter*. Nos referimos a *Hiperión*, de Friedrich Hölderlin, escrita entre 1794 y 1795, con una reedición en 1822. Recordemos que el poeta alemán se encuentra entre los escritores que influenciaron a Jünger. Entre *Der Arbeiter* e *Hiperión*, hallamos una primera similitud referente a la crítica hacia la forma *trabajo*. Sobre este punto, Helena Cortés escribe:

En *Hiperión* se critica expresamente la creciente división del trabajo en un momento en que Alemania empieza a morir el artesanado y nace la burguesía y, con ella, un tipo de trabajo más especializado. Para Hölderlin, el trabajo moderno ha perdido todo su necesario sentido sacral, el que le permitía al hombre que lo realizaba sentir la felicidad de la creación, de lo divino; el nuevo trabajo aísla dramáticamente al hombre, le hace perder el contacto con la naturaleza y con la divina materia prima que aún manejaba el artesano, le hace perder toda vinculación con las fuentes y metas mismas

de la actividad que realiza pues, al ser tan especializada, se convierte en un pequeño engranaje de un gran mecanismo que escapa a su comprensión y a su dominio, quedando el hombre a merced del trabajo en lugar de ser su dueño; esta situación, lógicamente provoca el sufrimiento.²¹⁰

La autora nos recuerda la crítica al trabajo que tanto el anarquismo como el marxismo hicieron posteriormente. Resalta que Hölderlin ya había logrado vislumbrar las problemáticas del trabajo moderno y lo que se le llamará posteriormente como alienación del hombre. Tal y como lo veremos con la pluma jüngeriana, Hölderlin reprocha a la sociedad no ser creadora, no construir algo mejor de los escombros. En conexión con lo que busca un *nihilista activo*, Hölderlin condena que el hombre se incline cada vez más a la especialización del trabajo, asemejándose a una máquina que sólo sabe repetir rutinariamente su tarea. “[E] incluso cuando llega la alegre fiesta de primavera, cuando al época de la reconciliación del mundo hace desaparecer todas las preocupaciones [...], cuando incluso a la oruga le nacen alas y zumba la abeja, ¡el alemán sigue dedicado a su tarea y no se preocupa del tiempo que hace!”²¹¹ En efecto, sin ser un ideólogo socialista o un marxista, el poeta alemán distingue el peligro en las formas de vinculación del hombre con el trabajo. Sin duda, tanto Jünger como Hölderlin comparten el entusiasmo revolucionario, dado que ambos estuvieron expuestos a momentos históricos cruciales.

²¹⁰ CORTÉS, Helena, *Claves para una lectura de Hiperión, Filosofía, Política, Ética y Estética en Hölderlin*, Ed. Hiperion, 1996, P.181.

²¹¹ HÖLDERLIN, F. (2014). *Hiperión o el eremita en Grecia*. México: Ediciones Hiperión, P.206.

2.12.8 Críticas a *El trabajador. Dominio y figura*

Antes de criticar a *El trabajador. Dominio y figura*, hay que considerar lo polémico que fue el ambiente histórico en el que Jünger se vio envuelto, dando pie a muchas confusiones y enjuiciamientos parciales. Incluso el mismo Jünger dio cuenta de ello posteriormente en una entrevista para una revista francesa: “Ahora me doy cuenta de que tendría que haber utilizado otro vocabulario. Incluso la palabra «Trabajador» (*Arbeiter*) puede confundirnos; sería necesario repensarla de otra forma, teniendo en cuenta que en la práctica el trabajador no cesa de transformarse. [...] A partir de su estructura fundamental podrían desarrollarse formas muy diversas; en ella se anuncia e inicia una nueva orientación de la Tierra.»”²¹²

La recepción de las ideas de algunos de los revolucionarios conservadores, así como de Nietzsche, dejaron en el pensamiento jüngeriano cierta imagen de un pensador de derecha. Las categorías que utiliza dentro de su ensayo-novela contienen ciertamente orientaciones que hoy en día podrían considerarse como parte de algún partido político conservador, sin embargo, ello no quiere decir que el pensamiento jüngeriano sea en su totalidad una ideología. Reinhard Wilczek, por ejemplo, menciona en su obra lo siguiente sobre la recepción nietzscheana en Jünger: “la realidad operante a menudo extraña del enfoque jüngeriano con sus consecuencias profundas, saca su energía no obstante menos de la intención de escribir un manifiesto político del conservadurismo nacional o del fascismo, como algunos críticos sostienen, que de la conciencia, de mostrar formas y características de una próxima época de la humanidad.”²¹³

²¹² JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.146

²¹³ WILCZEK, Reinhard, *Nihilistische Lektüre des Zeitalters, Ernst Jüngers Nietzsche-Rezeption*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wuppertal, 1999, P. 87 "Die oftmals befremdend wirkende Realität des Jüngerschen Ansatzes mit ihren

Por su parte, en 1964, Henri Plard se ocupa de la continuidad de la *Gestalt* en la obra de Jünger, así como de sus intérpretes, a razón de que en nuestro autor hay una suerte de mitologización entre propuestas propias de su pensamiento. Cuando Jünger comienza a hablar de Titanes, Plard escribe lo siguiente: “El punto de vista de Jünger excluiría en 1932 semejante mitologización, la cual podría haber sido tachada de «museística» y, en suma, inspirada en la mitología griega y en el altar de Pergamo que seguramente tuvo oportunidad de conocer durante su residencia en Berlín; en una palabra infectada de cultura «burguesa» clásica.”²¹⁴ De igual manera, se le ha reprochado a Jünger hacer de *El trabajador* una condensación de ideologías, tales como el nacionalsocialismo, la ideología bélica, y los extremos políticos de derecha e izquierda.

2.12.9 Realismo-pesimismo

Después de haber mencionado los puntos en los que Nietzsche despunta como una influencia filosófica dominante en el pensamiento de Jünger, habrá que mencionar ahora su alejamiento de ella. Helmut Kiesel opina que mediante la figura del trabajador, Jünger propone una dinámica destructiva de la modernidad técnica. En *Der Arbeiter* escribe: “La perfección de la técnica no es otra cosa que uno de los rasgos para la finalización de la movilización total en la cual nos

tiefgreifenden Konsequenzen zieht ihre Energetik indessen weniger aus der Intention, ein politisches Manifest des Nationalkonservatismus oder des Faschismus zu verfassen, wie manche Kritiker unterstellen, als aus dem Bewußtsein, Gestalten und Züge einer kommenden Menschheitsepoche aufzuzeigen”.

²¹⁴ PLARD, Henri, *Sur la notion de Gestalt das “Der Arbeiter” d’Ernst Jünger*”, «Études Germaniques», Juillet Septembre 1982, p. 361.

encontramos.”²¹⁵ Esto concuerda abundantemente con la filosofía de los revolucionarios conservadores. El problema radica en aquella dinámica destructiva que el trabajador desataría.

Respecto a ello y el *Heroische Realismus* (realismo heroico), su hermano Friedrich Georg Jünger, quien también fuese un estudioso de Nietzsche, miembro de la *Konservative Revolution* (Revolución conservadora), le hace una severa crítica²¹⁶ compartiéndole un análisis sobre lo que pasaría con el proceso histórico, la apertura a consecuencias fatídicas, si sigue manteniendo una perspectiva tan unilateral de un hombre convencido de que a través del nihilismo activo, o nihilismo positivo, y más aún, de dudar que a través de la técnica se pueda cambiar positivamente el rumbo histórico. Le explicaba que había que observar la experiencia real de la historia, la cual, según él, conlleva represión, vigilancia, y el empoderamiento de un aparato del poder como el nacionalsocialista, bastante asumido e interiorizado. Ante tal crítica, Ernst Jünger no duda en reconsiderar sus propuestas y la mirada positiva hacia el nihilismo como cura.

Alrededor de 1935, cuando se encuentra escribiendo *Afrikanische Spiele*, Ernst Jünger se aleja cada vez más de su influjo nietzscheano. En primer lugar, su forma de entender la técnica, ahora vista bajo la perspectiva del dominio nacionalsocialista, cambia a ser un instrumento nihilista del terror causante de muerte. Lleva a cabo una exhaustiva revisión de su propio entendimiento sobre Nietzsche, girando su perspectiva sobre el nihilismo. El *nihilismo positivo* se tornará en *realismo-pesimismo*, a tal punto que sus lectores le reclamarán haberse refugiado en un quietismo.

²¹⁵ La técnica se convierte en un instrumento del terror y su optimismo heroico respecto al progreso o lo que los nazis hacen con la técnica es llevado al absurdo. WILCZEK, Reinhard, *Nihilistische Lektüre des Zeitalters, Ernst Jüngers Nietzsche-Rezeption*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wuppertal, 1999, P.134.

²¹⁶ Recordemos que los hermanos Jünger mantuvieron un incesante y fructífero dialogo intelectual a lo largo de sus vidas, por ende, dicha crítica severa se debatió de viva voz entre ambos. Asimismo, en la obra de Friedrich Georg Jünger, *La perfección de la técnica*, se dejan ver claras dichas críticas.

Ya no leeremos más a un Jünger empapado de la *metafísica de la voluntad*. La actitud de *esteta de la guerra*, así como de nihilista activo, se convierten en una actitud contemplativa, vigilante, ante el fenómeno del nihilismo.

La *construcción orgánica*, uno de los términos principales que aparece en *Der Arbeiter*, mediante el pensamiento tecnificado cambia de sentido hacia aquello que obliga al ser humano a reducirse a mero instrumento para la dominación técnica. Al querer perfeccionar al nihilismo, para superarlo intensificándolo, le dio a pensar al individuo que se puede dominar el mundo mediante el progreso tecnológico. Sin embargo, de esta forma se crea únicamente una dinámica de autodestrucción. Por el contrario, Jünger se acercará más a la doctrina cristiana que aporta, basada en la cosmología, una verdad que se mantiene por sí misma.

En esta etapa de alejamiento, Jünger retorna a la *metafísica de la Voluntad* de Schopenhauer. Su retorno a la filosofía pesimista schopenhaueriana transmite la mirada dolorosa pero compasiva del mundo, y el reconocimiento de que fue un error el haber invertido el principio de voluntad en algo positivo (cuando en Schopenhauer es algo negativo), dada su influencia nietzscheana.

2.13 Nihilismo, Poder y Técnica

Estamos habituados a juzgar los grandes inventos por los beneficios que nos rinden. Y ese mismo punto de vista lo hacemos valer no sólo al juzgar nuestra edad técnica, sino también al juzgar nuestros orígenes, su genealogía, como si desde los comienzos el propósito que la animara hubiera sido la renta que obtenemos de las fuerzas naturales.²¹⁷

²¹⁷ JÜNGER, Ernst, *El libro del reloj de arena*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1998, p. 87.

El problema de la técnica está intrínsecamente ligado al del nihilismo. El mundo tecnificado que aplasta el halo elemental en cada hombre, le desnuda de valores y fuerza para la resistencia. Este hombre que ha olvidado responsabilizarse de su destino es un nihilista pasivo. Reflejo de ello son las formas políticas que repite y respeta como la dominación y el autoritarismo. Jünger propone un análisis profundo de los procesos y mecanismos que el poder sigue para aspirar a la superación del nihilismo, llegando al punto de entender al nihilismo desde su ligadura correspondiente con el poder y por consecuencia con la política. En *Der Arbeiter*, la propuesta de superación del nihilismo se tratará mediante la relación del trabajador con el *realismo heroico*, el cual es entendido como una forma activa de tomar el destino en manos propias. Aquí se manifiesta el problema de la distinción entre necesidad y libertad. Recordemos lo dicho líneas atrás, sobre la virtud del trabajador de saber que la modernidad trae consigo un destino técnico, y no olvidar que la técnica es un producto suyo. La complejidad de lograr emancipar al hombre de su dependencia de la técnica se entreteje con la apuesta por la superación del estado nihil del hombre moderno.

El nihilismo significa también agotamiento. El hombre arrollado por la voracidad técnica se convierte en un ser agotado corporal y espiritualmente. El cansancio no deja espacio a la creatividad, sólo empuja a la repetición de procesos. En palabras de F. G. Jünger, un nihilista pasivo es aquel espíritu sin fuerzas que “se queda anquilosado, disminuido, raquítico. Sus carencias se hacen cada vez más conspicuas. Inserto en un proceso incapaz de producir nada positivo, el hombre también es incapaz de producir nada positivo. Se verá sacrificado en aras del interés y desaparecerá sin dejar huella; el legado que dejará en el mundo será su propia nada, será

borrada toda memoria de su paso por él.”²¹⁸ El hombre se transforma en una radiografía en la que únicamente se muestra el lado negativo del mundo y de su propia existencia. Lo que reproduce es un nihilismo incapaz de una *reproducción positiva*.

El trabajador es aquel tipo de hombre nuevo que, tal y como Nietzsche hablaba del *Übermensch* (superhombre), es un “«hombre que sintetiza, que suma, que justifica», y gracias al cual, y sólo gracias al cual, el proceso de «maquinización del hombre» cobra sentido; un proceso sobre el cual ese hombre nuevo se eleva para someterlo.”²¹⁹ En dicha figura radica el germen de la esperanza en pos de la resistencia frente a lo que podría pensarse como un fin inevitable, el fin de la humanidad. Hay que conducir la acción humana en sentido contrario al de la técnica, que avanza y abarca destructivamente y sin sentido al mundo. Aunque quizás el sentido sea su destrucción, es decir, quizás Jünger apele aquí a la ética del sacrificio o, en su lugar, esta siguiendo la dinámica de la dialéctica en la cual se necesita de la destrucción para la elevación. Jünger se apega a la idea de que para combatir un fenómeno nihilizante a nivel planetario, es menester crear una figura, o más bien, saber identificar al tipo de hombre del presente que sea lo suficientemente abarcador y que persiga el objetivo de justificar la existencia bajo un nuevo orden.

En ese hombre debe recuperarse la abundancia que se ha perdido, que se ha consumido en el enorme proceso de explotación técnica. La «solidaridad de todos los engranajes» no desperdicia nada; todo lo consume. El hombre superior —ahora queda claro— no es el pregonero de acontecimientos epocales, no es ni líder ni domador de masas, ni causante de cambios influyentes. Esos son hombres

²¹⁸ JÜNGER, Friedrich Georg, *Nietzsche*, Traducción al castellano de Juan Antonio Sánchez, Ed. Herder, Barcelona, 2016, P.222. Se ampliará el tema mediante la crítica que lleva a cabo el autor sobre la técnica en su obra *La perfección de la técnica*.

²¹⁹ JÜNGER, Friedrich Georg, *Nietzsche*, Traducción al castellano de Juan Antonio Sánchez, Ed. Herder, Barcelona, 2016, P.223.

que Nietzsche compara a volcanes, contemplados por él con la mayor animadversión. (...)El hombre superior es diferente: es el hombre capaz de dar, capaz de otorgar. Es el hombre capaz de hacer dádivas. El hombre superior es el hombre de la gran abundancia.²²⁰

Ernst Jünger no verá en la técnica una simple reunión de herramientas. Aunque unas son más complejas y sofisticadas que otras, son más que herramientas cuando se busca auxiliar las necesidades humanas. La técnica es la representación de una forma de poder, poseedora de una lógica propia, que tiene la capacidad de someter al hombre. Como tal, la técnica se convierte en un símbolo de destrucción y nihilización del mundo hasta que se utiliza para someter todo aquello que se encuentre a su paso, es decir, el sometimiento tanto de la primera como de la segunda naturaleza.

En una sociedad nihilista se otorga más importancia a las leyes y lógica de la técnica que a lo que la persona singular posee. Contrariamente a lo que Theodor Adorno dirá respecto de la autenticidad, para Jünger era una certeza que dicha persona singular podría combatir al nihilismo mediante su autenticidad y su libertad. En este sentido, el trabajador es quien lleva en su núcleo las virtudes de esta persona singular y toma conciencia de ellas. El mundo nihilizado coacciona al hombre a vivir entre construcciones técnicas por medio de la forma *trabajo* en su cariz explotador. El hombre nihilizado vive en una ilusión, en la fetichización casi total. El trabajador intentará resistir y hacerle frente. Del mismo modo que la técnica no es en sí misma neutral, la *voluntad arracional* posee ciertas características que en manos del hombre nihilista tiene las mismas consecuencias.

²²⁰ JÜNGER, Friedrich Georg, *Nietzsche*, Traducción al castellano de Juan Antonio Sánchez, Ed. Herder, Barcelona, 2016, P.223.

El trabajador buscará en el mito el germen para dar un vuelco al rumbo presente de la historia. Por medio de esta figura, se manifiesta el ímpetu de Jünger por rescatar los *impulsos primordiales* que habitan en cada hombre para lograr la superación del nihilismo. La naturaleza humana no es científica ni técnica, ni mucho menos determinada racionalmente. Si bien Jünger se alza en contra del culto a la razón, esto no significa que el desprecie por entero la ciencia y la técnica.

Son grandes los sacrificios que, queramos o no, se nos exigen; y es necesario que sigamos aceptándolos. Entre nosotros ha cobrado vida una tendencia a despreciar «la razón y la ciencia»: eso es un falso retorno a la Naturaleza. Lo que importa no es el despreciar el intelecto, lo que importa es someterlo. La técnica y la Naturaleza no son antitéticas – el sentirlas de ese modo es una señal de que la vida no está en orden.²²¹

Una de las jugadas de ajedrez del pensamiento burgués tiene, en efecto, como objetivo el desenmascarar toda ofensiva contra el culto a la razón como una ofensiva contra la razón y, en consecuencia, el despacharla acusándola de irracional. (...) [H]ay también una razón específicamente burguesa, la cual se señala precisamente por ser incompatible con lo elemental.²²²

De igual manera que no hay una libertad abstracta, así tampoco hay un poder abstracto. El poder es un signo de existencia y, por tanto, no hay tampoco medios de poder en sí: los medios reciben su significado del poder que se sirve de ellos. (...) El motivo auténtico del sufrimiento del mundo, un sufrimiento que ha crecido mucho y se ha vuelto casi universal, está en que el mencionado dominio

²²¹ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.187.

²²² JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P.53.

no se ha hecho aún realidad y en que, en consecuencia, estamos viviendo en un tiempo en que los medios se presentan como más significativos que el ser humano.²²³

[L]a expresión «toma del poder» [es] una de esas frases huecas detrás de las cuales se oculta con preferencia la incapacidad propia de una vida debilitada. Para poner al descubierto esa incapacidad nada resulta más apropiado que una situación que le otorgue la posesión de los medios de poder. Siempre que el resultado a que se llega es una situación de movimiento puro, de descontento demasiado banal, emerge el poder como la meta suprema, como la panacea ofrecida por los mercaderes de opio en la política. Ahora bien, el poder no es, como tampoco lo es la libertad, una magnitud que pueda ser «tomada» en algún lugar del espacio vacío o con la cual logre ponerse en relación, a su antojo, una nada cualquiera. (...) El trabajador ocupa realmente una posición decisiva y eso es algo que cabe inferir del hecho de que hoy todas las magnitudes que poseen voluntad de poder tratan de ponerse en relación con él. Hay así partidos de trabajadores, movimientos de trabajadores, gobiernos de trabajadores de la más varia índole.²²⁴

2.14 Metafísica voluntarista y decisionismo

Según los nuevos nacionalistas o revolucionarios conservadores, a causa del ánimo adquirido después de la derrota de la Primera Guerra, los alemanes construyeron su sentido propio de ser. De esta manera, el problema del *decisionismo* heredado de la pluma de Carl Schmitt y *el voluntarismo*, entraron en el pensamiento de nuestro autor y de aquellos que tenían el mismo ideal. La respuesta al sentido de la derrota la buscaron y encontraron más allá de los hechos, en aquello

²²³ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 73.

²²⁴ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 74.

a lo que llamaron “un destino superior”, uno que no puede ser contrariado o cuestionado, es decir, mantuvieron una clara tendencia hacia la metafísica²²⁵. Los revolucionarios pusieron su convicción y fe entera al destino, dejando fuera a la voluntad humana como fuerza impulsora de los actos.

Como sabemos, los nuevos nacionalistas, y ante todo los hermanos Jünger²²⁶, propusieron el rescate de la singularidad humana, de la persona singular. Para ellos, de esta singularidad surgirá la fuerza necesaria para que el hombre se relacione con su mundo y encuentre motivación suficiente para la acción. Sin embargo, bajo la idea de que el destino es quien tiene la última palabra sobre el porqué y el cómo de los hechos, deja fuera aquella supuesta fuerza impulsora de la persona singular. En esto se observa que los hermanos Jünger en particular, podían entrar en discrepancias con el pensamiento que sostenían sus demás compañeros de lucha, o que estamos frente a una contradicción. Empero también cabe agregar que la misma persona singular, podría decirse, está atenta a la voz de aquel “destino superior”.

La figura del trabajador representa una fuerza en particular, a saber, la que intenta superar a la burguesía mediante la búsqueda de una revolución. A través de su figura, como ya hemos mencionado anteriormente, podemos estar frente a una crítica del individualismo burgués, al cual quiere superar para recuperar la importancia de lo singular y lo elemental, aquella fuerza impulsora vital en el mundo. Una de las intenciones de Jünger es sustraer la actitud fatalista, que la figura del trabajador puede portar como una de sus mayores características, para transformarla en vitalismo, lo cual da cuenta de su herencia nietzscheana. Dicha fuerza metafísica puede entenderse también

²²⁵ Principalmente de aquella metafísica devenida del pensamiento platónico y del de Spinoza.

²²⁶ Tanto Friedrich Georg como Ernst Jünger se ocuparon de dicha contradicción como una problemática de la filosofía de la historia. Lo que llevaron a cabo fue un análisis de la relación entre el concepto de libertad y el de necesidad. Ambos llegaron a proponer una identificación decisionista de libertad y necesidad.

desde la filosofía de Schopenhauer como aquella *voluntad arracional*, que se manifiesta en cada uno de los hombres convertida en voluntad de vivir. A esta Voluntad se le comprende desde el intelecto humano, prisma por el cual todo ha de devenir doloroso y racional.

Precisamente este aspecto racional es el que el pensamiento burgués quiere mantener. El trabajador es consciente de aquella voluntad arracional que cae sobre él y se convierte no solamente en racionalidad, sino también en irracionalidad. El burgués desde luego la condenará, puesto que le teme al absurdo de su existencia. Recordemos que Jünger perfila esta figura después de haber vivenciado la Primera Guerra Mundial, por lo que estará conectada con la idea de que el hombre puede dar lo mejor de sí bajo una circunstancia dolorosa, en la que el espíritu se encuentra al límite y la razón pierde importancia frente a la pasión y lo elemental. “El único heredero posible del prusianismo, el trabajador, no excluye, empero, lo elemental, sino que lo incluye; él ha pasado por la escuela de la anarquía, por la destrucción de los vínculos antiguos, y de ahí que tenga que efectuar su reivindicación de libertad en un tiempo nuevo, en un espacio nuevo y mediante una aristocracia nueva.”²²⁷

Dicho voluntarismo y necesidad de reaccionar frente al problema de crear una nueva aristocracia, se conecta con el problema del decisionismo. Jünger se muestra consciente de que aquella voluntad debe tener un horizonte específico, al menos el necesario para la impronta del presente, y a su vez, la decisión ha de tener claro su para qué. De esta manera se posiciona críticamente en relación a estas dos categorías. Sin el debido cuidado, se daría cabida al nihilismo, si por un lado, aquella voluntad se quedase en la mera destrucción del presente, estancada en la

²²⁷ JÜNGER Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 71.

mera transitoriedad, y por el otro, si la decisión no encontrase su debida necesidad, o peor aún, si careciese de clara finalidad²²⁸.

2.15 Carl Schmitt

Tal y como se ha mencionado desde las primeras líneas de nuestro trabajo, Carl Schmitt fue amigo y pensador de importante influencia dentro del pensamiento de E. Jünger. Al respecto de lo mencionado acerca de la decisión y su importancia, nuestro autor está en deuda con la letra schmittiana. A continuación recuperaremos algunos puntos de la teoría de Schmitt al respecto del decisionismo. Primeramente diremos que el término *decisionismo* (*Dezisionismus*) proviene del pensamiento de Thomas Hobbes:

En el capítulo VI de su obra *De Cive*, el filósofo inglés describe los poderes con que cuenta el soberano para asegurar la *salus populi* y entre éstos se encuentra la denominada *espada de la justicia*. Ésta le permite al poder supremo aplicar los castigos según su propio arbitrio, lo mismo que le corresponde, en aras de conseguir la paz común, «establecer algunas reglas comunes a todos y

²²⁸ “Cuando la comprensión del devenir histórico cuestiona el carácter absoluto de cada visión del mundo, esto puede llevar a que ninguna parece ser más verdadera y por lo tanto más vinculante que la otra. En ese momento puede ser bastante razonable defender la importancia de la decisión, de hecho, la necesidad de la decisión. Pero si el “para qué” de la decisión se vuelve arbitrario, cuando uno no se decide por una postura, para la cual en efecto no tiene motivos racionales, pero para la cual todavía puede dar motivos, entonces, como el mismo Jünger vio, es puro nihilismo. Tanto si se entiende este nihilismo como una etapa de transición o no, esta posición ya no puede ser reconciliada con una actitud conservadora.” “Wenn die Einsicht in die historische Gewordenheit die Absolutheit jeder Weltanschauung in Frage stellt, kann dies dazu führen, daß keine wahrer und damit verbindlicher scheint als die andere. In so einer Zeit mag es durchaus sinnvoll sein, für die Bedeutung der Entscheidung, ja für die Notwendigkeit der Entscheidung einzutreten. Wenn aber das ,wofür‘ der Entscheidung beliebig wird, man sich nicht für eine Position entscheidet, für die man zwar keine rationalen Gründe, aber immer noch Gründe anzuführen vermag, dann handelt es sich, wie Jünger ja auch selbst gesehen hat, um reinen Nihilismus. Ob man diesen Nihilismus als Stadium des Übergangs begreift oder nicht, mit einer konservativen Haltung ist diese Position nicht mehr in Einklang zu bringen.” JÜNGER, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, P.283.

declararlas públicamente, por las cuales cada hombre sepa qué es *suyo* y qué *de otra persona*, qué puede llamarse *justo* y qué *injusto*, qué *honesto* y qué *deshonesto*, qué *bueno* y qué *malo*». (...) De ahí que Schmitt considere que Hobbes es quien resulta más idóneo para portar el estandarte del decisionismo. Postura o doctrina que podría sintetizarse en la fórmula latina, citada en la obra política del inglés, de «*Auctoritas, non veritas facit legem*». (...) En palabras de Schmitt: «el representante clásico del decisionismo —si se me permite usar esta palabra— es Hobbes».²²⁹

El decisionismo en manos del pensamiento schmittiano tiene como base la voluntad humana, la cual se encarga de crear finalmente lo que concebimos como derecho. Según Carl Schmitt, al encontrarnos frente a un caso de excepción, la norma se invalida al ser superada por el acontecimiento que exige una nueva forma de acción. De esta forma, el agente que tiene posibilidad de deliberar y llevar a cabo una decisión sobre el conjunto, es aquel que además de confrontarse con la situación excepcional, crea una nueva forma y reconstruye el constructo jurídico.

En su obra *Teoría política*, Schmitt apunta que “Lo excepcional es lo que no se puede subsumir; escapa a toda determinación general, pero, al mismo tiempo, pone al descubierto en toda su pureza un elemento específicamente jurídico, la decisión.”²³⁰ La necesidad le otorga a dicho agente autonomía para llevar a cabo la decisión. El orden jurídico se ve obligado a dar absoluta libertad si es que desea su actualización y reconfiguración. Schmitt expone lo siguiente:

El caso excepcional, en su configuración absoluta, se impone a la necesidad de crear una situación dentro de la cual puedan tener validez los preceptos jurídicos. No existe una sola norma que fuera aplicable a un caos. Es menester que el orden sea restablecido, si el orden jurídico ha de tener sentido.

²²⁹ **SARAVIA**, Gregorio, *Thomas Hobbes y la filosofía política contemporánea: Carl Schmitt, Leo Strauss y Norberto Bobbio*, Ed. Dykinson, Madrid, 2011. P. 97.

²³⁰ **SCHMITT**, Carl, *Teología política*, Traducción al castellano de Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez, Ed. Trotta, Madrid, 2009. P.18.

Es necesario de todo punto implantar una situación normal, y soberano es quien con carácter definitivo decide si la situación es, en efecto, normal. El derecho es siempre «derecho de una situación». El soberano crea esa situación y la garantiza en su totalidad. Él asume el monopolio de la última decisión. En lo cual estriba precisamente la esencia de la soberanía del Estado, que más que monopolio de la coacción o del mando, hay que definirla jurídicamente como el monopolio de la decisión, en el sentido general.²³¹

El soberano es aquella persona que decide frente a la crisis, quien es capaz de reconocer que nos encontramos en medio de un caso excepcional, y de entender que la norma ha sido superada. El soberano actúa con miras a superar la nueva situación crítica, es decir, lo jurídico nace de una toma de decisión personal. En consecuencia, la teoría schmittiana se caracteriza por ser decisionista: “Si se tiene en cuenta, además, las manifestaciones cargadas de devoción hacia la figura de Hobbes, expresadas a lo largo de diferentes obras, pareciera no quedar lugar para las dudas respecto a situar a Schmitt como un defensor a ultranza del *decisionismo*.”²³²

El soberano es un agente creativo que ha de constituir la nueva forma a través de un razonamiento lógico, teniendo como finalidad que dicha forma sea considerada deseable y razonable por la mayoría de las personas. Dicho agente no puede olvidar tomar como referencia a la norma anteriormente establecida. Desde luego que si se apela demasiado a la voluntad individual, la intuición, la capacidad de razonamiento, se estará jerarquizando muy alto a la capacidad o virtud del soberano para decidir sobre una situación de crisis y, principalmente, sobre

²³¹**SCHMITT**, Carl, *Teología política*, Traducción al castellano de Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez, Ed. Trotta, Madrid, 2009. P. 18.

²³²**SARAVIA**, Gregorio, *Thomas Hobbes y la filosofía política contemporánea: Carl Schmitt, Leo Strauss y Norberto Bobbio*, Ed. Dykinson, Madrid, 2011, P. 88.

la vida de sus conciudadanos. Vemos entonces aquí cómo se desprende la relación que tiene su teoría con el voluntarismo.

Tanto Schmitt como Jünger plantearon en su momento que el decisionismo era una manera de no otorgar poder absoluto a las abstracciones, tales como “Estado de derecho”. Se daba preponderancia a la pregunta por el quién, por aquella persona soberana que podría ser capaz de lograr la decisión. La praxis política, que implica el decisionismo, apela únicamente a las decisiones excepcionales en pos de restablecer de manera urgente el orden normal. Un punto muy importante a recalcar es que el decisionismo no significa forzar la toma de decisión de un agente soberano hacia un extremo determinado, a razón de instaurar una nueva norma a capricho y pasando completamente por encima de su génesis: la norma y la necesidad. Dentro de nuestra interpretación, esta parece ser la intención inicial de Schmitt. Por otro lado, y gracias a la crítica realizada por Karl Löwith, podemos encontrar la relación que existe entre el decisionismo y el nihilismo, y por consiguiente su más grande falla. Tomemos en cuenta lo siguiente:

La teoría del decisionismo desarrollada por Carl Schmitt parte de un razonamiento que se podría formular de la siguiente manera: si la esencia del Estado es la soberanía, es decir, el poder supremo que cuenta con la facultad de tomar la decisión última, el Derecho no será más que una creación *ex nihilo* propia del soberano. En virtud de ello, la decisión soberana no se encuentra contenida en ningún régimen jurídico que sea previo a ella.²³³

De acuerdo con esto, el soberano, aquella persona que posee en cierto momento plena libertad de crear una nueva norma, lleva a cabo su labor desde la nada. Esto abre un amplio camino para el

²³³ **SARAVIA**, Gregorio, *Thomas Hobbes y la filosofía política contemporánea: Carl Schmitt, Leo Strauss y Norberto Bobbio*, Ed. Dykinson, Madrid, 2011, P. 96.

oportunismo político. Löwith renombra al decisionismo schmittiano como *decisionismo ocasional*:

[E]l decisionismo profano de Schmitt es necesariamente ocasional, ya que carece no sólo de los presupuestos teológicos y metafísicos de los siglos anteriores, sino también de los morales humanitarios. Su decisión —que flota en libertad por no apoyarse en nada más que en sí misma— corre el peligro, reconocido por él mismo, no sólo ocasionalmente de equivocar el "ser yaciente" en cada gran movimiento político mediante una "puntualización del momento", sino que, desde el comienzo, también se encuentra expuesta de modo permanente e inevitable a este peligro, ya que éste es esencial al *ocasionalismo*, aunque en *forma no-románticamente-decisionista*. Lo que Schmitt defiende es una política de la decisión soberana, para la cual el contenido, sin embargo, es sólo el producto de la *occasio* contingente de la situación política del momento y no el producto "de la fuerza de un conocimiento íntegro" sobre lo originariamente correcto y justo, como en el concepto platónico de la esencia de la política, en que dicho conocimiento es la fuente de un orden de las cuestiones humanas.²³⁴

Con esta explicación, Löwith posiciona al decisionismo de Schmitt junto a los irracionalistas románticos, cuyas teorías nacieron en el periodo de entreguerras. En consecuencia, una vertiente de la Revolución conservadora, y por ende Ernst Jünger como pensador que acepta y retoma al pensamiento del autor de *Teología Política*, se encuentra dentro de la corriente irracionalista. Löwith continúa exponiendo que "[e]l *pathos* de la decisión en favor de la pura decisividad supo encontrar una aprobación generalizada en la época de entreguerras."²³⁵, y agrega el apunte más

²³⁴ **LÖWITH**, Karl, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente, Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*, Traducción al castellano por Román Setton, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, Argentina, Colombia, 2006, P. 52-53.

²³⁵ **LÖWITH**, Karl, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente, Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*, Traducción al castellano por Román Setton, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, Argentina, Colombia, 2006, P. 77.

significativo con respecto de la relación del nihilismo con la política: “Preparó el camino para la decisión en favor de la decisividad de Hitler e hizo posible el viraje político como ‘revolución del nihilismo’. Pero este *pathos* no estaba de ningún modo confinado al decisionismo político, sino que caracterizaba no menos la teología dialéctica y la filosofía de la existencia decidida.”²³⁶

Es decir, Schmitt dio pie con su teoría a pensar que la decisión, en tanto absoluta y creada de la nada, corresponde con la forma de actuar del nihilismo activo, enmarcado sobre todo por el quehacer político de los alemanes del siglo XX²³⁷. Cuando se afirma que una decisión se convertirá más adelante en una norma que se tendrá que seguir como colectivo, se jerarquiza más allá de todo principio moral, religioso, teológico, etc. La lógica a seguir en esto es que, si dicha decisión está libre de fundamento, está libre también de tener un contenido específico. Es una hoja en blanco para la voluntad y las orientaciones políticas del momento. Desde la perspectiva revolucionaria, dicha lógica es propia del nihilismo activo y, en efecto, puede llegar a ser condenable y peligrosa.

De este modo, la decisión o el decisionismo pierde todo cariz de virtud para convertirse en oportunismo político, esto es, en un ocasionalismo o autoritarismo. El nacionalsocialismo es uno

²³⁶ LÖWITH, Karl, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente, Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*, Traducción al castellano por Román Setton, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, Argentina, Colombia, 2006, P. 77.

²³⁷ “El ‘pesimismo’ realista de Hobbes, del que Schmitt dice encontrarse cerca (*Der Begriff des Politischen*, pp. 46 y ss.) es, en relación con este nihilismo moderno, todavía una especie de fe en el progreso a partir de la acotación del estado de naturaleza, del que Schmitt, a diferencia de Hobbes, afirma que es un *status belli*. El nihilismo moderno ha sido penetrado filosóficamente sólo por Nietzsche, quien fue el primero en reconocer que el hombre moderno, que ya no cree en nada y ya no sabe ‘para qué’ existe, ‘todavía prefiere la nada a no querer’ [*lieber noch das Nichts will als nicht will*]. ‘La voluntad misma’ se ‘salva’ por medio de este nihilismo de la fuerza”. LÖWITH, Karl, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente, Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*, Traducción al castellano por Román Setton, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, Argentina, Colombia, 2006, P. 55-56.

de los más claros ejemplos de esto, un acontecimiento estrechamente ligado con el quehacer político filosófico, tanto de los revolucionarios conservadores como del propio Jünger. Aunque éste último se separó posteriormente de la teoría de Schmitt, no quedó a salvo de ser igualmente acusado de reproducir las fantasmagorías que emergen de la ambigüedad propia de la categoría de *decisión*. Dicho concepto se refiere, además de la idea de soberano, a la necesidad de arriesgarse a seguir el camino de un nihilismo activo, que puede llegar a ser nocivo para la regeneración positiva en materia jurídica y política. En el caso de Jünger, el *soberano* no es únicamente quien tiene la jerarquía máxima sobre un pueblo, sino aquel que es soberano de sí mismo.

Hasta este punto hemos concluido con el cariz político del abordaje de Ernst Jünger respecto al nihilismo. Lo visto dentro de este capítulo corresponde con la actividad política de nuestro autor y su relación con los revolucionarios conservadores. También propusimos una comprensión del nihilismo positivo como aquel que logra cruzar el puente de la destrucción llegando al otro extremo, la instauración un nuevo sentido y forma de ser en el mundo, más elevado, empero, conservando aquello que es imposible de destruir. El nihilismo positivo visto como un movimiento dialéctico revolucionario conservador. Asimismo, pudimos apreciar otra etapa más de Ernst Jünger como lector de Nietzsche, así como el periodo en que el nihilismo fue apreciado desde su carácter axiológico. Desarrollamos la figura del trabajador y las categorías principales que le circundan,

como la construcción orgánica, la voluntad de poder, el voluntarismo, el decisionismo e incluso, el problema de la ideología que puede esconderse detrás de las teorías que se aproximan en mayor medida a la metafísica.

Dentro del capítulo siguiente daremos paso a la exposición del problema del nihilismo desde la pluma de Jünger, ya apartada de la actividad política, y cada vez más lejana a la filosofía nietzscheana. Por su parte, la lucha contra la técnica cobrará mayor importancia, y el nihilismo que detectará como el más peligroso, es precisamente el vinculado con la máquina. Un Jünger más pesimista, realista ante el presente y el futuro, se manifestará en sus últimos escritos. Lo que veremos ahora será su entendimiento del nihilismo ontológico.

CAPÍTULO

III

Nihilismo y Técnica

3.1 Introducción

Dentro del capítulo anterior, empezamos el análisis del significado del nihilismo en el pensamiento de Ernst Jünger, a partir del periodo en el cual dicho fenómeno se abordó de manera positiva a través del nihilismo activo, o bien, positivo. Por tanto, fue menester analizar su vinculación personal e intelectual con el activismo político. Además se indagó la relación de nuestro autor con la obra de Nietzsche, que marcó significativamente su manera de abordar la unión de la técnica con el poder, como lo vemos a través de la figura del trabajador, la cual se nutre de la voluntad de poder nietzscheana para su propósito.

En un primer momento, dentro de la obra de nuestro autor, la técnica fue tomada como una herramienta metafísica para generar un cambio político, espiritual y cultural en Alemania a través de la figura del trabajador. Con dicha figura, Jünger atiende el problema de la técnica con miras a dominarla, haciendo énfasis en el cambio de la forma de experimentar el mundo por parte de nuestra especie.

En este capítulo queremos desarrollar la concepción del fenómeno del nihilismo en el pensamiento jüngeriano a partir de su cercanía con la técnica y el poder, no obstante, a través del

otro lado del espejo. Veremos aquí convertirse el nihilismo axiológico en un nihilismo más bien ontológico. Será entonces tratado como un malestar, es decir, desde su halo negativo, en vinculación con el uso de la técnica. Jünger se aleja de aquella postura de ver al nihilismo como una herramienta metafísica positiva. En esta nueva etapa, el nihilismo es un mal que ha comenzado a superarnos y que ahora define quién es el hombre.

El nihilismo pasivo y la creciente victoria de la técnica sobre aquel hombre heroico que Jünger vio emerger en los años anteriores, se entenderán ahora como el rostro detrás de la máscara de la técnica, la era en la que el hombre incrementó sobremanera su dependencia hacia ella. No es la mezquindad el único atributo destructivo de la voluntad humana, sino también la ceguera, la esterilización de su propia vida, su afán por el dominio técnico de la naturaleza en cualquiera de sus expresiones terrenas y la velocidad con la que pone toda la existencia en marcha.

El espíritu, la voluntad, así como la libertad, se hallan en un atentado violento por esta ceguera de no saber que el ejercicio del poder totalitario se apoya en la maquinaria técnica, y al mismo tiempo, por la ceguera de no percibir en sí mismos una actitud nihilista. Justo lo que Jünger quería evitar años atrás, se desarrolla en este periodo como un proceso veloz. Aunque se encuentra cada vez más lejos de la esperanza por generar un freno efectivo a la catástrofe mundial venidera, hasta el final mantendrá, como veremos, la fe.

Si bien Jünger por un momento busca romper con las formas sociales y políticas establecidas, su pluma se coloca con el paso del tiempo en un *Flakturm* (Torre antiaérea) intelectual, desde donde se mantuvo vigilante del movimiento de la historia. Jünger nunca dejó de buscar cómo salvar lo más importante: la vida misma en conjunto con la naturaleza. La pregunta que nos deja el desentrañamiento de lo que significaba el nihilismo para nuestro autor, en su paso

por la literatura, la filosofía de la historia, la antropología filosófica, así como de la ontología y la metafísica, es la preocupación que tuvo por el nihilismo como fenómeno. Quizá la respuesta sea que el nihilismo tiene una fuerte inherencia a la existencia humana.

Este fenómeno o malestar es un hilo conductor por el cual nos podemos adentrar a la totalidad del pensamiento jüngeriano, y al mismo tiempo, nos confronta con el problema que muy posiblemente nos identifica como humanidad. Así mismo, hemos visto a través del desarrollo del presente trabajo que el nihilismo, ya sea como problema o como herramienta, siempre está enmarcado por un aura política y una vinculación con la técnica a causa de su relación con el poder.

En suma, este capítulo contendrá el giro que acontece en el pensamiento de Jünger respecto a su crítica de la técnica. Consideramos que el giro estriba en el alejamiento de la idea de que el nihilismo es un problema político; un problema de medios, recursos naturales, formas de vida, convivencia, economía e intereses; un problema capitalista movido, no por un hombre que sabe su sitio en el mundo, sino por uno que busca dominarlo en su completitud, que ha quedado ciego y que busca conservar su derecho a ejercer el poder sobre otros, auxiliado del alcance técnico.

Daremos paso a la exposición de las obras donde el giro sale a la luz, en unas de manera más evidente que en otras, pero que guardan entre sus líneas su crítica y análisis. Comenzaremos con la tercera etapa de su recepción del pensamiento nietzscheano, con la novela *Sobre los acantilados de mármol*, seguida de *Heliópolis*, y finalizaremos con los ensayos *Sobre la línea* y *La emboscadura*.

Por último, para la cuarta etapa, que hemos denominado post-nietzscheana, abordaremos dos de sus escritos, a saber, la novela *Abejas de cristal* y el ensayo *El Estado mundial*. De esta

selección de textos intentaremos extraer la comprensión que tuvo del nihilismo, así como las posibilidades que sugirió, teníamos para no cesar nuestro paso por el mundo tan prematuramente.

3.2 Recepción del pensamiento nietzscheano: tercera etapa

A continuación enlistaremos las obras que pertenecen a la tercera etapa: *Sobre los acantilados de mármol* (*Auf den Marmorklippen*, 1939); *Jardines y calles* (*Gärten und Straßen*, 1942); *Myrdun. Cartas de Noruega* (*Myrdun. Briefe aus Norwegen*, 1943); *La paz. Una palabra dirigida a la juventud de Europa y la juventud del mundo* (*Der Friede. Ein Wort an die Jugend Europas und an die Jugend der Welt*, 1945); *Viaje atlántico* (*Atlantische Fahrt*, 1947); *Lenguaje y constitución corporal* (*Sprache und Körperbau*, 1947); *Una primavera isleña. Un diario de Rodas* (*Ein Inselfrühling. Ein Tagebuch aus Rhodos*, 1948); *Heliópolis. Visión retrospectiva de una ciudad* (*Heliopolis. Rückblick auf eine Stadt*, 1949); *Radiaciones* (*Strahlungen*, 1949); *En la playa de guijarros* (*Am Kieselstrand*, 1950); *Sobre la línea* (*Über die Linie*, 1951); y *La emboscadura* (*Der Waldgang*, 1951).

En esta etapa, tal como se anunciaba al término de la segunda, Ernst Jünger se aparta cada vez más del pensamiento nietzscheano. En lo relativo a su participación dentro de la política, se mantiene distante. Al mismo tiempo da un giro en su fundamentación metafísica, acercándose más a la metafísica de Schopenhauer y alejándose de las bases metafísicas sostenidas por el nacionalbolchevismo (comunismo). En 1949, le es permitido publicar nuevamente sus obras. Sus críticas al nacionalsocialismo aparecen mucho más cuidadas y profundas, dejando de ser del todo clara su postura moral al respecto. Defiende a figuras importantes de la Revolución conservadora y a su

propio hermano Friedrich Georg, luego de ser señalados como creadores intelectuales e incluso partícipes del nacionalsocialismo.

Aunque en la obra tardía de Jünger hay en efecto un alejamiento de Nietzsche, esto no significa un abandono total de su filosofía. La presencia filosófica del autor de *Más allá del bien y del mal* continuará en *Sobre la línea*, *La emboscadura* y *Heliópolis*, entre otras. Por otra parte, será significativa la retroalimentación del problema de la técnica, expuesta por Friedrich Georg Jünger en *La perfección de la técnica*.

En esta tercera fase de recepción nietzscheana, o segunda etapa de su obra en general, el problema del nihilismo se va convirtiendo cada vez más en una cuestión ontológica y relativa a la técnica. Se distancia del *realismo heroico* y la *metafísica de la voluntad*, pues sus intereses intelectuales se inclinan hacia la discusión sobre la influencia de la técnica en la vida del hombre.

Debido a sus andanzas políticas y militares, Jünger se aleja de sus maestros, del idealismo alemán y el romanticismo, para recorrer nuevamente la obra de Platón y estudiar la biblia. El cristianismo se convertirá en un tema de estudio importante, ya que le auxiliará en el análisis del “nihilismo histórico real de los nacionalsocialistas”²³⁸. Como podremos apreciar, Jünger se enfocará más en la antropología filosófica que en temas políticos.

²³⁸ WILCZEK, Reinhard, *Nihilistische Lektüre des Zeitalters, Ernst Jüngers Nietzsche-Rezeption*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wuppertal, 1999, p. 184.

Algo que resalta en estos años es su recuperación de la mitología de los *titanes* y *lo titánico*, lo cual demuestra aún la presencia de Nietzsche por su vinculación con lo dionisiaco²³⁹, ya que dicha vertiente filosófico-literaria puede mirarse como un antecedente para ello. Tal fue el grado de la recepción nietzscheana que le llevó, como lo hemos mencionado ya dentro de este trabajo, a poder ampliar la crítica del pensamiento occidental a un rango planetario. El tema central para Jünger será el nihilismo pasivo, puesto que diagnostica el reavivamiento del mismo.

A diferencia de su concepción de la técnica en *Der Arbeiter*, entendida desde un ángulo positivo, en esta tercera etapa, gracias a los aportes de su hermano Georg Jünger, la tecnología es vista como un peligro por su aplicación perversa, la destrucción de pueblos y el control de masas. La voluntad de poder (*Wille zur macht*) se mira ahora bajo la perspectiva schopenhaueriana como una fuerza ciega, una “*voluntad*, que designa aquello que constituye el ser en sí de todas las cosas del mundo y el núcleo único de todos los fenómenos.”²⁴⁰ Recordemos que para Arthur Schopenhauer,²⁴¹ esta voluntad es “*única* e indivisible en todos sus diferentes fenómenos, en los

²³⁹ Debemos mencionar que “lo dionisiaco”, antes de ser nombrado así por Nietzsche, ya existía como línea filosófica y literaria desde el seno del pensamiento griego y dentro del idealismo alemán. Por lo cual, también Hölderlin reaparece junto con Nietzsche como las mayores influencias de nuestro autor.

²⁴⁰ **SCHOPENHAUER**, Arthur, *El mundo como voluntad y representación, Libro I*, Ed. FCU, Madrid, 2003 P. 7.

²⁴¹ “A aquel que no sea demasiado sutil le puede servir también la siguiente consideración para entender que el individuo sólo es el fenómeno, no la cosa en sí: cada individuo es, por un lado, el sujeto del conocer, es decir, la condición complementaria de la posibilidad de todo el mundo objetivo; y, por otro, un fenómeno individual de la voluntad, de aquello que se objetiva en todas las cosas. Pero esa duplicidad de nuestro ser no descansa en una unidad existente por sí misma: en otro caso, podríamos hacernos conscientes de nuestro yo *en nosotros mismos e independientemente de los objetos del conocer y el querer*: pero no podemos, sino que, en cuanto a fin de intentarlo entramos en nosotros mismos y dirigiendo el conocer hacia dentro pretendemos pensarnos, nos perdemos en un vacío sin fondo, nos encontramos como una hueca bola de cristal desde cuyo vacío habla una voz cuya causa no se puede encontrar en ella; y al pretender agarrarnos a nosotros mismos atrapamos estremecidos solo un espectro inconsistente. (...) La voluntad, cuyo espejo es la vida.” **SCHOPENHAUER**, Arthur, *El mundo como voluntad y representación, Libro I*, Ed. FCU, Madrid, 2003, P.158.

más débiles como en los más fuertes”²⁴² y que “percibimos como el interior de nuestro propio ser”.²⁴³ Para Nietzsche, la voluntad no tiene dirección única u objetiva, “la voluntad y el lograr algo no son idénticos y por eso la mera voluntad de poder todavía no realiza nada”.²⁴⁴ En este sentido, le corresponde a los hombres dirigirla, deben dirigir su voluntad de poder.

En esta etapa, la voluntad de poder ya no le dice la verdad última a Jünger en relación con la fundamentación de un todo existencial. Al encontrar a Schopenhauer entre las líneas de Nietzsche, Jünger cuestiona el hecho de que se le otorgue un poder absoluto a la voluntad, y duda de que ésta sea el único fundamento de todo.

3.2.1 Auf den Marmorklippen

Es 1938, Ernst Jünger se encuentra en un viaje a Rodas y tiene un sueño visionario causado por el consumo de drogas. En aquel sueño aparece Hitler junto a sus seguidores. Despierta, y de inmediato se pone a escribir lo que será su novela *Sobre los acantilados de mármol*. En dicha obra, el personaje principal (cuyo nombre nunca se sabe) y su hermano Otón representan a los mismos hermanos Jünger. El autor se inspiró en un viaje hecho con Georg al Lago Constanza, a partir del cual creó los escenarios naturales narrados dentro de la novela. Otón fue uno de los emperadores

²⁴² SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación, Libro I*, Ed. FCU, Madrid, 2003, P. 77.

²⁴³ SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación, Libro I*, Ed. FCU, Madrid, 2003, P. 77.

²⁴⁴ WILCZEK, Reinhard, *Nihilistische Lektüre des Zeitalters, Ernst Jüngers Nietzsche-Rezeption*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wuppertal, 1999, p. 138.

romanos del año 68/69 a.C., quien sólo permaneció un corto tiempo en el poder debido a una crisis causada por la guerra civil en el imperio romano tras la muerte de Nerón.

Dicha novela fue considerada mítica y simbólica por algunos, empero, sin llegar a ser una alegoría²⁴⁵ completa del nacionalsocialismo. Se puede interpretar como una parábola de la resistencia en la era nazi, redactada de manera cuidadosa mediante la apariencia estética del simbolismo y el uso de la superposición de diferentes dimensiones de significado. Jünger lanza una crítica al gobierno totalitario, llevando a cabo una fenomenología del poder y la tiranía. Se cuestiona el control de la naturaleza y su forzado refinamiento, el afán de conocimiento y heroísmo superficiales, así como también el problema de la técnica, la moralidad y la animalidad humana (lejos de la idea nietzscheana de ésta). Al final de la novela vemos plantearse una reconstrucción después de la catástrofe, signo de la perspectiva jüngeriana de la historia.

El narrador y su hermano Otón son botánicos teológicos que intentarán salvarse de la catástrofe a lo largo de la historia, en un país llamado La Marina, el cual es invadido por los Mauritanos²⁴⁶, quienes, entre otros, simbolizan a las fuerzas anárquicas²⁴⁷. Al norte de ese país se encuentran los acantilados de mármol. El Guardabosque Mayor²⁴⁸ puede interpretarse como Adolf

²⁴⁵ “[S]us personajes no son alegorías, sino símbolos. Y además, símbolos vivos, que es lo esencial del mito.” (comentario de Andrés Sánchez Pascual) **JÜNGER**, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P.17.

²⁴⁶ “Cuando el ser humano pierde los estribos, en él empieza a mandar el miedo, que lo arrastra ciegamente en sus remolinos. Pero entre los mauritanos reinaba siempre esa calma absoluta que hay en el centro de los ciclones. Quien se precipita en el abismo debe ver las cosas con el máximo grado de claridad, como con cristales de aumento. Y esa visión, pero impávida, era la que se alcanzaba en el aire de Mauritania, que era un aire radicalmente viciado. Justo cuando imperaba el terror era cuando acrecentaban la frialdad de los pensamientos y la distancia espiritual.” **JÜNGER**, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 62-63.

²⁴⁷ Las cuales pueden representar a las sectas nacionalistas que derrocaron a la República de Weimar.

²⁴⁸ También se puede hallar dicho personaje en su obra *Corazón aventurero*, en su segunda versión.

Hitler o La Nada, quien posee lo que Jünger llama un *corazón aventurero*, ese agente principal que causa la caída de una cultura alta. El Guardabosque es líder de la Orden de los Mauritanos, la misma orden a la que pertenecieron los hermanos en algún momento y que osaron compartir su compañía. Otón enuncia al respecto las siguientes palabras: “un error sólo se convierte en un error si uno persiste en él”. Esto hace alusión a la etapa en la que Ernst y Georg Jünger pertenecieron a la Revolución nacionalista, también llamada Revolución conservadora; es decir, entre las líneas de este libro hay también una autocrítica.

Nigromontano ²⁴⁹ o *Schwarzenberg*, otro de los personajes ²⁵⁰ colmado de un aura misteriosa, representa el halo místico-metafísico, así como al maestro del narrador. En la novela, este personaje les otorga un espejo, cuyo poder permite quemar las cosas hasta destilarlas, cuando son apuntadas por éste mientras se ve atravesado por los rayos solares. Este espejo es el símbolo de la relación con lo metafísico, e incluso con lo místico, que forma parte de la escritura jüngeriana.

Nigromontano opinaba que todas las cosas quemadas con ayuda de aquel espejo quedaban instaladas en lo invisible (...). Una llama, añadía, que ni producía humo ni se volvía roja con un rojo inferior

249

“Hay en toda buena arma una fuerza mágica; su mera contemplación hace que nos sintamos prodigiosamente confortados. Eso es lo que ocurriría también con el espejo de Nigromontano; su brillo nos presagiaba que no pereceríamos del todo y que lo que hay mejor en nosotros resulta inaccesible a las potencias inferiores. Nuestras fuerzas superiores descansan así en su invulnerabilidad como en castillos de águilas contruidos en cristal.” JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P.152.

²⁵⁰ Este personaje representa a Ernst Hugo Fischer. Filósofo y sociólogo alemán.

transportaba esas cosas a reinos situados allende la destrucción. Nigromontano llamaba a eso «seguridad en la nada» y nosotros resolvimos invocar tal seguridad cuando llegara la hora de la aniquilación.²⁵¹

En una parte de la novela, los personajes principales van en búsqueda de un tipo de orquídea, se adentran en el bosque y encuentran la Barraca de los desolladores (*Köppelsbleek*), en donde se asesina a gente a manos de la *realidad de los bosques*. Braquemart, alguien que podría interpretarse como un discípulo de Nietzsche y que desea aplicar su filosofía en la vida social, busca poblar a la Marina con esclavos. Este personaje, autodenominado técnico del poder, sostiene que existen dos tipos de razas: maestros y sirvientes, mismas que no deben mezclarse. Aquí podemos ver la idea de raza superior aplicada por los nacionalsocialistas y el abuso de la filosofía nietzscheana para sus propios fines.

La obra también puede leerse bajo el signo de desdeñar el nihilismo, al tiempo que fue un intento de describirlo. Nos encontramos con un nihilismo que sobrepasa la dimensión de la abstracción, manifestándose en la realidad, es decir, el salto de un nihilismo subjetivo a uno objetivo. A través de la voz del Guardabosque Mayor se lee: “Es una Nada real y efectiva, no un concepto, y aquí su nihilismo se presenta en la forma de la anarquía, o mejor, en la forma del poder

251

JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P.125.

anárquico, no sujeto a vínculos de ninguna clase.”²⁵² Por otro lado, leemos en Braquemart ²⁵³ la puesta en acción de la *Wille zur Macht*, lo cual más bien parece la pretensión de convertir al mundo en un desierto; es decir, que practicaba la búsqueda del poder por el poder, lejos de seguir a la filosofía nietzscheana. Otro aspecto del nihilismo es mostrado bajo la figura de Biedenhorn, un hombre cínico, violento y que odia a los filósofos.

252 El Guardabosque Mayor nos era conocido de tiempo atrás como un veterano de Mauritania. Con frecuencia lo habíamos visto en reuniones e incluso alguna que otra noche hablamos comido y bebido en su compañía mientras nos entregábamos al juego. Era uno de esos personajes que entre los mauritanos son tenidos por los grandes señores y considerados a la vez como un poco ridículos; se lo recibía a la manera como suele recibirse en un regimiento a un viejo coronel de la reserva de la caballería que de vez en cuando abandona sus fincas y se presenta en el cuartel. Su figura quedaba grabada en la memoria, pues su verde frac atraía todas las miradas: estaba bordado con pequeñas hojas de acero, hechas de hilos de oro.” JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 18.

253

“[U]n error en que nuestro pensamiento incurre con frecuencia es inferir que, cuando son idénticos los métodos, también son idénticos los objetivos, y que también es una misma voluntad que los respalda. Más en esto habla una diferencia, y es que el Viejo tenía en mente poblar la Marina con bestias salvajes, mientras que Braquemart la consideraba tierra apropiada para esclavos y para ejércitos de esclavos. (...) Quede apuntado tan sólo que existe una profunda oposición entre la anarquía salvaje y el nihilismo llevado a su configuración extrema. De lo que en esta lucha se trata es de si los poblados humanos serán transformados en una selva o en un desierto.”

JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 152.

“Por lo que a Braquemart se refiere, en él estaban muy pronunciados todos los rasgos del nihilismo tardío. A él le eran propias la inteligencia fría, desarraigada, y también la inclinación a la utopía. Como todos sus iguales, concebía la Vida como un mecanismo de relojería y veía en la violencia y en el terror las ruedas que lo movían. Al mismo tiempo se entregaba a los conceptos de una segunda y artificial naturaleza, se embriagaba con el perfume de flores artificiales y con los goces de una sensualidad imaginaria. En su pecho se había dado muerte a la creación y luego se la había reconstruido como un juguete. En la frente de Braquemart florecían flores de hielo. Al verlo, uno no pode dejar de pensar en la profunda sentencia de su maestro: «El desierto crece; ¡hay de aquel que alberga desiertos!».”

JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 155-156.

“[E]n Braquemart el poder vivía demasiado en los pensamientos y muy poco en la *grandeza* en la innata *désinvolture*. En este aspecto le era superior al Guardabosque Mayor, el cual llevaba puesto el poder como una buena y vieja chaqueta de caza; ésta se torna cada vez más cómoda medida que con mayor frecuencia va impregnándose de barro y de sangre. Yo tenía también, por ese motivo, la impresión de que Braquemart estaba a punto de lanzarse a una mala aventura; hasta ahora los éticos han sido abatidos siempre en tales lances por los prácticos.”

JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 157-158.

La postura de Ernst Jünger frente al nihilismo se muestra a través del personaje principal y su hermano, quienes ven la superación del nihilismo únicamente mediante la catástrofe total²⁵⁴. Se ven a sí mismos como los guardianes de los vestigios de la naturaleza y la espiritualidad para los tiempos posapocalípticos, o quizá posnihilistas.

Esta obra puede calificarse de profética, o como una visión secreta de nuestro tiempo, ya que seis años después, en 1945, los pasajes descritos parecieron tomar vida. La bomba atómica que cayó sobre Hiroshima, por mencionar tan sólo un ejemplo, fue plasmada en la historia como el incendio de la Marina. En suma, esta obra reitera la necesidad que tenía Jünger de plantear máximas para el comportamiento humano, a través de las cuales el individuo pueda obtener nuevas herramientas para defender su libertad en contra del poder totalitario.

254

“Tuve numerosas ocasiones de verlo de cerca y me impresionó el halo de poder antiguo que lo rodeaba, un halo que provenía de sus bosques. (...) [H]abía también en los ojos del Guardabosque Mayor, sobre todo cuando reía, el brillo de una jovialidad terrible. Como los viejos bebedores, aquellos ojos tenían a su alrededor un cerco de llamas rojas, pero en ellos había al mismo tiempo una expresión de fuerza inquebrantable y de astucia, más aún, en ocasiones, una expresión de soberanía. Por aquel entonces nos resultaba grata su compañía, pues nosotros vivimos en la petulancia y os sentábamos a la mesa de los poderosos de este mundo.” JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 60. “A veces, cuando nos encontrábamos en la terraza y mirábamos los jardines, parecidos a una corona de flores, percibíamos un vaho de anarquía, de oculto cansancio.” JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 66. “Así estaban las cosas a los siete años de la guerra de Alta Plana y a aquella campaña militar achacábamos nosotros los males que ensombrecían el país.” JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 99. “[H]abía que empezar, y lo que en consecuencia se necesitaba eran personas que mantuvieran el orden y nuevos teólogos que viesan con claridad el mal, desde sus manifestaciones externas hasta sus raíces más finas; solo entonces llegaría el momento para el golpe de la espada consagrada que atraviesa cual un rayo las tinieblas. Por esta razón las personas singulares tenían que vivir vinculadas entre sí con mayor claridad y fuerza que nunca antes, como coleccionadoras de un nuevo tesoro de legitimidad.” JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008. P. 159.

3.2.2 *Heliópolis*

A diferencia de sus obras anteriores, con esta novela avanza hacia una escritura que deja a un lado la actividad política, o que ya no aparece en primer plano. Esta distopía fue redactada un año antes de su llegada a Wilflingen, la que sería su última morada. *Heliópolis* puede considerarse como un puente entre *Sobre los acantilados de mármol* y *Eumeswil*. Tal y como lo vimos en sus demás obras, el narrador que nos guía capítulo tras capítulo es un hombre que relata sus pensamientos y actividades. En este caso, el comandante Lucius de Geer será el personaje que nos guíe a través de sus reflexiones en torno a lo universal, temas filosóficos, la historia y la política, aunque de ésta última se hable de manera más sencilla.

Aunque Jünger no nos presenta una novela futurista como tal, sí se ocupa de plasmar sus diagnósticos sobre la relación futura entre la técnica y la política. Sigue manifestando su interés por la historia, el pensamiento de Spengler y la filosofía helenística. La sutil ficción que Jünger nos proyecta en las novelas entra en la consciencia del lector, haciéndole ver que aquella “ficción” no está lejos de sucederle. La temporalidad corre una suerte de llamado al pasado, que se vuelve parte del presente para proyectar un mañana no muy lejano. A través del uso de la mitología y de la atemporalidad que proporcionan los lugares ficticios, Jünger oculta personajes con rostro y apellido, tales como el pueblo judío, Hitler, Goebbels, Hugo Fischer, Spengler, y el propio Nietzsche. En cuanto al recurso marítimo que hay en esta obra, podemos notar su gusto por la lectura de Léon Bloy.

El uso de la técnica se refleja, entre otras cosas, mediante el fonóforo (también mencionado en *Eumeswil*) y el panmicrófono. Lucius, al igual que Manuel Venator (*Eumeswil*), toma muy poco en serio el estatus político-social que estos aparatos otorgan al individuo. Por el contrario, ve una

verdadera desventaja: “puedes ser localizable en cualquier momento”, lo cual se traduce en dominio y poder para quien tiene el control de rastreo sobre todo aquel que porte dichos aparatos. Ejemplo de aquella pérdida de libertad en nuestros días, es lo ocurrido en China respecto al control de los ciudadanos mediante su teléfono celular y la vigilancia constante. Aquí vemos uno de los puntos en los que Jünger se detiene para dar una advertencia sobre el futuro, es decir, nuestro presente. No es que dominemos la técnica para mejora de la humanidad, por el contrario, la técnica domina las relaciones interpersonales. El hombre que maneja la máquina es tan sólo un auxiliar de la misma.

Los parsi bien podrían ser el pueblo judío, pues incluso, hay una referencia a los experimentos hechos por los nazis con los prisioneros. El laboratorio del Dr. Martens existió y fue mucho más allá de lo que Jünger pudo describir. También alude al populismo y al ordenamiento excesivo de la sociedad por medio de jerarquías dictadas por la técnica. El procónsul²⁵⁵ quizá

²⁵⁵ “‘Tengo que hablar de unos cambios’, empezó el general, ‘que vengo observando con preocupación hace ya largo tiempo. Me refiero a la tendencia metafísica que se está abriendo paso, y con creciente intensidad en usted y otros miembros del Estado Mayor. No tendría nada que oponer si pretendiéramos fundar una orden religiosa... pero, por el momento, no es ésa mi intención. Voy a expresarle, una vez más, mi opinión sobre el asunto.’ Apartó a un lado el ramo de flores, que le impedía mirar a Lucius directamente, y prosiguió: ‘Nos hallamos en una situación en que hace ya mucho tiempo que han desaparecido los antiguos vínculos, en una situación de anarquía. Está fuera de toda duda que es preciso restablecer el orden. Si prescindimos de los mauritanos, que desean medrar en y a través de la anarquía, quedan dos grandes escuelas en Heliópolis. Una, que se agrupa en torno al Prefecto y a su Oficina Central, se apoya en las ruinas y en las hipótesis de los antiguos partidos populares, y planea establecer el dominio de una burocracia absoluta. La segunda es la nuestra; se basa en los restos de la vieja aristocracia y del Senado, y está representada por el Procónsul y el Palacio’. ‘El Prefecto quiere elevar a la categoría de Estado una colectividad ahistórica; nosotros buscamos un orden histórico. Queremos la libertad del hombre, de su esencia, de su espíritu y de su propiedad, y queremos el Estado en la medida en que es necesario para la defensa de estos bienes. De aquí se deriva la diferencia entre nuestros medios y métodos y los del Prefecto. El Prefecto se ve obligado a nivelar, atomizar e igualar el potencial humano, en el cual debe prevalecer un orden abstracto. En nuestra opinión, por el contrario, quien ha de dominar es el hombre. El Prefecto busca la perfección técnica; nosotros, la perfección humana’. ‘Y aquí se apoya también la diferencia de la selección. El Prefecto quiere una superioridad técnica. La búsqueda de especialistas desemboca necesariamente en tipos atrofiados. La elección recae sobre aquellos en quienes el impulso técnico encuentra la mínima resistencia. Y así, en el terreno práctico, podemos comprobar que en la Oficina Central (...) se da una mezcla de autómatas y criminales inteligentes’. ‘Nosotros nos proponemos por el contrario, la formación de una nueva élite. Nuestra tentativa es incomparablemente más difícil: nadamos contra corriente. Mientras que la nivelación encuentra en todo ser humano material en que ejercitarse, nuestro propósito abarca al hombre en su totalidad; pero esta totalidad se muestra pocas veces y, aun entonces, siempre sólo a modo de aproximación. En este sentido, el Procónsul nos sirve

simbolizó para Jünger aquel gobernante deseable, aristócrata, sin llegar a la ideología burguesa. Un gobernante que se rige por la cultura, la ciencia, el arte, y que toma con amplia estima la historia. De tal forma, se daría con más facilidad la renovación sana de los valores y se abriría espacio nuevamente al heroísmo de la persona singular.

Por otra parte, el regente, un personaje por demás racional y positivista, es quien crea los conflictos con la forma de vida irracional. Recordemos que Jünger critica el exceso de confianza en la racionalidad, al igual que lo hizo Theodor Adorno en *Dialéctica de la Ilustración*. Lo irracional aparece bajo el signo de la magia, la religión de los elixires y las experiencias con drogas que tiene el personaje principal Lucius, gracias a Budur Peri y su tío Antonio. La crítica a la técnica aparece empapada de las reflexiones que su hermano Georg enuncia en su escrito *La perfección de la técnica*.

La perfección de la técnica ha destruido en muy buena parte esta vinculación, al igual que otras muchas, sustituyéndola por relaciones mecánicas. La orden y el cumplimiento mantienen ahora entre sí una relación técnica y se siguen el uno a la otra como la causa y el efecto en un dispositivo. En este contexto, el arte de la guerra al viejo estilo es tenido por romántico y hasta por sospechoso. Ésta es la razón de que se hayan rechazado por utópicas las normas de la convención de La Haya y de la Conferencia de Minnesota. En ellas, los jefes militares de las grandes potencias declararon la ilicitud

de modelo, de titular de las virtudes justas, llamadas a ejercer el dominio. En él se conservan intactos no sólo los principios aristocráticos, sino también los democráticos'. 'Sabemos que es un hombre leal, que está dispuesto a asumir esta tarea. Con esta intención, está procurando atraerse a las mejores fuerzas. Para elegir, tiene que guiarse por la capacidad de las personas, es decir, tiene que dirigirse a un círculo de hombres que se distinguen bien por sus hechos, bien por sus conocimientos o por su gran capacidad. Es el camino más vulnerable, pero el único viable en nuestro tiempo. Tenemos que excluir de los puestos de mando no sólo a los tecnócratas, sino también a los románticos'. 'Y esto me lleva otra vez al asunto de Asturias. Usted ha sabido valorar con mirada certera, en su informe, las posibilidades con que cuenta Dom Pedro. Su régimen no podrá durar. En aquellas regiones prevalece el derecho del más fuerte; por consiguiente, a Dom Pedro le asistirá el derecho si prospera su golpe de Estado, y gobernará un Estado de derecho mientras tenga los resortes del poder'". JÜNGER, Ernst, *Heliópolis, Visión retrospectiva de una ciudad*, Ed. Página indómita, Barcelona, 2016, P. 160-162.

de todas las acciones y todos los medios bélicos dirigidos contra la población civil. Esta decisión será para siempre un título de honor del soldado, aunque haya sido desbordada por la marcha de los acontecimientos.²⁵⁶

El autor de *Radiaciones*, mediante la voz de Lucius, vincula el uso de la técnica con los intereses del Estado²⁵⁷ y la economía. Pone en evidencia un presente en el cual la técnica ha logrado uno de sus objetivos, a saber, “la reserva de energía potencial es mayor que el consumo”²⁵⁸. El uso de la tecnología avanzada y el rechazo a abandonar el pensamiento moderno se hacen notar mediante la referencia a ciertas armas, como los helicópteros de ataque, cohetes que permitirán dominar el espacio, el fonófono que supera al teléfono, así como las armas nucleares. La Ilustración es nombrada como la primera de las tres fases de la técnica, la *fase titánica*, que se encarga de la creación y la inserción de la máquina dentro de la vida humana; la segunda es la *fase racional*, el abuso en la búsqueda del refinamiento y perfeccionamiento de todos los aparatos, a los que el hombre se ha volcado con un fuerte apego y necesidad; y la tercera, la *fase mágica*, que ha hecho

²⁵⁶ JÜNGER, Ernst, *Heliópolis, Visión retrospectiva de una ciudad*, Ed. Página indómita, Barcelona, 2016, P. 216.

²⁵⁷ “La producción especializada había vuelto casi enteramente a manos de la iniciativa privada, sin más cortapisas a su libertad que las marcadas por el plan energético estatal. De este modo, la estructura económica tenía o bien un carácter enteramente estatal o bien un carácter totalmente liberal, según la perspectiva que se eligiera. Este hecho se reflejaba también, como ya se ha dicho, en el sistema monetario.” JÜNGER, Ernst, *Heliópolis, Visión retrospectiva de una ciudad*, Ed. Página indómita, Barcelona, 2016, P. 188.

²⁵⁸ “A todo esto se añade que puede considerarse que la técnica ha alcanzado ya sus objetivos últimos en los campos más importantes. La reserva de energía potencial es mayor que el consumo. La técnica está entrando, casi sin advertirlo, en su tercera fase. La primera fue titánica: se concentró en la construcción del mundo de las máquinas. La segunda fue racional y desembocó en el automatismo perfecto. La tercera es mágica, porque ha dado vida a los autómatas a base de dotarlos de sentido. La técnica adquiere un carácter mágico, se identifica con los deseos. Al ritmo se le ha añadido la melodía. De este modo se ha abierto paso un nuevo ser: podemos dejar a un lado las llaves.” “Desde esta situación, puede intentarse la conquista de la felicidad. Pero es necesario que todos disfruten de ella en plenitud; la tierra debe recluirse sobre sí misma como un espacio vital cerrado. En este sentido, es un hecho favorable que haya adquirido carácter insular: las islas son los viejos lugares de la felicidad.” “La segunda meta es la eliminación del proletariado. Para ello hay que atacar las raíces del problema; hay que ir hasta el fondo de las causas de la insatisfacción. El proletario es el hombre desheredado, y, desde los tiempos de los Gracos, lo que este proletario tiene en mientes es un nuevo reparto de la herencia. Poco a poco, las parcelas se hacen minúsculas; el proletariado se hace universal.” JÜNGER, Ernst, *Heliópolis, Visión retrospectiva de una ciudad*, Ed. Página indómita, Barcelona, 2016, P.202-203.

posible lo imposible, al darle vida a lo inerte y convertir en autómatas a quienes antes fueron humanos. En la tercera fase de la técnica ocurre una inversión en la figura centáurica, pues aquella construcción orgánica representada por la figura del trabajador ha tomado una forma grotesca, su cabeza ahora es automática y de metal.

Jünger deja abierta la crítica de esta forma de existencia humana que presume haber alcanzado el culmen máximo de felicidad mediante el desarrollo técnico. En realidad pone sobre la mesa la problemática de desigualdad, con la cual florece dicha felicidad artificial entre todos los rascacielos y las fábricas, y que aun siendo artificial, trae miseria a pueblos enteros. En esta novela, se deja ver también la idea de una organización controlada centralmente por un monarca, es decir, por un Estado mundial²⁵⁹. Se plantea que el Estado mundial debería poseer una política justificada de manera tecnológica. En *Heliópolis*, se lee lo siguiente:

¿Debe buscarse realmente la felicidad en la quietud? ¿Debe identificarse la felicidad con la satisfacción? (...) Tal vez el mundo estuviera destinado a ser palestra de guerreros y cazadores. En los periodos de paz aumentaban como una fiebre el hastío, la intranquilidad, el *taedium vitae*. Tal vez desde los tiempos de Caín y Abel tenían que coexistir dos grandes razas con ideas totalmente opuestas sobre la felicidad. Y las dos seguían viviendo en el hombre, turnándose en el poder. A menudo, las dos habitaban bajo el mismo techo.²⁶⁰

²⁵⁹ Sobre este tema se hablará más adelante.

²⁶⁰ JÜNGER, Ernst, *Heliópolis, Visión retrospectiva de una ciudad*, Ed. Página indómita, Barcelona, 2016, P. 203-204.

3.2.3 Sobre la línea

Este estudio acerca del nihilismo está estrechamente ligado a los ensayos *La emboscadura* y *El nudo gordiano*, los cuales se sitúan entre las novelas *Heliópolis* y *Abejas de cristal*, es decir, están justo en medio del cambio de pensamiento de su autor respecto a la técnica y su crítica de los valores burgueses. En *Sobre la línea* imprime sus reflexiones más directas acerca del problema del nihilismo, las cuales expone en una carta dirigida a Martin Heidegger²⁶¹ a razón de su sexagésimo cumpleaños. Dicho libro a su vez contiene la respuesta del autor de *Ser y Tiempo*.

²⁶¹ A lo planteado por Jünger en *Sobre la línea*, le siguen las reflexiones y crítica a manera de respuesta por parte de Martin Heidegger. Ciertamente es que desborda nuestra intención principal mostrar las diferencias entre ambos pensadores, y el porqué el segundo se manifiesta discrepante para con el análisis jüngeriano. Empero, si podemos mencionar que Heidegger le dedica el tiempo necesario al estudio del pensamiento de nuestro autor en relación a este texto, para postular que Jünger nunca logra salir de una *metáfora nihilista*. Para el autor de los denominados *Cuadernos negros* sólo queda la ontología de la existencia como el llamado a “estar en el mundo”. Primeramente recoge una interpretación de las imágenes expuestas por Jünger acerca del nihilismo, que lo detiene en el hecho de que éste acude a dar un pronóstico, luego un diagnóstico y por último una terapia. Heidegger lanza las siguientes preguntas a lo largo de su carta: ¿en qué consiste la consumación del nihilismo?, ¿qué pasa entonces con la perspectiva de un cruzar la línea?, ¿está ya la existencia humana en tránsito trans lineam o sólo pisa el amplio predio ante la línea?, ¿qué pasa ahora con la línea crítica?, ¿en qué medida podemos pensar en un cruce de la línea?, ¿no tendría entonces que derivar necesariamente el cruce de la línea en una transformación del decir y exigir una relación cambiada para con la esencia del lenguaje?, ¿en qué consiste la superación (Überwindung) del nihilismo?, ¿desaparece la Nada con la consumación o, al menos, con la superación del nihilismo?, ¿de dónde viene esta esencia y dónde tenemos que buscarla?, ¿cuál es el lugar de la Nada?

Al respecto, W. Kaempfer señala lo siguiente:

“Fue sólo para Heidegger que la fenomenología como subjetividad trascendental, que al menos había considerado el acto del pensamiento como autónomo, se redujo a la ‘ontología’ de la existencia como el llamado a ‘estar en el mundo’. Al desarrollar la relación yo-mundo a partir de su génesis intrínseca y, por lo tanto, al ‘ontologizarla’ como una, que no puede ser cuestionada, que no puede recuperarse y restaurarse en el juego dialéctico de atracción y repulsión, finalmente la estableció. Regresó a su origen prelógico e interpretó lo ‘existente’, la antigua *res extensa*, como el ‘material disponible’ del usuario original de la herramienta, el *homo faber* privado de toda ‘trascendencia’. [C]uanto menos sólo se contemple la cosa-martillo, cuanto mejor se eche mano del martillo usándolo, tanto más originaria será la relación con él, tanto más desveladamente aparecerá como lo que es, como útil.” [HEDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*, Traducción Jorge Eduardo Rivera C. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997, P. 97].”

“Erst für Heidegger engte sich die Phänomenologie qua Transzendente Subjektivität, welche den Denkakt immerhin als autonomen festgehalten hatte, zur «Ontologie» der Existenz als Sog«In- der-Welt sein» ein. Indem er das Verhältnis Ich-Welt aus dessen immanenter Genese entfaltete und damit «ontologisierte» als eines, das sich nicht in Frage stellen, das sich nicht zurücknehmen und wiederherstellen kann im dialektischen Spiel von Attraktion und Repulsion, schrieb er es endgültig fest. Er regredierte auf seinen prälogischen Ursprung und interpretierte das »Vorhandene«, die alte *res extensa*, als das »zuhandene Zeug« des ursprünglichen Werkzeug-Benutzers, des um alle »Transzendenz« gebrachten *homo faber*. »Je weniger das Hammerding nur begafft wird, je zugreifender es gebraucht wird, um so ursprünglicher wird das Verhältnis zu ihm, um so unverhüllter begegnet es als das, was es ist, als Zeug«

Jünger nos entrega principalmente el análisis del nihilismo occidental extendido a nivel planetario. Luego trata el nihilismo desde el pensamiento de Nietzsche y Dostoievski; la posibilidad del *cruce de la línea* o el *meridiano cero*; y la perspectiva tanto optimista como pesimista frente a la posibilidad de avanzar más allá de esta línea, es decir, lograr la superación del nihilismo. En efecto, este texto se dedica al planteamiento de la superación del nihilismo.

3.2.3.1 Dostoievski y Nietzsche

“A través de la purificación en el infierno
o en la «casa de los muertos»
puede entonces alcanzarse un nivel superior
al que había antes de la entrada en el nihilismo.”²⁶²

Nuestro autor describe a Fiódor Dostoievski como un hombre que se encargó de analizar la moral, la teología, el crimen, el sufrimiento humano y al nihilismo desde su perspectiva *curativa*, esto es, tomó el dolor como una forma de ir quebrando el presente para abrir un nuevo destino. Para el escritor ruso, el nihilismo debe ser una actividad necesaria “dentro de un movimiento dirigido a metas determinadas.”²⁶³ Dostoievski entonces “no ve el nihilismo como la fase última, mortal.

(Heidegger, »Sein und Zeit«, 69).” KAEMPFER, Wolfgang, *Ernst Jünger*, Sammlung Metzler Verlag, Stuttgart, 1981, P. 119.

²⁶² JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 25.

²⁶³ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 18.

Más bien, lo tiene por curable y como curable precisamente por el dolor.”²⁶⁴ En otras palabras, las expectativas vitales que posee el hombre le impulsan a revelarse ante un presente que le aniquila, y este hombre convertido por la sociedad en un “criminal”, tendrá que ser una persona singular autoexiliada, un emboscado²⁶⁵ que se retira para preparar desde dentro el golpe. “El nihilismo activo se prepara como una erupción”²⁶⁶.

La carga dolorosa que eso implica “conduce a un acrecentamiento de poder físico y psíquico a costa de la salud. Puede desembocar en un final horrible, [así como] también en el suicidio.”²⁶⁷ Aunque el emboscado o el nihilista activo sea considerado como “un criminal” dentro del mismo orden contra el que lucha, en realidad, la criminalidad no tiene ninguna validez para quien se embosca o autoexilia porque se encuentra fuera de toda validez moral. “Allí donde el nihilismo se convierte en estado normal, a la persona singular le queda todavía la elección entre tipos de injusticia.”²⁶⁸ El nihilista activo es quien goza de autonomía aunque tenga que entregarse a esta aura dolorosa y pesimista.

²⁶⁴ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 17-18.

²⁶⁵ Sobre esta figura jüngeriana se hablará en el apartado dedicado a *La emboscadura*.

²⁶⁶ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 24.

²⁶⁷ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 24.

²⁶⁸ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 38.

En seguida de su análisis de la obra de Dostoievski, resalta la importancia de Nietzsche, “el primer nihilista pleno de Europa”²⁶⁹. De *La voluntad de poder* sustrae la idea de que el nihilismo “no es considerado como un final sino, más bien, como fase de un proceso espiritual”²⁷⁰. Resalta además que Nietzsche²⁷¹ calificaba al nihilismo como la devaluación de los valores supremos (principalmente cristianos), como un estado intermedio “patológico”. Los valores que no caducan son aquellos que poseen una fuerza crítica y en conexión con la espiritualidad. En suma, Jünger ve en ambos autores concordancias y dos pilares importantes para entender al nihilismo como negación del presente con miras a su renovada afirmación.

Como sabemos, *nihilismo* es un concepto confuso que provoca la necesidad de definirlo, de dibujar las líneas ya difusas, de responder a la pregunta sobre qué se habla cuando decimos que vivimos en una época nihilista, o que en realidad, todos tenemos una actitud nihilista en esencia. Jünger pensó que debíamos estar preparados, no únicamente para saber definir con exactitud al nihilismo, sino para combatirlo como fenómeno. Antes de contestar a las preguntas, se debe escuchar al instinto de la persona singular y entenderlo sin más como “gran destino, como poder

²⁶⁹ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 15.

²⁷⁰ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 15.

²⁷¹ “El ojo del alemán se fija en la dimensión espiritual-constructiva, y un sentimiento de audacia, de aventura superior, acompaña su mirada.” JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, P. 17.

fundamental, a cuyo influjo nadie puede sustraerse.”²⁷² La *nihilización de la existencia* es ante sus ojos planetaria, pues exhibe a una humanidad alejada de un “orden superior del pensar”²⁷³.

Otra característica que encontramos en su reflexión acerca del nihilismo es que éste es ambivalente. Tanto puede ser una *fuerza renovadora* como la *enfermedad* más grave. Empero, esta ambivalencia se multiplica en numerosas formas de aparición dentro de la condición humana. Si insistiéramos en buscar su único rostro, tendríamos que confrontarnos con una dificultad mucho mayor: la Nada. La Nada es descrita como una zona inaccesible para la razón y la intuición, nuestras mayores herramientas. “[E]s imposible que el espíritu pueda alcanzar una representación de la Nada. (...) Uno no se hace de la Nada ni imagen ni concepto.”²⁷⁴ Es decir, estamos incapacitados para representarla, para tener acceso a ella. Mientras estemos vivos, no podremos encontrar aquel rostro único para mirarle de frente. Sólo mantenemos encuentros con los escorzos de la Nada, que nos bastan para sentir la gran ausencia que tal vez nos espera con la muerte. El nihilismo es entonces uno de esos escorzos abismales²⁷⁵ con los que ha de confrontarse el hombre, más allá de los poderes políticos, las naciones y el uso de la técnica. Para Jünger, el nihilismo es un *Estado mundial*²⁷⁶ que se experimenta en primera persona.

²⁷² JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 22.

²⁷³ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 22.

²⁷⁴ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 25.

²⁷⁵ “El vértigo ante el abismo cósmico es un aspecto nihilista.” JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 40.

²⁷⁶ “La aceleración vertiginosa con que están cambiando no sólo la sociedad y el Estado, sino también la Naturaleza animada y la inanimada, permite sospechar unas causas que no cabe explicar satisfactoriamente ni a partir de la evolución histórica ni tampoco a partir de la evolución humana. Cambian no solo las relaciones, cambia también el

Así como la Nada tiene su respectiva relación con el nihilismo, también el orden y el caos forman parte del Estado mundial. Jünger analiza las condiciones en que tiene cabida esta forma de reducción de la vida:

[S]e ha demostrado que el nihilismo puede armonizar perfectamente con amplios sistemas de orden, y que incluso esto es la regla, allí donde es activo y desarrolla poder. El orden es para él un substrato favorable; los transforma para sus fines: Únicamente se presupone que el orden sea abstracto y, por tanto, espiritual –a ello pertenece en primera línea el Estado bien desarrollado, con sus empleados y aparatos, y esto sobre todo en fechas en que las ideas directrices se han extraviado con su *nomos* y su *ethos*, o han caído, aunque quizás en la superficie sigan viviendo con la máxima visibilidad–. En ellas, sólo se presta atención a lo que hay que actualizar, y a ese estado corresponde una especie de escritura periodística de la historia.²⁷⁷

Si bien se hace referencia a la relación entre el nihilismo activo y el caos como consecuencia del combate en contra de lo establecido, para Jünger, la verdadera anarquía se encuentra oculta dentro del caos, cual *fecundidad no ordenada*. Sin embargo, el caos es también una consecuencia del nihilismo, pero que se manifiesta ahora en forma de orden. La persona singular, el núcleo que permanece oculto la mayor parte del tiempo, se ve obligada a jugar el *estilo ordenado nihilista*,

fondo común. (...) El tiempo mismo comienza a cambiar; el mundo histórico, con sus culturas, llena un valle que se extiende, como entre el Líbano y el Antilíbano, entre el crepúsculo mítico y el rigor de un mundo son dioses. (...) La propia sucesión y la propia aceleración de la transformación son la promesa de un ser para el cual la técnica significa realización, pero no realidad. El objetivo es la espiritualización de la Tierra. Mi libro *El Estado mundial* trata el problema de esa transición en la cual la figura del trabajador pasa a ser un poder planetario a ser un orden planetario. (...) Quien hoy sigue discutiendo sobre los colores de las banderas no ve que ya ha pasado el tiempo de las banderas. Los conflictos en las fronteras se vuelven insolubles porque las fronteras como tales están perdiendo su sentido; dejan de tener crédito porque la Tierra está adquiriendo una piel nueva.” JÜNGER, Ernst, *El trabajador, Dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003, P. 292-293.

²⁷⁷ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 27.

dado que su supervivencia depende de ello. Una de las formas de rebeldía superficial que acaso se puede hallar es entonces el desorden.

Al señalar la esterilización de la vida, intentamos alumbrar una parte de la faz del nihilismo que permanece en la oscuridad de su definición exacta. En el desconcierto que nos puede causar ver grados altos de violencia y de exterminio, acompañado de la rigurosidad que exige mantener una estructura impecable de organización. La decadencia se presenta ahora como el estilo perfeccionista de llevar a cabo la aniquilación. Ahora no sólo estamos enfermos sino también normalizados, no estamos entumecidos sino perfectamente automatizados. “En la medida en que el nihilismo se hace normal, son más temibles los símbolos del vacío que los del poder.”²⁷⁸ La voluntad de cada hombre se encuentra permeada de la necesidad de asemejarse a una máquina, de cumplir con la expectativa de la producción, lo cual le precipita a encontrarse con un destino catastrófico. Por ello, la condición humana no precisa de una búsqueda de la definición más exacta, o la verdad del origen, de este impulso autoaniquilador, sino más bien, luchar en contra de la ceguera. El laberinto no está entre las letras sino en las formas de vivirse en el mundo. Y aunque estemos lejos de saber la manera exacta de conducirnos frente al nihilismo, al menos hay que tener claro que ha sonado la alarma.

No se trata sólo de reflexionar sobre qué es el nihilismo, sino de darse cuenta en qué grado se ha visto suprimida la libertad de la persona singular a favor de la supervivencia. El dominio del nihilismo sobre el mundo se mide con el grado de normalización que se le ha dado a la reducción del ser humano, hasta el punto de no quedar mucho de su primera naturaleza, de la organicidad

²⁷⁸ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 61.

con la que puede habitar su cuerpo y su entorno. Dicha reducción, escribe Jünger, “puede ser espacial, espiritual, anímica; puede tocar lo bello, el bien, lo verdadero, la economía, la salud, la política –sólo que en resumidas cuentas siempre será percibida como desaparición–.”²⁷⁹ Esto quiere decir que en este texto, Jünger ya no pretende sostener el rechazo hacia los valores tradicionales, como hizo anteriormente cuando estaba sumergido en la influencia nietzscheana, por el contrario, ahora encuentra que nuestro presente se descompone precisamente por la ausencia de estos valores.

Al respecto, nos complace hacer uso de la imagen del hombre como el principal protagonista de una comedia involuntaria, en donde el nihilismo como fenómeno se ha logrado independizar de su creador. Ante este panorama nos surgen las preguntas: ¿es la máquina representante “vivo” de lo visto por Nietzsche años atrás?, ¿continuamos entonces cruzando una etapa nihilista?, ¿qué significa la consumación del nihilismo?

Jünger sostiene que “no hay ninguna duda de que nuestra existencia total se mueve sobre la línea crítica”²⁸⁰, esto es, nos hallamos en una transición. El hombre se encuentra ahora paralizado por el miedo: “el espanto ante el vacío interior (...) le obliga a manifestarse hacia afuera a cualquier precio por medio de despliegue de poder, dominio espacial y velocidad acelerada.”²⁸¹ También le paraliza un miedo que “opera de fuera hacia dentro como ataque del poderoso mundo a la vez

²⁷⁹ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 39.

²⁸⁰ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 49.

²⁸¹ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 57.

demoniaco y automatizado.”²⁸² La consumación del nihilismo significaría entonces que estamos paralizados en un instante prolongado en el tiempo, convertido ya en normalidad. El nihilismo se consagra y se consume a sí mismo parasitando en nuestra actividad humana. La fenomenología del nihilismo destapa lo que de suyo define nuestro paso por el mundo, su presente, pasado, y mientras permanezcamos en el cruce de la línea²⁸³, también el futuro. No obstante, ¿será acaso necesario dejar que el nihilismo salga a la superficie para poder reconocerlo?, ¿se tiene que permitir que se exteriorice? Jünger evoca el deseo de actuar nihilistamente frente al signo reductor de nuestra época.

Lo que puede parecer una simple aventura mental, se convierte a través de sus letras en un análisis sobre cómo ha cambiado la forma de experimentar la vida misma y todos sus elementos, animados e inanimados. Interpela al lector a cuestionarse sobre cómo se podrá sobrevivir en medio de la independencia de la máquina, a pensar en lo que se tendrá que negar y romper como respuesta a la pérdida de sentido, derivada del apocamiento del ser humano. El autor de *Corazón aventurero* creyó escuchar en aquella época el sonar de la alarma, el habitar humano está en marcha hacia su aniquilación mundial. En efecto, “[p]or su esencia el mundo nihilista es reducido y se reduce cada vez más, como corresponde necesariamente al movimiento hacia el punto cero. El sentimiento

²⁸² JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 57.

²⁸³ La línea divisoria o de ruptura fue vista por nuestro autor en distintos lugares; la línea que distingue la guerra de la paz; la que se dibuja cuando los viejos valores son vencidos por medio del nihilismo activo y los nuevos valores se colocan sobre la misma; la del frente que separa a los soldados entre su voluntad de combate y el campo de batalla; la que divide al mundo en este y oeste, la línea metafísica que traza el emboscado cuando se separa de la sociedad y se adentra en su bosque; la que diferencia la vida orgánica de la organización mecánica; la que distingue entre amigo y enemigo; la línea que existe entre el tiempo y la eternidad. Todas estas líneas acompañan el trabajo de escritura de Jünger.

fundamental que domina en él es el de la reducción y el de ser reducido”.²⁸⁴ La promesa de la catástrofe renovadora que se avecina nos obliga a replantear hacia dónde debe ir la vida en la Tierra.²⁸⁵ Aquel que quiera desarrollar el cruce de la línea tendrá que buscar “«la tierra salvaje»: es el espacio desde el cual el hombre no sólo puede esperar a llevar la lucha, sino también desde él vencer. Pero sin duda ya no se trata de ninguna tierra salvaje romántica. Es el fundamento originario de su existencia, la espesura desde la que él irrumpirá un día como un león.”²⁸⁶

El destello de la esperanza y optimismo²⁸⁷ de Jünger yace sólo en el hecho de que es inevitable estar frente a la última etapa del nihilismo, sin embargo, lo que pasará después de haber

²⁸⁴ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 39.

²⁸⁵ “Allí ve la línea, donde todos los valores se funden y donde el *dolor* ocupa su lugar. Entonces avizora de nuevo contornos que se insinúan. Exigen ante todo vista aguda; sólo pueden ser como gérmenes o como puntos de partida de cristales. Y todas esas exigencias requieren otro acceso, que tiene que parecer confuso y lleno de contracción a aquel que no pueda realizar la cara negativa y positiva de la aniquilación. Separa a las inteligencias una confusión babilónica, cuyo tema es el lugar exacto del punto cero. (...) También es posible una óptica en la cual la línea aparezca como señal de profundidad (...). Se dirige hacia el orden al despejar el escombros de las épocas, y derribar las construcciones de los *fellah*. Con esa intención se ve a espíritus fuertes servirse de la violencia niveladora inherente a los métodos y terminologías nihilistas. (...) Sigue siendo decisivo hasta qué punto el espíritu se subordina a la destrucción necesaria y si la marcha del desierto conduce a nuevas fuentes. Ésta es la tarea que entraña nuestro tiempo. En la medida en que la solución depende del carácter, todos participan en ella. Por eso, hay también una pregunta por el valor fundamental que hay que dar hoy a personas, obras e instituciones. Se formula así: ¿en qué medida han pasado la línea?” JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 51-52.

²⁸⁶ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 62.

²⁸⁷ “No hay que ver al pesimismo como contradictorio respecto a este optimismo. La catástrofe está rodeada de corrientes pesimistas, en particular las corrientes pesimistas culturales. El pesimismo puede manifestarse (como en Burckhardt) como aversión a lo que se ve venir, y entonces se vuelven los ojos a imágenes más bellas, aunque pasadas. Entonces hay conversiones repentinas al optimismo, y como Bernanos, la luz resplandece cuando se ha vuelto completamente oscuro. La absoluta superioridad del enemigo se vuelve precisamente en contra de él, en fin, existe el pesimismo, que aunque sabe que el nivel bajó, también cree posible la grandeza sobre la nueva superficie y, en particular, concede valor a la perseverancia, a mantener el puesto perdido.” JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, P.19. “Estos tres hechos: la inquietud metafísica de las masas, el emerger de las ciencias particulares del espacio copernicano y la aparición de temas teológicos en la literatura mundial, son elementos positivos de rango superior, que pueden oponerse con justicia a un enjuiciamiento de la situación puramente pesimista o dirigido hacia la caída. A eso se añade una especie de impulso de disponibilidad al mismo tiempo fuerte y sobrio, como no se hallaba con esa claridad desde 1918. Se encuentra

cruzado es incierto. La inminencia de una guerra mundial, la amenaza del uso de bombas nucleares o armas tóxicas, nos hace pensar que “la cabeza está más allá de la línea”²⁸⁸. Cabe señalar que cuando nuestro autor toma al nihilismo como un estado normal, comienza a brotar de su pluma un tono de resignación. Empero, para Jünger, el optimismo alberga y fecunda el futuro, por lo que pasada la *destrucción necesaria*, habrá que “permanecer firme en el cambio de la historia y sus peligros.”²⁸⁹

Dicho optimismo no pudo mantenerlo Jünger por mucho tiempo dentro de su trayectoria como crítico y fenomenólogo del nihilismo. Recordemos que durante la época en que creó este texto se reclamaba a los escritores que orientaran su quehacer hacia formas más positivas del pensar. Por lo cual, podríamos considerar el optimismo de las reflexiones de nuestro autor como una ficción encaminada a generar movimiento en la gran masa. Si es posible la esperanza, la veremos encarnarse en la figura del emboscado, quien es capaz de hallar el sendero rumbo a su bosque personal, en donde aún se siente libre. El sendero se encuentra oculto entre las ramas de la fetichización del hombre sirviente de sus propias creaciones, de la sociedad nihilista en la que cohabita. Ya no vemos al Jünger nihilista activo decisionista, en cambio, percibimos a uno nuevo, el sismógrafo sensible del presente, visionario del destino, convencido de que el mundo es legible desde todas sus apariciones al pertenecer a un gran orden metafísico general.²⁹⁰

precisamente allí donde el dolor era máximo, y distingue a la juventud alemana.” JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994, P. 55-56.

²⁸⁸ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 44.

²⁸⁹ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 19.

²⁹⁰ Haciéndose esto constar a través de la creación de sus figuras.

A pesar de ser la presencia humana un mero enmascaramiento de las formas del nihilismo en el mundo, lo positivo en esta etapa sigue siendo una suerte de *nihilismo heroico*, una de las formas de acción recurrentes dentro de la propia subjetividad de nuestro autor. En suma, el cruce de la línea, la consumación del nihilismo, el meridiano cero, aquel punto más bajo que espera la ascensión súbita, todas son imágenes del espíritu mundial, empero, bajo una *mentalidad negativa de la masa*, el *Ungeist*, el aura fantasmal que tiende a ocultar las relaciones reales. No obstante, el *Ungeist* estimula la necesidad de proveer y repensar cuáles serían los nuevos fundamentos de la existencia. “El cruce de la línea, el paso del punto cero *divide* el espectáculo; indica el medio, pero no el final. La seguridad está todavía muy lejos. En cambio, será posible la esperanza.”²⁹¹

3.2.4 *La emboscadura*

El *Tratado del rebelde*, también titulado como *La emboscadura*, es el ensayo de Ernst Jünger que presenta una conexión con *Sobre la línea*, puesto que ambos trabajos recogen un diagnóstico de la época, a saber, nuestra sociedad moderna, normativa y nihilista. En *La emboscadura*, la línea de la que se habla es aquella que separa a la persona singular de la sociedad. En esta obra, Jünger se encarga de hacer un estudio sobre una nueva interioridad, a saber, la figura del emboscado. A lo largo de 34 capítulos se nos presenta un texto que, aunque no está exento de ser estudiado desde

²⁹¹ JÜNGER, Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994. P. 45.

su aportación política, es uno donde “nos ocupan otras ideas que no son las políticas”²⁹², sino lo filosófico-existencial.

Después de 1945, la pluma de Jünger no vuelve a ser la misma. Aparte de evitar hacer análisis políticos concretos, el autor se vuelca hacia lo poshistórico dado que sus escritos carecen de temporalidad exacta. Vive una nueva condición existencial luego de la decepción que le dejó el haber participado en asuntos públicos y políticos concretos, así como el hecho de que no rindiera frutos su ímpetu por lograr la instauración de una nueva era para la organización mundial, un nuevo orden mundial posttotalitario. Jünger padece una emigración interna que se hace constatar en los caracteres de sus siguientes figuras: el emboscado y el anarca (este último pertenece a su novela *Eumeswil*). Con *Heliópolis*, *Sobre la línea* y *El emboscado*, su pensamiento se inclina hacia la metafísica, el nihilismo es ahora un fenómeno que requiere ser superado y se esfuerza en describir sus pronósticos del futuro.

Dentro de las páginas de *La emboscadura* resalta de nuevo su caracterización del nihilismo como desierto, así como la pregunta²⁹³ por aquello que hace falta para superar nuestra condición de humanidad sometida al vacío y la esterilización de la vida. ¿Qué camino debemos tomar para

²⁹² JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 29.

²⁹³ “¿Qué armas debemos poner en manos de quienes aspiran enérgicamente a salir de esos desiertos que son los sistemas racionalistas y materialistas, pero que continúan sujetos a la coacción de su dialéctica?” JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 73. Con esto rozamos el punto medular del sufrimiento moderno, ese gran vacío que Nietzsche denomina el crecimiento del desierto. El desierto crece: ése es el espectáculo que ofrece la civilización con sus relaciones que se han ido volviendo insustanciales. La cuestión de las provisiones para el viaje se torna especialmente candente y se vuelve especialmente apremiante en este paisaje: «El desierto crece: ¡ay de aquel que dentro de sí cobija desiertos!» JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 95.

superar el movimiento propio del racionalismo y el materialismo? Apunta Jünger que “el sufrimiento de esos hombres los hace vislumbrar un estado superior. Se insinúa aquí la posibilidad de una nueva Orden. (...) [C]abe pensar en un movimiento espiritual que busque como campo de batalla el nihilismo y saque de él su configuración, como imagen reflejada en el espejo del ser.”²⁹⁴ Esto es, que el nihilismo ya no es más una herramienta, es el *aquí y ahora* que nos interpela a buscar una tercera vía, salir de la rueda infinita de la enajenación, el distanciamiento que el hombre ha tomado de lo elemental, romper el cascarón impuesto por la dictadura de la mentalidad moderna.

Para el autor, nuestra civilización debe encontrar una manera de luchar en contra del nihilismo, el *Einzelne* o persona singular, debe encontrar vías de residencia: “el individuo todavía puede salvarse de los imperativos de las iglesias y de las garras del Leviatán.”²⁹⁵ En este escrito, Jünger mantiene cierto optimismo y esperanza, debido a su convicción metafísica de que el hombre goza de poderes infinitos, capacidades que hasta ahora no han sido del todo exploradas, la fe en una sustancia indestructible. Sin embargo, al igual que en *Sobre la línea*, vemos que existe un aura de realismo-pesimismo en el trasfondo de su quehacer filosófico, de cara a un sistema de poder y a una masa que ya le habían desencantado.

El bosque es para mí sobretudo una metáfora: indica un territorio virgen al cual retirarse de la civilización ya marcada por el nihilismo (...), en el sentido en el que es secreta la propia intimidad,

²⁹⁴ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 73.

²⁹⁵ VOLPI, Franco, Antonio Gnoli, “El filósofo y el anarca. Entrevista a Ernst Jünger”, *El último chamán, conversaciones sobre Heidegger*, Traducción al castellano de Jesús Salazar Velasco, Ed. Los libros de Homero y Leviatán, 2009, México, P. 39.

la propia casa. En alemán las palabras *Heim*, «casa», *Heimat*, «patria», y *heimlich*, «secreto», tienen la misma raíz. El bosque es secreto no solamente en el sentido de que esconde, sino también en el sentido de que, escondiendo, protege.²⁹⁶

En la obra de nuestro autor existe una recurrencia a la imagen del bosque. Esto puede constatarse en su crónica de guerra de trincheras de 1918, *El bosquecillo 125*, donde el símbolo del bosque aparece como un lugar agreste, en el cual, quien se adentra se convierte en cazador y presa al mismo tiempo. El bosque es la posibilidad de muerte, el retorno a la naturaleza más salvaje. En *La emboscadura* sus vivencias como soldado renacen nuevamente, pero elevadas hacia la metafísica y el mito. En *Eumeswil* (1977), el personaje principal Manuel Venator es llamado a una caminata por el bosque, lo cual lleva a cabo sin miedo alguno ante la eminencia de su propia muerte. Jünger incluye en la metáfora del bosque otro aspecto: “el bosque es un símbolo de vida o muerte. Los grandes símbolos son ambivalentes, ¿no es así? Es un poco paradójico.”²⁹⁷ La muerte es un umbral más por donde pasa el hombre libre, quien prefiere su fin antes que no poder vivirse libremente, en soberanía personal. En consecuencia, para Jünger, la muerte es también un acto de libertad.

En *La emboscadura*, el bosque es protector, es el santuario de libertad al que todos podemos acceder. El bosque, el acto de *emboscarse* y quien lo ejecuta, el *emboscado*, son los símbolos más fuertes dentro de este escrito. Jünger se inspira en una leyenda islandesa para realizar una crítica de la época malsana que estamos forzados a transitar. Nos exhorta a encontrar una manera de superar los sitios oscuros de esta época, a salvaguardar lo más importante: la vida

²⁹⁶ **VOLPI**, Franco, Antonio Gnoli, “El filósofo y el anarca. Entrevista a Ernst Jünger”, *El último chamán, conversaciones sobre Heidegger*, Traducción al castellano de Jesús Salazar Velasco, Ed. Los libros de Homero y Leviatán, 2009, México, P. 39-40.

²⁹⁷ **HERVIER**, Julien, *Conversaciones con Ernst Jünger*, Traducción al castellano de Hugo Martínez Moctezuma, Ed. F.C.E., Buenos Aires-México-Madrid, 1990, P. 104.

misma. En este texto encontramos reflexiones para dejar de arrodillarse frente al nihilismo pasivo y su relación dependiente con el poder. El bosque, aunque mortífero, significa también desdomesticación. El bosque es el refugio en contra del control panóptico, un hogar metafísico para la trascendencia humana, donde se suspenden la industrialización y mecanización de la existencia. Como veremos a continuación, el hombre que se interna en el bosque es uno que manifiesta su rechazo hacia el conformismo, la normalización y la relación violenta con el poder.

Dicho santuario no tiene un lugar preciso, puesto que es una guarida espiritual que existe en el mismo hombre a pesar del nihilismo. “Hay bosque en el desierto.”²⁹⁸ El acto de emboscarse refiere a su vez a la capacidad de rebeldía, la osadía de la resistencia, el ir en dirección contraria a la que avanza el enemigo. Por lo tanto, emboscarse implica dar un giro hacia un modo distinto de ser y actuar, “ese giro favorable (...). El irse al bosque, la «emboscadura», era un acto que seguía a la proscripción. Mediante la emboscadura el hombre proclamaba su voluntad de depender de su propia fuerza y afirmarse tan sólo en ella.”²⁹⁹ Además, para Jünger, este acto de rebeldía no se ciñe a ningún acto propio de la política, a ningún partido o ideología del momento. Más bien, es una actitud que trasciende cualquier posición concreta, un acto de rebeldía que le otorga al emboscado la tarea de dar cuenta de la inminente deforestación dentro de la poshistoria, la catástrofe que se sitúa más allá de los planes humanos.

La emboscadura es un acto que se necesita ejecutar cuando se vive un estado de excepción, cuando se decide en comprensión cabal del tiempo que nos toca. Oswald Spengler reaparece dentro

²⁹⁸ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 83.

²⁹⁹ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 47-48.

de la pluma jüngeriana para reafirmar que mientras la masa se deja arrastrar por las fachadas alzadas mediante la propaganda política, el emboscado irá contracorriente, y no sólo eso, sino que encontrará una tercera alternativa. En un estado de excepción, en donde hay una grieta para resignificar la ley, la moral, el orden establecido, el emboscado sabrá sopesar y hacer sacrificios. Jünger escribe al respecto:

Pero el dominio no podrá venir más que de quienes han conservado el conocimiento de las medidas primordiales del hombre y a los que ningún poder, por muy superior que sea, podrá hacer renunciar a actuar como seres humanos. El modo en que lo logren es una cuestión de resistencia y ésta no tiene por qué ser siempre franca y abierta. Exigir tal cosa es, ciertamente, una de las teorías favoritas de quienes no participan en la resistencia, pero en la práctica equivaldría a entregarle a los tiranos la lista de los últimos hombres.³⁰⁰

El emboscado es aquel hombre poseedor de una libertad interna radical. Es un anarquista organizado cuya resistencia es absoluta, por lo que es enemigo de cualquier orden que atente en contra de su soberanía personal. Jünger indica que esta figura cumplirá con su destino sin necesidad de teorías, puesto que al ser responsable de sí, se encuentra libre de compromisos epistémicos, ya sea en el hábito de la filosofía misma, la teología, la política, la economía, la sociología, etc. Un emboscado se enfoca en aquello que permanece oculto para empujarlo hacia la autorrevelación.

Entonces, el emboscado o *Waldgänger* es aquel hombre que sabe cómo internarse en el bosque donde no puede irrumpir el nihilismo, arriesgando todo con tal de guardarse su libertad, soberanía y dominio. Por ende, es considerado un rebelde que no acepta para sí lo que el orden social pueda ofrecer. En una entrevista con Julien Hervier, Jünger comenta que “La sociedad exige

³⁰⁰ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 47.

ciertas formas, ciertas astucias, pero en el fondo no puede penetrar en lo último del hombre y si la sociedad se hace insoportable, entonces yo me hago *Waldgänger*; y puedo naturalmente serlo también en un rascacielos. Pues por todas partes reina el símbolo de la libertad.”³⁰¹ La forma de actuar del hombre que se embosca *aquí y ahora*, es la forma de quien se sabe poseedor de una libertad innata, misma que sólo pierde aparentemente. Sin embargo, en tiempos de capitalismo, en tiempos nihilistas, ¿quién puede conservar íntegra realmente su libertad, soberanía y dominio?

Cabe señalar que cuando Jünger habla del *Waldgänger*, habla de una posibilidad ontológica que no todos logran experimentar. Sabe la posibilidad de existencia de una población muy reducida de emboscados, “no obstante, aquí es donde se forma la pequeña minoría selecta capaz de hacer frente al automatismo y contra la que fracasa el mero empleo de la violencia.”³⁰² Es decir, basta con que un pequeño grupo de individuos despierte su mirada hacia dentro y recupere lo que la perfección estéril del nihilismo le ha ocultado. Como en otros ensayos y novelas, nuestro autor siempre remarca el carácter de lo que considera la verdadera libertad, la sustancial y elemental. Ésta no es, escribe Jünger, “una libertad que se limita simplemente a protestar o a emigrar. Es una libertad que está dispuesta a luchar.”³⁰³

Bajo un ritmo avasallante y una amenaza constante a la libertad del individuo, el emboscado se encuentra entre el grupo de eremitas que podrían ser anulados de igual manera que la masa. No obstante, nunca deja de poner resistencia, aun cuando encare su propia aniquilación.

³⁰¹ **HERVIER**, Julien, *Conversaciones con Ernst Jünger*, Traducción al castellano de Hugo Martínez Moctezuma, Ed. F.C.E., Buenos Aires-México-Madrid, 1990, P. 73.

³⁰² **JÜNGER**, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 39.

³⁰³ **JÜNGER**, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 39.

Lucha antes que entrar en los automatismos de la época, y como rasgo distintivo, puede decirse que no es ni mártir ni héroe. No necesita ser el centro de atención, ni hacer evidente su guerrilla, mucho menos cae en el pesimismo o el fatalismo de quien se ha entregado a las improntas del nihilismo pasivo. Jünger apunta la importancia de la existencia del emboscado entre nosotros, pues no hay ser en el planeta que no se encuentre sujeto a la coacción.³⁰⁴ En el fondo, cada emboscado es una persona singular³⁰⁵. Este singular, que en esencia somos todos nosotros, actúa como el esqueleto firme para una estructura de carne y hueso que de ser necesario estará fuera de la ley. En medio del “socavamiento nihilista del ser”³⁰⁶, en cada uno existe la posibilidad de ser un emboscado. No obstante, el aventurarse a serlo queda entre pocas manos que fungen como contraataque a la reducción nihilista. Incluso nuestro autor menciona que “los existencialistas franceses han visto bien esto. El crimen no tiene nada que ver con el nihilismo. Más aún: constituye

³⁰⁴ “El emboscado no puede permitirse el indiferentismo. Éste es característico de una época que ha periclitado, de modo similar a como también eran característicos de ella el neutralismo de los Estados pequeños o el encarcelamiento en fortalezas de quienes cometían delitos políticos. La emboscadura lleva a decisiones graves. La tarea del emboscado consiste en marcar frente al Leviatán las medidas de una libertad válida para una época venidera. A ese adversario no cabe enfrentarlo con meros conceptos. La resistencia del emboscado es absoluta. El emboscado desconoce la neutralidad, desconoce la clemencia, desconoce el encarcelamiento en fortalezas. El emboscado no aguarda que el enemigo admita argumentos y, mucho menos, que se comporte con caballerosidad. El emboscado también sabe que, en lo que a él respecta, no está abolida la pena de muerte. Conoce una soledad nueva: la soledad que proviene ante todo de la maldad acrecentada hasta extremos satánicos. Conoce la vinculación de esa maldad con la ciencia y con las máquinas; una vinculación que, por cierto, no introduce en la historia un elemento nuevo, pero sí unos fenómenos nuevos.” JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 74.

³⁰⁵ “Cuando aquí hablamos de la «persona singular» estamos refiriéndonos al «ser humano», al «hombre» tal cual, pero desprovisto del regusto añadido que esa palabra ha ido adquiriendo en el transcurso de los dos últimos siglos. Estamos refiriéndonos a la persona libre, tal como fue creada por Dios. Ese hombre no representa una excepción, no es una minoría selecta. Antes al contrario, se halla oculto en el interior de todos y cada uno de nosotros. Las diferencias que aquí aparecen son únicamente el resultado de la diferencia de grado en que el ser humano haya sido capaz de hacer realidad la libertad que le ha sido otorgada. Para eso es preciso prestarle ayuda — con el pensamiento, con el conocimiento, con la amistad, con el amor”. JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 23.

³⁰⁶ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 48.

un refugio frente al vacío creado por éste —un vacío que destruye la conciencia de la propia dignidad— es una escapatoria de ese desierto.”³⁰⁷ Si así lo decide, esta persona singular o emboscado, se convierte en su momento en un criminal, es decir, tal y como bien lo escribió Dostoievski, en un *nihilista activo*. Cuando sea menester será el eremita, el hombre anónimo, un ciudadano común, pero cuando lo requiera, será un criminal a fin de salvaguardar su libertad, soberanía, dominio y existencia misma.

Ante los ojos de Jünger, el nihilismo se traduce en términos de uso desmedido de la tecnología, con la cual el ser humano queda reducido a un autómatas que sólo busca beneficios, sin darse cuenta que él mismo es quien sirve a la técnica. “En esta época nuestra, que es una época nihilista, se acrecienta la ilusión óptica que parece multiplicar las cosas que se mueven, en menoscabo de las cosas que están quietas.”³⁰⁸ Nuevamente aparece la mentalidad burguesa que tanto criticó en años pasados, aquel hombre que por miedo a perder sus comodidades lo da todo de sí, se desnuda a sí mismo de su libertad.

Cuando Ernst Jünger discute con su hermano Friedrich Georg acerca de la técnica, vuelve a pensar lo que significa la *perfección de la técnica* y cómo se vincula el nihilismo con esta. El uso excesivo de la técnica sin darnos cuenta anula la naturaleza y la perfección natural con la que se viene al mundo. Entendemos aquí por *perfección de la técnica* el acto de llevar al límite las capacidades humanas en relación a los avances y alcances tecnológicos. Una perfección artificial donde se despliega el vacío de la existencia. Nos hemos vaciado del contenido esencial para

³⁰⁷ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 48.

³⁰⁸ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 21.

sustituirlo por un orden excesivo, una gestión de la vida sin fallas. Jünger observó cómo se incrementaba la búsqueda de bienestar de manera significativa. Apunta que debemos “recordar que la duración media de la vida humana se ha alargado de manera significativa; que todos reconocen el principio de la igualdad teórica y que en muchos lugares de la Tierra resulta posible observar pautas de una manera de vivir en la cual se ofrece un bienestar que se extiende a todos los estratos de la población, una libertad individual y una perfección automática como apenas se habían dado nunca antes.”³⁰⁹ En efecto, los países que cuentan con un índice alto de bienestar es porque han sabido mantener el poder mediante la acumulación de capital y políticas que les permiten conservar ese estatus de vida. Empero, no sólo aparece la reducción del hombre a la servidumbre y la libertad falsa en aquellos lugares donde la perfección técnica reina como ordenadora del mundo, sino que también en donde se carece de economía para lograr el bienestar existe la nihilización de la vida.

[E]l ser humano sigue hallándose en un proceso de reducción y de ahí procede el peculiar aire gris y desesperanzado de su existencia que ha llegado, en algunas ciudades y aun en países enteros, a un grado tal de tenebrosidad que han quedado extinguidas las sonrisas y uno piensa estar habitando en esos mundos subterráneos que Kafka describe en sus novelas.³¹⁰

Por medio de la propaganda o los *mass media*, la capacidad del ser humano de disentir y emboscarse queda anulada, puesto que estos medios tecnológicos sirven para inyectar a la sociedad

³⁰⁹ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P.

³¹⁰ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 90

la moral y los deseos, e incluso, “las instituciones se transforman en armas de la guerra civil”³¹¹. El hombre nihilista pasivo contemporáneo es un hombre carente de interioridad, es un mero receptáculo de indicaciones creadas por su entorno sociocultural, el afuera constituye su persona. La perfección técnica le ofrece la ilusión de autonomía, autoafirmación, plenitud, felicidad y libertad. Se mata toda posibilidad de sorpresa y queda la estéril predictibilidad de los deseos. Ante un panorama resuelto no hay por qué rebelarse. Si el nihilismo rebrota en la soledad del individuo, bajo el estado de aburrimiento, ese hombre se dejará estimular y comprará la voluntad colectiva. El hombre nihilista se vuelve un imitador de sentido aunque éste sea fugaz. El progreso técnico y la supremacía de la segunda naturaleza aniquilan la fuerza individual en favor de una fuerza hedonista, sin salir de las convenciones sociales y ni siquiera alcanzar a tener delgados matices dionisiacos verdaderos. Este imitador se convierte en un individuo temeroso y aferrado ante un panorama catastrófico. La persona singular está sumergida en la angustia de un espíritu debilitado por la amenaza de perder el imperio tecnológico y de felicidad programada.

El pánico que hoy observamos en muchos lugares es ya la expresión de un nihilismo pasivo provocado por el nihilismo activo. El hombre más fácil de asustar es, ciertamente, el que cree que todo terminó cuando se ha extinguido su efímera apariencia. Los nuevos mercaderes de esclavos saben eso (...). Una vez conseguido el dominio, perpetuarán el terror. No habrá ya bastiones donde el ser humano pueda sentirse inatacable y, por tanto, libre del miedo.³¹²

³¹¹ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 90.

³¹² JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66.

El reclamo de Jünger se dirige a este hombre nihilista pasivo que no se da cuenta de que le hace falta algo, que ha perdido algo y necesita salir en su búsqueda: su naturaleza independiente de la maquinaria y tecnología modernas. El nihilista pasivo se encuentra frente a una pregunta esencial:

La pregunta que se le hace al ser humano es la pregunta por sí mismo: ¿sabe el nombre de ese ente extraño que va moviéndose a través del tiempo? De la respuesta que dé dependerá el que sea devorado o coronado. La nada desea saber si el ser humano es capaz de enfrentarse a ella, quiere conocer si dentro de él viven elementos que ningún tiempo destruye. En este sentido la nada y el tiempo son idénticos. Y es cierto que, con el gran poder de la nada, el tiempo se vuelve muy valioso; se torna valioso incluso en sus fracciones mínimas.³¹³

Si el ser humano ha olvidado preguntarse por sí mismo, quién es, hacia dónde se dirige, es muy probable que nunca salga de aquel estado de pánico. Si somos capaces de confrontar la Nada es porque posemos una esencia atemporal que ninguna pérdida de sentido consigue arrebatarlos. Aquel hombre que no quiera ser devorado por el abismo se recordará a sí mismo la pregunta e intentará contestarla. Responderá en primera persona y será entonces cuando toda aquella tecnología, los aparatos que aparentemente nos han suplantado, quedarán subordinados a la superioridad de su creador. El tiempo, dice Jünger, es quien nos interroga. En el aire de nuestros tiempos ha de resonar la alarma de emergencia para reaccionar antes de que suceda la catástrofe definitiva. De hecho, se muestra optimista al decir que “no cabe la menor duda de que también esta vez el ser humano vencerá al tiempo, de que mandará la nada a su caverna.”³¹⁴

³¹³ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66-67.

³¹⁴ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66.

La coacción social, la mimesis y el utilitarismo son palabras claves para describir la contradicción y la pérdida de sí del ser humano en una época nihilista. A pesar de tener todo el avance tecnológico a su disposición y sentir que ha creado una red amistosa, solidaria, sincera y cercana, el hombre nunca había estado más solo. La mayoría de los habitantes del mundo que han sido occidentalizados, o simplemente alcanzados por la técnica, han perdido en cierto grado su libertad y soberanía de sí. La soledad “resulta especialmente notable en unos tiempos en que florece el culto de la comunidad.”³¹⁵ Según nuestro autor, “lo colectivo aparece como lo inhumano [cuando] la libertad de la persona singular vaya reduciéndose más y más, en relación directamente proporcional a las enormes conquistas espaciales que se van logrando.”³¹⁶

Hay que aclarar que Jünger nunca apela a un solipsismo, un ascetismo o a una autarquía, más bien a que el ser humano sospeche de lo que piensa que es la comunidad, de lo que es él mismo, y se pregunte como singular hasta qué grado quiere dejar que su instinto de conservación le convierta en un integrante más de la red humana utilitarista, que gusta de la explotación y la autoexplotación. Nuestro autor exhorta a redimensionar los alcances de la humanidad, pero tomando responsabilidad de ello desde la propia voz, la que se pregunta. Cuando Jünger nos advierte que “el ser humano se encuentra en el interior de una gran máquina que está pensada para aniquilarlo”³¹⁷, quiere subrayar que la persona singular podrá salir de la imposición de la sociedad nihilista hasta que logre *adaptarse* al Todo mediante esta capacidad de cuestionamiento y crisis.

³¹⁵ **JÜNGER**, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66-67.

³¹⁶ **JÜNGER**, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66-67.

³¹⁷ **JÜNGER**, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66-67.

Estamos viviendo en unos tiempos en que a diario pueden hacer su aparición modalidades inauditas de la coacción, de la esclavitud, del exterminio — modalidades que unas veces se dirigen contra determinados estratos de la población y que otras se extienden sobre vastos territorios. La resistencia contra ellas es legal, como modo de afirmar los derechos humanos fundamentales; unos derechos de los que, en el mejor de los casos, salen garantes las Constituciones, pero cuya ejecución corresponde a la persona singular. Existen para esto formas eficaces y el amenazado ha de haber sido instruido en ellas. Hasta podría decirse que ésa es la asignatura principal de una nueva educación. *La gente ha de habituarse a pensar que la resistencia es posible sin más.* Una vez que se haya comprendido eso, resultará posible abatir con una minoría pequeñísima al coloso que es fuerte pero torpe. También ésta es una imagen que se repite en la historia y en la que la historia conquista sus cimientos míticos. Sobre ellos se alzan luego edificios duraderos.³¹⁸

Vemos en estas palabras que nuestro autor deja caer el peso de la esperanza en la persona singular. Para restablecer un nuevo sentido en el mundo que no sea el que se ha descrito, es menester reeducarse en espíritu, en la teoría y la praxis. Habría pues que transmitir la rebeldía, la capacidad de sospecha y resistencia como lección más importante. Educar a favor del rescate y conservación de nuestra primera naturaleza, tener presente que “la riqueza del ser humano es infinitamente mayor de lo que él supone. Es una riqueza que nadie puede quitarle y que, en el transcurso de los tiempos, aflora una y otra vez a la superficie haciéndose visible sobre todo cuando el dolor ha removido las profundidades.”³¹⁹

El optimismo que se logra ver en Ernst Jünger frente a la posible superación del nihilismo parece llegar aquí a su punto máximo antes de disolverse. Jünger vio en *la duda y el dolor* los

³¹⁸ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 92. Itálicas nuestras.

³¹⁹ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66-67.

puentes principales entre este hombre que tiene la fuerza para reeducarse y la reducción nihilista. Para Jünger, no puede haber un ser en el mundo que no tenga que confrontarse con estas dos *ruedas de molino*. “Es preciso haber atravesado esas pruebas. En eso consiste la tarea que hay que resolver, ése es el examen de madurez que permite el acceso a una edad nueva.”³²⁰

Por último, queremos mencionar al teólogo como alguien que puede destacar junto a la figura del emboscado. Si bien el segundo es quien sabe qué es lo que tiene que hacer, el primero funge como un guía para aquella persona singular que permanece oculta tras su nuevo ropaje de nihilista pasivo. Nuestro pensador describe al teólogo como aquel que sabe quién es este hombre al que habrá de despertar. “Por teólogo se entiende el sabio, el iniciado.”³²¹ Este sabio atiende a la necesidad de mostrarle al hombre nihilista, “el que ha saboreado hasta las heces el dolor y la duda y que ha sido moldeado por el nihilismo mucho más que por la Iglesia”³²², el camino hacia la pregunta por sí mismo. Jünger lo describe como sigue:

En la mayoría de los casos ese hombre no estará muy desarrollado ni en lo ético ni en lo espiritual, aunque no le falten lugares comunes convincentes. Será un hombre despierto, inteligente, activo, desconfiado, sin relación con las Musas; será un denigrador nato de todas las categorías superiores y de todas las ideas superiores; un hombre que constantemente piensa en lo que le trae ventajas, que se desvive por tener seguridades y que con mucha facilidad se deja guiar por las consignas de una propaganda cuyos cambios, a menudo abruptos, apenas nota. Será un hombre impregnado de teorías

³²⁰ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66-67.

³²¹ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 72.

³²² JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 70.

filantrópicas pero que, al mismo tiempo, tenderá a recurrir a la violencia extrema — a una violencia a la que no ponen coto ni la ley ni el derecho de gentes — tan pronto como sus semejantes o sus vecinos no encajen en su sistema. Y, con todo, el hombre al que nos estamos refiriendo se siente perseguido por poderes malignos en todo momento, aun en las profundidades de sus sueños. Es un hombre con escasa capacidad de goce y que ya no sabe lo que son las fiestas.³²³

El teólogo también puede entenderse dentro de la escritura jüngeriana como el reflejo de sus lecturas de la biblia. Recordemos que al final de sus días, nuestro autor se convirtió al catolicismo, retirándose cada vez más del optimismo a través de la lectura de mediadores como los sabios (teólogos) y filósofos. Se alejó de la esperanza de ver emerger a más emboscados y de cada vez encontrarse con menos enanos de espíritu. Ante el panorama de vacuidad que mantiene el nihilismo en el mundo, lanzó por última vez la pregunta: “¿Puede llegar a ser aniquilado el ser en el hombre?”³²⁴, agregando que esta “es una pregunta a la que únicamente desde la fe cabe dar respuesta.”³²⁵

3.3 Etapa posnietzscheana

Esta etapa comprende las siguientes obras: *Visita a Godenholm (Besuch auf Godenholm, 1952)*; *El nudo gordiano (Der gordische Knoten, 1953)*; *El reloj de arena (Das Sanduhrbuch, 1954)*; *En*

³²³ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 70-71.

³²⁴ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66

³²⁵ JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero, P. 66.

la torre de Saracena (*Am Sarazenenturm*, 1955); *Rivarol* (1956); *Abejas de cristal* (*Gläserne Bienen*, 1957); *Años de ocupación* (*Jahre der Okkupation*, 1958); *Esgrafiados* (*Sgraffiti*) y *El Estado mundial* (*Der Weltstaat*, 1960); *Eumeswil* (1977) y *El problema de Aladino* (*Aladins Problem*, 1983).

3.3.1. Abejas de cristal

La perfección humana y la perfección técnica son incompatibles.
Si queremos la una debemos sacrificar la otra; en esta decisión comienza la bifurcación.
Quien llegue a descubrirlo trabajará más limpiamente, de una manera u otra.³²⁶

El hombre ha partido a la conquista de la naturaleza. No percibe que pisoteando la naturaleza se destruye en la medida en que forma parte de la misma. En el clima frío de la técnica, las últimas reservas biológicas se fosilizan. La energía natural de reproducción y de crecimiento se agota. Y así es como la naturaleza se venga: castiga el estupro que la técnica ha cometido induciéndola al suicidio. La técnica festejará su victoria sobre montañas de cadáveres hasta el día en que sucumba bajo su peso.

Ernst Niekisch³²⁷

Publicada en 1957, *Abejas de Cristal* es una novela donde Jünger expone sus visiones del futuro mediante una prosa filosófica. Como es recurrente en su obra, las vivencias personales aparecen reflejadas a través del personaje principal, que en esta ocasión se trata de Richard, un excombatiente de la Primera Guerra Mundial. Richard es un capitán que fue marginado de la vida militar, la sociedad y desde luego de la holgura financiera; un hombre que ya no se siente parte del mundo que le rodea, un mundo convertido en maquinal, automatizado, en donde sólo le queda

³²⁶ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P.77

³²⁷ NIEKISCH, Ernst, (s.f.), La técnica, devoradora de hombres, *Urkultur, Revista Digital Europea Transnacional*, Ernst Niekisch y el Nacional-Bolchevismo, No. 8, P. 42

afianzarse en sus recuerdos. El paralelismo del personaje con la experiencia propia de Jünger se puede constatar en el siguiente pasaje de la obra, donde los recuerdos del protagonista reflejan los del autor en su época militar, cuando cambió de herramientas armamentísticas al bajar del caballo y subir a un tanque. Tiempo después de lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, sentirá que está dentro de una sociedad necesitada de tecnología con la cual no concordará³²⁸.

La crítica tecnológica es algo que se encuentra hoy en día hasta en el niño a quien se regala una bicicleta. En lo que a mí respecta, había sido entrenado para ella durante los años en que mi misión consistía en inspeccionar tanques. Siempre había algo de qué quejarse y en las fábricas yo tenía mala fama por pedir lo imposible. El cálculo básico es sencillo en ese tipo de construcciones: su misión consiste en distribuir el potencial lo mejor posible entre fuego, movimiento y seguridad. Cada uno de estos factores sólo puede elevarse a expensas del otro. La seguridad se halla en último término; el coste no tiene importancia alguna y otro tanto ocurre con el confort. En cuanto a los vehículos de transporte, la cosa es distinta. En ese caso priman el coste, la seguridad y la comodidad. Sólo en cuanto a la velocidad coinciden las exigencias. Es uno de los principios de la época. Por eso se le ofrecen sacrificios, no sólo en tiempos de guerra, sino también de paz.³²⁹

En sus aforismos destaca la narrativa visionaria y la crítica de la tecnología, que como bien observa nuestro autor, se ha vuelto peligrosa por la cercanía al ánimo lúdico del ser humano, una de las características que desenvuelve desde sus primeros pasos en el mundo. A diferencia de otros textos, como *Corazón aventurero* y *Tormentas de acero*, donde hace uso de la prosa documental,

³²⁸ “A menudo me lo he reprochado diciéndome que, una vez que se ha apeado uno del caballo para meterse en un tanque, también debe hacer un nuevo aprendizaje en lo que respecta al pensamiento. Pero son cosas éstas que el pensamiento domina con dificultad.” JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P.80.

³²⁹ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P.68-69.

en *Abejas de cristal* nos proporciona el diagnóstico de nuestro tiempo por medio de la ficción literaria.

Esta novela posee dos características principales. La primera es el manejo de la *temporalidad*. El lector se encuentra con la descripción de una sociedad del futuro, sin fecha exacta, que posee los supuestos beneficios de la innovación tecnológica, tal como lo vemos en *Heliópolis* o *Eumeswil*. El tiempo está superpuesto, recorre incongruentemente momentos de la historia pasada como si fueran del presente o del futuro. Escenas tanto de la Primera como de la Segunda Guerra Mundial, forman parte de la temporalidad presente, que al mismo tiempo es una visión del futuro dentro de la narrativa. Jünger presenta un futuro que no ha podido superar el congelamiento de la humanidad en la edad de la violencia y el horror, la dependencia de la máquina que llegó con la modernidad para nunca irse. La humanidad ha quedado suspendida en el cruce de la línea, una edad nihilista en crisis, sin poder lograr realmente su superación; este es quizás uno de los primeros mensajes de la novela.

La segunda característica es la forma de plantear y criticar el abuso de la técnica. Richard no encarna a un héroe, como pudo haber sido el *trabajador*. Más bien, se coloca en la banca de los *antihéroes*, quienes nos conducen hacia una experiencia que muestra la nueva forma de convivencia con la técnica –como el personaje principal de *Eumeswil*, Manuel Venator. El protagonista acude a solicitar trabajo en una fábrica y allí se encuentra con Giacomo Zapparoni, quien encarna al hombre disfrazado de optimismo técnico, para quien la tecnificación de la vida debe elevarse a los máximos grados de refinamiento y sofisticación. Zapparoni es casi un sabio que puede leer las mentes humanas, su voluntad y necesidad. El saber vuelto poder habita en su ser porque es un gran conocedor: sabe lo que significa saber. Es como un mago que no cree en la

magia, sino en que la vida auténtica y la naturaleza pueden elevarse más allá, a donde la emulación robótica y la refinación mecánica logran subsanar las debilidades y torpezas humanas. “Ese demonio de hombre, le había hecho una vez más la competencia a la naturaleza, o, mejor dicho, había tomado medidas para enmendar sus imperfecciones”³³⁰, sin embargo, apunta Richard, “uno no puede volver del revés su propia naturaleza.”³³¹

Se podría considerar a Zapparoni como un mago, porque ejecuta el gran truco de magia que jamás sería despreciado por ningún infante, incluso por ningún humano en la Tierra, a saber, hacer que la materia piense. Zapparoni es el dueño de la fábrica, o mejor dicho, de un monopolio de inventos, donde la riqueza monetaria, el poder y la magnificencia son preferibles antes que cubrir las necesidades básicas. Sus robots se encuentran en cada hogar y se utilizan para casi todas las actividades humanas. En la reflexión de Richard leemos que “las cosas económicamente absurdas sólo se realizan allá donde entra en juego el poder.”³³², y quien tiene el poder es a su vez quien pone las reglas en el tablero de juego de la dominación técnica. La sociedad descrita en *Abejas de Cristal* no está lejos de ser la nuestra, en donde la técnica se ha convertido en una parodia de la vida plena; se tiene sólo la superficialidad y artificialidad de una vida resuelta mediante el uso del progreso tecno-científico. El mayor espejismo en esta sociedad es que todos pueden beneficiarse de la automatización.

³³⁰ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 65.

³³¹ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 28.

³³² JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 70-71.

Richard es puesto a prueba para el puesto dentro de la fábrica, en la que fracasa, siendo testigo de la creación de robots : “Descubrí diversos modelos, diferentes razas de autómatas (...). Otros estaban dotados de brazos prensiles, que rodeaban como suaves pinzas los ramilletes de flores, exprimiéndoles el néctar. Otros aparatos eran un enigma para mí.”³³³ Lo que destaca en la lectura es su encuentro con lo que en un primer momento parece ser un *jardín ideal*, una maravilla, casi un milagro, en donde se encuentran innumerables enjambres de abejas. La fascinación camina de la mano del miedo, son uno mismo en el cuerpo y la mente, esto es justamente lo que siente Richard cuando sus ojos perciben una perfección fina e independiente:

Aunque, como ya he dicho, conozco pocos insectos, en este caso sentí inmediatamente la impresión de lo insospechado, de lo fantástico en extremo, algo así como la sensación de estar frente a un insecto lunar. Éste podía haber sido creado por algún demiurgo de imperios extraños que hubiese oído hablar alguna vez de las abejas. La criatura me dejó tiempo más que suficiente para contemplarla, pero además surgían ahora por todas partes otras iguales a ella, como salen los obreros a la puerta de la fábrica después de sonar la sirena. Lo primero que llamaba la atención en esas abejas era su tamaño. Desde luego, no eran tan grandes como las que encontró Gulliver en Brobdingnag y de las cuales se defendió con una espada, pero sí eran considerablemente mayores que una abeja e, incluso, que un avispón. Tenían, aproximadamente, el tamaño de una nuez alojada todavía dentro de su cáscara verde. Las alas no eran móviles como las de los pájaros o las de los insectos, sino que estaban fijas alrededor del cuerpo como un reborde rígido, es decir, que eran, más bien, superficies de estabilización y de sustentación. Su tamaño sorprendía menos de lo que podría imaginarse, ya que el animal era totalmente transparente. La idea que me hice de él se la debía, básicamente, a los reflejos que producían sus movimientos a la luz del sol. Cuando, como en ese momento, se hallaba

³³³ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P.65.

ante una convolvulácea, cuyo cáliz atacaba con una trompa en forma de sonda de cristal, era casi invisible.³³⁴

En efecto, el protagonista se encuentra frente a un espectáculo surrealista, que bien puede interpretarse como el diagnóstico crítico jüngeriano de la modernidad. Ésta es la mejor imagen para describir la sociedad del futuro, suspendida en un tiempo nihilista, en donde se aniquila la naturaleza en pos de dejar la esperanza de la existencia entre maquinarias. Richard comienza a sospechar de aquellas creaciones, si contribuirán “no sólo a embellecer la vida, sino también a acortarla. Era entonces cuando presentaban su lado sombrío.”³³⁵. Aquí manifiesta Jünger su perspectiva sobre la ambivalencia de la técnica. La sospecha de que las abejas de cristal pueden ser amigables y serviles, a la vez que usadas como armas letales, resalta que la técnica era para nuestro autor claramente una amenaza. Jünger anticipa los problemas existenciales y sociales que se derivan de los fenómenos técnicos de nuestro presente. Las alegrías y sorpresas que aparenta traer la industrialización de la vida, así como la convivencia cotidiana con la inteligencia artificial, son al mismo tiempo una invitación al control y vigilancia de la sociedad. El autor de *Juegos africanos* atisba en el horizonte del futuro, la llegada de una nueva forma persecución que es diminuta. La nanotecnología, el poder en diminutivo, esconde mejor sus relaciones con el poder, *fuerzas imaginarias* convertidas en nuestro *aquí y ahora*.

³³⁴ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 64-65. “Esas criaturas de cristal daban la impresión de autómatas de lujo; calculé que, posiblemente, cada una de ellas costaría tanto como un buen automóvil, o, incluso, como un avión. Por supuesto que, una vez probadas, Zapparoni las fabricaría en serie, como hacía con todos sus inventos. Era evidente que, con uno de esos enjambres, o hasta quizá con una sola abeja de cristal, podía obtener mayor cantidad de miel en un día de primavera que con todo un enjambre natural en un año. Además, éstas podían trabajar también con lluvia y de noche. Pero ¿qué representaban tales ventajas comparadas con la inmensidad del gasto?” JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 69.

³³⁵ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 64-65.

El uso de la imagen de la abeja no es fortuito. Por un lado, recordemos que Jünger también gozaba fama de entomólogo, sabía poner atención en el microcosmos y sus disecciones. Por otro lado está presente la antropología filosófica en su trabajo como escritor. Ambas perspectivas se unen en *Abejas de cristal* para darnos un análisis de la vida social y la participación del individuo en ella. El enjambre de abejas simboliza nuestro parecido con el mundo invertebrado, al tener paralelismos con su modelo estructural. En efecto, las abejas de cristal simbolizan aquella nueva forma de acosar a la psique humana, quien le teme a los insectos del bosque es porque se siente acechado por la ventaja de su ser diminuto.

El enjambre también puede ser un signo de la presencia del nihilismo. Esto porque la esterilización de la vida y la compulsión por el orden sacan a la luz el entumecimiento de la primera naturaleza humana. El puente hacia nuestra primera naturaleza ha sido demolido por la artificialidad técnica, desarrollamos un nuevo horror ante la ausencia de limpieza en la existencia, no soportamos la falta de forma concreta en los fenómenos. En este sentido, un enjambre es precisamente una representación del caos organizado, es decir, lo más elemental, la naturaleza. Jünger tuvo la visión de que el hombre quedaría con el paso del tiempo como un *enano de espíritu*, no por su carencia de virtudes o valores positivos, sino por no estar a la altura de las exigencias técnicas unidas al poder y la tendencia nihilizante de las formas sociales. Esto último se refiere a la capacidad de soportar la hostilidad, violencia, explotación, y el apocamiento del ser humano mediante la frialdad y costumbre que perduran frente al horror. El futuro necesita entonces, no un tipo de hombre heroico, sino autocontrolado, con un temple de acero para lidiar exitosamente con la devastación física y metafísica.

En la novela, el horror se ve representado mediante un campo lleno de orejas. Aparece el recuerdo de las experiencias de Jünger como soldado y testigo de jardines mortíferos, en donde el paisaje constaba de partes de cuerpos humanos, sin forma, como el enjambre. Esto simboliza la pérdida y descomposición de la integridad física y espiritual que se vive en la era contemporánea.

No había error posible: era una oreja cortada. E igualmente indiscutible era que yo me hallaba en mi sano juicio, en plenas facultades para discernir. No había bebido vino ni ingerido droga alguna; ni siquiera había fumado un cigarrillo. (...) Comencé entonces a registrar la ciénaga de forma metódica y con creciente indignación: ¡estaba sembrada de orejas! Distinguí orejas grandes y pequeñas, finas y bastas, y todas ellas habían sido cercenadas con un corte limpio. Unas yacían sobre las hojas de plantas acuáticas, como la primera, la que descubrí mientras seguía al elemento ahumado. Otras estaban semicultas por las hojas, y otras, en fin, relucían vagamente a través de las pardas aguas de la ciénaga. Ante esta visión me acometió una oleada de náuseas, como el náufrago que se topa, inesperadamente, con una hoguera de caníbales. Reconocí la provocación, el desvergonzado desafío que suponía. Conducía a un escalón más bajo de la realidad. Todo ocurría como si la actividad de los autómatas, que hasta hacía un momento me había mantenido aún totalmente cautivado, hubiese desaparecido; ya no la percibía. Me parecía posible que se hubiese tratado de un espejismo.³³⁶

Richard representa a un hombre que de alguna manera es más sano que los demás, más cercano a su naturaleza, pero que fracasa en la vida social al no ser apto para el empleo. Nuestro antihéroe se pregunta: “¿Acaso no pertenecía a la perfección técnica y a su embriaguez, a la que daba cima? ¿Había en algún capítulo de la historia universal tantos cuerpos despedazados, tantos miembros

³³⁶ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 76

separados, como en el nuestro?”³³⁷ Nuevamente se da cuenta de aquella suspensión en el tiempo, abriéndose la reflexión en contra de la perfección de la técnica.³³⁸

Durante su etapa periodística, Jünger creyó que la técnica tenía virtudes que necesariamente deben pensarse en relación con la política. También tuvo una fase en la que los avances técnicos le provocaban fascinación, pues la tecnología aparentaba ser una segunda naturaleza que da la oportunidad para que la primera se desarrollara libre. Mientras escribía *Abejas de cristal*, consideraba lo positivo del progreso técnico desde la perspectiva de su maldición, como un hechizo. La unión entre política, poder y técnica cobra un cariz de juego peligroso. Aquellos robots liliputienses con los que convivimos hoy en día, no necesitan del vínculo abierto con la política, sino de nuestro ánimo lúdico individual, así como del narcisismo, otro rasgo del nihilismo contemporáneo. El ser humano evade todo lo que no quiere confrontar mediante el juego, actividad que a la vez le permite generar conocimiento y rodearse de otra realidad. El asombro humano hoy en día ya no surge frente a logros gigantescos como lo fue el Titanic, ahora los ojos se abren brillantes ante el milagro de la miniatura³³⁹, que aparenta la promesa de devolver el sentido perdido a su existencia. La humanidad contemporánea anhela en el fondo la infancia de su historia.

³³⁷ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 70.

³³⁸ “El temor, y también el entusiasmo que nos comunica la contemplación de mecanismos perfectos, es la contrapartida exacta de la sensación placentera que produce la contemplación de la obra de arte perfecta. Sentimos el ataque a nuestra integridad, a nuestro equilibrio. Pero que nuestros brazos y piernas se hallen en peligro no es lo peor.” JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 77.

³³⁹ “En el ámbito más profundo de la técnica, allí donde ésta se convierte en hechizo, lo económico, el aspecto de poder, cautiva menos que el aspecto lúdico. Queda claro entonces que somos presas de un juego, de una danza del espíritu que ningún arte aritmético es capaz de captar. El último confín de nuestra ciencia es la intuición, la llamada del destino, la mera figuración. El rasgo lúdico se hace más evidente en las miniaturas que en los seres gigantescos de nuestro mundo. Los ojos groseros sólo se dejan impresionar por el volumen, sobre todo cuando éste se halla en

El nihilismo habita en nuestra avidez de perfección. El hombre se encuentra confuso y ciego. Para él, la mecanización perfecta del mundo es la perfección de sí mismo, su elevación. De esta manera regresa la fe de que ha creado algo, y con ello, el significado de su existir. El hombre avanza hacia la catástrofe como un niño fascinado, entre el miedo y el orgullo que le aporta su temeridad, entre mecanismos perfectos. El *realismo-pesimismo visionario* de Jünger acierta al decir que “la pérdida se produjo mucho antes de que se hiciese visible. El tiro fue disparado hace mucho tiempo; en el lugar donde se manifieste luego como progreso científico, aunque sea en la Luna, quedará un agujero.”³⁴⁰

3.3.2 El Estado mundial

La pregunta “¿Dónde estamos parados hoy?” primero desafía la contrapregunta “¿Estamos parados?”. Parece que estamos en movimiento, en una forma de movimiento que no puede describirse como ir y venir o incluso como un cambio. Más bien, este movimiento ha estado acelerando durante bastante tiempo: en una aceleración creciente.³⁴¹

Cerraremos nuestro trabajo con este ensayo de E. Jünger publicado en 1960. Aquí expone su idea de que la historia de la humanidad está llegando a una etapa final, una crisis que dará la bienvenida

movimiento. Y, sin embargo, en un mosquito se ocultan tantos órganos como en el Leviatán.” JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P. 68.

³⁴⁰ JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963, P.77.

³⁴¹ Die Frage «Wo stehen wir heute?» fordert zu nächst die Gegenfrage heraus «Stehen wir denn überhaupt?». Offenbar befinden wir uns in Bewegung, und zwar in einer Form der Bewegung, die sich weder als Gehen und Schreiten noch gar als Wandel bezeichnen läßt. Diese Bewegung vollzieht sich vielmehr seit geraumer Zeit accelerando: in wachsender Beschleunigung. JÜNGER, Ernst, *Der Weltstaat*, Erschien irr Herbst 1960 als Erstdruck in gekürzter Form in dem Buch, *Wo stehen wir heute?* Herausgegeben von H. Waltet Bähr, 256 Seiten. 16,80 D M, Klett, P. 9.

a un Estado mundial. Este texto podría considerarse como una extensión o continuación de *El trabajador*, a manera de conclusiones, puesto que desde 1932, nuestro autor había comenzado a pensar en la utopía de un Estado mundial. Dicha idea también aparece en otras obras, como *La paz*, *El nudo gordiano*, *Sobre la línea*, *La emboscadura*, *En el muro del tiempo*, y *La tijera*.

El *Estado mundial* puede asimilarse como una breve síntesis de sus análisis en torno a la política, la organización humana, la existencia misma y la relación con la Tierra. El *trabajador* fue visto siempre por sus lectores como la figura por antonomasia, la que reflejaba de mejor manera la filosofía y el reclamo político de Jünger. Esta figura nunca deja de acompañar sus reflexiones e incluso trasciende la importancia del *anarca* y el *emboscado*, las cuales se entienden como pasos necesarios dentro de la trayectoria del trabajador para alcanzar su estatus actualizado dentro de la poshistoria. Si vemos al *trabajador* como la figura más sobresaliente, podemos entender lo importante que fue el anarquismo para nuestro autor.

Der Weltstaat es un texto que consta de 30 secciones dedicadas al planteamiento de la poshistoria, donde quiso reconciliar a la ciencia con la metafísica y el misticismo. Posteriormente, Jünger fue altamente enjuiciado por esta publicación. Entre sus líneas, lo confuso ocultó la claridad de sus propuestas.³⁴² Existen distintas interpretaciones de este ensayo; por una parte, se le atribuye un carácter agudo de ambivalencia; y por otra, el aceleramiento del que habla denota los constantes cambios en el curso de la historia, que no permiten la necesaria detención para su análisis. Todas

³⁴² Nos parece extraño que este texto haya sido ignorado por 30 años luego de su primera publicación. También que nunca se le ha dado el lugar que merece dentro del ámbito político y científico, dado que sus propuestas son importantes, como el nihilismo a nivel planetario o el abuso de la técnica, las cuales son parecidas a las de otros autores que sí han tenido reconocimiento.

las áreas en que se mueve el ser humano lo hacen oscilar entre la necesidad de la tradición y lo efímero de las identidades que nacen y perecen sin una verdadera sustancia.

El nihilismo se aparece una y otra vez en la existencia, en la extenuación del hombre por tener que vivirse entre la necesidad y la libertad, entre el aburrimiento y el dolor. En cuanto a la ambivalencia en el carácter de la escritura jüngeriana, nos decantamos por la idea de que ésta surgió a causa de su virtud como pensador visionario, lo que provocó que su obra tuviese una escasa recepción, debido también a la dificultad que representa ver hacia afuera cuando se está en el ojo del huracán. La humanidad parece que continúa caminando entre dunas, cuya arena fina impide la visualización nítida del horizonte y mantener el paso firme. Asimismo, parece que Jünger desea superar el movimiento de negación de la negación, la dialéctica, para quedarse suspendido en un micromomento previo a la síntesis, en donde la suspensión de los opuestos vuelve necesaria la ambivalencia propia del texto. Es decir, necesitamos de la indecisión para entender en qué momento del cambio histórico nos encontramos y replantear hacia dónde se dirige el curso de la historia. En otras palabras, nuestro autor quiere abrir el espacio que la aceleración impide. Por esta razón, la pregunta de *dónde estamos hoy* necesita ser replanteada, pues *estar* significa habitar un punto fijo, lo cual implicaría que hemos llegado a una síntesis. En cambio, si se cuestiona el hecho de *estar parados o situados* en una realidad, se debe reflexionar primero el estatus de la sociedad actual, nuestra civilización acelerada, y por ello cansada, para discernir cuál es esa realidad y si estamos listos para dar el salto.

Los pares antagónicos planteados a lo largo de la obra jüngeriana dejan de ser las esquinas necesarias del movimiento dialéctico para ahora formar una unidad. Las dicotomías de sociedad-Estado, naturaleza-tecnología, primera naturaleza-segunda naturaleza, organismo-organización,

son un reflejo de la misma bifurcación que sufre Jünger en su manera de interpretar el mundo. En esta última etapa, nuestro autor manifiesta un escepticismo resignado o pesimista, además de un optimismo moderado o serenidad optimista. Todos los pares antagónicos se ensamblan en una unidad contradictoria que lamentablemente fue recibida como una mera simplificación, romanticismo o forma de consuelo ante la desesperanza, en lugar de la intención original del autor, a saber, como un paso necesario para reunir fuerzas revolucionarias. La cuestión que causó polémica en este texto fue la de un Estado que sólo vende la ilusión de bienestar y seguridad a los ciudadanos, cuando lo que en verdad ofrece es una homogeneidad que va aniquilando cada vez más a la persona singular que habita en cada uno. En Jünger resalta el ímpetu de mantener viva la idea de que el cruce de la línea ha de llevarse a cabo mediante una actitud anarquista que busca la muerte del Estado. El hombre revolucionario tiene la virtud de ser capaz de experimentarse de manera pacífica y libre en el mundo y su cohabitar.

Jünger sabía leer los signos de su tiempo. Con sólo observar ciertos cambios a nivel mundial pudo plantear una crisis venidera; como el carácter experimental de la política, la sobrepoblación, y lo que llamó la *nivelación de las razas*, que entendemos como multiculturalismo o igualación de los sexos³⁴³. Todo esto le hizo pensar que estábamos más cerca de lograr un Estado mundial, el cual imaginaba como el verdadero reino del trabajador. Jünger describe aquel Estado como uno en donde la paz mundial sería posible gracias a un periodo de suspensión de todos los poderes de gobierno, seguido de la abolición de la enemistad entre Oriente y Occidente, la cual veía casi como una ilusión óptica. En resumen, nuestro autor apostaba por una sociedad que podía

³⁴³ El feminismo en manos de nuestro autor quedó muy poco explorado, empero, lo que pudo llegar a formular sobre la igualdad entre hombres y mujeres fue en relación con el favorecimiento del capitalismo, para la estandarización técnica que mantiene activas a las fábricas gracias a la sociedad trabajadora homogénea. O en otras palabras, lo que él llamaba “la perfección de un Estado de insectos”.

convivir planetariamente sin la organización del poder. En su visión utópica se le da muerte al Leviatán gracias a las fuerzas del anarquismo.

Jünger describe al anarquista como la unión de todas sus figuras en una sola: el *nihilista puro*. Recordemos que describe una figura para representar la impronta de ciertas épocas. El soldado, el trabajador, el emboscado y el anarca, son los escorzos del nihilista puro. Cada figura encarna distintos aspectos del gran anarquista, es decir, del tipo ideal jüngeriano. El anarquista nunca ha tenido voz dentro de la política real de su tiempo, pero siempre ha ido por la vereda paralela con la misión de *conservar* la memoria del mundo y darle estabilidad a la Tierra desde su forma de lucha. Jünger vio en el *anarquista puro* al único ser capaz de combatir como soldado en esta era saturada de falsos nihilistas. El anarquista es el verdadero conservador –al igual que lo fue el mismo Jünger–. Mediante la irradiación de su persona singular vital, su plena soberanía de sí y el contacto directo con el caos y la Nada, el *anarquista puro conservador* será quien traiga una edad de oro al planeta. Es nihilista positivo porque no duda de que la guerra tiene que suceder para la reconciliación, en vez de como una fuerza técnica aplastante que sólo busca la dominación.

CONCLUSIONES

Aclaraciones

- a) Nuestro trabajo de investigación se centró únicamente en la comprensión o práctica del Nihilismo por parte de Ernst Jünger. Por tal motivo, no nos remitimos a la exposición de todas las definiciones y tipos de nihilismo que hasta el momento se han estudiado, o a la historia del nihilismo. A razón de ser un tema en sí mismo extenso, en nuestro trabajo se expuso únicamente: *el nihilismo activo*, como aquella negación y superación del sistema de valores tradicionales; *el nihilismo histórico*, como el proceso histórico de la transvaloración de los valores, el *nihilismo axiológico*, entendido como uno *teórico* y uno *práctico*. El *teórico* o *existencial* es el que se encuentra en el plano de la lógica, en su calidad de abstracción del mundo sin fundamento y sentido, como la disolución de los valores en el pensamiento, la decadencia de la moral. Y el *práctico*, como un camino ético, pone su atención en el cómo de la praxis, es decir, es el nihilismo que se relaciona con la sociedad, la historia y la cultura, el que busca la manera adecuada de actuar acorde al momento histórico. En este sentido, el nihilismo *axiológico-práctico* es lo que concebimos como el *nihilismo positivo* de Ernst Jünger.
- b) Abordar la problemática del Nacionalsocialismo desde un solo sesgo, a saber, el político-filosófico, nos resultó complejo. Nuestra intención no fue banalizar la ideología Nacionalsocialista y sus funestas consecuencias. Lo abordamos de esta manera con la intención de puntualizar el contexto histórico del pensamiento de Ernst Jünger, así como de su comprensión del nihilismo en dicha etapa como activista político y militar.

- c) Aunque hicimos un recorrido por toda la obra jüngeriana, no la abordamos en su totalidad. Nos remitimos a los textos que consideramos más sobresalientes con el propósito de encontrar las respuestas a nuestras tesis principales.
- d) Con respecto al concepto de *voluntad de poder*, consideramos importante aclarar que nos hemos acotado a la comprensión que tuvo Jünger en sus estudios de la filosofía nietzscheana. El análisis de dicho concepto se desarrolló a lo largo de nuestro trabajo únicamente desde este ángulo. Por lo tanto, no consideramos que sea una clave para develar a nuestro autor como un ideólogo, o peor aún, como un partidario del Nacionalsocialismo de manera directa. Esta aclaración es importante a razón de que se sabe que dicho concepto fue manipulado por la hermana de Nietzsche, Elisabeth Förster-Nietzsche, y su esposo Bernhard Förster, ambos partícipes del círculo de seguidores de las ideas nacionalsocialistas. Para ellos, el contenido de la voluntad de poder fue necesario para establecer las bases de su ideología.

Es imprescindible subrayar que la aplicación de este concepto desde el pensamiento y recepción que tuvo nuestro autor del pensamiento de Nietzsche, fue distinta a la de los nacionalsocialistas. Si Jünger estaba al tanto o no de tal falsificación, lo desconocemos. Jünger encuentra en este concepto la clave para la búsqueda de una nueva tabla de valores en Alemania, basados en la afirmación de la vida, la libertad, la búsqueda del autodomínio. Para él, la voluntad de poder es un reflejo de la vida misma, es fuerza vital y poder. Fue un concepto que, durante su labor como activista político, encaminó hacia el desarrollo de la capacidad de determinar lo que es un *valor falso*, a saber, los valores burgueses. Además, dicho concepto fue para nuestro autor una oportunidad de heroizar al pueblo alemán con miras a que se convirtiera en un carácter global. Voluntad de poder es una manera de decir *transformación creativa*.

Cabe también destacar que el concepto de *poder*, en el pensamiento jüngeriano, es traducido como la capacidad atemporal y apolítica (aunque este término sea en sí mismo problemático) de significar y crear nuestro aquí y ahora; *poder* es también ímpetu de vivir, el desear saltar las líneas, lo que modela al caos y ofrece las figuras del mundo. En el periodo de lo que podríamos denominar como el primer Jünger, *poder* significa una forma de estetizar la acción. Por último, podríamos agregar que la voluntad de poder es quizás el arma retórica más fuerte que ha existido para movilizar de manera colectiva, desde la fibra más individual del singular hasta una nación determinada, al hacerle creer al portador de dicha voluntad, la capacidad infinita de destrucción y creación. En suma, este concepto significó para Jünger un importante vehículo para alentar a la voluntad de destruir y resignificar las formas políticas, éticas y culturales en Alemania.

I. Ernst Jünger es un vitalista. En sus escritos encontramos el testimonio de una trayectoria volcada siempre a pensar en la Vida, ya sea desde la muerte, la fragilidad humana, la libertad, o desde lo orgánico. Estos son pilares importantes en su ética. En ello va su herencia nietzscheana más fuerte, de la cual nunca pudo deshacerse.

II. El nihilismo en el pensamiento de Ernst Jünger significa:

- a) El carácter siempre ambivalente de su pensamiento y acción.
- b) Negación y Afirmación. El nihilismo es un fenómeno ambivalente que depende de su aparición en la historia. Para Jünger, el nihilismo existencial o pasivo, en particular, representaba un mal que debía ser combatido de manera precisa.
- c) Un hilo conductor de toda su trayectoria intelectual.

- d) El *nihilismo positivo* o *axiológico práctico* es en primera instancia el elemento más sobresaliente dentro de su etapa como revolucionario conservador y receptor de la filosofía de F. Nietzsche. Es la *negación positiva de lo dado*. En seguimiento del nihilismo activo, es el arma que ocupa aquel que se ha dado cuenta de que lo dado no es siempre lo real. Lo positivo no se toma en el sentido valorativo de la palabra, sino en el sentido de conservación. Niega, destruye pero conservando los valores que se consideran importantes.
- e) El pensamiento de Ernst Jünger atraviesa dos etapas: la primera como nihilista activo, o nihilista positivo; la segunda como crítico del nihilismo ontológico, el cual se ha unido a la técnica y al poder ligado a lo político.
- f) El nihilismo es un resultado del pensamiento Occidental, más precisamente del pensamiento burgués.
- g) Para Jünger fue importante resaltar que el nihilismo activo, como forma de actuar de alguien que se presume de vitalista, tendría también que superar el relativismo histórico a través de la conservación.
- h) El nihilismo entendido como un mal es: aceleración, simplificación, homogeneización, rutina, antonimia, represión, explotación, fetichización, enajenación. El nihilismo se manifiesta en la negación del sí mismo por las coacciones del poder. Para Jünger significaba la pérdida de la voluntad de resistencia. El hombre nihilizado es aquel que ya no encuentra su llama rebelde o reaccionaria para contraatacar una forma de vida que a todas luces le hace parte de un engranaje del sistema capitalista y de Estados totalitarios. El hombre nihilizado pierde toda perspectiva optimista de cambio, entra en olvido de sí y se abandona.
- i) El Nihilismo puede ser entendido como ese momento en la historia en donde el valor ha sido quebrado pero no destruido en su totalidad. Un momento de quiebre en el que parece que

estamos suspendidos, en desfragmentación constante, sin llegar a su aniquilación total y superación, a pesar de todos los esfuerzos rebeldes o revolucionarios. Los valores tradicionales que hemos querido erradicar siguen flotando entre las costumbres, en un proceso llamado historia que desemboca en la propia agonía del hombre singular. De este modo, el nihilismo puede entenderse como un cruce permanente y eternizado de estar sobre la línea, pero sin poder cruzarla. Como si padeciéramos una parálisis normalizada.

Aquí cabe imaginar también al nihilismo ontológico o existencial como la víctima de nuestro propio lenguaje y retórica, la capacidad de crear mitos, y ante todo, nuestra falta de responsabilidad frente a la propia Vida. Aquí el nihilismo es entendido como el chivo expiatorio de nuestra esencia caótica y la pulsión de destruir.

- j) El Nihilismo activo o positivo que E. Jünger practicó, se distingue del nihilismo cínico que a su vez practicaron los Nacionalsocialistas. Esto es, el tener conocimiento de que la destrucción no es a favor de la reafirmación de la vida o un bien común, sino que corresponde a intereses y fines propios.

III. Distinción entre el Primer y el Segundo Jünger

1. Primer Jünger

- Encontró en la pérdida de los valores un signo favorable, por ser el indicio de una revolución nihilista.
- No está en contra de la categoría *nación*, sino en contra de su contenido en los años que fue activista político (1920-1926).

- Estaba a favor de que los alcances de la guerra sirvieran para que el hombre no fuera minimizado y confinado a una vida desértica, esto es, nihilizada. Es decir, no buscó la paz en esos años, pues el nihilismo positivo era la mejor forma de crear conflicto y lucha para resignificar el mundo (Alemania).
- Era un esteta de la guerra y portavoz de un nihilismo estético. Lo más importante era proteger la vida por medio de una ideología que destruyera a la ideología establecida. Nuestro autor consideraba bello el ser un hombre entregado a la actividad política; encontró belleza en el heroísmo, en el soldado y el reaccionario. Al principio, dicho esteticismo que leemos en sus experiencias frente a lo negativo, como la muerte, la sangre, la valentía, el dolor, etc., puede ser percibido por muchos como un punto ciego de su pensamiento. El autor descuida la violencia y las consecuencias de una retórica de guerra. Empero, más allá de esta etapa, la fenomenología jüngeriana no deja de tener su cariz estético incluso en sus últimos días.
- Se alzó en contra de los totalitarismos. Se declaró enemigo de la tiranía política y propuso pensar en Titanes, no en Tiranos.
- Aunque parece que el pensamiento de Jünger se reduce a la existencia o a la mera experiencia sensorial, consideramos que más bien logra superar dicho peligro de reducción al apelar a lo espiritual y al Orden superior.
- Jünger vivió el Imperio Alemán, la Primera República y formó parte del círculo de los nombrados Revolucionarios Conservadores, el Tercer Reich, y la Segunda República. Nunca se sintió completamente convencido de las formas políticas que ofrecía cada una. Parece que intentó crear una forma política propia, pero su capacidad de convocatoria no fue satisfactoria.
- Una de las preocupaciones que le impulsó a ser un nihilista positivo, fue por el espacio cada vez más reducido para la interacción con lo natural. Deseaba que el hombre recuperara su estado

natural y volviera a escuchar su voluntad, sus deseos ya reprimidos. Empero, ¿hasta qué punto se le puede pedir autenticidad a ese hombre que escucha su voluntad? Posiblemente, Jünger no se cuestionó sobre la autenticidad debido a que no entendía al ser como algo fijo, sino más bien, como algo pasajero que se disuelve en la muerte. Por lo tanto, no hay un deber ser determinado. Entendemos que una forma de vida que corresponde con la naturaleza implica el respeto al mundo natural, para conservarlo y no para dominarlo, sin miedo a transitar por los instintos y la organicidad de la materia.

- Intentó hacer visibles los mecanismos de poder, desenmascararlos y desarticularlos. Quien escribe para provocar una revolución sabe que es como lanzar la primera bomba para destruir las formas políticas que afectan hasta la fibra más íntima de los singulares. Es decir, para Jünger, la aniquilación era un ideal.
- El mito entendido como un fundamento, una superestructura atemporal y espiritual, fue otra de las bases del pensamiento de Jünger. Esto en relación con su preocupación por diagnosticar y superar al nihilismo. Fue seguidor del mito político para idear una metafísica de una sociedad vitalista. El mito se tejió como un manto heroico, divino, que cubre la relación entre todos los singulares, y por ello, cae y recubre a todo un colectivo, a un pueblo que se alimenta de fuerza desde la psicología.

El Orden Superior también pudo haber sido un mito necesario, pero desconocemos si Jünger fue consciente de ello en esta época. Es posible que quisiera matar a los mitos que se estaban estableciendo como la realidad a través de nuevos mitos. Si pensamos a nuestro autor como un *ilusionista consciente*, pudo haber corrido el mismo peligro que los nacionalsocialistas y quedar atrapado por el ocasionalismo político. Por ello especulamos que quizá decidió retirarse a tiempo. La ambivalencia del uso del mito, y el mencionado ocasionalismo político, vuelven

compleja su aplicación. Empero, lo que entendemos a partir de la lectura de la obra y las acciones de Jünger como activista político, es que el hombre no puede vivir sin ilusiones. Es decir, las ilusiones reales pueden mantener a salvo al ser humano o aniquilarlo, tal como lo vimos ejemplificado con el Nacionalsocialismo y las consecuencias del ascenso de Adolf Hitler al poder.

- En el pensamiento de Jünger, la metafísica es aquello que supera la dialéctica entre materialismo e idealismo. Aquello que tiene la convicción de crear más bien una revolución del alma, dando a la existencia, al estar, la mayor importancia. Por lo tanto, el pensamiento metafísico fue para nuestro autor un arma más para la lucha nihilista. La *negación positiva de lo dado*, esto es, la aplicación del nihilismo positivo, al tiempo que propone algo nuevo, tiende a conservar lo que considera un valor eterno, Y esto lo hace a través del mito, el cual fue otra arma del nihilismo positivo que Jünger intentó aplicar.
- Ernst Jünger se dio a la tarea de encontrar términos políticos adecuados. Al tener propósitos políticos concretos, se adscribe al *Tat-Denken* (pensamiento de la acción), pues consideraba que el pensamiento sin la praxis era algo obsoleto. Así que al igual que muchos intelectuales, formó parte de la resistencia a su manera, a saber, como un infiltrado. Un ejemplo de ello fue su estancia en el París ocupado de 1941, en donde al tiempo que servía como militar alemán, se reunía con intelectuales que quisieron planear el atentado contra Hitler. Recordemos que participó en dos guerras mundiales y fue redactor de periódicos y revistas importantes para alentar a un movimiento político. Cabe mencionar que desconocemos los alcances de su labor como activista debido a la discreción política que exigía la época. Por lo tanto, no se le puede reprochar a nuestro autor un quietismo o un conformismo político.

- En esta época, en el pensamiento de Jünger, hablar de nihilismo implica hablar de su proyecto ético y político. De igual manera en el segundo Jünger, pero con algunos cambios.
- No consideramos un acierto de su parte el no haber estudiado a fondo la filosofía de Karl Marx, ni al materialismo. Su lectura fue decantada por el pensamiento de Ernst Niekisch.
- La ideología no está fuera del pensamiento jüngeriano. No consideramos que en el pensamiento de nuestro autor hubiese un exceso de ingenuidad. Su rechazo a elaborar un sistema filosófico fue a razón de que éste llegara a convertirse en un programa político, que en última instancia se volvería dogmático. Optó entonces por estar fuera de cualquier partido político. Su breve participación en el nacionalsocialismo representó un momento de indecisión sobre cómo juzgar dicho movimiento político, además de un acto de infiltración política.
- Finalmente aparece una contradicción en el pensamiento de Jünger en torno a la idea de *sacrificio*. Por un lado, lucha en contra del sacrificio como valor cristiano, por ir en contra de la afirmación de la vida; y por otro lado, en sus escritos políticos, engrandece el *sacrificio por la idea*, ante todo, por la idea de nación. Al respecto podemos afirmar que dicha contradicción es aparente dado que tiene relación con la idea misma de *conservación*: a cada tiempo histórico le corresponde un uso distinto de los conceptos, y en este sentido, el sacrificio no quedó fuera de su pensamiento.

2. Segundo Jünger

- Abandona el idealismo que imperaba en sus escritos, sobre todo políticos, y se adscribe al pragmatismo. Empero, continúa sosteniendo que el Universo se afirma en lo individual; Universo entendido como el Cosmos, el Orden superior o la Voluntad arracional.

- En su obra, *El autor y la escritura* (1984), habla sobre sus tiempos como activista político y cómo el ambiente político tiende a envolver al autor.
- Los poderes de la voluntad siguen siendo los más fuertes. Lo divino no puede alcanzarse por medio de la guerra, porque ésta desarticula la comunicación entre seres humanos.
- Ahora asume la idea de un ser real, en lugar de la idea de ser un héroe. Es decir, ya no es más un guerrero. Este giro pudo haber sido ocasionado por un cambio percibido en la época, a saber, que aquel singular a quien le escribía, ya no existe. Y al no haber nadie que escuchara, Jünger deliberó entonces que había que decir algo distinto. El ser un héroe o un guerrero en cierto sentido te arrebató la libertad, puesto que lastra una causa política en concreto, en lugar de vivir para la causa que es la existencia misma. Además, el uso que se le da a la técnica confirma que el pensamiento moderno sólo se hizo más fuerte. La técnica logró dar realización al ser humano, pero no le dio realidad. Y por ello, Jünger busca salvar a ese ser real y su realidad.
- El mito del progreso técnico es lo peligroso.
- Se inclina por la historia, la antropología filosófica e incluso la estética, sin miramientos a ser activista político. No le tiene lealtad a ninguna idea. Busca con mayor vehemencia rescatar la libertad humana. Por ello escribe, entre otros textos, *Eumeswil* (1977), y proyecta la imagen del anarca.
- Es optimista, pero no en relación al futuro.
- El segundo Jünger presenta un optimismo que es más bien un *realismo-pesimismo*. Ya no busca proponer otra realidad. Su pensamiento ahora se abre a lo universal y lo planetario. Concluye que la técnica no fue el auxiliar que consideró para la lucha contra el nihilismo. Por el contrario, pensar en ello fue alentar al error.

- En la década de los cincuenta, Jünger no es más un negador de los valores burgueses. Ahora aboga por rescatar lo bello, lo verdadero, la economía, la salud y la política. Aquí se podría reprochar otra contradicción en su pensamiento, al ver un regreso de ideas burguesas de conservación pero motivadas por el miedo a la naturaleza. Empero, pensamos que el regreso de Jünger a los valores que en un principio quiso erradicar, pudo ser una manifestación de la idea de que el hombre no puede vivir sin valorar. Sin valorar, se terminaría la historia. Cada tiempo necesita de sus propios valores. De acuerdo con Jünger, no hay que soltar, es decir, hay que conservar los valores que se consideren indispensables para la reafirmación de la vida, y que al mismo tiempo, nos auxilien al cruce de la línea: la superación del nihilismo. Estos valores nunca dejan de ser la directriz de su programa ético.
- Para poder cruzar la línea es indispensable saber auxiliarse del Eros. Esto quizá sólo sea para guardar el equilibrio mientras se permanece sobre la línea, por la que uno avanza sin decidir aún de qué lado caer.
- La lucha del primer Jünger no fue suficiente. La naturaleza que quiso rescatar ha sido mecanizada, ordenada y perfeccionada. Se reafirma su realismo-pesimismo, aunque no estamos de acuerdo con calificarlo de pesimista.
- Observa que gracias al uso desmedido de la técnica retrocedimos espiritualmente. Por medio de una vida capitalista, nos vemos en la necesidad de comprar y vender tiempo. La mecánica a intercambiar es la vida misma. La técnica ya no es amiga del nihilista positivo, ni del crítico, ni del fenomenólogo que hay en Jünger.
- El segundo Jünger se asemeja al primero en el hecho de mantener la mirada contemplativa y su talante de filósofo de la historia. Sea como recuperador de mitos o como observador del proceso natural del tiempo antropomórfico.

- El objetivo ahora es el nihilismo ontológico, entendido como aquel que se ha sumado al uso de la técnica y el poder. Es el mal que abunda en la humanidad. La técnica es un rostro más del nihilismo porque somete al singular, lo vigila, lo explota y lo vacía de su contenido natural. El hombre sigue teniendo aquel agotamiento espiritual, devenido de la falta de algún fundamento o sentido. No obstante, se añade ahora el agotamiento causado por la repetición de vivir los mismos procesos una y otra vez. Su vida se ha convertido en una repetición que sólo sirve a intereses políticos y económicos de otros.
- El nihilismo no es superable por medio de las políticas actuales. La *movilización total* se ha quedado corta. Ahora se suman las problemáticas de la escasez de los recursos naturales, la enajenación de la sociedad por medio de los *mass media*, la economía, las fronteras, las armas biológicas, etc. Quizá la tierra salvaje de la que habló Jünger, hoy sea la idea de vivir en Marte.
- Hay resignación en el segundo Jünger, estudioso de la biblia y convertido al catolicismo.
- La consumación del nihilismo comienza a tener el rostro de la catástrofe. La superación del nihilismo significaría buscar la manera de poner el freno al fin de la humanidad.
- A diferencia del primer Jünger, donde observamos una vinculación entre nihilismo y política, y una lucha en contra de la idea de Estado de su tiempo; en el segundo Jünger vemos como posibilidad el cruce de la línea, es decir, la superación del nihilismo. El concepto de Estado-Nación se desdibuja, ya que implicaría su buscado cosmopolitismo enraizado en la naturaleza, el cual representa no sólo los últimos soplos de su optimismo, sino también la intención de jerarquizar a la Vida con lo más alto.
- Su lucha es en contra del poder asociado con la técnica. Cabe aclarar que esto no significa una satanización ingenua de toda la técnica existente, sino sólo de aquella que se aúna con el pensamiento moderno y el sistema capitalista.

IV. Hablar de nihilismo en el pensamiento de Ernst Jünger es también hablar de su programa ético.

- Los valores están unidos al mito. El mito lo entendemos como ilusión fundamental y necesaria.
- El sinsentido de la existencia, y el contenido no fijo de los valores, no implica que no sean importantes.
- Expresar no es igual que actuar. Jünger busca la unión entre el nombrar, llenar de contenido a algún concepto o valor, y la praxis.
- Hay un fuerte llamado a la responsabilidad de sí.
- La era que divide la era nihilista de la posnihilista es la capacidad compasiva del ser humano. Esto es, el intento de regresar a los días en los que no se había llegado a niveles tan altos de deshumanización; la búsqueda de la paz mundial; la práctica constante de resignificación de los conceptos y los valores a favor de defender la presencia del singular, y por ende, de toda la humanidad y lo natural. En suma, perder el miedo a la confrontación con la finitud y el vacío.
- Para cruzar la línea hay que actuar de manera nihilista. Esto es, negar, abrir lo que ya se había cerrado. Al hallarnos sobre la línea, vivimos aún en una era nihilista. Ante esto podemos preguntar, ¿cuántos cruces de línea a lo largo de la historia pueden haber?, ¿se cruza la línea cada vez que hay un cambio de paradigma o concepción del mundo, y sobre la forma en que el hombre ha de vivirse en él, a pesar del nihilismo que siempre muta para adaptarse a las épocas? ¿O existe un solo cruce, el cruce necesario y definitivo de la línea? ¿Y significaría éste el fin de la humanidad?
- Al final de su trabajo intelectual, Jünger encuentra que los valores cristianos también ayudan a sobrevivir en un entorno de aniquilación nihilista unida al poder y la técnica.
- Hay que practicar la ética de la resistencia.

- Las figuras jüngerianas son un reflejo del *ethos* histórico.
- Un programa ético tiene éxito si logra hacer entender que no hay un orden absoluto y que es menester establecer el desorden. Lo cual quiere decir que siempre hay que buscar restablecer el cambio orgánico del mundo y nosotros en él.
- El ser salvaje, el germen de nuestra destrucción, no dejará de aparecer en nosotros. Nuestra raíz salvaje nunca debe ser arrancada. El hombre ha de permanecer vigilante de su vínculo con la Naturaleza, con la que confluye para así reafirmar la existencia del tiempo antropomórfico.
- Hoy, un rebelde hoy debe buscar aquello que el primer Jünger buscó: solidaridad; el respeto a las diferencias, mismas que nunca deben ser limadas; unión con la comunidad orgánica, es decir, no fetichizada o enajenada, consciente del mito; saber autodistanciarse y ser crítico en primera persona; y rechazar cualquier ética del trabajo explotadora. En suma, ser revolucionario conservador a nivel planetario.

El rescate de la singularidad y la reafirmación de la vida, en conjunto con la conservación de la naturaleza, serían las principales consignas de lucha que, aunque no llevaran a la consumación perfecta del programa ético que se ha elegido, son ya en sí mismas pequeñas revoluciones que estallan para mantener aún la estancia del ser humano en la Tierra, sin ser únicamente un sufrimiento colectivo como lo parece ser ahora.

V. El nihilismo sigue estando en su etapa negadora.

- Ya no hay tiempo para defender una máscara por más bella que ésta sea. El realismo en Jünger nos hace pensar en la ilusión colectiva que estamos viviendo. La nueva iglesia, la técnica, se ha establecido como el mito supremo de la felicidad y la permanencia artificiosa del hombre en la Tierra. A pesar de que atrás de la máscara hubiese otra máscara, Jünger buscó siempre defender

la vida y la libertad humanas frente al absurdo. El reajuste de los valores a su época, la conservación, para él, siempre rompió con la paradoja o ironía de volver a reafirmar lo que se quiere negar. Para Jünger, el mito conserva, por lo que propuso la idea de que el encuentro con lo divino aniquilaría a la endiosada modernidad y su necesidad de consumir todo lo vivo. Jünger vio en los ojos de la técnica las llamas de un nuevo totalitarismo planetario. El autoritarismo tecnológico sigue dominando y vigilando, mientras los hombres manifiestan una aceptación feliz y narcisista. Hoy en día, la salud se vende a precios mucho más altos. De ahí que Jünger también se preocupara por el tema de la salud y que en su pluma se despertara el deseo por aprender a interpretar los signos de nuestra época.

VI. El cosmopolitismo lo entendemos como la más fuerte utopía jüngeriana.

- Hay que revivir el deseo por la manifestación rebelde de un nihilismo positivo y terminar de romper con el hombre moderno que ahora ha perfeccionado sus herramientas técnicas. El rescate de la naturaleza ha de entenderse también como el rescate de las condiciones de vida. Hay que aprender a no negarse. Por ende, el cosmopolitismo obedece al deseo de Jünger por una sociedad global, la cual sabe vivirse en todas partes pues ha logrado entenderse como un todo unido.

VII. Las figuras jüngerianas son un reflejo del *ethos* histórico.

- Las propuestas del primer Jünger sobre la unidad nacional o sacrificio, deben obedecer las pautas del cambio histórico y abrirse más allá de las fronteras geopolíticas. Hoy en día debemos ver que el espacio se acorta y que hay que aprender a readaptarnos a un espacio mucho más pequeño, pero en donde aún sea posible la vida. Las propuestas del primer Jünger, sobre la unidad nacional o el sacrificio, deben obedecer las pautas del cambio histórico y abrirse más allá de las fronteras

geopolíticas. La idea de vida digna debe ser replanteada, debe de revivirse y significar precisamente la conservación del derecho a la vida en su talante más fundamental.

VIII. La comunidad supraindividual del primer Jünger debe ser hoy una interdependencia comunal global.

IX. Nuestra contemporaneidad es un tiempo antropomórfico nihilista

- En el sentido de la negación de aquel proceso natural de la vida y la muerte.

X. Al no creer más en la guerra, Jünger cree en un acuerdo mundial.

- A nuestro parecer esto resulta imposible porque vivimos como un secreto a voces la muerte natural de nuestro astro.

XI. Si Dios existe, entonces nos niega; si Dios muere, el hombre crea la tecnología.

- Nuestra cercanía con el Orden superior, lo sin rostro que ocupa todos los nuestros, debería ser un consuelo frente a aquel cambio de piel de la Tierra que anunció Jünger. Al final, una forma de superar al nihilismo se encuentra en el regreso de los dioses.
- Quizá la humanidad ya no tenga tiempo de cruzar la línea, de superar al nihilismo, y por el contrario, quien cruzará el meridiano cero será la naturaleza misma ayudada por nosotros. Al parecer, el último mensaje que recibimos de la letra jüngeriana es que solamente la catástrofe puede suspender el ciclo de un mundo capitalista, el cual emplea de manera más sofisticada una técnica que ha logrado independizarse de su creador. Si la balanza se inclinó hacia la ética interna, si Jünger al final de sus días se refugió en un estado contemplativo, fue porque quizá sintió que él mismo había sido superado en fuerza. Tampoco confió en aquellos que estaban encargándose

de la lucha. Nuestro suelo común, o nuevo orden mundial, no es el escenario de la voluntad de dirigir a la voluntad, ni de la voluntad de vivir, sino el de la voluntad tan sólo de permanecer. No queremos morir, pero tampoco vivimos.

*Los titanes se levantan en contra de los dioses
y primero los dioses pierden el juego.*

Pero los dioses regresan.

Ernst Jünger

*Tras un par de respiraciones de la naturaleza,
el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer.*

F. Nietzsche



BIBLIOGRAFÍA

AGULLÓ, Rodrigo. Oswald Spengler, el hombre que veía más lejos. *Elementos, Metapolítica para una Civilización Europea*. N. 62, *Revisar a Spengler. El futuro ya está aquí*, Director, Sebastián J. Lorenz, 2016.

BOSQUE, Gross Emilio, *Heroísmo y razón en Ernst Jünger*, Ed. Universidad de Salamanca, España, 1990.

CORTÉS, Gabaudan Helena, *Claves para una lectura de Hiperión, filosofía, política, ética y estética en Hölderlin*, Ed. Hiperión, Madrid, 1996.

DE BENOIST, Alain, Extractos de Ernst Jünger y el Trabajador. Una trayectoria vital e intelectual entre los dioses y los titanes, *Elementos*, No. 78.

DUQUE, Aquilino, E. *Jünger y el realismo heroico*, en *El suicidio de la modernidad*. /Duque, Aquilino- 1 Ed. Barcelona: Bruguera, 1984.

FERRATER, Mora José, *Diccionario de filosofía*, Tomo I A-K, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

GADAMER, H. *Verdad y método I*. España: Ediciones Sígueme, 1977.

GARCIA, Peña Vidal I, *El materialismo de Spinoza, Ensayo sobre la Ontología Spinozista*, Ed. Biblioteca de la filosofía Revista de Occidente, Madrid, 1974.

HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*, Traducción Jorge Eduardo Rivera C. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997.

HERVIER, Julien, *Conversaciones con Ernst Jünger*, Traducción al castellano de Hugo Martínez Moctezuma, Ed. F.C.E., Buenos Aires-México-Madrid, 1990.

HÖLDERLIN, F. *Hiperión o el eremita en Grecia*. México: Ediciones Hiperión, 2014.

HORKHEIMER, Max, Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Traducción al castellano por Juan José Sánchez, Ed. Trotta, Madrid, 1998.

JUNG, J. Edgar, *Germany and the Conservative Revolution, The Weimar Republic Sourcebook*, Ed. by Anton Kaes, Anton Kaes, Martin Jay, y Edward Dimendberg, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1995.

JÜNGER, Ernst, *Abejas de cristal*, Traducción al castellano de Ana María de la Fuente, Ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1963.

JÜNGER Ernst, *Acerca del nihilismo*, Traducción al castellano por Mario Eskenazi, Ed. Paidós, Barcelona, 1994.

JÜNGER, Ernst, *El corazón aventurero, Figuras y caprichos*, Traducción al castellano de Enrique Ocaña, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003.

JÜNGER, Ernst, *El libro del reloj de arena*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1998.

JÜNGER, Ernst, *El trabajador, dominio y figura*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2003.

JÜNGER, Ernst, *Eumeswil*, Traducción al castellano por Marciano Villanueva, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1993.

JÜNGER, Ernst. *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlín: Mittler, 1926. Recuperado de <https://bit.ly/3dpfFDT>

JÜNGER, Ernst, *Der Weltstaat*, Erschien irr Herbst 1960 als Erstdruck in gekürzter Form in dem Buch, *Wo stehen wir heute?* Herausgegeben von H. Waltet Bähr, 256 Seiten. 16,80 D M, Klett.

JÜNGER, Ernst, *Heliópolis, Visión retrospectiva de una ciudad*, Ed. Página indómita, Barcelona, 2016.

JÜNGER Ernst, *La Emboscadura*, Traducción al castellano de Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 1993.

JÜNGER, Ernst, *Nacionalismo en marcha*, Leipzig, 1926.

JÜNGER, Ernst, *Politische Publizistik 1919 bis 1933*. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort von Sven Olaf Berggötz, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001.

JÜNGER, Ernst, *Sobre los acantilados de mármol*, Traducción al castellano por Andrés Sánchez Pascual, Ed. Tusquets, Barcelona, 2008.

JÜNGER, Ernst, *Tratado del Rebelde-La emboscadura*, Fecha de edición: 1951, Edición electrónica-Buenos Aires: 2006, Editorial virtual Tormentas de acero.

JÜNGER, Friedrich Georg, *Nietzsche*, Traducción al castellano de Juan Antonio Sánchez, Ed. Herder, Barcelona, 2016.

KAEMPFER, Wolfgang, *Ernst Jünger*, Sammlung Metzler Verlag, Stuttgart, 1981.

LÖWITH, Karl, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente, Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*, Traducción al castellano por Román Setton, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, Argentina, Colombia, 2006.

LUKÁCS, Georg, *El asalto a la razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Traducción al castellano por Wenceslao Roces, Barcelona, 1967.

MANNHEIM, Karl, *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Traducción al castellano de Salvador Echavarría, Ed. F.C.E., México, 1987.

MORAT, Daniel, *Konservativ es Denk en bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Wallstein Verlag, Göttingen 2007.

MORAT Daniel, *Von der Tat zur Gelassenheit, Konservatives Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*, Ed. Wallstein, Göttingen, 2007.

NIEKISCH, Ernst, *La técnica, devoradora de hombres, Urkultur, Revista Digital Europea Transnacional, Ernst Niekisch y el Nacional-Bolchevismo, No. 8.*

NIEKISCH, Ernst, *Volker Droste, Ernst Jünger: der Arbeiter. Studien zu seiner Metaphysik*, Kümmerliche Verlag, Göppingen, 1981.

NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce Homo*, Alianza, Madrid, 1976.

NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano. Un libro para pensadores libres*. España: Editorial Verbum. 2018.

NIETZSCHE, F. *La genealogía de la moral (Tratados I y II)*. España: Editorial Valencia. 1995.

NIETZSCHE, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Traducción al castellano de Simón Royo Hernández, 1873.

PLARD, Henri, *Sur la notion de Gestalt das “Der Arbeiter” d’Ernst Jünger*», «Études Germaniques», Juillet Septembre, 1982.

ROSENBERG, Alfred, Escritos selectos. Sobre Friedrich Nietzsche, *Biblioteca Nacionalsocialista Iberoamericana*, Vol. XVI. 1944.

SARAVIA, Gregorio, *Thomas Hobbes y la filosofía política contemporánea: Carl Schmitt, Leo Strauss y Norberto Bobbio*, Ed. Dykinson, Madrid, 2011.

SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación, Libro I*, Ed. FCU, Madrid, 2003.

SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Traducción al castellano por Rafael Agapito, Ed. Alianza, Madrid, 2009.

SCHMITT, Carl, *Teología política*, Traducción al castellano de Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez, Ed. Trotta, Madrid, 2009.

SPENGLER, Oswald, *Años decisivos, primera parte, Alemania y la revolución histórica universal*, traducción al castellano por Luis López Ballesteros, Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1934.

SPENGLER, Oswald, *La decadencia de occidente, Tomo I, Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Traducción al castellano por Manuel G Morente, Ed. Espasa-Calipe, Madrid, 1966.

TUDOR, Lucian, *La Revolución Conservadora Alemana: Una Introducción*, Traducción al castellano de Sebastián Vera, Círculo de investigadores PanCriollistas, 2015.

WILCZEK, Reinhard, *Nihilistische Lektüre des Zeitalters, Ernst Jüngers Nietzsche-Rezeption*, Wissenschaftlicher Verlag Trier, Wuppertal, 1999.

WOODS, Roger, *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*, Ed. Macmillan Press LTD, Great Britain, 1996.

VARIOS. *A propósito de Ernst Jünger, La edad de los patriarcas. Revista Archipiélago*. Rotraut Fischer, *La espada y la pluma. Estrategias de una “modernidad restaurativa” en Ernst Jünger*, 1995.

VARIOS. Revista *Elementos*, Revista de Metapolítica para una Civilización Europea No. 78, Director: Jesús J. Sebastián Ernst Jünger, de Héroes, Titanes y Dioses.

VOLPI, Franco, Antonio Gnoli, “El filósofo y el anarca. Entrevista a Ernst Jünger”, *El último chamán, conversaciones sobre Heidegger*, Traducción al castellano de Jesús Salazar Velasco, Ed. Los libros de Homero y Leviatán, México, 2009.

VOLPI, Franco, Antonio Gnoli, *El último chamán, conversaciones sobre Heidegger*, Traducción al castellano de Jesús Salazar Velasco, Ed. Los libros de Homero y Leviatán, México, 2009.